

RELACION

De las cosas de

Quarero

la India Orient

Relacion
1677.

1607 y 1608

AC

28422

ION

cos d

Orien

T.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS.USALES

1.^a

28422

~~num. 18. cap. 7. num. 46.~~



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GEDOS/SALES

De la libreria de el Rey. P. 2.

RELACION

ANUAL DE
LAS COSAS QUE
HAN HECHO LOS PADRES
de la Compañia de Iesus en la India Oriental
y Iapon, en los años de 600. y 601. y del pro:
gresso de la conuersion y Christiandad
de aquellas partes.

SACADA DE LAS CARTAS GENERALES QUE
han venido de alla, por el Padre Fernan Guerrero de la Compañia
de IESVS, natural de Almodovar de Portugal.

TRADVZIDA DE PORTVGVES EN
Castellano por el Padre Antonio Colaço Procurador
general de la Prouincia de Portugal, India, Iapon,
y Brasil, de la misma Compañia.

DIRIGIDA A DON IVAN DE BORJA CONDE
de Ficallo, del Consejo supremo de Portugal, y del de Estado
de su Magestad.

Año



1604.



CON PRIVILEGIO:

En Valladolid, Por Luys Sanchez.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

615923526

TASSA.

YO Francisco Martinez, escriuano de camara del Rey nuestro señor, e vno de los que en el su Consejo residen, doy fe, que por los señores del dicho Consejo fue tallado a tres maravedis cada pliego de vn libro intitulado, Relacion anual de las cosas q̄ los Padres de la Compañia de Iesus han hecho en la India Oriental y Iapon los años de mil y seyscientos, y mil y seyscientos y vno, traducido de Portugues en Castellano p̄ el Padre Antonio Colaço. Y al dicho precio y no mas mandaron que se venda, y para que se sepa el precio del, se ponga esta fe de talla al principio de cada cuerpo del dicho libro. Y porque dello conste, di la presente en la ciudad de Valladolid, a diez y siete dias del mes de Nouiembre, de mil y seyscientos y quatro años

Francisco Martinez.

ERRATAS.

PLana. 69. linea. 9. luo. diga, luego. 76. 5. consilio, consintio. 89. Yglesia, Yglesias. 144. 14. 17. Chafigan, Chatigan. 156. 15. Firam, Firiam. 180. 11. cometeria, cometio. 189. 14. Oncura, Omura. 203. 16. Gensoin, Gensoin. 204. 19. llenaron llenaron. 21. 21. cosas, casas. 15. viendo, vintiendo. 219. 23. Cambiorecaono, Cambioredono. 234. 17. 237. 2. 238. 3. Frum, Fruin. 236. 1. sucedieron, sucedido. 245. 10. edifica, edificada. 290. 9. enfermado, enfermando. 301. 21. Corzura, Cõzura. 314. 10. hiziesen el tal, hiziesen en tal. 320. 18. tornaron, tornan. y 21. 21. spondiendo a los, respondiendo. 341. 5. cuchiadas, 358. 7. F. guen. Figen. 374. 24. conseruado, conseruado. 407. 16. sobre, sobre lo qual. 434. 19. Teuxim, Teuxima. 439. 1. Caxicamon, Caricamon. 448. 13. hazer hazian. 449. 22. Tenca, Tenca. Y esto esta en todas las partes. 490. 8. Gibonxe go. Gibonxe 500. 5. agora. Relatamos, agora relatamos. 524. 15. libre, libro. 530. 16. bnenas, buenos. 535. 13. hombre, hombres.

Licenc. Marcia de la Llana.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

Licencia del Padre Prouincial.

Antonio Mascareñas, Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Portugal por esta mi firmada doy licencia para imprimirse el libro de la Relación anual de las cosas de la India, y Japon de los años de 600. y 601. ordenado por el Padre Fernã Guerrero, y traducido en Castellano por el Padre Antonio Colaço de la mesma Compañia Dada en Lisboa, y sellada con el sello de nuestro oficio, a 6. de Março, de 1604.

Antonio Mascareñas.

APROVACION.

EL Maestro fray Joseph Aguayo, Comendador deste Monesterio de nuestra Señora de la Merced de Valladolid, digo, que por mandado de V. Alteza vi este libro intitulado, Relacion anual de las cosas que han hecho los Padres de la Compañia de Iesus en la India Oriental y Japon. en los años de 600. y 601. traducido de Portugues en Castellano por el Padre Antonio Colaço de la misma Compañia, en el qual no ay cosa contra nuestra santa Fe Catolica, ni contra buenas costumbres, antes es de muy gran provecho, y en el ay muchas cosas que siru en de grande edificacion y exemplo a los animos de uotos, y anima a los que estan por estas partes de España, que en exemplo de los passados acuden a continuar tan santa obra, y exercicios tan virtuosos como los que en el se quantan, y assi pienso que sera libro muy util para todos, y es digno de que se imprima. Dada en este Conuento de nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Valladolid, en 25. dias del mes de Junio, de 1604. años.

Maestro fray
Joseph Aguayo.

EL REY.



Or quanto por parte de vos Antonio Colaço, Sacerdote de la Compañia de Iesus, y Procurador en corte de las prouincias de Portugal, India, Japon, y Brasil, se nos hizo relación, que auia des traducido de Portugues en Castellano una relacion anual de las cosas que los Padres de la Compañia auian hecho en la India Oriental y Japon, los años de mil y seyscientos, y mil y seyscientos y vno, en la qual se trataua del progreso de la Christianidad en aquellas partes, la qual auia sacado en Portugues de las cartas generales que auian embiado de alla el Padre Fernã Guerrero, assi mismo de la Compañia de Iesus, y para que se pudiesse cumplir con el gusto y deseo de muchos, que querian saber de lo susodicho, nos pedistes y suplicastes, os mandásemos dar licencia para le imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual villo por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizierõ las diligencias que la prematuca por nos vltimamẽ

te fecha sobre la impressiõ de los libros dispo-
ne, fue acordado q̄deuiamos de mãdar dar esta
nuestra cedula para vos en la dicha razon, y
nos tuuimoslo por bien: Por la qual por os
hazer bien y merced os damos licencia y fa-
cultad, para que por tiempo de diez años pri-
meros siguientes, que corren y se cuentan des-
de el dia de la data desta nuestra cedula en a-
delante, vos ò la persona que vuestro poder
huuiere, y no otra alguna, podays imprimir
y veder el dicho libro que de sulo se haze mē-
cion, en todos estos nuelstos Reynos de Casti-
lla, por el original que en el nuestro Consejo
se ha visto: que va rubricado y firmado al ca-
bode Francisco Martinez, nuestro Escriua-
no de Camara, de los que en el nuestro Con-
sejo residen, con que antes que se veda lo tray-
gays ante ellos, juntamente con el dicho ori-
ginal, para que se vea si la dicha impressiõ es
ta conforme a el, o traygays se en publica for-
ma, en como por corrector por nos nombra-
do se vio y corrigio la dicha impressiõ por
el original. Y mandamos al impressor que as-
si imprimiere el dicho libro, no imprima el
principio y primer pliego, ni entregue mas
de

de vn solo libro con el original, al autor o per-
sona a cuya costa le imprimiere, y no a otra al-
guna para efecto de la dicha correccion y tal-
la, hasta que primero el dicho libro este cor-
gido y tassado por los del nuestro Consejo, y
estãdo asì, y no de otra manera, pueda impri-
mir el dicho principio y primer pliego, y en
el seguidamente ponga esta nuestra licencia y
priuilegio, y la aprouacion, tassa y erratas, so-
pena de caer e incurrir en las penas contenidas
en la dicha prematica y leyes de nuestros Rey-
nos, que cerca desto disponen. Y mandamos,
que durante el dicho tiempo, persona alguna
sin vuestra licencia no pueda imprimir ni ven-
der el dicho libro, so pena que el que lo impri-
miere, aya perdido y pierda todos y quales-
quier libros, moldes y aparejos que de los
dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena
de cinquenta mil maravedis por cada vez que
lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la
tercia parte para nuestra camara, y la otra ter-
cia parte para la persona que lo denunciare,
y la otra tercia parte para el juez que lo sen-
tenciare. Y mandamos a los del nuestro Con-
sejo, Presidente y Oydores de las nuestras Au-
dien-

diencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra
casa y Corte y Chancillerias, y a otras quales
quier justicias de todas las ciudades, villas y
lugares de los nuestros Reynos y señorios, a
cada vno en su jurisdiccion, assi a lo que agora
son, como a los que seran de aqui adelante, q̄
os guarden y cumplan esta nuestra cedula, y
merced que assi os hazemos, y contra ella no
vayan ni passen, ni consientan yr ni pasar en
manera alguna, so pena de la nuestra merced
y de diez mil maravedis para la nuestra Cama
ra. Dada en Valladolid, a treynta y vn dias del
mes de Julio de mil y seyscientos y quatro a
ños,

YOEL REY

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan de Amezqueta.

ADON IVANDE

Borja, Conde de Ficallo, del Consejo de
Portugal, y del de Estado de
su Magestad.



Dos fines pueden cobonestar la
publicación de santas obras por
personas en que por particular
interesse puede auer sospecha.
Lo primero, pretenderse con
ellas: la mayor gloria para
Dios, por amor de quien se há
hecho: y lo otro seguirse notable exen plo y grande
consuelo para aquellos a quien se publican. A no y o
tro, conforme a san Iuan (brysoſtomo, pretendio
enseñar Christo nuestro Señor a sus discipulos, quan
do dixo: Matt. 5. Sic luceat lux vestra corâ ho
minibus, vt videant operavestra bona, & glo
rificent Patrem vestrum qui in caelis est. Co
mo si dixerâ: Aya publicidad en el mundo de las o
bras que en la producción de mi Euangelio hiziere
redes, mas de tal manera, que los hombres las vean
para su exemplo, y para que juntamente den la glo
ria a nuestro Padre celestial. Cō estos dos fines me

Dedicatoria.

atreuì a publicar lo que agora hazen los Religiosos de nuestra minima Compania de Iesus en los Reynos de Japon, y India Oriental, o por mejor dezir, Dios por ellos: lo qual como todo sea de gran hõra del mismo Dios en la obra de la predicaciõ de su Euangelio, y propagaciõ de su santa ley en Reynos eñtranos, en ninguna parte se deue con mas razon publicar, que en estos de España, donde el zelo de la honra del mismo Dios, y el desseo de la propagacion de su Euangelio se halla tan encendido, que ni las tempestades furiosas de la mar, ni las inclemencias de los ayres de diseretes y remotos Reynos, son bastantes para detener a los naturales della, antes vemos cada dia mas encendidos los coraçones de muchos, que despreciando los gustos y comodidades destas partes, se van a buscar aqueila gente, a la qual los combida el Profeta Esayas, cap. 18. quando dixo: Ite Angeli veloces ad gentē conuulsam & dilaceratā, ad populū terribilē, post quem nō est alius, ad gentē expectantē, & cõculcatā, O como dice otra letra: Ad gentē expectantē expectantē. Las quales palabras quieren graues autores, y con mucho fundamento, que se entiendan de los Religiosos que de España se parten a predicar el santo Euangelio en los Reynos de las Indias de

Dedicatoria.

de sus coronas, tras los quales no sabemos otros: cuya sed declaro elegantemente el santo Profeta en aquella repeticion que puso: Ad gentem expectantem, expectantem, a la qual no podian acudir otros que Angeles, y tan ligeros como el declara: Ite Angeli veloces. Y para que desseo tan encendido, y zelo tan santo crezca cada dia mas (a lo qual ayuda grandemente el bivo exemplo de otros) es de mucha importancia, que los que aca se quedan, como aparejandose para el camino, entiendan el fruto que han hecho los que despues de auer llegado a aquellas partes, procuran con las aguas de la santa y Catolica doctrina matar la sed que en aquella gente ay de la saluacion de sus almas: lo qual se puede ver (lo que toca a Japon, y India Oriental) en la historia que singularmente ordeno el Padre Fernan Guerrero, de nuestra Compania, recogiendo de varias cartas que han venido de los años de mil y seyscientos, y mil y seyscientos y uno de las dichas partes. Mas por que la lengua en que el Padre escriuio estas cosas, no es de todos tan entendida, fue menester traducirla en Romance Castellano, a lo qual me obligo el gran desseo que en muchos conosci de entender cosas tan gloriosas, como las que en este libro se

Dedicatoria.

contienen, y auendolo de ofrecer (como es razon) me parecio, que por todas vias lo deuia a V. Señoria porque en lo que toca a nuestra minima Compañia de Iesus, demas de q̄ V. Señoria, cō el amor que la tiene, y las grandes mercedes que perpetuamente la haze, la trata como a toda suya, me corren otras obligaciones muy urgentes, entre las quales no es la menor ser V. Señoria hijo tan querido de nuestro Padre Francisco de Borja de santa memoria, tercero General nuestra, el qual con sus virtudes y buen exemplo, no menos edificò y honrò a nuestra Compañia, dexando las riquezas y honras del mundo por ella de lo que con su ilustrissima sangre, y zelatissimos hechos engrandecio a España. Y quanto a mi, yo en todo reconozco a V. Señoria por señor, y protector mio: solamente la poquedad de la obra me pudiera detener: mas porque en ella resplandece el singular zelo de la honra de Dios, y los trabajos que por el sufren los hijos verdaderos desta minima Compañia de Iesus, me dio animo para suplicar a V. Señoria, quiera tomar debaxo de su amparo, y proteccion esta obra, suplicandole perdone mi atreuimiento. Guarden uestro Señor,

a.V.

Dedicatoria.

a V. Señoria muchos y felicissimos años, con la prosperidad y acrecentamiento espiritual y temporal que estos Capellanes de V. Señoria aesseamos.

Antonio Colaço.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS SALESIOS

Al Lector.

Son de tanta edificacion y gloria de Dios nuestro Señor, y tan semejantes a las de la primitiua Yglesia, las cosas que en nuestros tiempos suceden en la nueua y primitiua, que Dios va fundando en las partes Orientales de la India, China, y Japon, tomando por instrumentos (de mas de muchos Religiosos de otras sagradas Religiones) los desta minima Cōpañia de Iesus: a los quales esta empresa pertenece particularmente por su instituto y vocacion, que parecio ser contra razon, y de gran perjuyzio de la honra de Dios, y de su Eúangelio, y consuelo de los fieles, si quedassen en oluido, y no se escriuiessē para que llegassen a noticia de todos. Por lo qual ha parecido a los Superiores de la Cōpañia, que de las cartas generales que cada año escriuen los Visitadores y Prouinciales de aque las partes, a nuestro Reuerendo Padre General, en las quales se le da noticia verdadera de todo lo que se haze en cada vna de las partes


Al Lector.

partes de su gouierno, se hiziesse vn extracto de lo que en ellas se contiene de edificacion: principalmente de lo sucedido en Japon en el año de 600. y en la India en el de 601, de q̄ son las postreras cartas q̄ de aquellas partes se han recibido, y este se imprimiesse, para q̄ los deuotos fieles se cōsolassen, y glorificassen a Dios nuestro Señor por sus obras tan maravillosas, y de tanto aumento de su Yglesia, y gloria de su sātissimo nōbre. Y por que estas cosas q̄ tocan a la conuersion de la Gētilidad, en la qual los de la Cōpañia se ocupan, estan tan vnidas con las de su instituto, y modo de proceder, q̄ no se puede tratar de vnas, sin que se hable de las otras, a nadie parecera extraño tratar de todas juntamente, como quiē trata de hijos y de padres, quales son los de la Cōpañia con aquellos nuevos Christianos, que en Christo han regenerado por el Euan gelio, q̄ cōtinuamente les predicā, criādolos con la leche de la santa dotrina. Ni menos se deue estrañar, que entre las cosas espirituales se diga algo de las del estado temporal de aquellas prouincias de que se habla, porque se haze para mayor declaracion de las de ia Christiandad.

Al Lector.

Christianidad, y para que se tenga mejor noticia de las tierras, gentes, y personas de que se trata, lo qual todo redundando en mayor gloria de nuestro Señor. Ni agora se imprimen mas que las cosas de estos dos años, por que las de los otros atras ya andan impressas en dos volumenes, que el Padre Luis de Guzman, de nuestra Compania, y Prouincial de la Prouincia de Toledo, compuso en vna grauissima historia, con singular estilo y prudencia: y las de los años siguientes hasta el presente, esta componiendo en Lisboa el Padre Fernan Guerreiro de nuestra Compania, para luego las imprimir en Portugues: como hizo las que en este auemos traducido; y con mayor breuedad traduciremos de aqui adelante lo que el fuere haciendo, para consuelo de los que dessean saber las maravillas que Dios va obrando en aquellas partes de tanta gloria suya, en las quales se veran muchos y raras exemplos, de los quales el buen juyzio y piadoso afecto podra sacar muy grande fruto espiritual.

TABLA

 TABLA DE LOS
capitulos que en este libro se contienen

Libro primero.

- C**apitulo Primero. De la dilatacion de la Compania de Iesus en las partes de Oriente, numero de casas, y personas que en ellas tiene, y exercicios en que se ocupã. pag. 1.
- Cap. 2. De la Prouincia del Norte, y del fruto que en ella se haze. 9.
- Cap. 3. De la Mission de Mogor, y de la jornada que los nuestros con el hizierõ a los Reynos del Decan, y embaxada que el embio a Goa. 14.
- Cap. 4. De la residencia de Laor, y de lo que en ella ha sucedido, y el grande respeto que los infieles tienen al Padre que en ella esta. 35.
- Cap. 5. De como un Gentil dio ponçonã al Padre, y le robo la casa con la pobreza que tenia. 43.
- Cap. 6. De un pesebre que hizo el Padre en la fiesta del Nacimiento, y de la grande deuocion que causo a los propios Moros y Gentiles. 48.
- Cap. 7. De la conuersion de algunos Gentiles, y otros

¶¶¶

tros

Tabla.

- tros casos de edificacion. 52.
- Cap. 8. De la gran constancia que mostro un mancebo Catecumeno en las contradiciones y baterias que tuuo de su padre y parientes, por hazer se Christiano. 61.
- Cap. 9. Prosigue la gran fortaleza con que se huuo este mancebo en otra mayor bateria que le fue dada por sus padres y parientes. 69.
- Cap. 10. De la prouincia de Sul, y del Colegio de Cochín con sus residencias. 82.
- Cap. 11. De lo q̄ se hizo en el Colegio de Vaipicota, en la sierra de los Christianos de S. Tomé. 88.
- Cap. 12. Del Colegio de Coulan, y costa del Reyno de Trauancor. 95.
- Cap. 13. Del Colegio de Tutucorin, costa de la Pefqueria, y isla de Mañar. 100.
- Cap. 14. De la grande deuociõ que toda esta Christianidad tiene a la sagrada cruz, y de algunas cosas maravillosas q̄ por virtud della sucedierõ. 111.
- Cap. 15. De la persecuciõ con q̄ un Gentil perseguia a estos Christianos, y del fin q̄ tuuo. 117.
- Cap. 16. De algunos casos de edificacion que sucedieron en la yglesia de Periapatam y Misión de Tripalicori. 121.
- Cap. 17. De la Misión del Reyno de Bisnaga, y residen-

Tabla.

- residencia de Chandegri. 131.
- Cap. 18. de la Misión y residencia de los Reynos de Bengala, y en particular del Reyno de Chandegan. 138.
- Cap. 19. de la residencia de Chatigan, y de lo que en ella se hizo. 144.
- Cap. 20. de la Misión que hizo el Padre Inã Andres a Pegu, y de la estrema assolacion en q̄ halló aquel Reyno. 155.
- Cap. 21. del Colegio de Malaca, y residencia de Maluco y Amboyno. 163.
- Cap. 22. del Colegio de Macao, y residencias del Reyno de la China. 165.

Libro Segundo.

- Cap. 1. Quien fue Taycozama, Monarca del Japon. 170.
- Cap. 2. Como vino a ser Monarca de todo Iapõ. 178.
- Cap. 3. de la buena voluntad que Taycozama comenzó a mostrar a la Christianidad, y a los Padres de la Compañia, y de la gran persecucion con q̄ despues los persiguió hasta su muerte. 186.
- Capitul 4. En que se da noticia de algunos señores, de los quales adelante se ha de hazer mucha



Tabla.

- mucha mencion. 194.
 Cap. 5. De lo que hizo Taycoçama a cerca de la sucesion del Imperio. 198.
 Cap. 6. De la muerte de Taycoçama, y como antes della mando que lo contassen en el numero de sus Dioses. 205.
 Cap. 7. De la grande alegria que tuuierõ los Christianos de la muerte de Taycoçama, y del buen estado que las cosas de la Christiandad luego comenzaron a tener. y de la venida del Obispo a Iapon. 207.
 Cap. 8. De la voluntad que Iyayasu, principal Governador mostro a los Padres, y a la Christiandad, y como los Padres se repartieron por diversos Reynos de Iapon. 216.
 Cap. 9. De quan bien recibidos fueron los Padres en el Reyno de Moridono. 220.
 Cap. 10. Del grande fruto que se siguió de la reparticion de los Padres por diversos Reynos. y de la grande alegria y deuocion con que los Christianos celebraron la fiesta del Nacimiento del año de 99. pag. 223.
 Cap. 11. De la persecucion que en este año de 99. el Rey de Firando leuanto contra los Christianos de sus tierras. 228.

Cap.

Tabla.

- Cap. 12. Del estado en que en el año de 600. estuieron las cosas de Iapon, assi en lo temporal de su Monarchia, como en lo espiritual de la Christiandad y Compania. 246.
 Cap. 13. Del fruto que por este tiempo se hazia en Nágasaqui, y en sus residencias y comarcas. 256
 Cap. 14. Del estado de Omura. 271.
 Cap. 15. Del Reyno de Arima. 278.
 Cap. 16. De la Christiandad de las Islas de Xequi y Amacusa. 293.
 Cap. 17. Del fruto que se hizo en el Reyno de Fingo por los Padres que estan en la casa de Uto y sus residencias, Tateuxiro, Nanzui, Iabe. 304.
 Cap. 18. Del suceso de las Residencias de Firoxima, y Amanguchi, en los Reynos de Moridono. 322.
 Cap. 19. De la residencia del Reyno de Bugen. 330
 Cap. 20. De la Mision y residencia del Reyno de Chicungo. 338.
 Cap. 21. De la Mision y residencia del Reyno de Bungo. 345.
 Cap. 22. De las Misiones que se hizieron a los Reynos de Chicugen y Figen, y a las Islas de Teuxima y Gotu. 358.
 Cap. 23. Del suceso de la Christiandad de las partes



Tabla.

- tes de Goquinay o Meaco, y principalmente de la casa de Ozaca. 357.
- Cap. 24. de la casa de Meaco, y del suceso de la Christianidad desta ciudad. 379.
- Cap. 25. de los successos de la Christianidad de los Reynos de Uuari y Mino. 338.
- Cap. 26. de como se torno a alterar y renouar otra vez todo el estado de la Governacion o Monarchia, y de la liga que hizieron todos los señores de Iapocotra Dayfuzama, y de lo mucho que el pretendio emparentar con don Agustín. 339.
- Cap. 27. de la lastimosa muerte de doña Gracia, señora Christiana, que sucedio en Ozaca, por ocasion destas alteraciones. 406.
- Cap. 28. como se començo a romper la guerra por parte de los Governadores contra Dayfuzama, y la destruccion de la fortaleza de Fuximi. 415.
- Cap. 29. como los del exercito de Dayfuzama tomaron la fortaleza de Guysu en el Reyno de Mino, y en ella prendieron a Chunagandono, Principe Christiano. 418.
- Cap. 30. de lo que en este tiempo passaua en las partes de Ximo. 423.
- Cap. 31. de la batalla cāpal q̄ huuo entre los dos exercitos de Dayfuzama y de los Governadores, y suceso della. 426. cap.

Tabla.

- Cap. 32. de las grandes angustias y aprietos en que los Padres se vieron en este tiempo. 433.
- Cap. 33. de los trabajos y perdidas de la Christianidad de los Reynos de Mino, Bigen, Chicungo, Firoxima, y Amanguchi. 437.
- Cap. 34. De los grandes trabajos q̄ los Christianos de la fortaleza de Vto, y los Padres q̄ en ella estauā padecierō en quāto estuuieron cercados. 445.
- Cap. 35. de como Canzagedono mando prender a los Padres q̄ estauan en la fortaleza de Vto, y de los trabajos que padecieron en la prision, y muerte del Padre Rector de aquella casa. 452.
- Cap. 36. de lo que passaron Iacome Mimufaca y los Padres que con el estauan en la fortaleza de Iateuxiro. 458.
- Cap. 37. de la venida de Ximandono a Nangasqui y del sobresalto que causo a los Padres, por el peligro en q̄ con el estuuieron los Christianos de Firando que alli estauan. 468.
- Cap. 38. de la prision de don Agustín, lo mucho que en ella padecio, y de la gran Christianidad que mostro. 479.
- Cap. 39. De la muerte de don Agustín y de su hijo mayorazgo. 498.
- Cap. 40. de los grandes bienes que nuestro Señor fizo



Tabla.

co de todos estos males, y de la buena voluntad que Dayfuzama començo a mostrar a nuestros Padres, y de las patentes que les dio para estar en Iapon. 499.

Cap. 41. De los bienes que resultaron a la Christianidad de la reparticion de los Reynos que Dayfuzama dio a algunos señores: y primeramente del que dio a Caynocami. 508.

Cap. 42. Como Dayfuzama dio el Reyno de Bungo y parte del de Bungo a Nangauocalocundo no y del bien que desto se siguió a muchos Christianos. 515.

Cap. 43. De otros buenos sucesos que resultaron a la Christianidad de las mismas mudanças, y repartimientos de Reynos. 518.

Ca. 44. De la reducion a la Fè de don Costantino Rey de Bungo. 525.

Cap. 45. del buen sucesso en q̄ nuestro Señor conuirtio los trabajos de la Christianidad del Reyno de Fingo. 531.

Fin de la Tabla.



LIBRO PRIMERO,
DE LO QUE HAN HECHO
los Padres de la Compañia en las
partes de la India Oriental, en el
año de 1601.

CAPITULO PRIMERO,
de la dilatacion de la Compañia de
Jesus en las partes de Oriente, nu-
mero de casas y personas que en
ellas tiene, y exercicios en
que se ocupan.



EL PRIMER Religioso de la Compañia de Jesus, q̄ destas partes de Europa, y Portugal pasó a las de Oriente, y entrò en la India, fue aquel santissimo varon, poderoso en obras, y en pala-

A

bras,

bras, esclarecido en milagros el Padre Fráncisco Xauier: el qual, como vn grano de trigo, sembrado en aquel grande campo, y mortificado con tantas peregrinaciones, que en el hizo, y trabajos que passó, hasta salir desta vida, fue principio así de multiplicarse en aquellas partes la Compañia (de la qual el fue vno de los primeros Padres y fundadores) como de innumerable fruto de tantas almas, que por ellos el Señor ha querido coger en aquella grã de mies: como largamente se cuenta todo en la muy singular y excelente historia, que de la vida deste santo varon dexo escrita el Padre Iuan de Lucena, Religioso de nuestra Compañia.

Entró este varón de Dios en la India en el año de 42. y desde entonces casi no ha quedado año, en que de Portugal y Europeo ayano sido enviados algunos de la Compañia, ora diez, ora quinze, ora veynete, ora mas, ó menos, conforme a lo que se podia acudir: y en el año de 1574. passaron a la India 42. de los nuestros, con el Padre Visitador Alexandro Valigñano: y en el año pasado de 1602. fueron mas de

de 60. Religiosos juntos, por la mucha conversión de la Gentilidad que se yua haciendo, y por las grandes puertas que se yuan abriendo en los mas poderosos Reynos del Oriente. Y con este socorro de Compañeros, q̄ todos los años ha ydo de Portugal, y con los que en la India se recebiã, se ha ydo dilatando la Compañia por todas aquellas partes, y Reynos Orientales: de modo, que con admirable suceso y felicidad está oy en dia, por la gracia de Dios, estendida y puesta por todos ellos. De Gôa, cabeça del Estado Oriental, por la parte del Norte, en los Reynos de Quam, Cambaya, Persia, adonde este año pasado particularmente fueron enviados por la Sãtidad de Clemente VIII. nuestro señor, y por muchos años estuieron tambien en el Preste Iuan, hasta acabar todos los Padres que alli residian: y aunque agora se procura mucho, que vayan otros Padres, les impiden la entrada en aquellos Reynos los Turcos, que están apoderados de todos los puertos de la costa de Arabia, y mar Bermejo. Por la parte del Sul está por todos los principales y Reynos

Reynos de Malauar, conuiene a saber, en el del Samorin Rey de Calecut, y en su propia Corte, en el de Cochín, en el de Porcá, en el de Trauácor, y en toda su costa hasta el Cabo de Comorin, en la Isla de Zeylá, en la costa q̄ llama de Pescaria, y en la de Charomádel, en el Reyno de Bisnaga, ò Narsinga, en Chādeggi Corte del propio Rey: en los Reynos de Bengala, y Pegu, y en los del gr̄a Mogor, y en los de Catayo, q̄ poco ha se descubrierō. Y entrādo mas por el mar del Sul, en Malaca, y en las Islas de Amboyno, y Tidore, q̄ está en el Arcipiélago de Maluco, en el Reyno de la China, en diuersas partes, y principalmente en las dos ciudades reales, Nankin, y gr̄a Paquin, corte del mismo Rey: finalmente, en casi todos los Reynos de la p̄, que son los vltimos fines de Oriente.

Serán las casas que la Compañia tiene por todas estas partes arriba dichas, passadas de ciēto, entre Colegios, y casas q̄ llamamos Retorales, y Residēcias: las quales Residēcias tienē esta diferēcia, q̄ so subordinadas a los Colegios, ò casas de Retores, y los que en ellas viuen, son en todo

sujetos

sujetos a los Retores de los Colegios, a q̄ estan anexas, y en todo lo que hazē, se gouernan por el orden y direccion de los mismos Retores. Y en ciertos tiempos del año vienen a estar algunos dias en los Colegios, para dar cuenta a sus Superiores, asì del suceso de sus ocupaciones cō los proximos, como tambien de sus conciencias, y para renouarse en espíritu con los exercicios espirituales, y cobrar nuevas fuerças, para tornar a continuar sus ocupaciones de gran seruicio de Dios, en q̄ gastā la vida. Y porq̄ era cosa muy dificultosa, poderse gouernar por vna sola cabeza t̄to numero de casas y Colegios esparcidos por tan distantes y diuersos Reynos; se diuidio toda la Cōpañia destas partes en tres Prouincias. La primera del Norte: la segunda del Sul: la tercera de Iapō, y China: aũq̄ estas dos llamamos mas propriamēte Viceprouincias, para q̄ quedando cada vna con su cabeza, seā mejor gouernadas y visitadas. El numero de los Religiosos de la Compañia, que ay en estas tres Prouincias, jūtādo los sesēta, q̄ fuerō el año pasado, serā casi seysciētos, los

quales
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

quales, aunque parecen muchos, son aun muy pocos en comparacion de los q̄ son necesarios para las puertas que en aquella inmensa Gétilidad estan abiertas, y se van abriendo cada dia para el Euangelio; que aunque todos los Colegios y casas de la Compania de Europa se despoblaran, y passaran para aquellas partes, todo fuera poco para tan grande mies, y multitud innumerable de Gentiles que en ellas ay; que por esto con mucha razon se llama Hormiguero del mundo: por lo qual los que alla biuē, por mas Compañeros que de aca les embien, siempre piden mas.

Las ocupaciones en q̄ se emplea, y gasta su vida todos estos Padres, conforme a su instituto y vocaciō, son (despues de la perfecciō, y saluaciō propia) procurar cō todas sus fuerças la saluaciō de los proximos: lo qual hazen con tres suertes de ocupaciones. La primera, predicando, confesando, enseñando la doctrina, ayudado a bien morir, acudiendo a los hospitales, y carceles, componiendo discordias, quitando de mal estado a los que estan en el, y finalmente, procurado ayudar a todos,
con

con todas las obras pias que les son posibles. Y esta fuerte de ocupacion exercitā en general con todos los Christianos ya hechos, asi Portugueses, como naturales de las tierras donde residen. La segunda, y propria de los Colegios donde ay estudios, es, juntamente con la virtud y buenas costumbres, enseñar a los niños y estudiantes letras humanas y diuinas, conuiene a saber, Latin, Artes, Filosofia, y Teologia moral, y especulatiua, y en muchas partes tambien a los niños a leer y escriuir. La tercera, y principalissima, es, en la conuersion a nuestra santa Fê de la Gétilidad. Y porque en aquellas partes no ay tantos Sacerdotes, que puedan tener cuidado de los Christianos que se vā conuirtiendo despues de bautizados, y ser sus Pastores y Vicarios, le queda tambien a la Cōpañia el cuidado de cultiuar los mismos Christianos que ellos hazen, siruiendoles de sus Pastores y Vicarios: y asi, fuera de los muchos millares de Christianos que estan en aquellas partes a cargo de los Reuerendos Padres de santo Domingo, san Agustín, y san Francisco, en los lugares,

res, y puestos donde ellos residen, los que estan desta manera a cargo de la Compañia por todas las partes arriba dichas, será conforme a las informaciones que se han tenido, pasadas de noucientas mil almas, ò vn millon. Y como la Compañia, conforme a su instituto, no puede llevar limosna, ò estipendio alguno por Missas, ni por Sermones, ni por enterramientos, ni por enseñar, ò confessar, ni por otro qualquier ministerio que exercita con el proximo: no se puede declarar con palabras el concepto que esto engendra de las cosas de nuestra santa ley en los animos de aquellos nuevos Christianos, y el amor, respeto, y sujeciõ que en ellos cria para con los Padres, viendo que no quieren, ni buscan sus haciendas, sino solamente sus almas para Dios. Y aun antes de su pobreza, y limosnas que los Reyes les dan para su sustento, los ayudan muchas vezes, y procuran remediar en sus necesidades a los que son pobres, y los mismos Padres con esto quedan mas desembarazados para poder tratar con ellos con la libertad conueniente, y para poderles reprehender

prehender y castigar quando es necessario, lo qual hazen siempre con animo y espíritu paternal, qual conuiene para tratar con proximos, principalmente cõ aquellas nueuas y tiernas plantas.

Capit. II. De la Prouincia del Norte, y del fruto que en ella se haze.

ESTA Prouincia contiene en sí las casas y Colegios siguientes. La Casa professa de Iesus en Goa: el Colegio de san Pablo: la Casa de prouacion en la misma ciudad: el Colegio del Espiritu santo con onze residencias en las tierras de Salfete: el Colegio de Iesus en la ciudad de Baçain con dos residencias: en Tanaà, el Colegio de la Madre de Dios con cinco residencias: en la ciudad de Damán el Colegio de las onze mil Virgenes, con la residencia de Dio: la casa de los Apostoles san Pedro y san Pablo en Chaul. Pertencen tambien a esta Prouincia las misiones del Preste Iuan, del Mogor, del Catayo, y de la Persia. El numero

de los que viuen en cada Colegio es, el siguiente. En la casa professa 39. en el Colegio de san Pablo 74. en la Casa de Prouacion 44. en el Colegio de Salfete 14. en la casa de Chaul 8. en el Colegio de Baçain 23. en el de Tanaà 16. en el de Damã 8. en la residencia de Dio 3. en la misiõ de Mogor 4. A la casa professa està anexo el hospital, donde residen dos: al Colegio de S. Pablo està anexo el Colegio de Santafe, dõde se crian los niños naturales de la tierra, y el seminario del Arçobispado.

El fruto que nuestro Señor ha sido seruido que se aya hecho en esta Prouincia, (fuera del ordinario que se coge con los Christianos ya hechos, y Portugueses, por medio de las confesiones, Sermones, y los demas ministerios pios de la Compañia) es el siguiente. En la casa professa se bautizaron en diuersas vezes, passados de 600. y en el Colegio de san Pablo, en el dia de su vocacion, que es la Conuersion del mismo Apostol, se hizo otro bautismo de casi mil almas: el qual fue muy festejado del Virrey, y Arçobispo, y de los de
mas

mas de la Corte que en el se hallarõ. Qui so el Virrey Ayres de Saldaña, ser padrino de muchos, entre los quales fueron tres niños nobles, a los quales (demas de vestirlos muy bien) les despacho con cargos para seruir, quando fueren de edad. El Arçobispo bautizo assi a estos, como a los demas que el Virrey tomò por ahijados, mostrando bien el vno y el otro el gran zelo que en sus pechos hierue del seruicio de Dios, y bien de las almas. En el Colegio de Salfete, y sus Residencias, se hà baptizado 748. quedando aũ 254. Catecumenos. En el de Tanaà, y en sus Residencias 370, entre Moros y Gentiles. En Chaul, Baçain, Daman, y Dio, sabemos q se han bautizado en este año muchos: pero por no auer venido las cartas, no se ha sabido el numero dellos. Y en muchos de stos, que de nuevo se bautizaron, se ha visto manifesta demostracion de la diuina predestinacion; porque acabando de recibir el bautismo, o luego, o en muy breue espacio, los lleuaua Dios para el Cielo.

En las tierras de Salfete de Goa, estan a cargo de la Compañia treze Iglesias, en que ay passados de treynta y tres mil Chri-
stianos, los quales van creciendo tanto en la luz y concepto de la Fê, que los mas de llos parece que nunca hã tenido otra ley, ni la supieron. Grande parte desto ha sido vn Catecismo, que tres años ha hizieron los Padres por modo de dialogo, en el qual andan los niños tan biuos y diestros, y lo traen tan decorado, que vna de las cosas q̄ con sumo gusto se puede ver, es, quãdo los Domingos, y dias de Fiesta lo repiten en la Iglesia antes de la Missa, delante de los adultos y mayores: y ay algunos tan pequenitos, que ninguna otra cosa saben hablar, sino la dotrina, y sus preguntas que oyen a los otros mayores. A la noche, por sus barrios se juntan todos los niños, y la dizen: adonde van tambien a aprender algunos mayores, que no la saben: y en algunos de los mas aprouechados, que son casi todos los de Margan, donde esta el Colegio, y los de Rachol, donde està la fortaleza, entra ya el gusto
de

de los Sacramentos: porque los mas se confiesan y comulgan muchas vezes en el año, y oyen Missa cada dia: y muchos por deuocion de la Virgen nuestra señora van los Sabados a la Iglesia de la Madre de Dios de Majorda, camino de vna legua, a oyr Missa. Hallanse los Sabados en la tarde con mucha deuocion a la Salue, la qual cantan sus propios hijos en canto de organo. Y como naturalmente estos niños son muy habiles, todo se les imprime con facilidad. Y asì tañen, y cantan al organo, y otros instrumentos en las Iglesias los Domingos y fiestas, con tanta arte, que poca ventaja les hazen los de Europa; que da harta ocasion de alabar mucho a nuestro Señor ver, que los que tan poco antes ocupauan las fiestas en loores, y romerias de sus idolos, agora, con tanta ventaja truequen su ocupacion en el culto, y veneracion de su Criador.

Celebrandose los officios de la semana santa este año en Margan y Rachol, llegando el Jueves santo, fue tã grande el numero de los disciplinantes, y se yuã tãtos,

apare-

aparejando para disciplinarse, que fue necesario acudir los Padres, y atajar su feruor, impidiendo los viejos y indispuestos para que no lo hiziesen, porque todos lo querian hazer. Las procesiones de Pascua de Resurreccion, y Corpus Christi, se hazen con mucha deuocion, acompañandolas los Christianos con grande numero de hachas, y velas de cera, q̄ ellos mismos compran para este efeto. Representales en la del Corpus vn breue dialogo, en la misma lengua de la tierra, en q̄ se les declaraua la dignidad y excelencia deste diuino misterio, exhortandolos a la deuocion y frecuencia del.

Cap. III. De la mission del Mogor, y de la jornada que los nuestros con el hizieron a los Reynos del Decan, y embaxadas que el embio a Goa.

EN Las tierras y Imperio del gran Mogor, que es vno de los mayores, o el mayor de todo el Oriente, y todo

y todo de Moros y Gentiles, estan quatro de la Compañia: los dos andan siépre con el propio Rey, que los quiere traer consigo: los otros dos está en Laòr, ciudad principal, y cabeça del Imperio, en la casa y Iglesia que alli tenemos. Lo q̄ en esta mission se ha hecho, yremos sacando de las cartas, y informaciones de los nuestros, q̄ de alla han venido.

Es el gran Mogor, que por otro nombre se llama Equebar, hōbre ya muy viejo y debilitado, en la secta Gentil, y grande deuoto del Sol a quien adora, diciendo, que el mismo Sol es criatura de Dios: y tienele tãta deuocion, que entre noche y dia le reza diez mil oraciones, por vn rosario que tiene de piedras preciosas, de las mas finas y lindas del mundo, como Rubies, diamantes, perlas, topacios, y otras, q̄ por todas hazen mil y quinientas: los extremos se dize valdran vn millon de oro, por la fineza de las piedras: y afirma el Hermano Benito de Goes, que muchas vezes vio, y tuuo en la mano este rosario, que no se puede encarecer el gran valor de ellas:

llas: y dize el Equebar, que reza por aque-
llas piedras al Sol, porque el las crio, y pa-
ra honrarle con las mismas cosas que el
produze. Es tan soberuio y arrogate, que
confiēte ser adorado como dios. Y como
esto suene mal aun à los Gentiles, da por
razon, que los subditos deuen reuerēciar
a su Rey. Muchas vezes le ha pedido el Pa-
dre Geronymo Xauier (que con el anda)
que oyga la ley de Dios: siēpre dixo que
lo haria, luego que el Padre supiesse bien
la lengua Parcea. Pero despues que la su-
po, da por escusa, que anda ocupado con
las guerras; y assi se le va pasando la vida
temporal, sin procurar la eterna. Es ene-
migo de Mahoma, y total destruydor de
las mezquitas. No prohibe que los suyos
se hagan Christianos, antes da licencia pa-
ra ello. Este gran tirano, con ser señor de
tantos y tan poderosos Reynos, y poseer
tesoros inmensos, de plata, oro, pedreria,
y otras riquezas: con todo esso, no satisfa-
ziendose su gran codicia y ambicion (aun-
que dize, que da gracias a Dios, por no a-
uerle hecho codicioso) se partio de Laor,
con

con vn muy grãde exercito para los Rey-
nos del Decanin, a cōquistar nueuas tierras
y Prouincias. Embio delante vn su Capi-
tan con cinquēta mil hombres, y el lleua-
ua ciē mil de a pie y de a cauallo, y mas de
mil elefantes: y en su compania y corte
quiso que fuesen tambien los Padres. Su
intēcion y platica en esta jornada era, des-
pues de conquistados los Reynos del De-
canin, yr a tomar à Goa y el Malauar, y to-
do el Reyno de Bisnaga; y como los años
passados vna Reyna del Decanin, cō bra-
ço y ayuda de los Portugueses, le resistief-
se muy valerosamente, matandole mu-
cha gente a las puertas del Reyno de Ba-
rarã, que es vn passo de las sierras por don-
de se entra en el (muerta ella) los Decanis
se diuidieron entre si con tantas discor-
dias y dissenssiones, que se siguió la total
destruycion de todo aquel Reyno: porq̃
vnos cohechados, otros engañados, y to-
dos mal aconsejados, y pensando cada v-
no de los grandes quedar mejorado, co-
mo ordinariamente acontece en los Rey-
nos diuididos, en fin le dieron entrada, y

C

con

con ella quedo apoderado del Reyno del Melique, en el qual luego puso vn hijo fuyo, con mucha gente, y passando adelante, llego al Reyno y ciudad de Breampur, la qual luego el Rey, por nombre Miran, la desamparo, y se recogio a la gran fortaleza de Syr, que era la principal de todo el Reyno, y en sitio, y todo lo de mas parecia inexpugnable, porque esta situada en vna alta sierra de cinco leguas de circuito, muros fortissimos, cercada con tres cercas muy grandes, y hechas por tal arte, que de vna se ayudauan todas; muchas fuétes de agua dentro, mucha leña, legumbres, y mantenimientos para muchos años, y para mas de setenta mil hombres de pelea que en ella estauan. Tenia passadas de tres mil pieças de artilleria, y muchas tan gruesas, que quando disparauan, parecia grandes truenos. Y fuera del propio Rey Miran, que estaua dentro, auia en la misma fortaleza siete Principes, con titulo de Reyes, que alli viuen con sus casas, sin fallar nunca dellas, por costumbre del Reyno: los quales suceden por su orden en la corona

rona del Reyno quando vaca. Estaua tambien el Regidor del Reyno, que era vn Abexin, muy esforçado Capitan, y otros siete Capitanes, hombres blancos, los quales, (aunque eran Moros en la secta) eran descendientes, y nietos de Portugueses, y todos estos, principalmente el Abexin, y los siete blancos gouernauan aquella guerra, y defendian la fortaleza con singular esfuerço y industria: y assi el grã Mogor, aunque la tenia cercada con casi dozientos mil hombres, ningun daño la hazia, ni podia hazer: porque ni el sitio del lugar, ni la gruesa artilleria, ni el esfuerço de los Capitanes de dentro, le dexauan llegar, de manera que por fuerça de armas lo hiziesse, sino fuera por el dinero, y cohechos, que siempre son las mas fuertes balas con que las fortalezas y Reynos se conquistan. Por lo qual, halládose el Mogor muy enfadado, y entendiendo la impossibilidad de la entrada de tan inexpugnable fortaleza, determino vsar de sus acostumbradas falsedades. Embio vn recado al Rey Miran, que se quisiesse ver con
C 2 el

el, para tratar ciertos pñtos, y que le juraua por la cabeça del Principe (q̄ es juramento entre aquellos Reyes Gentiles inuolable, ô quando los Principes juran, por las cabeças de los padres) que luego sin ningun d.ño se tornaria a recoger en su fortaleza.

Puso el pobre Rey en Consejo si iria: el Regidor Abexin con los otros siete Capitanes blancos resistian mucho: pero otros, que se cree estauan ya cohechados, fueron de parecer que fuesse. A estos siguió el Rey, y luego salio con vna toca al pescueço, q̄ es a manera de estola, que le llegaua hasta las rodillas en señal de sujecion. Llegando al lugar donde comenzó a ver al Equibar, le hizo tres reuerencias, y el Mogor inmouible: llegando ya cerca, yédose baxando para tornarle a hazer otra; se lleo a el vno de los Capitanes q̄ alli estauan, y echando mano de la toca, tiro por ella, y le hizo dar de ojos en tierra: lo qual se entendio no lo auer hecho sin consentimiento del Mogor, aunque el, fingiendo que no le daua gusto aquella

des-

descortesia, le fue liuianamente a la mano, y agafajándole con buenas palabras, le hizo luego escriuir vna carta a los d̄ la primera cerca, en que les mando, que en viéndola, diessẽ luego entrada al señor que venia por bien: mas queriendose despues de esto boluer, no le dexo, y mando retener. Lo qual sabido por el Regidor Abexin, cmbio luego vn hijo suyo con vn recaudo, en que le dezia, que aquel hombre era su Rey, y que pues sobre su palabra y juramento auia salido a verse con el, que no era razon que su Alteza le retuiesse, y por tãto le pedia le dexasse tornar, y despues hiziesse la guerra como le pareciesse.

El Mogor, entendiendo ser este Abexin la llauẽ de toda aquella fortaleza, preguntó al hijo, si vendria su padre a verse con el; el mâcebo, como era esforçado, respondió con mucha libertad, que pues su padre le auia embiado a su Alteza con este recado, dello podría entender, que no era hombre que auia de entregar aquella fortaleza por traycion, y por tanto no tenia

nia

nia para que esperar que viniessse a verse con el, mas que su piessse de cierto, que en quanto el viuiessse, su Alteza no entraria en la fortaleza, y que si no quisiessse dexar tornar al Rey que tenia detenido, no faltauã alli otros Reyes que le sucederã. Sintio el Mogor tanto esta respuesta, que luego le mando matar: lo qual sabido por su padre, embio a dezir al Mogor, que nunca Dios quisiessse que el viesse rostro de Rey tan falso, y tan gran traydor. Y echãdose vna toca al cuello, hizo vna platica a los de la fortaleza, acordandoles, como el inuierno estaua cerca, y el Mogor necessariamente auia de leuantar el cerco, y boluerse, por no ponerse a peligro de perderse con toda su gente: que la fortaleza solo Dios la podria tomar, ò a quien Dios, ò ellos la quisiesssen dar, y que la mejor y mas honrada suerte siempre era de los que pelean con razon, por lo qual se deuiã defender muy valerosamente: y quanto a lo que el tocava, no queria viuir mas, por no ver el rostro a tã perfido hõbre: y diziẽdo esto, corrio el nudo de la toca, y se ahogo.

Muerto

Muerto este Abexin, los de la fortaleza le fueron toda via defendiendo por algun tiempo, con lo qual pusieron en tanto cuydado al Mogor, que despues de muchos medios que tomo para rendirla, viẽdo que no le sucedia, penso de batilla con artilleria: mas como no la tenia, embio a llamar a los Padres que traya cõsigo, y dixoles, que escriuan luego a los Portugueses de Chaul, que estaua de alli ciẽ leguas lo qual el tambien haria, como para batir aquella fortaleza tenia necesidad de artilleria y municiones, que pues eran amigos, le embiasssen luego vno y otro: el Padre le respondio, que su Alteza queria vna cosa, que por ningun modo podia ser, ni el la podia pedir, ò aconsejar a los Portugueses que la hiziessen, por ser expresamente contra la ley de los Christianos. Sintio el barbaro tanto esta respuesta, que arrebatado de grã colera, le dixo, que luego se fuesse a Goa, y no estuuiessse mas en la corte. Salieronse los padres de su presẽcia cõn resolucion de partirse, mas vn cauallero amigo suyo, les aconsejo que no lo

lo hiziesſen, porque partiendose podrian tener por cierto, que a pocas leguas los auia de mandar matar; que diſſimulaſſen con el hasta que ſe le paſaſſe la colera. Afſi lo hizieron: y no paſſo mucho tiempo que el Rey los reconciliaſſe conſigo.

Mas continuando en el cerco de la fortaleza, al fin la vino a batir, con la mas cierta artilleria y balas, que fueron las q̄ arriba diximos, d̄ mucho dinero, y ſobornos, con que debilito los de dentro de manera, que viendolo los ſiete Principes, ninguno quixo ſuceder en el Reyno, porque entendieron quan poco les auia de durar. Y afſi fue, que dentro de pocos dias la fortaleza ſe le rindio, y tras ella todo el Reyno, y quedo ſeñor del, y de todos ſus tesoros y riquezas, que eran muy gr̄des. Perdone a toda la gente, mas a los Reyes, afſi al que tenia en ſu poder, como a los otros ſiete ſucceſſores, que eſtaua d̄tro de la fortaleza, embiõ deſterrados, y preſos a diuerſas partes de ſu Reyno, dando al Rey Miran quatro mil eſcudos, y a cada vno de los otros, dos mil, para paſſar ſu vida.

Preſen

Preſentaronle los ſiete Capitanes bl̄cos. Preguntoles quienes eran. Dixeron que Moros, y mandolos caſtigar. El Padre Gerónimo Xauier los pidio de merced. Reſpõdio, que por las leyes de los Portugueſes merecian ſer muertos, pues deſcendiẽdo de Chriſtianos, ſe auian hecho Moros: mas ya que los pedia, ſe los daua. Entendio luego el Padre en el remedio de ſus almas, y fue el Señor ſeruido que todos ſe conuirtieron. Mas no fue eſte ſolo el fruto que deſta jornada ſacaron los Padres: porque tambien vinieron a ſu poder muchos hijos y hijas de Portugueſes, que el Hermano Benito de Goes lleuo a Goa. Fuera deſto, bautizo el Padre por todo eſte tiempo otros muchos, que paſſaron de ſetẽta: de los quales algunos luego ſe fueron al cielo. Y fue muy notable la ſaluacion de vna criatura, que vn moço de los nueſtros hallo echada en vn muladar, como vn pedaço de carne, el qual viniendo a auilar al padre, la mando traer: bautizola, y dentro de vn dia ſe fue a gozar de ſu Criador, cumpliendose bien en ella: *De*

D

stercore erigens pauperem, vt collocet eam cum principibus.

En este tiempo el Padre Manuel Piñero, que auia quedado en Laor, se vino a ver con el Padre Geronimo Xauier, assi por su consuelo, por auer ya casi tres años que se auian apartado, como por visitar al Rey: el qual, luego que el Padre salio de Laor, lo supo, y el fue el primero q̄ dio la nueua de su venida al Padre Xauier. En viniendo el Padre, le fueron ambos a visitar: lleuandole de presente (porque nunca se parece delante del con las manos vacias) vna imagen de nuestra Señora en papel, bien guarnecida. Estaua el Rey sentado a vna ventana, assisliendo al despacho del pueblo, como acostūbra. En viendo al Padre Piñero, le llamo luego, y recibio bien, y mando cubrir, y descubrir el presente que le lleuaua: y como vio la imagē, abaxò luego la cabeça, y puso las manos en el rostro, que es señal de grande reuerencia, conforme a su costūbre. De ay a poco dixo, que la lleuassen y guardassen en su casa, porque era descortesia

tesia, estar el en alto, y la Señora en baxo. Temierò los Padres, que aquella capa de reuerencia era, por no le auer contetado la imagē, por ser de tinta sin colores. Por lo qual el otro dia siguiente, estado el en casa a la noche, y en lugar mas baxo, donde se podria hablar con el mas de cerca, y donde no entran sino solamente los priuados, entraron los Padres, y le ofrecierò otra imagen de nuestra Señora de Loreto de Calain dorada, con otras cosas curiosas: y diziendole el Padre Xauier, como el Padre Manuel Piñero venia de Laor a besar a su Alteza los pies, que si le daua licencia, llegaria mas cerca: respondió, que se llegasse: y tomándole el Padre los pies, el le hizo muy buena acogida, dándole con la mano en las espaldas, cosa q̄ solamente haze a raros Capitanes, y grandes priuados suyos. Luego que vio la imagen de nuestra Señora, abaxando la cabeça, la tomo, y puso sobre ella, y despues la torno a reuerenciar, juntando las manos muy de espacio, y delante de todos los Capitanes, y señores que estauan alli, con

tanto respeto y reuerencia, que vn Christiano en lo exterior, no podia hazer mas: solo le falto ponerse de rodillas, que es cosa que ellos no acostumbra hazer. Diziéndole el Padre, que aquella Señora auia de ser la guarda de sus Reynos: respondió el, que bien sabia, que la Señora Maria y sus cosas merecian mucha honra y respeto; y que auer dicho el dia antes, que recogiesen la imagen que le auia mostrado, era, por parecerle descortesía, estar el en lugar alto, y la señora Maria abaxo: y cobrando el mismo la imagen, la entrego a los suyos, para que la guardassen.

Pregunto del Papa, y como era acatado del Emperador, quando lo venia a visitar: y diziéndole los Padres, como el Emperador le besaua el pie: respondió el: Si, porque los Christianos tienen al Papa en lugar del Señor Iesus? Y añadiendo el Padre, que para mostrar el Papa, que no admitia esta honra sino en lugar de Iesu Christo, tiene sobre el empeyne del pie vna Cruz, para que la besé. Marauillose grandemente el y los suyos: y continuandose

la platica de la Cruz, y de la estima en que la tenemos, y como nos signamos con ella, acerto a estar alli vn cauallero mancebo, que fue discipulo del Padre Manuel Piñero: el qual persignandose, preguntó el Rey si lo auia hecho bien: respondióle, que si. Torno a preguntar, porque lo hazian en la frente, en la boca, y en los pechos; a lo qual se le respondió largamente, y el se holgaua de oyrlo.

Es grande el desseo que siempre se ha visto en este tirano de ser señor de Goa, y de las partes de la India, que poseen los Portugueses, o auezinarte a ellos; y aun en sus razones y platicas de recreacion trata dello muchas vezes. Y en este año, estando el vna vez en palacio con los suyos, tratado desta materia, les dezia con mucha seguridad, que en tomado a Decanin, no auia que hazer en lo de Hidalcá; y que luego tomaria a Goa, y los Portugueses Acerto a andar en su corte vn soldado Portugues, que auia huydo por alla de la India, el qual, oyendole dezir esto, pidio licencia para hablar: el se la dio, y el Portugues le dixo

en lengua Parcea: Señor, vuestra Alteza habla muy seguro, y esso que dize, llaman en mi tierra, hazer la cuenta sin la huespeda. Si vuestra Alteza tiene a los Portugueses en tanta reputaciõ, como dize que los tomara tan a su saluo? porque aũque ellos fuesen gallinas, le auian de picar. Respon- dio el Mogor: Yo no quiero venir cõellos a las manos, mas quiero los tomar por hãbre. A lo qual torno a replicar el soldado: Señor, vuestra Alteza esta concertado cõ los Portugueses, porque ellos tambien di- zen que le han de tomar por sed. Gusto el desta respuesta, y hizo mucho caso della; pero sus desinios son, como podra alcan- çar lo que tanto deslca: y a este fin embia muchas vezes alguno de los suyos con nõbre de Embaxador a Goa, mas en realidad de verdad se entiende le embia por espia para ver lo que hazen, y pueden los Por- tugueses; y siempre a tiempo que puedã alcanzar la venida de las naos del Reyno, y notar lo que en ellas viene de hacienda y gente. Y es grande prouidẽcia de Dios, que quiera traer los Padres consigo, assi por

por el bien espiritual de muchas almas, que assi resulta en dar a conocer el nom- bre santissimo de Christo y su ley, a vna gente tan ciega como esta; como tambie por el prouecho temporal que recibe el es- tado de estos Reynos.

Y siguiendo esta traça, embio tambie este año vn su Embaxador, que lleo en fin de Mayo a Goa, Moro, Gufarate de na- cion, y muy poderoso en renta y estado en el Reyno de Cambaya. El titulo con q̃ le embio, fue, que queria pazes perpetuas por mar y por tierra, y que le embiasen a dezir las cosas que podrian seruir en Por- tugal y al Rey, para embiarselas cõ el Em- baxador que determinaua embiarle. Fue recebido con grande aparato y acompa- ñamiento de caualleros, y todo lo demas que a Embaxadores de semejantes Reyes se acostumbra hazer en Goa. Y la princi- pal fiesta fue vna salua de artilleria, que ca- si todo el dia sin parar sucesiuamente dif- paro, assi de la ciudad, como de toda la Is- la (porque la ay mucha, y muy buena) cu- ya musica el Moro entedio bien. Traxo

cn

en presente al Virrey ricas alhombas, vna Onça para caçar, y otro animalajo mas pequeño, cō vn quartago de mucha estima. Para el Padre Visitador dos alhōbras grandes: al señor Arçobispo vna hermosa mula. Mas muy diferētes. fuerō las piezas que truxo y presento a la santa Fê el Hermano Benito de Goes (que vino en compañía del Embaxador, cmbiado por el mismo Mogor) que fueron los niños y niñas mestizos, hijos de Portugueses, nacidos en aqllas breñas de la Morisma y Gentilidad, los quales el Mogor, como arriba se dixo, tomo, quando se le entregó la fortaleza, y Reyno de Breāpūr, y se baptizaron con mucha fiesta, haziēdoles el Virrey muchas mercedes, y siendo su padrino. Entre ellos vino vn Portugues de nouenta años, Iudio de nacion, q̄auia 40. años que profesaua publicamente el Iudaismo: el qual se reduxo a la Fe en Goa. La carta que el Embaxador traia, en la qual se contiene la sustancia de su Embaxada, pondre aqui, para que se vea el estilo tan diferente del nuestro.

Carta

Carta del Mogor para el Virrey de la India.



EMBAIXADA, Y mensaje del grāde de laley de Mahoma, alto Rey, matador de Reyes enemigos, reuerenciado de los grandes, y muy alto en honra y dignidad, escogido por los Reyes, singular en el gouerno entre los del mundo. Aires de Saldaña Visorrey. Hallando carecia y amistad sin medida del Rey de los Reyes, y engrandecido y priuilegiado d. l. sepa, que como por la infinita merced de Dios, todos los puertos de Indostan, desde Cinde hasta Cherigan y Pegu, estan debaxo de nuestra muy alta prosperidad, y siempre en el coraçon Real estuuvo delante de los ojos, que los tratances y mercederes gruesos puedan yr y venir con toda seguridad y descanso, y rueguen siempre a Dios por el acrecentamiento continuo de nuestra prosperidad, especialmente los moradores de los Reynos de los Portugueses, que fuera de aquel Reyno no pueden yr y venir libremente, y su or

E

dinario



dinario nauegar es por el mar de Indostan. Por tanto la honra Real se aplico, y procuro, q̄ uno de los criados de la Corte sea embiado por modo de embaxada, para que haga firmes los fundamentos de la amistad, de manera que no aya ningun escrupulo de duda en ella. Por esta causa el Hermano Benito de Goes fue embiado en compañía del buen seruidor Cogtqui Soltan Samà a essas partes, para que sepa de cierto, que genero de pieças raras son estimadas en Portugal, y el modo del camino, y el estilo y manera de los grandes del: y informado, con toda la diligēcia, y certeza de todas las cosas como passã, nos auise, para que conforme al estado de cada uno prouea nuestra ventura de yr, ò embiar. Y algunos oficiales y artifices ingeniosos que tuuieren voluntad de venir a esta corte Real, q̄ es como el cielo Empireo, dãdoles de comer y vestir, los trayga a esta corte, amparo de criaturas, con esta condicion, que auendo estado en nuestro seruiçio, cada y quando que se quisieren tornar a su patria, se les dara licencia como quisieren. Conuiene tambien, que a todos se les de esperança, para que con gusto quierã venir a besar el hombro de nuestra corte, y la ropa

pieças

pieças y pedreria y otras cosas semejantes, dignas de tesoro, que quisiere comprar en qualquier manera, se les de fauor y ayuda para q̄ lo puedan hazer, para que se buelua con breuedad, pues es de los seruidores Reales. Las demas cosas dira de palabra, dandole credito a lo que el dixere. A los nueue dias de Fauardi de Dios, de la era de 46. años. La era llaman el tiempo de su Reynado. El mes Fauardi llaman el primer mes del año, el qual comienza en el dia del Equinocio, q̄ este año fue a los veynete de nuestro Março.

Cap. III. De la Residencia de Laor, y de lo que en ella ha sucedido, y el grado de respeto que los infieles tienen al Padre que en ella esta.

ES Cosa de grandissima maravilla, y en que singularmēte se manifiesta la virtud diuina, y la inuēcible potencia de la verdad de la Fè, que en medio de las espeñlas breñas de toda la barbara, y fiera Morisma, y Gentilidad, que

E 2

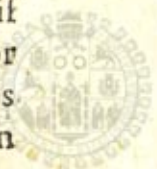


que ay en el Oriēte, qual es la de los muchos y grandes Reynos del gran Mogor en medio de sus propios enemigos, esté Dios, por vn solo sieruo suyo, q̄ alli tiene en vna pobre casilla y Iglesia de la Compañia, assombrando todo el Alcoran de Mahoma, sublimado alli en tan alto trono: y a toda la idolatria de la Gentilidad, haziendola guerra, y triunfando della, de tal manera q̄ sus propios enemigos Moros y Gētiles, y sus Principes, y de mayor potencia le esten confessando y honrádo publicamente, y tratando a vn pobre extranjero, y solo, con el mayor respeto, veneracion y reuerencia, que si fueran muy finos Christianos, cumpliendose alli a la letra, agora como siempre, aquella profecia de Daud: *Dominare in medio inimicorū tuorum.* Sed Señor absoluto en medio de vuestros enemigos: como o todo se vera por lo que diremos en los capitulos siguientes, a cerca desta residencia, de donde escriuiendo el Padre Manuel Piñero, que es el que, alli esta, dize alli en vna carta suya:

Va para dos años que estoy aqui solo y
fin

sin compañero en esta residencia de Laor, por andar el Padre Geronimo Xauier cō el Hermano Benito de Goes con el Rey en lo de Decan: y como aqui llegassen nueuas, que el Principe se venia llegando a esta ciudad, y que se auia de levantar con ella contra su padre, me preguntauan mis amigos, que p̄sava hazer en tal caso, pues era yo hechura del Rey, a cuyas cosas el Principe no mostraua buena voluntad, y particularmente a nosotros, por ser el Moro, y yo predicar publicamente contra la ley de Mahoma? Y como yo respondiesse, que estaua aparejado para ser desterrado, o derramar la sangre por la Fe y ley q̄ predico; se marauillauan, y holgauan de oyr la firmeza que tienen los Christianos, tan diferente de la que ellos tienen en sus sectas.

Quanto a nuestros exercicios, acuden de ordinario a esta casa Moros y Gētiles, a tratar de las cosas de nuestra santa Fe: y como las preguntas siempre son vnas mismas, assi lo so las respuestas. Los vnos tornan con menos credito de sus sectas, otros quedan



quedan suspensos y dudosos, viendo la contrariedad que tiene nuestra ley con las suyas. Tienen quatro libros, cuyos nombres son, Foram, Tairrete, Zubur, Angil. Otros hazen burla, quando oyen dezir que ay otra ley mejor que la de Mahoma: y quando se ven apretados con razones, dicen, que sus entendimientos no alcançan tanto, que basta creer lo que dize Mahoma, que todas las leyes, aunque sean buenas se acaban. No pueden sufrir que tenga Dios hijo, porque como son tan carnales, no entienden la pureza con que esto puede ser, ni alcançan mas que el modo ordinario, que los hombres y los animales tienen en auerlos. Para conuècerlos les preguntó, si Dios vee y oye: respondèn, que si. Despues les digo, Si Dios no tiene ojos ni oydos, como vee? como oye? Responden, que por otro modo que nosotros no alcançamos. Rebuéluo entonces sobre ellos, y digo, Pues assi tiene Dios hijo por modo inefable, que vosotros no lo entendeys. Tambien los Gentiles vienen a confessar no auer mas que vn solo Dios: ya dicen que no tienen diuinidad

uinidad Ramâ, Chandre, Chisna, Neirene; que son sus dioses, y otros a quiè adoran. Y si nos tienen auersiones, porque sus ministros y sacerdotes les enseñan, que los Christianos son barbaros y ignorâtes, de naturaleza de pezes, y que viuen en el agua, ni tienen ciudades, ni tierra firme, que comen ratones, gatos, y otros animales inmundos: que tenemos tres Dioses, con uiene a saber, a Dios, y a Iesus, y a Maria. Y con todo esto, bendito Dios, andotâ se guro en esta tierra, y hablo con tanta libertad de la ley de Dios, y contra la de Mahoma y Gentiles, como si la ciudad fuera de Christianos.

El Virrey y Governadores desta ciudad no sabre dezir la honra que nos hazen, el respeto, acatamiento, y sujecion que tienen a lo que les dezimos, o pedimos. El Virrey dize tantos loores de nosotros, que por nuestra modestia no se sufre escreuir los. Muchas vezes me ha ofrecido dinero para los gastos: siempre me he escusado, diciendo, que quando la necesidad me apretasse acudiria a su Señoria, como a padre.

dre. Con todo esso le acepto algunas cosas de comer, como yuas, melones, y otras frutas, porque no me tenga por mal criado. Visita muchas vezes nuestra casa: halla se con mucho gusto y acompañamiento en nuestras fiestas, aunque a pesar y rabia de los Moros: los quales al cabo, despues q̄ los han visto, quedan muy trocados. Ay en estas partes ciertos hombres peregrinos y estrangeros, que llaman Daruexis, que es lo mismo que dezir pobres de espíritu: muestranse despreciadores del mundo, pero en la verdad sufrí la pobreza por necesidad, y en estremo son ambiciosos, y por todas las vias que pueden, procuran la honra humana, aunque sea a costa de su vida: como acontecio los dias passados a vno destos, tenido por santo de todos, y el se tenia en la misma opinion, el qual estando ya enfadado del mundo, y pareciendole que estaua obligado a dexar vna memoria eterna de si mismo, se hizo enterrar viuo de sus dicipulos, diziendoles, q̄ despues de muchos años los bolueria a consolar. Otro destos pidio limosna a vn

soldado:

soldado, *negosela*: respondio, que se mataria: acudio el soldado de presto, diziendo, Ves ay vn cuchillo: el le arrebató, y metiendosele a si mismo por la barriga, se hizo inmortal en el infierno. Enseña estos mil disparates: vnos dellos se hazen dioses, diziendo que todas las criaturas lo son; otros, q̄ no ay mas de vivir y morir, otros que siempre fueron, y nunca dexaran de ser. Tieneles el pueblo gran respeto, y los adora como idolos. Dixo el Virrey vna vez, queriendo alabar nuestras cosas, q̄ todos sus sabios en nuestra comparaciõ eran nada, y que los Daruexis (que son los que he dicho) son muy inferiores en la virtud.

No es menos el credito y amor q̄ nos tienen los Governadores: y assi nos conceden cosas, que con mucha dificultad las alcançamos en tierra de Christianos: como fue, perdon de dos muertes, y otras cosas de la misma importancia. Auiendo diferencias entre la justicia mayor, y el Tesorero del Rey, y puestos ya a punto con mucha gente armada para romper, los cõcer-

F

te,

te; y contádose despues el caso al Virrey, diziendov na de las partes, que el Padre sabia lo que auia passado: respondio: Si el padre lo sabe, esto me basta, porque mas credito le dare a el que a mil testigos. Mu- rio este Virrey de que hablo, y no le pude agradecer el amor que siépre nos mos- tro, haziendole Christiano. Hallosele en dinero de contado vn millon de oro, y tre- zientos mil ducados, fuera de muchas pie- ças de oro y plata, y pedreria de mucho valor, y otra mucha hacienda, muchos ca- uallos y elefantes; porque en el aparato excedia a todos los señores d España: mas el triste, dexádolo todo aca, se fue al infier- no, heredádole el Rey todas sus riquezas, conforme a la costumbre deste Indostan. Succedio a este Virrey en la dignidad vn hermano suyo, cuyos hijos han sido mis discipulos: y visitandole por la nueua hō- ra, me dixo, que el llevaria adelante los fa- uores y mercedes que su hermano nos ha- zia, de manera que no le echariamos me- nos. Y bié se vió luego, porque pensando nuestros enemigos, que con la muerte del Virrey

Virrey nos podian coméçar a hazer el da- ño que desseaúan, tomando vno dellos o- casion del grande concurso y frecuencia de gente que concurría a nuestra Iglesia, fue a requerir al Catual, que la mandasse derribar, y echar los Padres fuera. Respo- dióle, que no podia ser, pues el Rey queria que el Padre estuuiesse alli con la yglesia: pero que a elle nacia aquel desseo de ver- se menos estimado que el Padre: y que se fuesse a disputar con el. Respondio el mi- nistro del demonio: No osara el Padre dis- putar cōmigo. Tornole a dezir el Catual: Tu eres el que no osaras abrir la boca de- lante del, porque es notorio al Rey y a to- dos lo mucho que el sabe, y lo poco que tu. Y sabiendo el Virrey la mucha impor- tunacion deste, le mando meter en vn ca- labozo: y sabiendolo yo, le pedi, y hize sol- tar.

Cap V. De como vn Gentil dio ponço- ña al Padre, y le robo la casa, con la pobreza que tenia.



EN medio de tãtas bonanças y fauores no faltará tãbien borrafcas, y ocasiones de merecimiento, porq̃ los Gentiles de la vezindad, porque les hezimos ciertos parientes suyos Christianos, nos leuantarõ que comiamos carne humana: pero así estos mismos, como generalmente los Moros y Gentiles nos respetan, y de quãdo en quando se nos mueltrã beneuolõs, viendo, como no solamente por los Christianos, sino tambien por ellos intercedemos con el Virrey, y Governadores en sus negocios, acogemoslos, y amparamos los en la Yglesia, quando se acogen a ella por algunos delitos: y luego que la justicia sabe q̃ estan en ella, dissimula cõ ellos.

Damos de comer todos los dias en nuestra porteria a mas de cien pobres, fuera de otros extraordinarios. Entre estos vino vn mancebo de veynte años, de nació Fuxmir, en la fisonomia, Portugues, en la aparécia hombre de bien: pidiome con muchas lagrimas le recogiese, diziẽdo ser de noble linage, y que el temor de sus enemigos, a los quales tenía agraviados, le obliga-

obligaua a andar desterrado. Recogilo, determinando ganarle anuestra Fe. De alli a dos o tres dias truxo otro, q̃ dezia ser su hermano: mas el bueno del huesped pretẽdia quitarnos la vida, y despojarnos la casa, y por hazerle el campo franco vna de nuestras guardas, y no estar del todo cerrados, con facilidad pudo salir cõ su intento. Fuese vno dellos a la cozina, y alli echo põçoña en el agua que gastauiamos: la qual es vna simiente, que aunque no es ponçoña mortal, con todo esso es tan eficaz, que en breue tiempo quita el sentido. Vino el tiempo de la cena, comi dos ò tres bocados, y sintiendo en el comer alguna diferencia, sospechando lo que podia ser, me recogí luego arriba en el aposento para reposar: comieron los moços de casa lo que sobro, y luego quedarõ enagenados y fuera de sí: procure vomitar, y tornando a beuer del agua en que tenía echado el mismo veneno, di luego conmigo en el suelo: finalmente todo se lo aparejó el demonio como querian: porq̃ yo no estaua con sentido, los moços esta-

uan

uan fuera de si: a vno de los que velauan mas fiel dieron el veneno en vn melon: el otro que me solia velar no vino aquella noche. De parte de fuera estauan veynte hombres armados en guarda de los dos q̄ estauan dentro. Estos subieron arriba, y viendome tendido, me metieron en vn aposento: fueronse a otro, que estaua cerrado, donde sospecharon estar nuestra pobreza, por tener yo la llauel del. Rompiéron las puertas, y desperté a los golpes: grité quanto pude, mas ninguno me acudio porque todos los de casa estauan en el mismo trabajo. Acudí a las ventanas, y echelas en la calle, porque los vezinos me acudiesen: pero mis gritos, por mas que hazia por dar voces, era en vano, porque la ponçoname apretaua y tenia tomada la garganta de manera, como si tuuiera pesadilla: en fin los ladrones lleuaron lo que hallaron, que no fue mucho en el precio, mas fue lo en la estima en que yo lo tenia. Vn escritorio pequeño, donde estauan algunas reliquias y imagenes excelentes; y el sepulcro que el padre Geronimo Rodriguez

driguez traxo de Ierusalé. Diuulgose luego el caso por la vezindad, y sono en la ciudad, que estaua muerto, y los vezinos me vinieron a llorar a la puerta. En este punto acabe de tornar en mi, y llegando me a la ventana, preguntando quien me lloraua, quedaron admirados, y llenos de alegría, viendo viuo a quien tenian por muerto. Sali del aposento, donde me tenían encerrado, dōde auia estado hasta entonces. Fui al proprio en que moraua, y le auian robado los ladrones, y acabe de entender lo que auia pasado: mas quiso Dios guardar el remedio de los pobres, porque debaxo de la cama quedo en vna canastilla la principal pobreza que auia. Luego que el Catual (que es la guarda mayor de la ciudad) supo el caso, quedo marauillado, y embio luego delante a su hijo, y vino tras el a ver lo que passaua. El Virrey en este tiempo estaua enfermo: embiome a visitar, significando el grande sentimiento que tenia del desacato q̄ los ladrones me auian hecho. Y que si el hurto no pareciese, el lo queria pagar todo de su hacienda.

zienda. Fuy despues desto por la ciudad, y era grande el contentamiento y alegria q̄ viendome mostrauan todos. Vnos dezia: Este es el Padre santo, mas el no tiene vn maruedi, porque los ladrones se lo lleuaron todo. Otros dezian: Este es el Padre a quien hurtaron setenta mil escudos, pero el mas estima vn libro, que todo el dinero del mundo.

Cap. VI. De vn pesebre que hizo el Padre en la Fiesta del Nacimiento, y de la grande deuocion que causo a los propios Moros y Gentiles.

EN la fiesta del s̄to Nacimiẽto del niõo Iesus hezimos vn pesebre de uoto, y lleno de muchas cosas, y misterios de la diuina Escritura. Entre ellos fueron algunos Profetas principales, conocidos desta gente, con sus profecias a proposito del Nacimiento, escritas en letra Parcea. La venida de los Reyes: la adoracion que hizieron a Dios hecho niõo. Espantaronse los Moros de ver, q̄ de las sagradas

gradas escrituras, constaua claramẽte, ser Christo nuestro Seõor hijo de Dios. Vino el Virrey el primero dia de la Octaua a verlo, acompañado de toda la nobleza. Violo, notolo, y oyo todos aquellos misterios muy de espacio. Representose despues vna obra muy alegre al mismo proposito. En el primer acto salio Adan llorando su pecado, y las miserias que por el vinieron al mundo. Saliole al encuentro el santo viejo Simeon, consolandole con ciertas esperanças del remedio que por el Messias ya nacido se auia de dar a sus males. Entro vn Filosofo Gentil, que quando se de los sentidos, que le hazian adorar las criaturas, enseñando la Filosofia otra cosa. En esto salieron dos varones ancianos, a los quales pregunto por el Dios que los auia criado, y todas las otras cosas que los ojos veen tã imperfetas, como es el hombre. Acudio Adan, dãdoles noticia del pecado original en que todos nacemos; y de la perfeccion en que Dios los auia criado. Despues trauo vn a larga disputa a cerca de la Encarnacion, muerte y Pasion del Se-

G

Seõor,

ñor. Vltimamente, como tenia Dios hijo, siendo sustancia simplicissima? Rindiose el Filosofo, y confesio la Trinidad de las personas, y la Vnidad de la essencia. En el segundo acto entro la diuina Iusticia, y la Misericordia, disputando entre sí sobre el pecado de Adan. En el tercero acto aparecio el Angel, dando las buenas nuevas del Nacimiento temporal del Hijo de Dios en el mundo. Lo qual viendo vnos Brame- nes, quedaron atonitos: mas vn Pastor, q̄ venia de Belen, les declaro, como el niño nacido era el hijo de Dios que venia a saluar el mundo, y no a matar los hombres, como sus falsos dioses. Con esta representacion formaron todos diuerso concepto del que antes tenian de nuestras cosas. El cócurso de la gente fue muy grande. Duro el pesebre por espacio de quaréta dias, de manera, que siempre la Iglesia estaua llena, assi de los naturales de la tierra, como de estrangeros, que acudieró de muy lexos. Entre ellos vinieron algunos Rayas, que son Principes y señores grandes, que tambien holgaron de oyr nuestras cosas.

cosas: y es grande la deuocion que todos generalmente muestran al santo niño de Belen. Quié los viera prostrados delante del, dixera que no auia mas deuocion en los mejores Christianos del mundo: pero todas sus peticiones se rematan en pedir hijos y riquezas. Algunos dellos ofrecian tambien al Niño sus presentes.

Vino tambien a visitar el Pesebre el Catual, con gran multitud de gente que le acompañaua. Dauale razón de todo lo que preguntaua vn niño Bramene. Preguntóle cuyo hijo era. Respondio: Soy hijo de Bramene, y criome para Christiano. Porque quieres ser Christiano? dixo el Catual. Respondio el niño: Porque solo ay saluacion en la ley de los Christianos, y ninguno se puede saluar en la de los Moros y Gentiles; lo qual para el Catual fue vna arcabuzada, por ser finissimo Moro.

Estando vna muger delante del santo Pesebre, le broto la leche con tanta furia, que no lo pudo retener, a vista de todos, por andar los pechos mal cubiertos. Huuo grande bullicio entre la gente: acudi a

ver lo que era. Respondio la muger, que le auia causado tanta deuocion el Niño Iesus, puesto en los braços de la Virgen, q̄ le rebeto la leche, cō desseo de darle a mamar. Es la imagen de nuestra Señora tā deuota, que el Virrey dixo muchas vezes, q̄ le robaua el alma y el coraçō. No fue menor el concurso a los officios de la semana santa, y Fiesta de Pascua de Resurrecion, en la qual se hallo tambien presente el Virrey, a pesar de los Moros, que le pedian mucho, no autorizasse tanto las Fiestas de los Christianos.

Cap VII. De la conuersion de algunos Gentiles, y otros casos de edificaciō.

Quanto al principal fin y intento desta mision, que es la conuersion de las almas, va tan de espacio, q̄ no se puede entender este negocio, ni lo que Dios determina hazer. Por que por vna parte la grande esterilidad q̄ vemos en esta grande y agreste selua, nos haze desconfiar totalmente desta gente, tenien

teniendo por no tan bien gastado el tiempo, como le pudiera gastar con otra que se a prouechara mas. Por otra parte las flores, que donde menos el hombre piensa, brotan de quando en quando, nos tornan a dar esperanças, que hemos de coger en algun tiempo mucho fruto de tierra agora tan esteril y infrutifera. Los q̄ toda via bautize este año, fueron, en vna vez treyn ta y nueue, en otra veynte, en otra quarēta y siete: y por auerse hecho este vltimo bautismo en la octaua de la Assumpcion de nuestra Señora, fue esta Fiesta bien folenizada con muchos instrumētos de fuego, chirimias y atabales, al modo de la tierra. Iuntaronse en la Iglesia mas de cien Christianos, demas de muchos Gentiles, que cōcurrieron a ver. Del numero destos bautizados fueron dos hijos de Infieles, niños, los quales sus propios padres truxeron a la Yglesia, para que los hiciessemos Christianos: parece que eran estas dichosas almas escogidas, y escritas en el libro de la vida, porque poco despues de baptizarse, quedádo los padres en sus idolatrias

idolatrias, ellos se fuerō a gozar de Dios. Otra muger de noble casta, la qual tratādo muchos años con Christianos, siempre estuuo pertinaz en su maldita secta. Llegando a las puertas de la muerte, me embio a llamar, diziendo que queria morir en la ley del señor Iesus para salvarse. Catequize la lo mejor que pude, conforme al tiempo, por estar ya casi al cabo: bautizela, y fuele a gozar de Dios.

Vna muger viendo el santo pesebre, la toco Dios de manera, que no se atreuió a tornar a su aldea sin hazerse primero Christiana: y porque no sabia la manera como auia de ser, preguntolo a vna Gentil, vezina nuestra, por cuyo medio quedo Catecumena, con vn criado suyo que trahia. Otra muger, viniendo muchas vezes a la Yglesia, viendo la modestia de los niños que en ella se criā, se mouio a ser Christiana, con el marido, hijos y nuera. Los parientes (que eran muchos) sintierō el caso, y hechos vn tropel, dieron en tu casa, y la dieron muchos golpes, por auer se hecho Christiana: en medio de los golpes

pes dezia: Quitadme en hora buena la vida, pues ya Dios me hizo merced de tomarme por suya. Vn mancebo, Iaque de casta (que son los que entre esta gente tienen opinion de santos) se baptizo, cuya conuersion espanto mucho a todos los que le conocian, por ser antes enemigo capital de Christianos, y auer perseguido grandemente a vn hermano suyo, porque lo era. Este auia ydo a Meca descalço por su deuocion, para aprender mejor la ley de Mahoma: gasto en este estudio doze años tornādo como graduado a su tierra, encontrose conmigo: disputamos, conueniole Dios, y rendido, dixo, que nunca en Meca se le auia fofegado el coraçon, y que agora sentia gran consuelo, alegria y satisfaciō de su alma, y le auia Dios descubier to muchas cosas, que muchos años auia deseado saber. Bien catequizado, y baptizado le embie al Padre Xauier, porque le podia seruir y ayudar mucho en la conuersiō. Vna muger Chacata, casta propia Real, aunque con mucha contradiciō de sus parientes, pero siguiendo el exemplo de su

de su madre ya baptizada, se hizo Chri-
 tiána. Vn Gentil, oyendo muchas vezes
 las cosas de nuestra santa ley, se resoluió
 a tomarla, con su muger y cinco hijos. Vn
 Bramene, viendo el tanto pesebre, se de-
 termino dexar los Idolos, y me traxo lue-
 go el principal que tenia, que era de pie-
 dra negra muy bien labrada.

Acuden siempre muchos Gentiles a
 oyr el sermón en lengua Parcca los Do-
 mingos, y muestran quedar satisfechos.
 Con los Catecumenos me voy de espa-
 cio, para prouar bien sus desseos: porque
 así importa en estas tierras, dōde han de
 tener tantas contradiciones. Vn Catecu-
 meno disputo con ciertos Gentiles, y con-
 uenciendolos se acogieron a las blas-
 femias, como acostumbran. Mas el que
 se auia mas señalado en ellas, fue luego
 diuinamente castigado, viniendo por el
 ayre vn ladrillo en presēcia de todos, que
 le quebró la boca. Otro Gētil delante de
 mí juro falso, añadiēdo, que el fuesse pie-
 so y deshonorado, si lo que juraua no era
 verdad. No tardo mucho la diuina justia

cia

cia, con la pena de su perjurio: porq̄ luego
 el dia siguiēte fue preso por ladrō, y vien-
 dose afretado, no espero otro verdugo, si-
 no el mismo por si se mato a puñaladas.
 Quedarō los Gētiles cō este caso en estre-
 mo atemorizados. Vn moço, hallandose
 presente a vna fiesta en que los Gentiles
 adoran el fuego, huyo para nuestra casa,
 porque la madre le queria forçar a que hi-
 ziese aquella adoraciō, y ha padecido mu-
 cho por esto: mas el se venga bien de los
 que le persiguen, diziendoles mil males
 de sus idolos. Otro vino a preguntar, si era
 pecado adorar los idolos: respōdiēdole, q̄
 sí: Prometo os, dize, Padre, que nūca mas
 los adorare, aunque mi padre me quite
 por ello la vida: y por esto tāpoco no quie-
 ro yr agora a la comemoracion q̄ el man-
 da hazer por sus difuntos. Diziendo yo a
 este: Porque no me traya el idolo de su pa-
 dre: respondio, que es facil le seria hazerlo,
 mas que resultaria de ay otro mayor mal,
 porque diria el padre, que su idolo se auia
 ydo para el cielo, como dixo otro Gentil,
 desapareciendosele el suyo. Viniendo su

H

padre

Padre aquella noche a casa, tocando al idolo, y hallandole caliente, dixo, que el idolo estaua enojado. Riose el niño, y dixo: Si todo el dia ha estado al Sol, no ha de estar caliente? Tambien, si yo huiera estado al Sol; me calentara. Quedo el Padre muy auergonçado, y enseñado por quié el auia de enseñar. Otro mancebo Brame ne fue muy perseguido de su padre, porque se auia hecho Christiano: de lo qual se le dio a el poco, antes mandandole la madre que diesse de comer al idolo, que por ser ella muger, no lo podia hazer, y estar fuera su padre: respondió el niño: Madre, lo que toca a comer, comeoslo vos, que las piedras no comen. Yendo el padre deste a vna aldea, sobreuinole en el camino de repente vn remolino de viento, el qual leuanto tan grande poluareda, que perdio el camino, y metiendose por el monte, sin saber por donde yua, le aparecio vna persona de aspecto gaue, que le pregunto, quien era. Respondio: Soy Brame. Replico el que le preguntaua: Por agora te perdono, porque dexas yr tu hijo a

jo a

la Iglesia. Conto el caso a los vezinos, y quedaron mas bien afectos, y determinados de no impedir a sus hijos el trato con la Yglesia. Por medio de vno destos mancebos tomé amistad con vn principal de cierta poblacion: fuy a visitarle en coyuntura que auia grande falta de agua: acerto allouer copiosamente, estado yo cō el: y como esta gente es toda dada a sus aguerros, así el, como los moradores de aquel lugar, me quedaron tan aficionados, y alaley que les predicaua, que luego confesaron ser ella la verdadera, y enseñandome la mezquita, me dixeron, que tomase possession della, y la hiziesse Yglesia.

Algunos Armenios se reduxerō a la obediencia de la Yglesia Romana, otros dexarō las Moras y Gētiles cō que estauā amancebados: otros se casarō in facie Ecclesiae. Andā vniuersalmente los Armenios que viuen en estas tierras, con menos orgullo que antes, por entender que el Virrey nos fauorece en quanto queremos: y auer mandado a la justicia, eche fuera de la ciudad todos los q̄ le señalaremos.

H 2

Ayudo

Ayudo tambien mucho, auer muerto en el camino el Arçobispo que ellos esperauan, el qual, auiedo sido impedido en Ormuz, para que no passasse a la India, dio buelta por la Persia para Laòr: y en esta jornada murio, desamparado del socorro diuino y humano. Robaronle los libros, y quanto tenia. Piéfan aca los Armenios, que venia por Arçobispo de la sierra de los Christianos de santo Tome de Malauar. Vinierome los libros a la mano, a pesar de los Armenios, que querian presentarlos al Rey.

A los 10. ð Julio de 600. huuo vn eclipse del Sol por la parte Meridional, y en este dia les fue bien a los Bramenes, por las muchas limosnas que sacaron del pueblo ignorante, metiendoles en la cabeça, que el Sol y la Luna peleauan, y que no auria paz y concordia entre ellos, hasta que les diessen muchas limosnas. Iuntamente se yuan a lauar al rio, pareciendoles, que cõ este lauatorio quedarian limpios de sus pecados, los quales deziã que eran la causa de pelear aquellas dos luminarias, y q̃

quita-

quitados del rio tornarian a su claridad, y antigua concordia.

Cap. VIII. De la gran constancia q̃ mostro vn mancebo Catecumeno en las contradiciones y baterias que tuuo de su padre y parientes, por hazerse Christiano.

SVren tan mal estos Gentiles, principalmente Bramenes, por estar tã ciegos en sus idolatrias, que sus hijos se hagan Christianos, que este es el mayor impedimento que tiene la ley de Dios en estas tierras, para hazer el fruto q̃ se desea, y asì padecen los pobres mancebos Catecumenos muchas vexaciones y trabajos de los padres y parientes, porque dexan las sectas en que se han criado. Avno destos dio de cozes vn su tio, por que venia a la Yglesia, sufriendolo el con mucha paciencia, como dezia, por amor del señor Iesus. A otro moço Bramene Catecumeno apartarõ sus padres por fuer

ça de la Iglesia, y le embiaron lexos de la ciudad a viuir entre los parientes, para q̄ se olvidasse. Pero este, teniédole ya los Padres por seguro, boluio aqui para la Nauidad a visitar el pesebre, trayendo su presente de ciertas cosas dulces al Niño, y no atreuiéndose el a ofrecerlas por su mano, dixo a otro mancebo de la Yglesia, q̄ las pusiese en el altar, que el las ofrecia al Niño. Dixole el otro, q̄ las pusiese el, pues las traya. Respondio el: Yo no soy digno de llegar al Altar pues no soy Christiano hasta agora. Despues tomo agua bendita y hecha la señal de la cruz, quitada su toca, puesto de rodillas, dixo: Señor Iesus, Señora Maria, acordaos de mi y de mi alma, que no se pierda. Viendolo algunos Gentiles de rodillas quitada la toca, las manos leuantadas, preguntaronle, q̄ querria ser aquello? El, como si no los oyera, sin responderles continuò su oracion: la qual acabada se fue muy contento. A otro, porque se daua muy al descubierto por Christiano, se determinaron sus padres muchas vezes de matarle cõ ponço-

ña,

ña, de que siépre le libro Dios: y porque el prócesso de la persecucion deste, y la cóstancia con que en ella se huuo, fue vna de las mas ilustres cosas, y de mayor gloria de Dios, y triũfo de la Fe, que en estas partes ha acontecido, la contare mas por estenso.

Criose este moço en la Yglesia mucho tiépo: llamauase Polada (nõbre de vn dios de los Gẽtiles) era de edad de veynte, años. ya cañado, de nacion Bramene, de officio Pandito, que es lo mismo que Medico, y hijo de vno de los principales de la ciudad: era Catecumeno, mas declarauase tan al descubierto por Christiano, q̄ hazia burla de la secta de los Gẽtiles. Tuuieron esto los padres por afrenta suya: determinaron por si, y por industria de los parientes y conocidos, apartarle de la Yglesia, y de su buen proposito: resistio siempre el mancebo varonilmente: y viendo como la madre no cessaua de dia y de noche de inquietarle, apretandole para que no tomase la ley de los Christianos, se determino dar repudio a los padres, muger,

parien-

parientes y hermanos, y a todo lo que tenia, y venirse, como se vino a meter en la Yglesia, para seruir al Señor en ella, que lo llamaua; siendo ya en este tiempo tenido, y auido de todos los Gentiles por descomulgado y perdido. En este tiempo començo tambien la muger a descubrir el desseo que tenia de hazerse Christiana con su marido: lo qual viendo los padres del marido, dieron cō ella fuera de la ciudad dentro de vnos montes, y metiendo la alli dentro de vna cueua, la obligarō jurasse de nunca ver al marido, ni hazerse Christiana, y de quemarse, porque haziedo assi, seria santa, y de todo el mundo por tal reputada y venerada. Tienē estos por opiniō, que la muger que por su marido se quema, se va luego (assi ella, como todos sus parientes, hasta la quarta generacion) al cielo: mas la muger no quiso ser fãta por este camino, antes dixo siēpre cō mucho animo: Soy Christiana, no quiero yr al infierno. Lo mismo repitio algunas vezes estando en vn aldea, dōde la guardarō delãte de todos los parietes: los quales,

les, quitados los turbãtes la llorauã y plañiã como muerta. Pretediã los Gẽtiles en esta retirada de la muger, q̃ el marido la fuesse a buscar, y alla le huuiessen a las manos: pero la muger contra la voluntad de todos se vino a meter con el en la Yglesia, diziendo, que queria morir en la ley de su marido. La madre, como el hijo la tenia ya dexada, quiso lo llevar por bien, y viniendo algunas vezes a la Yglesia, dezia, q̃ era contenta que el hijo fuesse Christiano; mas que no fuesse publicamente, ni en la noche de Nauidad, en que el moço desseaue recibir el baptismo. Y aña dia mas, que ella y su marido y hijos querian tambie ser Christianos. Fiose el Padre de las buenas palabras: dio licencia que lleuassen el mancebo a su casa, pero la mala madre, lo que no pudo acabar por si, procurō acabar por medio de ciertos hechizos que le echo en la comida y beuïda, para que el moço perdiessẽ la aficion de la Yglesia, y el desseo de ser Christiano. No aprouecharon tanto los hechizos, quanto ella quisiera: por que aũque el moço por

vn poco de tiempo quedo tã perdido por la madre, que no podia estar vn momento sin verla, y olvidado de todo lo demas, solo daua voces: Madre mia, madre mia. Con todo esto el Señor que lo llamaua, lo librò deste trabajo, tornandole su entero juyzio. Por lo qual el mancebo desde entonces se guardo, no comiendo ni beuiendo cosa alguna de mano de la madre: pero ella no deuistia de su mal intento, y llego a tanto su diabolica furia, que cinco vezes pretendio matarle con ponçoña, mas de todas le librò Dios, teniendola ya casi en la boca: por lo qual el Padre, viendo el riesgo que el mancebo corria, le torno a recoger en casa. Mostraron con dissimulacion su padre y madre llevarlo bien por algun tiempo: mas viendose defengados del todo de la fortaleza del hijo, cõ uocando los parientes, se van jutos a nuestra puerta, dan grandes gritos, hazen grande alarido, dicen, que el Padre les toma, a por fuerça su hijo, y le queria, aunque pesasse, hazer Christiano. Oyédolos el Padre, manda que salga el moço fuera, y que

que diesserazon de si. En viendole su padre y parietes fuera de la puerta, arremeten como tigres, prendenle, procuran sacarle fuera de la ciudad: pero el buen mancebo se defiende animosamente de todos, principalmente de la madre, que le tenia afidos los pies, y librandose della cõ ellos, y con las manos y braços del padre y parientes, hizo mas de lo q̄ aconseja S. Geronimo: *Per calcatum perge patrem, per calcata perge matrem.* Y tan fiero se mostro contra sus parientes, que ninguno osaua llegara el. Y auiendo a las manos vn pedaço de espada, la alço sobre la cabeça del padre, q̄ mas le perseguia. Llego a el a este tiempo el Padre Piñero, y se la tomo de la mano, y harto contra la voluntad del moço: el qual sin duda, si el Padre no llegara, tratara mal a su padre: porque como aun estaua nuevo, y poco diestro en las cosas de la ley de Dios, pensaua que no bastaua solamente librarle de las manos de los que le perseguian, y querian hazer boluer atras, mas q̄ los podia tambien matar sin escrupulo, y por esto, dezia: *Dexame, dexame*

matar a estos idolatras, adoradores de pa-
 los y piedras, que me quierē impedir mi
 saluacion, y hazer que me vaya con ellos
 al infierno. Viendose los Gentiles frustra-
 dos de su intento, que era prēderle, ò por
 lo menos salir desta fiesta alguno dellos
 herido para poderse quejar, toma la ma-
 dre vna criatura hija suya de año y medio
 y arroja la dentro de la porteria con tan-
 ta fiereza, como si fuera vn pedaço de ma-
 dera, para matarla, ò herirla mal. Y pen-
 sando que la niña del golpe quedaria aca-
 bada, leuantaron vna grande grita, diziē-
 do, q̄ el Padre le auia muerto su hija: mas
 leuantando el Padre la criatura del suelo,
 y tomandola en los braços, la hallo dur-
 miendo sin lision alguna, ni señal della:
 Y con esto se acabo este encuentro: mas
 passados algunos dias, tornarō con ygu-
 al furia a la bateria. Traen en su ayuda los
 mas honrados Gentiles de la tierra: desen-
 gañolos el moço, diziendo, que ni por la
 vida dexaria la ley de Iesus, y en testimo-
 nio desto, quebro la vanda que aun tenia
 al cuello, que es señal con que mas profes-
 san

san ser Gentiles: y haziendola quatro pe-
 daços, la arrojó sobre la cabeça de la ma-
 dre, y tomando vnas tixereras, corto cō sus
 propias manos el sendi de la cabeça, que
 es, ciertos cabellos largos que traen, señal
 tambien de Gentilidad: cosa que para to-
 dos estos Gentiles fue de estraño eipan-
 to, por ser caso estraordinario, y nunca en-
 tre ellos acontecido. De los q̄ estauā lue-
 alli presentes, vnos se fueron auergonça-
 dos, otros Gentiles graues, que auian ve-
 nido de socorro, pidē perdon al Padre, di-
 ziendo, que amor de los padres de aquel
 moço los auian querido acompañar, en-
 tendiendo que se le hazia fuerça: mas ago-
 ra que les constaua de la volūtad del mo-
 ço, no tenian mas que hazer.

*Cap. IX. Prosigue la gran sortaleza cō
 que se buuo este macebo en otra ma-
 yor bateria que le fue dada por sus
 padres y parientes.*

Muchos otros encuentros tuuo
 este buen soldado de Christo,
 dignos

dignos de escriuirse y ponerse en memoria, mas por euitar prolixidad, solo referi re el vltimo, donde el demonio mas se esforçò, el qual fue el siguiente. Persuadieron sus padres y parientes a vnos Gentiles principales, que asisten delante del Nauabo, que es justicia mayor, que siruè como Oydores en Consejo delante del Virrey, que pusiesen en la mesa vn libelo infamatorio contra el Padre, en el qual le informauan y acusauã de crimines, y los menores eran, comer carne humana, hurtar muchachos, embiarlos a vèder a Goa: ser el mayor hechizero del mundo, y para sus hechizos auia muerto vn moço, y cortadole la cabeça, y tomando los dientes de cierta aue nunca vista, auia hecho ciertas confecciones, con que enhechizaua la gente, y hazia lo que queria. Estos, mas por el zelo que tenian de su secta, cuyo agrauio les parecia que era dexarla a quel mancebo, y hazerse Christiano, que por entender ser verdad lo que se contenia en el libelo, lo aceptaron, y llamando tãbien en su compaõia los Pãditos, le presenta-

presentaron al Nauabo, y lo leyeron todo con grandes espantos. El Padre, como solia muchas vezes visitar al Nauabo, acerto à llegar tambien en aquel punto a visitarlo, sin saber lo que passaua, ni saber lo que en aquel punto estauan vrdiendo cõtra el. Dissimulo el Nauabo, y como si no huiera oydo cosa alguna, hablo con el Padre, sin dezirle palabra sobre el negocio, antes platicaron en otras cosas biè diferentes. Tornandose el Padre, encontro al Catual, que es como Regidor, el qual le conto todo lo que los Gentiles auian passado con el Nauabo: y aõadio mas, que el Nauabo queria ver el moço, que se le embiasse. Hizolo asì el Padre: fueron delante del Nauabo el moço y su muger, q̃ en este tiempo estauan ya baptizados: hallan presentes al padre y la madre, no consintiendo el Nauabo que estuuiesen alli otros mas, fuera del Catual, y algunos pocos priuados: pregunta luego al mancebo, si eran aquellos sus padres? Respõde: Antes siendo yo idolatra, los tenia por tales: pero agora q̃ soy Christiano, y ellos los

los mismos, digo que no los tēgo por padres. Aquí leuātā los padres la voz, y grītādo dezian, q̄ el Padre era vn tal, y qual, q̄ les tenia enhechizado su hijo. A cudio el Nauabo, y no solamente los afrēto de palabra, llamandolos infamadores, y mentirosos; mas tambien los mando dar de cozes y bofetadas, añadiendo, que el cono-
cia los Padres, y sabia ser hombres santos, y no los que ellos dezian. Fue mas adelāte, preguntando al mancebo, si era Christiano: respondio, que si. Repite: Quereys dexar esta ley? La vida si, respondio el moço, mas la ley del Señor Iesus, que yo vna vez por su misericordia recibí, esta no. Las mismas preguntas hizo a la muger: la qual con mas animo y esfuerço de lo q̄ se esperaua de la flaqueza de su naturaleza, respondio con yqual resolucion y firmeza que su marido. Dixole entonces el Nauabo: Thama thegoda, que quiere dezir: La bendición de Dios venga sobre tal muger. Y boluiendose para los padres, dixó: Vosotros que quereys? ya este moço no es niño, ya es hombre: tomo el y su muger

muger la ley de Christianos: la ley es buena, por tal la tienen: la vuestra no la quiere, y d os a casa y dexadlos, que buena ley han sabido escoger; y de secreto embio a dezir al Catual, guardasse el moço, y el lleuo a su casa, donde le tuuo doze o treze dias, tratandole como a su propia persona, no consintiendo que otro hablasse ni tratasse con ellos, sino los Christianos.

En este tiempo fue el Padre a hablar con el Nauabo, y en viendole los Gentiles que estauan con el, y que diximos erā como Oydores, se leuataron contra el con grande indignacion, quexandose, y diciendo muchas palabras descompuestas: pero no fue neçessario defēderse el Padre, ni tornar por sí, porque el Nauabo lo hizo singularmente, alabando juntamente la ley de Christo, y con tanto zelo, como si fuera muy verdadero professor de ella. Añadiendo, que los Gentiles no teniā ley, ni libros, ni Profetas, y que erā Bidin, que quiere dezir, sin ley: mas los Christianos, dezia, tienen ley buena y santa, que es la del Señor Iesus, y tienē libros y Pro-
k fetas;

fetas: y por tanto el moço hizo muy bien de dexar los idolos de palo y piedra, y tomar la ley santa. Replicando los Gentiles, que el moço era menor de edad: Respondio: porque dezis esto? Yo le vi, y a su muger: tobrale edad: y tan firmes estan en la ley que han tomado, que me dixerõ, que aunque les quitassen las vidas, no dexaria la ley del Señor Iesus.

Este Nauabo es tan fauorecedor de la ley de Christo, que no solamente la defiende contra los Gẽtiles, mas contra los propios Moros, cuya secta sigue Y estando yo vna vez cõ el (dize el Padre en vna carta suya) y juntamẽte muchos Capitanes del Rey, y vn Mulã, q̃ quiere dezir, Letrado, que delante del mismo Rey otra vez nos dio bien poco gusto, mouida platica de la ley, venimos a disputar, en lo qual el Nauabo afsi solenizaua, aprouauay hazia aplauso a las razones que yo daua, afirmando ser aquello clara verdad, y que no auia alli que responder, con tanta alegria y gusto lo repetia, como si fuera fino Christia,

no

no, y no Moro: de manera, q̃ el dicho Letrado enfadado, dixo: Si V.S. se pone de parte del Padre, y defiende la ley de los Christianos, quien la osarã contradzir, y defender la ley del señor (id est Mahoma?) a quien por antonomasia llaman el señor, El Nauabo hizo poco caso desto, por que el, como ya me ha dicho, ningun credito tiene con Mahoma: ni le oy nunca tomar le en la boca, no haze Nuraça, ni ayuna el Romadan, mas escapandose de Scila, cayo en Caribde, porque tiene cien mugeres por cuenta, que sera dificil dexarlas.

Tornando a la historia de nuestro buẽ soldado, el Nauabo, por no ser tenido por parcial, y que trataua aquel negocio mas por la amistad del Padre, que por el camino derecho, oyendo los clamores que los Gentiles cada dia hazian, remitió el caso a los Cateris, que es vn genero de Gentiles graues, delante de los quales los Brãmenes alegraron por si, diciendo, que desde el principio del mundo hasta entõces no se auia visto en Indostã caso semejãte,

K 2

que

que sin duda, si el Rey lo supiese, se enfadaria, y lo tomaria muy mal: porque queriendo vna vez el hijo de Fulano Bramene ser Moro, el Rey no solamente no lo confitio, antes le reprehedio de manera, que le hizo mudar la voluntad. Oyendo esto el Nauabo, los trato de bestias, y yendose, dixo el Catual, que fuesen tambien llamados los Panditos, y delante dellos fuesse otra vez preguntado el moço por los juezes, si queria tornar a la ley Gentilica: y que queriendo, lo entregassen a sus padres y parientes: pero si estuuiesse firme en la ley que auia tomado, lo entregassen luego al Padre. Antes de dar fin a este mandato, el Catual le embio, sin que el Padre lo supiese, a casa del Coxi de los Gêtiles, que es como su Prouisor. Lleuaron al mancebo quatro o cinco mil Gentiles, con sus padres y parientes. Y demas desto, estauã las calles por donde passauan, llenas las ventanas, y terrados de tan innumerable gente, como esta el dia de Corpus Christi la Ruanoua de Lisboa, hasta cerrar todas las tiendas, para yr a ver este espectáculo.

Metida

Metida pues lo oueja entre tantos lobos, le hizieron muchas injurias, dieronle muchos golpes y bofetadas, no pudiendole valer la gente del Catual, que por ser el aprieto grande, y la gente mucha, no podian atinar con los que asì lo tratauã. Ni se oya otra cosa entre toda aquella gente, sino grandes gritos, que dezian: Maldito seas, pues echalte tinta en el rostro de toda la Gentilidad, atreuiendote a lo q̄ nunca otro de tu generacion se atreuió. El mancebo muy seguro y risueño les dezia: Vosotros no sabeys lo que dezis, y por esso hablays asì. Y en su coraçon (como despues dixo al Padre) yua siempre diziendo: Señor mio Iesu, mucho huelgo de padecer estas afrentas por vos. Y aunque vengã muchas mas, no dexare de ser vuestro. Afirmãua, que nunca tan alegre ni consolado se auia hallado en toda su vida, como en aquel trance, especialmente en los tiempos en que delante de los juezes confessaua ser Christiano. Espantauanse los Moros y Gentiles de tan gran constancia en vn mancebo Christiano de seys meses.

Llegados

Llegados a la casa del Cuxi, con el mayor estruendo que se puede dezir, fue del bié recebido. Y los padres, pareciéndoles que ya lo tenían en la mano, lo a fian de manera, que no bastando lo mucho que el moço trabajaua por apartarlos de sí a cozes, fue necesario que el propio Iuez los mādasse apartar. Començo el Iuez su batería, diziendole la injuria que a los Gentiles hazia, la mala ley que recibia, el desçõ fue lo que daua a sus padres y parientes: añadiendo, que le juntaria de los Gentiles 2000. Rupias (que son ciertas monedas) para remediar su vida: y mas le daría 200. para yrse a lauar a Ganga. Es la Ganga, el rio Ganges: y piensan estos Gentiles, que todos los que en el se lauã quedã limpios y absueltos de culpa y pena. Y ovi (dize el Padre) el año pasado vn Bramene, mas remendado que vn Capuchino, con treyn-ta, ò quarenta Rosarios de cuentas al cuello, pregonando su Iubileo, y no dezía mas que Ganga, Ganga, Ganga.

Aquí queria el juez Gẽtil que se fuesse a lauar el nueuo Christiano, del pecado grande

grande que auia hecho en acetar la ley de Christo. A estos partidos acrecento aũ otros: mas por respuesta de todo dixo el moço: Tanto estimo 100. Rupias vuestras en comparacion del infierno y perdicion de mi alma, como esta salua: y mas quiero (quando me faltasse lo necesario) vn Damaris, de limosna de los Padres, que cien mil Rupias vuestras. Y quando los Padres no me quisieren recoger en su casa (como hasta aquí han hecho) yo me terne por muy satisfecho de estar debaxo la escalera de su porteria, comiendo las sobras de los moços que los firuen. A esto el Gentil, con el rostro ayrado y feroz semblante, dixo, que lo mādaria matar, si luego no dieße de mano a aquella locura de los Christianos, y tomasse mejor consejo y acuerdo. Ya tardays (dixo el moço) executad vuestro desseo, aparejado estoy para morir, porque esto ha sido siẽpre, y es agora mi desseo: y estoy marauillado, que queriendo vn Gentil ser logue, ò Moro, no ay quien hable, ni lo cõtradiga; y queriendo ser Christiano, parece, que hasta el mismo



misimo infierno lo quiere estoruar: y de aqui faco yo la diferencia de vuestras sectas a mi ley. Las vuestras, por ser del demonio, ninguno las contradize: la mia, por ser de Dios verdadero, es por vosotros y por todo el infierno contradicha. Boluiose el juez para los padres, diziéndoles: Este ya esta perdido, no ay mas para q̄ trabajar cō el. Cō esta sentencia dio fin al juyzio, y los despido. Pero si a la yda padecio el buen soldado de Christo deshōras y afrentas y golpes, mucho mas (defengañados ya los ministros del diablo) fueron las que al salir del Tribunal, y yendo por el camino fue padeciendo: lo qual sabido por el Catual, se enfado por estremo, y embio mucha mas gente para los acompañar y defender: mas todo esto era poco para la multitud de Gentiles q̄ concurría.

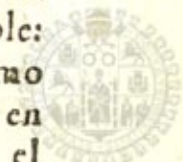
No fue este aun el vltimo trance, porque de la casa del Catual lo lleuaron a la casa del Cacis del Rey, que es como Obispo entre los Moros; y despues d̄ todas las preguntas, a que respondió con animo in-

uencible,

uencible; como otro san Francisco, a petición de sus padres y parientes, hizo vna publica renunciacion de todos los bienes y herencia que dellos le podia venir. Hecha la renunciacion, mandò el Cacis al juez q̄ la entregasse en las manos de sus padres, y que lleuasse al moço a la Yglesia, y le entregasse al Padre. Era para ver la alegría y la fiesta que hizieron los pobres Christianos que alli estauan, viendo salir al valeroso soldado de Christo con tan grande vitoria, la Gentilidad quedar auergonçada, los Moros cōfusos, el infierno frustrado, y la Fe de Christo triunfadora.

El dia siguiéte lo lleuo el Padre a la casa del Nauabo, el qu al lo recibio cō mucho amor, alabádole mucho lo q̄ auia hecho, la fortaleza q̄ auia mostrado en la ley de nuestro Señor Iesu. Preguntádole pues, si soys Christiano, adōde esta la Cruz? Mostrole el mancebo vn relicario que en la cabeça traya. No se satisfizo, diziendole: Esta no es Cruz, es otra cosa. Viendo el moço su porfia, saca del cuello el rosario, en

L



el qual tenia la cruz, y mostrosela. Tomo la el Nauabo en la mano, y boluiendose a los Gentiles, les dixo: Este hizo bien de dexar vuestras locuras, y tomar la ley del señor Iesu. Cobrole tanta aficion el Nauabo, que lo embia a llamar muchas vezes, y le haze algunas mercedes de Rupias: y quando le da diez, luego corre fama entre los Gentiles que le ha dado ciento: y si ciento, que le ha dado mil: lo qual haze todo para quebrar los ojos a estos Gentiles. Y este fue el glorioso fin de tan trauada batalla de la Fe.

Cap. X. De la Prouincia de Sul, y del Colegio de Cochin, con sus Residencias.

ESta Prouincia, o como mas propiamente la llamamos Viceprouincia, contiene en si los Colegios, y casas siguientes. El de la Madre de Dios en la ciudad de Cochin, con dos Residencias: el Colegio de santa Cruz en Vaipicota en la sierra de los Christianos antiguos de santo Tome, tierra del Rey de Cochin

Cochin, con las Residencias de Paliporto, y la que esta en el Reyno del Rey de Porca. El Colegio de Coulan, con todas las Residencias de la costa de Trauancor, hasta el Cabo de Comorin: el Colegio de Tutucorin, en la otra contra costa que llaman la Pesqueria, tierras del Nayque de Maduré, con 22. Residencias, las 16. por toda la playa della, hasta encontrar con el Cabo de Comorin, y las demas en la Isla de Manar, Nagapatan, y Maduré, Corte del mismo Nayque: el Colegio de santo Tome, en las tierras del Rey de Bisnaga, con la Residencia de Chandegri, Corte del mismo Rey. Las demas de aquella costa de Choromandel. El Colegio de Malaca, y las Residencias de Tidore, y Amboy no en el Archipiélago de Maluco. Pertenecen tambien a esta Viceprouincia las misiones del Reyno de Bengala, y Pegu.

En el Colegio de Cochin, que es el Seminario desta Viceprouincia, residen 27. de los nuestros, y ay Estudios de Latin, y de casos de conciencia, y vna escuela de ni

ños, demas del fruto que se coge de los Portugueses, por medio de sermones y confesiones: que fue muy grãde, porque se hizieron muchas pazes, impidieronse ruydos y muertes, huuo restituciones de mucho momento, sacaronse muchos de mal estado, vnos dexando las mancebas, otros casandose con ellas. De los Gentes que se baptizaron passó el numero de ciento y veynte, entre los quales fue notable la conuersion de 23. Moros, que succedió del modo siguiente.

Andauan en esta costa del Sul, entre el Cabo de Comorin y esta ciudad, dos galeras de Moros, bien pertrechadas de gente y municion a hazer presas, y tenian ya hechas algunas, aunque de poca importancia. Embio el Capitan desta fortaleza contra ellas otras dos, con hasta 30. Portugueses cada vna, numero bien desigual del que los contrarios trayan, porque en vna sola trayan setenta, y tantos Lascarins. Quiso Dios, que encontrandose en Xaratao las nuestras, y vna suya, porque la otra, viendo el juego que no corria a su gusto, huyo.

Murieron

Murieron luego en la pelea los mas, sin daño de los nuestros, y traxeronlos ahorcados en las Vergas. 23. tomaron viuos: a estos mando tambien el Capitã ahorcar: y lleuandolos al lugar adonde auian de padecer, a caso los encontro vn Padre de los nuestros, el qual exortandolos a que muriesen Christianos, y dexassen su peruersa secta, al fin se lo persuadio, y obro Dios tanto en ellos, que dixeron, que de muy buena voluntad se querian luego baptizar, aunque no les perdonassen la muerte; antes querian morir en pena de los males que tenian hechos en seruicio de su falso Mahoma, y assi murieron con mucha consolacion suya, y esperança de su saluación. Lo mismo le acontecio a otro Moro, que estando preso por vn delito, y sentenciado a la horca: hizolo el Capitan saber al Padre que acude a los Christianos, el qual fue luego alla averle, persuadiole a que se hiziesse Christiano, porque luego auia de morir, lo qual en oyendo el Moro, dixo, que aunque luego muriesse, se queria tornar Christiano: baptizolo, y acompaño

hasta

hasta el lugar de la muerte, hasta la qual dixo siempre el santissimo nombre de Iesus. Otro Gêtil estaua tambien preso por vn caso graue: este por medio de vn Padre fue libre, y hecho Christiano.

En la Residencia de san Andres, que es vna de las anexas a este Colegio, y desta ciudad cinco leguas, en las tierras del Rey de Mutorte, esta vn Padre, que tiene cuidado de aquella Christiandad, y alli se hizieron este año 120. Christianos. Andando vn Gentil cultiuando las palmas de q̄ viuia, estando encima de vna, entro en el demonio, y dio con el abaxo, y se quebró vna pierna, tomandolo adelante muchas vezes, de modo, que no las podia beneficiar, ni menos la vida: porq̄ de la gran geria dellas se sustentaua. Persuadieron le algunos vezinos se hiziesse Christiano, y que el demonio no tendria mas que hazer con el: hizolo así, con mas de quinze personas de su familia, Continuaua agora su oficio, burlando del demonio, que nunca mas torno a hazerle mal.

El año pasado estuuó el Rey de la tie

rra

rra peleando con nosotros, por causa de la Christiandad: fue necesario salirse el Padre, y dexar aquella Christiandad, hasta q̄ el negocio se pusiesse en el termino que a la Christiandad conuenia. En este tiempo estando el Rey vna noche durmiendo, se le apareció vn hombre con rostro venerable, y vn bordó en la mano (que creemos ser el Apostol san Andres, cuya es la yglesia) que le dixo: Y bien? como estas tu en la cama descansado, y mi yglesia desamparada? y començole a dar con el bordó. Luego el Rey embio vn recado al Padre, que queria dar satisfacion del agrauio hecho, que se viniessse luego muy a prissa para su Yglesia. El negocio sonaua, mas como no teniamos certeza d̄l, no haziamos tãto caso, imaginãdo otros respetos q̄ podrian obligar al Gentil a procurar con tanta calor la amistad; hasta q̄ vna vez su proprio Regidor conto a los Padres el caso como auia pasado, y el mismo Rey lo auia descubierto.

En la Residencia de Calicut, cabeça del Rey de Samori, q̄ es el mayor, y mas poderoso

poderoso de toda esta costa, estan dos Padres: hasta agora no ponen la mano en el negocio de la Christiãdad quãto dizeã, por respeto de cõseruar las pazes cõ este Rey, que aun estan nueuas y tiernas, mas el campo es bueno, y con el tiempo, como las amistades echaren algunas rayzes, esperamos coger del copioso fruto.

Cap XI. De lo que se hizo en el Colegio de Vaipicota, en la sierra de los Christianos de santo Tome.

EN Este Colegio y sus Residencias estan ocho de los nuestros, son 4. Padres y 4. Hermanos, de estos vno enseña la lengua Suriana, el otro la Latina: ay juntamente escuela de leer y escribir en lengua Malauar. Por las cartas que este año vinieron de su Santidad, se consagro en Obispo de toda la Christiãdad desta sierra al Padre Francisco Ros, Religioso de la Compañia, que era el mejor obrero della, docto asì en la sagrada Teologia, como en las lenguas Malauar y Suria-

Suriana, que auia muchos años que enseñaua, y que asì todos los Casanares, y Chamafes deste Obispado que agora ay, que son los Sacerdotes, y los que con Ordenes menores administran en las Yglesia, para serlo, fueron sus discipulos, enseñados por el. Fue, yes bien recebido de ellos, y estan ya todas las rebueltas que losismaticos Surianos auian leuantado, apaziguadas, y vino vna vniuersal bonança a toda esta Yglesia y Christiãdad, cõ el nueuo y primer Pastor Catolico. Yes para alabar a nuestro Señor como lo obedecen, y se sujetan a todo lo que el Prelado que ellos tienen, que les fue dado por Dios, les manda. El estilo y modo de vida en cultivarlos, es el mesmo que de antes tenia, quando era Religioso. Tiene harto que hazer en contemporizar, y templar a los Reyes Gentiles de la tierra, porque no le estoruen el fruto y gouierno de la Yglesia. El Obispado, con mas razon se puede llamar carga que honra, porque a la verdad, las horas sã ningunas, y el trabajo continuo, que es casi incõportable. Y en las Residen-

M

cias

cias de Porcà y Paliporto, donde residen dos de los nuestros, se haze el mismo y acostumbrado fruto, que es cultiuar esta Christiandad, y defarraygarles los errores de Nestorio, que hasta agora beuierõ, apurandolos, y acomodandolos a la pureza de nuestra Fe, y a la obediencia del Romano Pontifice.

Tuuieron vn trabajo, en que estuuierrõ a pique de perderse, y fue, que vn Miercoles. 21. de Hebrero acontecio en esta poblacion, que vn hermano de nuestro Vicario mato vn Panical Nayre, y Maestro muy principal del Rey de Angamale, por auer sido vno de los que concurrieron a la muerte de su padre, y despues de auerlo muerto, acogiose el matador a la casa de los Padres: luego fueron auisados, como se auia de procurar la vègãça desta muerte, porque el Panical muerto daua sueldo a muchos Nayres, con obligacion de morir por el. Embiose luego auiso al Padre Toscano, que residia en Angamale, tierra del mesmo Rey del muerto, que se pusiesse en cobro lo mejor que pudiesse, porque
como

cómo estaua entre los que auian de procurar la vengança, y ellos no hazè mucho caso de lo que la justicia y razon pidè, corria bastantemente su vida riesgo: y fue así, que el dia siguiente por la mañana fueron a estar con el tres ò quatro Amocos, q̄ eran de los que se auia ofrecido a la muerte por el Panical, y estos le dixerõ, que los mataassen, para tomar ocasion de hazer lo mesmo al Padre: y el le respõdio, que los Padres no matauan a nadie. En esto vino el Caïmal, que es vno de los herederos del Reyno, y nuestro amigo, y lleuo consigo al Padre, y lo acõpañõ, hasta ponerlo en lugar seguro, adonde sin peligro se pudiesse venir para Vaipicota, como vino, embiando auiso a los Padres, como el Rey, a quien ellos llaman Viejo, y dicen ser descabeçado. Auia hecho vna junta de Amocos, con sus ceremonias, para venir a morir adonde el Panical auia sido muerto: y su principal intento era, hazer a los Padres todo el mal que pudiesen, diciendo, que auian consentido, y mandado matar al Panical, y que la prueua desto era, q̄

el matador se auia acogido a la casa de los Padres. He aqui, que el Viernes por la mañana dan rebato a los Padres, diciendo, q̄ los Amoucos eran llegados. Harto cuydado les cauio esta nueua tan repentina, por estar mal apercebidos. Proueyeronse entonces los moços de casa muy bien de piedras, puestos a las barandas, para desde alli defenderse lo mejor que pudiesen, por que la causa no era tal, que dexandose los Padres matar por ella, quedassen Martyres. Con todo esto por entonces no vinieron ellos, con lo qual tuuieron lugar para cerrarse con barreras; y estuuieron vnos pocos de dias y noches aparejados en vela, para no dexarse hazer los daños en si y en la Christiandad que estos Amoucos suelen hazer, que es matar quantas cosas hallan viuas delante de si, y quemar quantas casas puedē, como la propia noche succedio en Paru, adonde vnos veynte de estos quemaron el bafar de los Christianos, por lo qual quedaron todos echados por tierra, sin matar mas que vn estrangero que hallaron durmiendo. Acudieron de Crãganor

ganor algunos Portugueses, que con los Christianos y Nayres de la tierra velauan con sus armas aparejados, Pero fuesse dilatando la venida de los Amoucos por algunos dias, en los quales los Reyes tuuieron lugar de considerar mejor lo que hazian, que era hazer al Rey de Cochin su enemigo, y a los Portugueses. Y tambien desto, y de los daños que de su intento les vendrian, fueron auisados por diuersas vias; mas ya no era posible, segun sus barbaras costumbres, dexar de morir algunos de los q̄ estauan dedicados a la muerte. Por lo qual embiaron recado, quando, y adonde auian de venir, para que sin hazer ellos daño los mataste; porque assi no rompian con Cochin, ni dexauan de guardar sus ritos. El lueues, primero de Março, despues de medio dia vinieron, y llegados ya cerca de los que con los arcabuzes en el rostro los estauan esperãdo, boluiendose para los q̄ a las espaldas les quedauan, entre los quales estava vno de los Reyes de Mangatē, y con lastima de quiē los veyã, dixeron, que por el Pati que comieron

mieron venian a morir, aludiendo al suelo que el Panical muerto les daua. Luego los moços de los Portugueses disparado en ellos los arcabuzes, en poco tiempo acabaron todos. El Capitan de Cranganor, que este dia fue a visitar a los Padres, mando a los Portugueses que alli estaua, que tambien mataffen a otros pocos de Nayres, que venian a buscar los cuerpos muertos, por ser assi costumbre. Atajo el Padre Rector este mandato, por no ser muy piadoso: y impidio la execuciõ del, por parecer assi razon y justicia. Quedan los Padres con esto desassombrados, pero aun quedan muchos Amoucos determinados a morir: mas tomaron su consejo como auia de ser, por no quedar enemigos de los Portugueses, y del Rey de Cochín.

En Paliporto, lugar de Moros, se echo la primera piedra de la Yglesia: hallose presente el Padre Rector de Cochín, y los Christianos de santo Tome, bien a pesar de los Moros, que alli tenian su ladronera. Esperamos en nuestro Señor, q̄ con la

la Residencia q̄ alli se hizo, se le haga mucho seruicio, assi en el freno que con ella se les pondra, para que aquellos Moros ni otros no hagan los latrocinios que hasta agora hazian a los Christianos, y moços de los Portugueses, que hurtauan, y lleuauan a tierra de otros Moros, que residē en Reynos enemigos de la ley de Christo, como en la mucha Christiandad, q̄ en los Maçuas y ciegos Gentiles esperamos de hazer, por ser el lugar y estancia para esto bien acomodada.

Cap. XII. Del Colegio de Coulan, y costa del Reyno de Trauancor.

Residen en este Colegio y sus Residencias siete Padres y vn Hermano, Operarios muy pocos para tan grande mies, y trabajos, quantos ay en la cultura desta Christiandad. Y aũ que a los Portugueses que habitan en esta fortaleza, no se falta con los sermones, confesiones, y enseaõa de sus hijos, como en todas las otras ciudades deste estado,

tado, con todo esto, nuestro principal cuydado es, acudir a la cultura de los Christianos de toda esta costa, hasta el Cabo de Comorin, y atender a hazer otros de nuevo. En lo vno y en lo otro huuo este año notable quiebra, por la guerra que el Virrey determinaua hazer al Rey de Trauancor, por tener leuantadas y bien fortalecidas dos fortalezas junto de la nuestra con mal intento: por lo qual, resoluiéndose en hazerle guerra, escriuio al Padre Rector, que mandasse luego recoger los Padres que estauan por toda aquella costa cultiuado los Christianos, porque el Rey no echasse mano dellos, y por respeto le impidiesse lo que tocaba a aquel estado. Llamaronse los Padres, puesto que el intento del Virrey se atajo por otra mayor necesidad que interuino, a que importaua acudir mas de prisa, que eran los Holandeses, que continuauan a Sunda, y impedian el trato de las Drogas que de las Islas de todo aquel Arcipielago vienen, contra los quales embio vna armada gruesa, que no dio lugar a hazerle la que auia de

de venir contra este Rey, con todo esto no se atajo tan de prisa, el trabajo y desamparo en que los Christianos desta costa estauan sin sus pastores: vltra desto, no quedo el Rey satisfecho, de que estaua ya bien certificado, que no quedasse siempre con recelo de auer desistido el Virrey de su intento, de que auian de venir a darle sobre sus fortalezas. Por lo qual no quedaron los Padres con la seguridad que deseauan: pero con todo esto fueron, y vltra de tornar a cultiuar sus ouejas, a quienes hallaron bien descarriadas, conuertieron de nuevo passadas de 200. Y tienē a muchos por aquella tierra dispuestos para recibir el santo baptismo, por ser los de la tierra (faciendo algunos Moros siempre obstinados) ya todos Christianos: los quales se vā estendiendo en numero de mas de 40. por toda esta costa, en 35. Y glesias, hasta el Cabo de Comorin, en dōde llega el termino deste Colegio: a los 23. que está del otro cabo hasta el Berinjao, en doze leguas, tienen a su cargo dos Padres, que se ayuntan en la Residencia de Couleche, de

las ocho que corré hasta Mampoli, en cinco leguas tiene el cuydado otro Padre.

Las otras, como mas propinquas, se les acude del Colegio, de adonde se puede ver el trabajo que tendran cada vno destes Padres, que tan contentos andan en el medio de sus sudores y desconuelos que padecen por los Moros y Gentiles, señores de la tierra, como si en los mesmos trabajos estuuiera puesto su gusto y alegria.

Embíeles Dios ayudadores que los acompañen, y participen de lo mucho que cogen, que es lo que siempre pretendé. Por la tierra adentro estan elparcidos también muchos Christianos de la casta destes, q̄ viuen en las playas. Auia mucho tiempo que los Padres no auian visitado a estos: fueron agora alla algunas vezes, y fueron recibidos en todos los lugares, que s̄n onze ò doze, cō mucho amor, alsí d̄ los Christianos, como de los Gentiles sus parientes. En estas visitas se hizo mucho seruiçio a nuestro Señor, porque de mas de cōuertirse muchos, otros que ya lo estauan, se pusieron en mejor estado del en que vi-

uian

uian, apartandose de las mancebas, casandose mas de treynta, cōfessándose muchos, que nunca lo auian hecho, que llegarían a mas de 200. Cōpusieron los Padres sus pleytos, hizierōse amistades. Y de los Gētiles dexaron muchos dispuestos para hazerse Christianos. La fiesta de la Cruz se lleugo en este tiempo, que se haze en Colche la mas celebre y solene d̄ toda aquesta costa. Huuo grande concurso de Christianos y Gentiles, y todos quedaron satisfechos y edificados. Despues della se siguió la del Apostol Santiago en otro lugar cerca, que se auia dilatado por los rumores d̄ la guerra passada. En entrábas se halló el Padre Manuel de Vega Superior vniuersal que era entōces de aquellas partes del Sul, ayudandolas a solenizar con grande consuelo de todos, de adonde le fue forçado yr a ver al Rey en su fortaleza, que esta vn trecho la tierra adétro, el qual a toda priessa le embiaua a llamar; y no fue la yda sin fruto, porque el y el compañero (no perdiendo ocasion) bautizaron treynta personas en el camino, y hizierō

Ma

ocho

ocho cafamientos. Lo principal para q̄ el Rey llamaua al Padre, era, para q̄ mādasse hazer vna Yglesia en su fortaleza, a cerca de lo qual ya antes de la guerra auia habla do al Padre Rector. Y aunque sus intétos en esto, son assegurar se de los Portugue ses, teniendo Padres consigo de que pue dá echar mano, y defenderse del Nay que de Maduré, que por algunas vezes le ha hecho guerra en aquella parte; porque viendo que esta el Padre alli, acudirán los Christianos, y rebatiran el poder del Nay que, pero los intentos de los Padres son bien diferentes, y pertenecientes solamē te a la gloria de Dios, y conuersion de las almas.

Cap. XIII. Del Colegio del Tutucorin, costa de la Pesqueria, y isla de Manar.

Estan en este Colegio (que es la ca beça de todas las feligresias desta costa de Pesqueria, que se estiende desde la buelta que haze el Cabo de Co morin,

morin, contra la refaca de Bengala) veyn te de la Compañia, diez y siete Padres, y tres Hermanos; los Padres estan reparti dos en 22. feligresias, las 16. estan en esta playa, seys por la tierra adentro, incluyen do en ellas las Residencias que estan en Maduré, Corte del Nay que, señor destas tierras. ¶ Demas destas, tienen otras tres en la isla de Manar, las quales son de los Carcas. Aura en toda esta costa mas de nouenta mil Christianos, y por toda las feligresias y Yglesias dellas discurren los Padres, andando de vnas en otras, confor me a las necesidades que se ofrecen, aun que las principales Residencias son en sie te lugares los mayores dellas.

Començando a tratar desta Christianidad desta costa, que es de los Patauas, dare principio a ello por el Colegio de Tutu corin, como cabeça de toda ella: en el resi den tres Padres y tres Hermanos. Y aun que en el no tienen obligaciō de feligre sia, por auer en aq̄lla tierra Vicario cō dos beneficiados; toda via el seruicio de Dios que aqui se haze es muy grande, assi en las

las cōfefsiones, como en las platicas y sermones que se les hazen todos los Domingos y fiestas de santos, Celebraron en esta Yglesia las Fiestas con mucha solemnidad, en especial la de nuestra Señora de las Nieves, confesandose y comulgando mucha gente, porque concurren para este ministerio entonces todos los Padres de las demas Residencias y feligresias, y así en este año, y en este dia comulgaron mas de 700. personas, y muchas mas lo hizieran, si los confesores fueran mas, porq̄ la gente es muy pia, y inclinada a los Sacramentos, y los mejores Christianos de toda la India. Hazense tambien en estas fiestas algunas representaciones de cosas deuotas en la lengua de la tierra, que ellos huelgã mucho de oyr, y las representan razonablemente. Concurrer a verlas mucha gente, y sirven grandemente para alentarlos, y ponerles feruor en las cosas de Dios, y a olvidarfe de las de los Gentiles, con quie estan tan vezinos, y casi mezclados. Y lo que digo en particular deste Colegio, se puede dezir en general de todas las otras feligre-

feligresias, en las quales se celebraron tambien sus fiestas, y se hizieron sus representaciones con mucha solemnidad.

Esta enterrado en esta Yglesia de Tutu corin el buen Padre Enrique Enriquez, q̄ murio el año pasado: el qual fue vno de los Padres que vinieron a esta costa, como Apostol de toda esta Christiandad. Es tanta la deuocion que todos estos Christianos le tienen, que no se puede declarar; porque muchas vezes (con su buena fe, y santa simplicidad) acuden con limosnas, para que se digan Missas en honra del Padre, pidiendole remedio en sus necesidades, como a san Antonio y a otros santos. Y quando los que habitan en otros lugares vienen a esta tierra, ordinariamente vienen proueydos de candelas, que encendidas ponen sobre su sepulcro. Vn dia yedo vn Padre a la Yglesia, halló en ella cinco mugeres con cinco candelas encendidas, puestas de rodillas al rededor de su cueua, encomendandose deuotamente al Padre, lo qual es cosa muy ordinaria, como dixẽ, en todos los que de fuera vienen: tanta es

ta es la deuocion que le tienē, y la opiniō que de su santidad cōcibieron. Ni es de esperar q̄ hagā esto los Christianos, q̄ por el tantos años fuerō criados, y cultiuados en la Fe, quando los Moros y Gētiles, que tan agenos estan della, le tienen, y tuuieron tanta deuocion, que cierto es mucho para alabar al Señor. Y assi quando quieren afirmar infaliblemente alguna cosa, el mayor juramento que hazen, y el mas Inuiolable, es, quando juran por el Padre Enriquez. Y assiquādo murio, todos los Moros de Patana, que es vn lugar junto de Punicale, en el qual el dio su alma a Dios, ayunaron aquel dia, y los Gentiles de los lugares a este comarcanos, ayunaron dos dias, cerrando todos las tiendas y baçares, por sentimiento de la muerte de este santo viejo. Tan grande era el concepto y opinion de santidad que todos del tenían.

Todos los Christianos desta costa son ordinariamente muy pios y liberales para con las Yglesias, y pobres, y assi dá muchas limosnas, con que se remedian muchos

chos dellos, y solo para las viudas y pobres de la Isla de Manâr, dan cada año en la Pesqueria dezientos pardaos; demas de otras muchas que hazen a particulares personas, y Yglesias, las quales el Padre Rector de aquella casa, quando torna de la Pesqueria, por medio de algunos Hermanos de la Misericordia, reparte entre las personas necesitadas de aquella fortaleza cō mucha edificaciō de todos, porque ven la caridad con que el acude a todos, no solamente en lo espiritual, mas en lo temporal. Y estas mesmas limosnas reparte la Compañia por todos los otros lugares desta costa, remediando muchos pobres, y casando muchas huerfanas. Solo en vn lugar, que no es de los mayores, se dio este año de vestir a ochenta pobres, y casaron doze huerfanas desamparadas: lo qual en los otros lugares mayores es mucho mas.

Toda la gente desta costa y isla de Manâr son Christianos de muchos años, por lo qual no se ocupan los Padres tanto en hazer Christianos de nueuo, quāto en do

O

trinag

trinar y cultiuar los ya hechos, yendolos cada dia mas alumbrando en las cosas de nuestra santa Fe, y Religion: y encaminã dolos en la justicia de sus contrataciones y negocios: castigando tambien de quando en quando a algunos, que entre tanta multitud necessariamente ha de auer errores. Aunque esto se haze con tanta moderacion, q̄ mas parece castigo de padres, que de Prelados y Superiores: por lo qual cada dia parece mas, y se aumenta el fruto que en ellos se haze, y quan bien empleados fuerõ los trabajos que los Padres por esta Christiandad padecieron, pues agora se alegran en estremo, viendo cada dia, quanto mas van abriendo los ojos en las cosas de sus almas, aficionandose al uso de los santos Sacramentos, en especial al de la santa Penitencia, del qual gustan y se aprouechan notablemente. Y es grande el consuelo de los Padres que cultiuan esta viña del Señor, viendo el cõcurso de la gente en las Yglesias, la deuocion que todos a ella tienen, el respeto y sujecion a los Padres que los gouernan, la presen-

za para todo lo q̄ les mãdã, la liberalidad para las Yglesias, y para todo lo que los Padres les apuntan, sin replica alguna. En fin, verdaderamente son confusio de muchos Chriistianos antiguos, y de mas capacidad. Y aunque dixere, que los Padres que residen en esta costa, mas se ocupauan en el aumento del fruto que se coge de los Chriistianos ya antiguos, no dexan por esto de se ocupar y enteder a las vezes en la conuersion de algunos de nueuo, porq̄ siempre el Señor trae algunos de la tierra adentro a estos lugares, que ellos hazen Chriistianos: y assi en este Colegio se bautizaron este año 74. y en la isla de Manar 300. y en Vaypar 100. en Priaparan 15. en Bembar 100. en Madurè 4. en los lugares por la tierra adentro 45. que por todos son 547. fuera de otros, de que los Padres de las otras feligresias no tienen memoria, que deuen de passar de 50. Y esta la gente de la tierra adentro, por donde vn Padre de ordinario va discurriendo y visitando diuersas Yglesias que alli tiene hechas, cõ la continuacion del Padre, ya tan dispues-

ta para recibir nuestra santa Fe, que se espera cada dia se haran muchos millares de Christianos; y sin duda, que ya se començara a coger mies tan madura, si huuiera obreros, que pufiessen la hoz a la mies. Con la venida del Padre Manuel de Vega, Visitador desta costa, recibieron todos los Padres y Hermanos mucho consuelo renouándose los deseos de todos con mucho feruor, ajuntandose para esto los que estauan esparzidos por diuersas feligresias, a los quales el Padre animò y confortò mucho en esta empresa y mission, que tienen entre manos de la viña del Señor. Los Christianos holgaron tambien mucho con su venida, porque con la blandura y buena conuersacion que tiene, junta con el zelo de la Christiãdad, a todos procuro ayudar y consolar. Cõ y qual alegria y fiesta fue recibido de estos Christianos el nuevo Rector Padre Alexãdro Leni, por ser de antes conocido en aquella costa, y amado de todos, asì de los de casa, como de los de fuera, el tiempo que en esta tierra estiuo: por lo qual, quando agora vi-

no

no, le hizieron por todos los lugares por donde passaua muchas fieltas, acompañandole muchos centenares de hombres, aũ Gentiles y Moros, con sus Arinas de vnos lugares a otros, hasta llegar a este Colegio, del qual, en tomando possession, de ay a 15. dias poco mas o menos, començò a poner en execucion vna cosa de mucho seruicio de nuestro Señor, y muy deseada de los Padres, asì antiguos como modernos desta costa, q̃ por falta de obreros, hasta agora no se auia executado, y fue poner en orden el confessarse toda esta Christiãdad, la qual por ser tanta, y los Padres que sabian la lengua, tan pocos, nunca de todo punto fue confessada.

Y aũque los Padres confessan en sus feligresias, con todo esto quedan muchos, q̃ carecè de tan gran bien, por no poder los Padres mas: por lo qual ay muchos q̃ nunca se confessan, sino quando estan enfermos, porque entõces por ningun caso se sabe de alguno que no lo haga. Dio el Padre principio a esta obra, por vn lugar de los principales, que se llama Punicale, embian-

embiando para esto seys Padres, q̄ sabian la lengua, los quales en espacio de quinze dias que alli se detuuiērō, confeslarō mas de mil personas, casi las mas generalmente, porque no oyan sino las que auia mucho que no se auian confesado. Lo mesmo pretende hazer en cada vno de los otros lugares, de manera que en breue tiempo esperamos en el Señor estè esta Christiandad confesada, y que no aya en ella persona que no participe del fruto de tan importante Sacramēto. Fuera desta s mil confesiones generales, que en esta forma se hizierō, huuo tambiē otras generales por el discurso del tiempo atras en todos los lugares, y solo aqui en Tutucorin para la fiesta de la Inuocaciō de la Yglesia se hizieron mas de 200. en Manapār mas de 300. en la isla de Manār 200. en Bambār 50. en Vaipār 20. Y veese bien al ojo el fruto grande que con estas confesiones se haze, porque demas de yrse esta gente acostumbando, y gustando de las cosas d̄ Dios, estan grande la mudança que hazen en sus vidas y costumbres los que allí se

si se confiesan, que parecen otros: y en cada fiesta se aprouecharian deste Sacramēto, si la falta de confesores no les atajasse el desseo.

Cap. XIII. De la grande deuocion que toda esta Christiandad tiene a la sagrada Cruz, y de algunas cosas maravillosas, que por la virtud della sucedieron.

Tiene toda esta Christiandad estraña deuocion a la santissima Cruz, la qual ha muchos años que la continuan, y va cada dia en tanto aumento, que con mucha razō puede ser confusion para los Christianos de Europa, y asì la ha fauorecido nuestro Señor, por medio desta sagrada señal de nuestra redencion, acudiendoles en sus necesidades, y haziendo cosas tan maravillosas por ella, que a todos es causa de grande consuelo, y confirmacion en la Fe.

Vna muger Christiana de Bembar, teniendo la lengua, por vn desastre que le aconte



acontecio, tan despedaçada, que no la podía menear, ni hablar palabra alguna; acudio luego a la Yglesia, pidio confesio por señas al Padre, el qual la confesso, y la dexo en la Yglesia para que se encomendasse a Dios. Tomo ella vna Cruz que alli estaua con grande sed y deuocio. Y despues de hecha oracion, tomo del azeyte q̄ estaua al pie de la Cruz, el qual acostumbra los Christianos ordinariamente ofrecer a las Cruces, vntando la lengua con el, y recogiendo a su casa, muy confiada en la virtud de la Cruz, al otro dia por la mañana se hallo con la lengua tan sana, y habla tan recuperada, como si no tuuiera mal; lo qual villo por sus parientes, vinieron luego con ella a la Yglesia, con grande alegría, a dar gracias al Señor, por la merced recebida por virtud de su santa Cruz.

En la mesma feligresia de Bembar, entrando el demonio en vna muger, la atormentaua terriblemente. Acudieron sus parientes al Padre, para que le diese algún remedio: fue alla el Padre, llevando la

Cruz

Cruz y el aguabendita, en viendo el demonio la Cruz, començo a hazer grãdes visages, diciendo por señas, que no la dexasen llegar: mas llegando el Padre, y tocandola con la Cruz, y haziendole los exorcismos de la Yglesia, luego con admiracion y alegría de todos la dexo.

En Manapat pidio el Mayordomo de la Yglesia, a vn Gentil Moçadan (que es Maestro de los Carpinteros) que con sus oficiales le quiesse hazer vna poca de obra en vna Cruz, y acabarla de hazer. No solamete no quiso yr el Gẽtil a hazer lo q̄ le rogaua el Christiano, mas dixo algunas palabras mal sonantes. Respondiole el Christiano: Antes de la noche me lo direys, porque Dios mostrara en vos el mal que hazeys en no querer yr a concertar su Cruz. Cosa marauillosa, de ay a menos de dos horas, trabajando con vn escoplo en cierta obra, se dio en vn ojo, y rasgolo todo. Mas entendiendo por lo q̄ el Christiano le auia dicho, dedonde le auia venido el castigo, embio de priessa a sus oficiales, porque el por el suceso no esta-

ua para trabajar, que fuesen a acabar de aderezar la Cruz, prometiendo de nunca jamás negarse para cosas semejantes.

En la misma feligresia de Manapar, vn Gentil estaua casado con vna muger estéril: hazia muchas romerías, y ofrecia grandes ofertas a sus Pagodes, para que le diesse hijos. Pero viendo que las ofertas se las comian los Bramenes, y que los hijos no venian, determino de buscar otro remedio, q̄ a el le parecio mas eficaz, y fue venirse a la Cruz, a cuyo seruicio dixo se ofrecia con todos los hijos q̄ Dios le diesse. Quiso nuestro Señor mostrar en esto la virtud de la sagrada Cruz, porque luego de alli a vn año le dio vn hijo, y el siguiente otro, y luego otro en el tercero; porque tantas eran las Cruzes que en el ay, a las quales el se auia ydo a ofrecer. Y así, conforme a la Cruz principal y mayor, puso al hijo mas viejo, por nombre, Cruz mayor; conforme a la menor, al del medio llamo Cruz menor; conforme a la mas pequeña, porq̄ todastres no son yguales,

yguales, sino vna menor que otra, puso al tercero por nombre, Cruz pequeña. Todos los Viernes del año viene este Gentil a ofrecerse a las sagradas Cruzes. Quiere nuestro Señor, que por medio deste beneficio que le hizo, venga aun a acabar de alumbrarlo, y abraçar la verdad de la sagrada Cruz con sus hijos, haziendose todos Christianos,

A vnos Gentiles que auian partido del lugar, les dio en el mar vna recia tempestad, de manera que los puso a riesgo de perderse con el nauio. Vieron del mar vna Iglesia de santa Cruz; prometieron luego (si se viesse libres de aq̄l peligro) de ofrecerle cierta quantia de dineros. Acudieron Dios al punto; a mayna luego la tormenta, salen en tierra en saluamento, personas, hazienda y nauio; y de la playa fueron luego con la oferta prometida a dar las gracias a la santa Cruz. por cuyo medio Dios les auia hecho tan grande merced.

Tenia otro Gentil de Bembar muger y hijos, y toda la familia de casa enferma:

P

ofrecio



ofrecio a la Cruz vn poco de azeyte, por la salud de todos; y luego la siguiente noche le aparecio dentro de casa vn resplandor en figura de Cruz, y todos de improuiso quedarõ tan sanos, como si nunca tuuiera enfermedad. Esto mesmo cõto el en la Yglesia, con grande espanto, viniendo con el azeyte que auia prometido a la Cruz.

En la Residencia que tenemos en Maduré, Corte del Nayque, acontecio, que estando vna muger muy atribulada con vn mal antiguo, continuo, y incurable, llegando se a la Cruz de la Yglesia, y pidiendole remedio, quedó sana.

Otra, que auia años q̄ era casada, sin tener hijos, vino a la Yglesia a echarse al pie de la Cruz, que le dióse vn hijo, que ella desde luego prometia de se le ofrecer a Dios; luego por medio de la Cruz nuestro Señor, no olvidandose de la promessa que auia hecho; porque luego despues de auerle parido, de alli a pocos dias lo vino ofrecer a la Cruz con su ofrenda. Con semejantes beneficios fauorece Dios, por virtud

tud de su santa Cruz, hasta a los Gentiles, para ser glorificado por sus propios enemigos.

Cap. XX. De la persecucion cõ que vn Gentil perseguia a estos Christianos, y del fin que uino.

EN grandes trabajos se vieron por todo el año pasado de 600. y buena parte deste de 601. algunos lugares desta costa, por respeto de vn Gẽtil muy poderoso, en extremo enemigo de los Christianos, llamado Aria Perumal. Viuia este en vna fuerte fortaleza, vezina a estos lugares, de la qual salia por estastie tras a hazer muchos robos, assaltos, y violencias. Era tan soberuio y atreuido, q̄ quando queria, contra su proprio Rey se levantaua; por lo qual era muy temido de todos, assi Christianos como Gentiles. Acontecio, que vnos parientes suyos tuuierõ cierta diferencia con vnos Christianos de otro lugar, en la qual los Gentiles quedaron con lo peor; por este respeto determino

Perumal



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USAL

Perumal tomar vengança de los Christianos q̄ viuiã en los lugares junto a su fortaleza. Dio vna vez de repente sobre ellos, y hallandolos desapercebidos, entro en el lugar sin resistenciã, matando a vnos y a otros, llevando cautiuos y presos a su fortaleza, adonde despues los mato. Saqueo el lugar, quemo las Cruces y Yglesia, y imagenes de santos, y hizo otras muchas afrentas. Sintierõ los Christianos esto mucho en extremo: y principalmente por ver sus Cruces y Yglesias profanadas por este tirano, y ellos tan afrentados. Determinaron pues vengarse, y tomar satisfacion de tanto mal: disimulã por algunos dias, hasta que vna noche a veyntidos de No uiembre, del año de 600. sin dar cuenta a los Padres que estauan en Manapar, por que no les impidiesen su designios, arman seystones, que quiere dezir embarcaciones pequeñas, y meten en cada vna cinquenta hombres, y en todo lo demas yendo bien apercebidos, se fueron en demanda del tirano Perumal: hazjendõ primero muchos actos de buenos Christianos,

nos, ofreciendo muchas limosnas y Misas a Santiago, y a nuestra Señora, inuocaciones de dos Yglesias, que está en Manapar. Y passando por otras Yglesias y Cruces, que el tirano auia quemado, protestauan, que ninguna otra cosa los lleuaua a tomar vengança, sino aquellas Cruces y Yglesias de los bienauenturados S. Iuan y san Andres, que fueron las quemadas. Pidieron a los mesmos santos, le alcançassen de Dios todo fauor en aq̄lla jornada. Oyo Dios peticion tan justa, porque sola la gente de los dos primeros tones, en llegando, dieron con tanto impetu en la fortaleza donde el tirano estaua, bien ageno de que le pudiesen yr a buscar, que la entraron por fuerça, matando mucha gēte, cortando la cabeça al mismo tirano, y la de su padre, primos y demas parientes, no dexando cosa viua en la fortaleza que no le pusiesen la espada, hasta niños y mugeres. Fue este caso nunca acontecido ni imaginado de los Christianos Parauas, por q̄ naturalmente son poco belicosos, y parece que Dios les dio aqui animo y esfuerço para



para executar este tan justo castigo en tan soberuio tirano y su gente. Quedaron los Gētiles tan asōmbrados con este hecho, y cobraron vn miedo tan grande a los Parauas, que hasta el dia de oy no ay quien se atreua a poblar esta fortaleza: y los Christianos quedaron muy honrados enere todos los Gētiles, de los quales antes eran abatidos y despreciados, a lo menos despues que el tirano Perumal los afrēto con la muerte de los suyos, y quemō sus Yglesias: desuerte que no osauan hablar delāte dellos, porque luego los Gētiles les dauan en rostro con la deshonra que el tirano les auia hecho. Algunos Gētiles, que vieron la pendencia trauada con tanto corage en la fortaleza, y escaparon huyēdo, venian despues a preguntar, que cauallōs de los Portugēses trayan los Parauas en los tones, porque auian visto algunos hōbres bien armados arremeter con grande impetu contra la fortaleza. De adōde podemos colegir, que los gloriosos Apostoles, san Iuan, y Santiago, y san Andres, salieron a pelear en fauor de sus Christianos,

nos; y que los descubrio Dios a los Gētiles, para mostrar quan suya era aquella causa, y como el era el que mandaua executar el castigo della por los sagrados Apostoles, Patronos de aquellas Yglesias.

Cap. X / I. De algunos casos de edificacion, que sucedieron en la Yglesia de Periapatan, y Mission de Tripalincori.

LA Postrera Yglesia desta costa esta en Periapatan, que es vnabue na poblacion, jūto a los baxios de Ramanācor, la mayor parte de la qual es habitada de vnos Gētiles, que se llaman Marauās, gente de las Montañas, barbara y feroz, que no viue ordinariamente, sino de robos: pero con la continua conuersaciō, comunicaciō y trato con el Padre q̄ en aquella feligresia reside, se va esta gente alguna cosa domesticando de su fiereza, y condiciō barbara. Y asī a ruego del Padre soltaron algunos, que sin razon alguna querian castigar, diziendoles el Pa-

Q

dre, que no la tienen. Por su respeto y mandado tienen tambien restituydo algunos hurtos de personas, a las quales auian saltado: y lo que mas es, q̄ los lugares que de antes eran peligrosos, que no se podia dar en ellos passo sin buena compañía de gente armada, oy por la bondad de Dios ya estan seguros y sin peligro desta gente, que sin ninguna compañía se pueden caminar muchas leguas.

Estaua en esta feligresia vn Christiano de cinquenta años de edad: este auia v̄sado toda la vida arte Magica, y hechizarias, sin nunca jamas baltar castigos y penas para ponerle en camino. Vn dia pues, fuera de lo que se esperaua del, vino a buscar al Padre, y echandose a sus pies, le pide con muchas lagrimas perdon, y insta mucho que le confiesse. Marauillado el Padre desta mudança, le pregunta la causa. Respondio, que la noche passada se le auia aparecido vna persona muy venerable, y de grande magestad, la qual seueramente le amenazo con açotes, sino dexa luego aquel modo diabolico de vida, y se

llegaua a la confesion. Truxo luego delante del Padre todas sus ollas, y libros de hechizarias, haze publicamente quema de todo; dale el Padre ocho dias mas de espacio, para que se instruya bien en las cosas de la Fe, y se apareje para la confesiõ. Llegado el termino, se confesso, con mucho consuelo suyo, yno sin grande esperança de que se seguiria muy gran fruto desta notable conuersion, dexando tambien otros la imitacion deste su maltrato.

Vn Christiano, de casta Moro, engañado del demonio por medio de otros Moros, auia veynete años que viuia entre ellos como tal. Tocolo Dios, cõ dallye a enteder la grãde miseria y desuẽtura en q̄ estaua. Vino a verse con el Padre, descubrele su vida, pidele perdon, y que le dè la penitencia que viere serle necessaria a la saluaciõ de su alma. Ofrece vna copiosa y abundãte limosna para los pobres: recibiole el Padre con toda caridad, dandole la penitencia conueniente: y en medio de la Iglesia, puesto de rodillas, con significaciõ de gran dolor y arrepentimiento, pide perdon

don al pueblo todo, del grande escandalo que por tantos años con su mala vida les zuia dado; insta que rueguen a Dios por el: ponense todos derodillas, piden a altas voces a Dios misericordia para aquel penitente, admitenlo alli en su gracia, abrazanlo todos, entreganlo a los principales, rogandoles lo tomen debaxo de su proteccion, por ser elrangero, y auer salido de su pueblo de entre Moros, para viuir entre Christianos. Perseuerando pues con edificacion, da buena cuenta de si: Truxo la muger y tres hijos para hazerlos Christianos, y procura cō todo cuydado lo sea de verdad, alsi estos, como otros casados que tiene.

A esta Residencia de Periapatan esta anexa la misision de la Yglesia de Tripalicori, que esta de la otra parte de los baxios de Ramanancor, contra Negapatan, cuya Christiandad cada dia va en aumento, y no faltan ya mas entre ellos para cōuertirse, q̄ tres o quatro familias, las quales estan ya aparejadas, y no se concluye con ellas, por causa de las guerras que este año

año ha auido, y conuertidas estas, queda abierta la puerta, para que todas las otras poblaciones vezinas reciban el santo Euāgelio.

Por estar este Tripalicori apartado de la Residencia de Periapatan, y de la otra parte de los baxios, como dixē, adonde llamā la Ensenada, tenian los Padres mucho trabajo en cultiuarlo, por ser todo el camino por sierra, y muy trabajoso. Agora con el fauor diuino se va cada dia mas facilitando cō nueuas Yglesias, que en el mismo camino y sierra se van haziendo, adonde ya ay dos, por respeto de las quales este camino se va acomodando, y asegurado, para que los padres mejor puedan cultiuarlos de Tripalicori, y conuertir los lugares vezinos. Vn Marauā honrado se aficio de manera al Padre, que le hizo en su tierra, en el camino por donde el passa ua, vn acomodado apotento, en que se recoge quando va y viene de Tripalicori. Este significa, que queria jutar en este lugar todos los Christianos, que por diuersas poblaciones estauā esparcidos, lo qual

fue

fue causa de mucho seruicio de nuestro Señor, porque como estauan por diuersos lugares de Gentiles y Moros, y entre montañas, adonde ninguna persona blanca penetra, no sabia el Padre dellos nada. Tuuierõ desto alguna sospecha y noticia algunos Tones, que son señores, y como Reyes entre estos Marauàs: embian a dezir al Padre, que no solo alli auian de juntar Christianos, mas que en todas sus tierras hiziesen levantar Yglesias, porque ellos darian todo lo necessario, assi para la fabrica dellas, como para el sustento de los Padres q̄ las habitasen. Agradeciole mucho el Padre el ofrecimiento, mas que les acordaua, q̄ como ellos erã tã belicosos, q̄ siẽpre entre si tendrã muchas diferencias, temia por esto, que los Christianos que se hiziesen, no podrian con quietud viuir entre ellos, ni las Yglesias estar seguras, y sin riesgo de ser quemadas en tiempo de sus dissensiones: lo qual los Padres sentirian mucho. Responden, q̄ ellos daran vn buen corte, como de hecho luego lo dieron, que fue, hazer vn cierto seguro,

guero, que aũque ellos entre si peleassen, no passarian a las tierras de Christianos cõ la guerra, y que las Yglesias quedassen como lugar seguro para todos: y que qualquiera q̄ a ellas se acogiesse, por qualquier caso que fuesse, quedasse luego priuilegiado, para que ninguno le pudiesse tocar en quanto en ella estuuiesse. Y que aun en casos particulares, quãdo no ay guerra, qualquiera que tocasse en qualquiera Yglesia, pagasse de pena cien pardaos para la mesma Yglesia. Con estos conciertos y amistades destes Reyes y señores, abre Dios vna puerta muy grande a su Euangelio, para que toda aquella gente reciba su santissima Fe.

En esta feligresia de Periapatam huuo vna conuersion, que por ser en estas partes de las mas raras que en ellas ha auido, fue de mucha edificacion y gloria del Señor. Vna muger Mora, rica, honrada, y bien emparentada: mouida del Espiritu santo, se resoluió de hazerse Christiana. Entendieron esto los Moros, tienete por muy afrentados: hazen extremos por des-

niarla deste proposito, y viendo que nada aprouechaua, hazen con los Malauares, por via de dadiuas, que la prendan: echan le vnos fuertes grillos y zipos en las manos, y sobre todo, la amenazan con grandes castigos y penas: de mas desto, hazen que las otras Moras, con palabras injuriosas la vengana a afrentar, escupiendo en el rostro. Sufrelo ella todo con mucha paciencia y fortaleza, respondiendo por algunas vezes, que hiziesen lo que quisiesen; mas que se desengañassen, que por cosa ninguna del mundo no dexaria de ser Christiana. Cansados ya, y desengañados de su constancia, la mandaron soltar, obligandola a que pagasse de pena docientos pardaos: lo qual ella luego hizo cō mucha alegria. Libre pues desta guerra, se vino luego el dia siguiente en busca del Padre, a contalle todo lo que auia passado. El Padre la esfuerça y anima grandemente para lo que mas pudiesse suceder. Catequizala por ocho dias, y despues con mucha solemnidad y fiesta ñ los Christianos, la bauzo, a pelear de los Moros. Tenia esta mu

ger

ger, vna hija y dos hijos, de los quales el menor era de siete años, y el mayor passaua de catorze. los parientes tenian sobre ellos buena guarda y vigilancia, para que no se hiziesen Christianos. Dissimulo el Padre por algunos dias el negocio, y diose tan buena mano en el por via de dadiuas con los Marauas, que le entregaron la niña y los niños, los quales baptizo, cō mucho contento de la madre, y de los Christianos.

Vna niña, de casta Chaualacar, de edad de diez hasta onze años, se vino a hazer Christiana con vna tia suya, y despues de ser hecha Christiana, se fue vn dia al Padre, diziendole, que no era razon, que pues ella era Christiana, quedassen su padre y madre, y parientes en la Gentilidad entre los diablos, que le diessē licēcia, que querria yrse para ellos, y enseñarles lo que no sabian. Viendo el Padre tal viueza y eficacia en las palabras, pareciolle, que aquel negocio venia de arriba, y assi le dio licēcia. Partese la niña para las tierras de los Gentiles, junta los parientes, predica a sus pa-

R

dras;

dres, y a ellos la ley que auia tomado. O bro la diuina gracia de manera, que los cõ uirtio a todos, y los traxo al Padre para baptizarlos, cõ admiracion y alegria de todos; por lo qual la niña quedo en estreme celebrada, y por dõde quiera que pafsa, la festejã mucho, ni le sabẽ llamar otro nombre, que el de predicadora.

Tambien fue de mucho loor de Dios nuestro Señor la conuersion de vn Chatin, el qual despues de hecho Christiano, viniendo vn hermano suyo mas viejo para peruertirle, le supo dar tan buena mano, que lo dexo conuertido. Tuuo desto noticia vn primo destes; partese de su tierra, con intenciõ de persuadirlos, y llevar a ambos a la Gentilidad; mas la gracia de Dios preualecio en los dos de manera, q̃ conuirtieron al tercero, el qual bautizado se quedo con ellos. Trezientos Gẽtiles se vinieron de vn lugar a hazerse Christianos, y luego procuraron leuantar vna Yglesia en su mesma poblacion.

Capitul.

Cap. XVII. De la Mission del Reyno de Bisnaga, y Residencia de Chandegri.

EN este Reyno y Residencia estan dos Padres y vn Hermano: tienen allicafa y Yglesia en la mesma ciudad Real de Chandegri, adonde reside la Corte; el propio Rey los trata con mucha bencuolencia, y faouores, y cada dia les va mostrando mas. Auiales dado renta para su sustento en ciertas aldeas y tierras; mas atreuefandose el Regidor mayor, y algunos grandes de aquella Corte, q̃ en ellas pretendian ser interesados, no tuuo efecto. Por lo qual el Rey con mucho amor les dio mil pagodes de renta cada año en las parias que vno de los Nayques su subdito le paga, hasta que se ofrezca alguna buena ocasion de tierras baldias, en que la comida de los nuestros sin encuẽtro pueda permanecer. Para cobrarfe esta renta dio sus prouisiones; con las quales, auiendo ydo vno de los nuestros a Congeuará

R.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CREDOS USAL ES

a hablar al Pole, por cuya mano esta paga se ha de hazer; fue del recibido con tantas honras y demonstraciones de amor, como si fuera vno de los señores de Europa, muy amigo de la Compañia. Sabiendo que venia el Padre, le embiaua cada dia al camino vna carta de cumplimientos, que seruia (como el dezia) de tiros de artilleria, vno tras de otro para regozijarlos y festejar. Prometio, que en todas las cumpliria, y que en el Enero siguiēte haria la primera paga, como de hecho lo hizo, q̄ mōto quinientos ducados.

Huuo en esta ciudad vna tempestad tã grande y furiosa, que en seys horas que duro, dio en tierra cō parte de los muros de la fortaleza del Rey; derribo muchas casas, quebró, y arrãco arboles muy gruesos; rompio presas de agua de grandes lagunas y estanques que esta tierra tiene, cō grande perdida y destroço; y con tãto raydo, impetu, y siluar del viento, que parecia venirse el mundo abaxo. Quiso nuestro Señor, que nuestra Yglesia entre tantas ruynas de caserías vezinas a ella q̄dasse

se en pie, y sin ningun daño, no sin grãde admiracion de los Gentiles. Todos le tienen mucha deuocion, y acuden a ella en sus necesidades: y es cierto cosa que con fùela, y marauilla mucho a los Padres, ver gente infiel, que hasta agora no supo mas de llamar a sus Pagodes y diablos, y sin ser alumbrados con la lumbre de la Fe, concurrir en tãto numero, y tan frecuentemente a nuestra Yglesia, y llamar en sus trabajos a Iesus y a Maria, sabiendo, que de aqui les ha de venir todo su remedio. Y lo que mas es de marauillar, es, ver la bondad y clemencia tan grande, con que nuestro Señor los oye, y les acude en sus necesidades, quando lo van a buscar a la Yglesia, y inuocar su santissimo nombre, y de su santissima Madre, aunque Gentiles: como de algunos casos que apuntaremos, se podra ver.

Vn Gentil vino a la Yglesia, y prostrandose de rodillas, pedia con mucho afecto a Dios, diessse salud a su hermano, que estaua de calenturas malignas casi al cabo. Hizole Dios esta merced, y tornandose a ca

sa, hallo al hermano ya bueno. No se oluido de boluer a dar las gracias a Dios, y a la Yglesia, trayendole para ofrecerle grã de abundancia de flores.

Otro traxo a ofrecervn ramo de higos, diciendo, que auia pedido a Dios en aquella Yglesia le librasse de muchos acreedores que tenia, y que le fue tan bien con aquella peticion, que ya Dios le auia dado cõ que pudiesse pagar la mitad de las deudas, y la otra mitad ya tenia remedio con que presto satisfaria.

Vn mancebo tenia vna trabajosa enfermedad, vino a la Yglesia a pedir salud. Ofreciendo sus flores, echado por tierra, y al otro dia se hallo sano.

A otro hombre le auian tomado vna huerta, vino con lagrimas a la Yglesia a pedir remedio: aquella noche le aparecio vn hombre, el qual le dixo, que pues auia sabido pedir remedio en la Yglesia del verdadero Dios, el le haria tornar luego su huerta. De alli a cinco dias se la tornaron a dar.

Otro Gentil tambien oprimido de la
pobreza,

pobreza, y sin tener que comer, vino a pedir a la Virgen a la Yglesia le diesse con q̄ se sustentasse. Aquella noche le aparecio vna señora, y segun el lo afirma, muy hermosa, la qual le dixo: Presto te dare remedio. Luego en el dia siguiete lo tuuo, por lo qual torno a la Yglesia con su oferta de higos, a dar gracias a nuestra Señora con mucha deuocion, por la merced recibida.

Otro traxo vna criatura casi muerta a la Yglesia, pidio a la Virgẽ le diesse salud. De alli a pocos dias la torno a traer sana, dando las gracias a esta Señora.

Otra Gentil, dexando vn niño suyo en su casa, abrafandose con vna calentura vino a rogar (como ellos dizen) al Dios de los Portugueses, le diesse salud a su niño: luego lo dexo la calentura, y lo truxo a la Yglesia, a dar las gracias.

A vn hombre quitaron vn oficio publico con que se remediaua, pretendio auerlo, y no le ocurrio otro mejor remedio, que venir todas las mañanas y tardes a nuestra Yglesia, en la qual se echaua de

bruzes

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO S USAL ES

bruzes, pidiendo a Dios remedio: oyole Dios; aunque Gentil, y estando fuera de toda esperança humana, que se lo tornasen a dar, le fue luego dado. Y conociendo el, q̄ todo auia venido de la mano de Dios, le vino luego con mucha alegria y afecto a dar las gracias a la Iglesia, profusándose por tierra.

Tenia otro Gentil empeñada vna joya auia vn año, y no teniendo posibilidad para la desemeñar, vino a la Yglesia a pedir a Dios le diessè remedio. En el mesmo dia le embiaron la joya a casa, de gracia, sin satisfaciõ alguna, y quitada la deuda.

Abraose acaso vn niño Gentil cõ poluora vino otro su hermano a la Yglesia a encomendarlo a Dios; cosa marauillosa, que en el mesmo punto se hallo sano, y entrambos vinieron a dar las gracias, y el que se auia quemado, por fiesta disparo diuersos arcabuzazos a la puerta de la Yglesia.

En el medio destos beneficios q̄ Dios haze a estos Gentiles, que sin conocerle
le

le buscan. Tambien castiga a los que contradizen las cosas de su Yglesia. Y fue caso notable el que acontecio al Regidor mayor del Rey, que grandemente contradixo la limosna que el Rey mandaua dar en la renta de vnas aldeas, para los ministros de la Yglesia; porque con suma deshonra fue este priuado de su officio y dignidad, y acusado delante del Rey por ladrón de sus rentas y tesoro. Y preguntándole el Rey por vn anillo suyo, que valia cinquenta mil pagodes, lo nego, jurando por sus padres, que no lo auia tomado: pero fue conuencido por muchos testigos del hurto del anillo, y de trezientos mil pagodes mas: por lo qual queda agora preso, y a buen recado. El nueuo Governador q̄ le sucedio, se muestra muy amigo de los Padres. El Principe, heredero del Reyno, haze grande instancia hagan Iglesia en sus tierras y Christiandad. En auiedo obreros, que puedan acudir a tantas necesidades, se satisfara, assi a el, como a las muchas puertas que se abren para el Evangelio en aquel Reyno, cuya gente parece

S

que


 UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS SAL 151

que Dios va disponiendo y aficionando, así como los milagros arriba dichos, y otros semejantes beneficios, para que auiedo predicadores del Euangelio, que son los que faltan, se coja el fruto deseado de tantas almas para el.

Cap. XVIII. De la Mission y Residencia de los Reynos de Bengala, y en particular del Reyno de Chandecan.

ESTAN En esta Mission de los Reynos de Bengala siete de la Compañia, diuididos en tres Residencias de diuersos Reynos, de los quales el primero adonde hizieron asiento, fue en el Reyno de Chandecan, cuyo Rey también fue el primero que los llamo, y que en sus tierras les dio renta para su sustento, y adonde tambien se hizo la primera casa y Yglesia; la qual tiene proueyda de ornamentos, y de piezas muy buenas: de lo qual la gente de la tierra se edifica mucho, ver en tan breue aerecétado el culto diuino del verdadero Dios, a quien ellos hasta agora no conocian

conocian. Y armandose muy ricamente en la fiesta de Iesu, que es el propio dia de la Inuocacion desta Yglesia, el Principe, y otro hermano suyo mas moço, la vinieron a visitar, embiados por el Rey su padre: el qual tambien vino el dia siguiente, acompañado de todos los Grandes de su Corte, y holgose por extremo de verla, y torno a ratificar vn promessa que tenia hecha, de hazer a los Padres vna Yglesia muy hermosa de piedra y cal: aunque no le tomaron la palabra por algunos respetos. Es por extremo aficionado a los Padres, y tiene dellos grande opinion: huelga de concederles todo lo que le piden, aunque le piden poco, saluo si es rogarle por otros, como lo hizieron por vn Portugues, a quien por deudas tenia tomada vna Galeota: y aunque a muchos de sus priuados lo auia negado, en pidiendosela vn Padre, luego se la dio. Lo mismo hizo tambien, rogandole los Padres por vn Gétil, que le deuia vna gruesa deuda, la qual luego le perdono.

Empleanse aqui los Padres en todos los

ministerios de su vocacion, y en deprender la lengua, en la qual ya confiesan algunos, y hablan de sembaraçadamente delante de los Gentiles, y es mucho lo que nuestro Señor se sirue dellos.

A vna muger Gentil la toco nuestro Señor, por medio de vna enfermedad, de la qual viendose apretada, pidio con mucha instancia, que la hiziesen Christiana; baptizada, sano subitamente en el cuerpo y en el alma.

Vna muger Christiana tenia vna hija aun Gentil: no cessaua de rogarle se hiziesse Christiana, y tanto dio el agua en la piedra, hasta que la quebró. Recibió el bautismo, y entro en tanto feruor y conoçimiento de nuestro Señor, que despues fue maestra de su propia madre, y de otros muchos, que tambien desseaúan la saluacion.

Estando otra muger Gentil mala, pidio eficazmente, la hiziesen Christiana: y por que estaua algunas leguas apartada de los Padres, le dixo vn Christiano, que sin saber la Doctrina no podia ser baptizada.

Y co-

Y como ella se veyá oprimida de la enfermedad, y de la mucha edad, le pareció, q̄ no era posible deprenderla; pero pidio que la lleuassen luego al Padre, porque ella le diria tales razones, que le obligassen a bautizarla. Lleuaronla, cumpliolo el Señor sus desseos, y como recibió el sagrado bautismo, luego tambien recibió la salud, para que mas de espacio se fuesse instruyendo en la Fe que auia recibido.

En vna poblacion, donde ay ya algunos Christianos, auia vna niña Gentil, que sabia toda la Doctrina: y desleado esta mucho hazerse Christiana, y tener muchas compañeras, juntaua otras, y les enseñaua la Doctrina con mucho feruor. Esta se hizo Christiana; y pues de tan niña començó a tomar el oficio de predicadora, sera seruido nuestro Señor, que sea instrumento de mucho seruicio suyo.

Estauan vnos Gentiles platicando de nuestra ley: vno dellos, el mas honrado burlo della: de alli a pocos dias le apareció vna vision, que segun parece, fue san Gonçalo, que es el patron desta tierra, vestido

de blanco, con su escapulario negro, y vn cayado en la mano, como aqui esta pintado en vna ermita, el qual le dixo, q̄ fueſſe a buscar a los Padres, y ſe hizieſſe Chriſtiano. No hizo el Gentil caſo deſte toque de Dios, pero el ſanto le torno a aparecer la ſegunda y tercera vez, y tanto le reboluió interiormente, que no pudiendole quietar, dio parte deſto a vn Chriſtiano, q̄ viuia en aquella tierra: el qual embio luego vn recado al Padre, y yendo alla vn Gētil, le dio cuenta de lo que le auia acontecido, y de ſus deſſeos: ofrecio luego dos hijos ſuyos pequeños, para que los bautizaſſe: y viniendole con otro ya grande para los Padres, deſpues de bien catequizado, los bautizaron cō mucha ſolenidad, aderezando la Ygleſia, y combidando a los Portugueſes y Chriſtianos, para q̄ viēdo los Gentiles la fieſta que le hazian en ſu conuerſion, ſe animarſen a recibir la Fe.

Vna muger Gentil tenia vn niño a la muerte, y no ſabiendo que hazerle, ſe vino con el en los braços a la puerta de los Padres,

Padres, pidiendo que la valiēſſen. Pregūtole vn Padre, ſi queria q̄ le bautizaſſe en, q̄ era el mejor remedio q̄ ſabian: dixo, que ſi, y en bautizandolo, lleuolo Dios para ſi, y luego lo enterrarō en ſagrado, como hijo de la Ygleſia, y la propia madre le eſtuuó acompañando, y echando tierra ſobre el cuerpo, con muchas lagrimas.

Paſſando los Padres dos veces por vna poblacion de Chriſtianos, adonde auia tres años no auia ydo Vicario, hizieron muchas cosas de ſeruiſio de Dios, y entre ellas fue vna, que gaſto vn Padre tres horas en bautizar inocentes, dexando eſperanças grandes a los adultos, de tornar de eſpacio a catequizarlos, para que recibieſſen el ſanto bautiſmo.

Son los Gentiles deſta tierra obſeruantes de ſu ley, y aſi guardalleſmos noſotros la nueſtra, como ellos ſon puntuales en la guarda de la ſuya; por lo qual eſperamos, q̄ conuertidos ſeran buenos Chriſtianos. Edificanſe mucho del culto diuino. Quādo para la fieſta de Jeſus ſe aderezó la Ygleſia, demas del Rey y ſus hijos,

y los Grandes de la Corte (como arriba diximos) no quedo persona en toda aquella comarca que no la viniessen a visitar, en la qual entrando quedauan admirados, y dezian, assi hombres como mugeres, palabras de mucho conuielo. Señor de todo el mundo, y Dios de los Christianos, mostradnos el camino de la verdad, q̄ esto q̄ aqui vemos en esta vuestra casa, no es hecho por hōbres como nosotros, sino por tantos: y deziã esto por el ornato, porque nunca auian visto cosa semejante.

Cap. XIX. De la Residencia de Chasfigan, y de lo que en ella se hizo.

ES Chasfigan vna ciudad y puerto muy principal en Bengala, en el Reyno que llaman de los Mogòs, el qual es del Señorío del Rey Arraçam, que es de los mas poderosos de Bengala: tiene aqui fortaleza, y puso Rey de su mano en el puerto. Tiene dado casi todo a los Portugueses q̄ aqui viuen, de los quales es muy amigo, y por seruirlo y ayudarle

darlo en sus guerras, ha dado a algunos dellos como treynta mil ducados de rēta: y afirma que aun ha de hazer de su mano vn Rey Portugues en Bengala: lo qual le fera bien facil, por ser el señor de muchos Reynos, y tener docientas leguas de costa; mas son palabras de hombres y Gentiles, que por la necesidad que dellos tiene agora les haze tantos fauores, y procura contentarlos. Mas como los Bengalas son refalseados y traydores naturalmente; mas es de temer, q̄ despues que no los huuiere menester les de en la cabeça. Es agora este Rey señor del elefante blāco, tan nombrado y famoso en el Oriente, al qual los Gentiles hazen la mesma reuerēcia y cortesia que al propio Rey: Es este elefante vna poderosissima bestia, y quando ha de salir fuera, no se menea sin grandissimas fiestas y musicas: y conforme al sucesso de los Reyes, en cuyo poder ya estuuò, no se puede creer, sino que ay en esta bestia algun encantamento del demonio: porque cinco ò seys Reyes muy poderosos, que ya fueron señores desta bestia,

T

tia, todos a la postre vinieron a ser destruydos, y se perdieron, con grandissimo destroz de sus Reynos. Y el vltimo que la poseyo fue el Rey de Pegù, que siendo antes señor de doze ò quinze Reynos poderosissimos, y poniendo cada vez q̄ queria mas de vn millõ de hombres en campo, y siendo floridissimo en gente sin cuento en su propio Reyno de Pegù, en riquezas y tesoros increíbles, el triste Rey en muy pocos años se vino a destruyr de modo, que no solamente perdio los Reynos que tenia conquistados, mas el propio suyo de Pegù se consumio de gente de tal manera, que no ay oy en dia en el mas de algunos pocos, que como saluages andan metidos por los montes. Sucedió, que en su vltima destruycion, estando cercado el mesmo Rey de Pegù en su ciudad Real, que ya no le quedaua otra cosa, del Rey de Tangù, que antes auia sido su vasallo, y deste de Arracá, de quien vamos hablando, el de Pegù, viendose sin remedio, se concertó con ambos; y al de Tangù, por ser su cuñado, casado con vna su hermana, se le

se le entrego, y fío del su propia persona, muger y hijos, con todos sus tesoros, y riquezas, que erã innumerables. Al de Arracan dio cinco estatuas de sus idolos muy grandes, y todas de oro, adornadas de riquissima pedreria, de las sesenta y siete q̄ su padre tenia hechas, y cinco Almudes de pedreria fina, y vna hija suya por muger, y dos hijos suyos en rehenes: y sobre todo el elefante blanco, que era la mayor honra que el tenia. y con esta victoria y despojos se torno el Rey de Arracan de Pegù para sus Reynos de Bengala en el fin del año de nouenta y nueue, y entro triunfando en su ciudad, lleuando delante el elefante blanco muy adornado, y vn hermano, y los dos hijos del Rey de Pegù: mas esperando la hija, a quiẽ el de Pegù tenia dada por muger al de Arracan, que el la lleuaria a la mano derecha quando entrasse con este triunfo en la ciudad, viendo q̄ le dauan la izquierda, y que la Reyna vieja de Arracan yua a la derecha, y adornada, assi ella como sus damas con parte de las riquezas y Pedreria de Pegù; la nue-

ua Reyna con las suyas no se quiso poner de fiesta, antes entro llorando, y diziendo: Vaya en hora buena la vieja atauada, que todo lo que lleua es mio. Pero muy peor le sucedio al Rey de Pegù su padre, porq̄ despues que se partio el Rey de Arracan para Bengala; el Rey de Tangu, que le tenia en su poder, le mato, y le recogio todos sus tesoros, y los lleuo para su Reyno: y fueron ellos tales, que los lleuaron de Pegù para Tangu diez y siete cafilas, cada vna de ocho mil bestias, caualllos, bueyes, bufalos, elefantes, cargados solamente de oro y pedreria, porque la plata, y los otros metales dexaron como cosa baxa, y estas sobras môtaron despues y valierô al Rey de Arracan, que los recogio, passados de tres millones de oro.

Estando pues este Rey de Arracan, despues de la venida de Pegù vitorioso en su ciudad, llamada del mismo nôbre (la qual es muy grande, y tiene mas gente q̄ Lisboa, aun quâdo estaua en su prosperidad) le fuerô a visitar de Chatigam los Padres Melchor de Fonseca, y Francisco Fernandez,

dez, en Compañia del Hermano Môteyro, vn Portugues muy honrado, y mas aceto al Rey de todos los Portugueses q̄ alla ay, sabiendo el Rey su llegada los mandò llamar. En entrando fueron del muy bien recebidos, y los mando assentar junto con los Principes del Pegù que consigo tenia. Mas porque en aquel mismo pũto le vino nueua como el Rey de Tangu auia matado, contra los conciertos que tenia hechos, al Rey de Pegù, y a su muger y hijos (como arriba ya tocamos) quedo muy enojado, por ser su suegro, y despidio luego a los Padres, diziendo, que otro dia les hablaria de espacio, porque entonces no estaua para esso. Assi lo hizo en el dia siguiente, en el qual luego por la mañana los boluio a mandar llamar, los quales yêdo, encontraron en el camino a Corangarin, tio del mismo Rey, y el mas poderoso señor d̄ sus Reynos. Visitarôlo los Padres, huuo muchos cumplimientos de ambas partes, metiolos consigo en su embarcacion; fueron platicando cõ el por todo el camino, hasta llgar al Rey: el qual estaua

estaua en el rio en vnas embarcaciones muy grandes, y hechas a modo de casas de madera, por de dētro muy espaciosas, pintadas y doradas, y con todo el seruicio necessario, como en vna casa. Recibio el Rey este dia a los Padres con rostro mas alegre, y luego al principio de la platica les pregunto, que era lo que aca en esta vida desleauan? Respondierōle, que desleauan muchas cosas; mas en particular lo q̄ mas pedian a nuestro Señor, era perdō de sus pecados, gracia para seruirle, la exaltacion de su gloria, y cōuersion de todo el mundo a su santissima Fe, y muy en particular la de sus Reynos. Pregunto mas, si podian los Christianos matar todos los animales sin pecado? Respondieronle, q̄ si, pues Dios nuestro Señor los auia criado para el seruicio del hombre, y al hombre para su seruicio: mas q̄ no podian matar los animales agenos por no hazer mal y dar perdida a sus dueños. En esto se huuo como Pilatos, quando pregunto: *Quid est veritas?* y no curo mas de respuesta. Luego despacho a los Padres, diziēdoles, que el

el queria que estuuiessen en Chatigan, y en Arracan, que es la misma ciudad don de el estaua: y les señalo luego renta para entrambas partes, añadiendo, que para el año les auia de dar doblado, y con esto los despidio.

Con tan buen despacho de vn Rey Gétil, se tornaron los Padres luego; el Padre Melchor de Fonseca para su Residencia de Chandecan, el Padre Francisco Fernández para Chatigan, adonde luego el y su compañero començaron a edificar su casa en vn muy buen sitio que les dieron, la qual con ser tan capaz, se hizo con tantas diligencias, por la industria de los Portugueses, y gente de la tierra que en esto andaua, que començandola en el principio de Hebrero, poco despues de la Pascua se passaron a ella. Luego tambien pusierō mano a la Yglesia, y con la mesma diligencia le dieron tal priessa, que con quedar muy capaz, y bien acomodada, la dedicatoron, diziendo la primera Misa en ella, dia del glorioso san Iuan Baptista, al qual tomaron por patron del la; y es la primera Yglesia



Yglesia que ay en Bengala de Santo, por que todas las mas que alli auia erã de nuestra Señora, fuera de la qual los Bengaleses no conocian otro tanto ni tanta, y con rezarle el rosario, sin otra obra buena ni vida, pensauan de saluarle. Hizose muy gran fiesta en la dedicaciõ desta Yglesia, y se va perficionando cada vez mas.

En el mismo tiempo que ella se hazia, hizo tambien a los Padres otra muy linda en vn lugar suyo Diego Nuñez de Villalobos, vn Portugues muy honrado y rico que alli viue; el qual se esmero tãto en ella, que assi en el lustre, como en la riqueza, la quiso auentajar mucho a la que los Padres tenian hecha. Dedicose esta a nuestra Señora de la Concepcion, por la mucha deuocion que Diego Nuñez la tiene. Dixose en ella la primera Misa, cõ la mayor solenidad y fiesta que en la tierra fue posible. Y endo el Padre Francisco Fernãdez luego de mañana a la Yglesia, hallo a la puerta vn enigma, cõ vna pieça de terciopelo encima para quien lo aduinaße; detuuose vn poco en verle: y porque en los

los versos dezia, que auia hecho mas Christianos que todos los Padres de san Pablo, (que assi llaman en la India a los de la Compaña) aduino luego, que era Italia, que es vn genero de embarcacion, en que los coffarios de alli hazen sus hurtos cõtinuos; y ellos mesmos se jatan, que hazen mas Christianos que los Padres; porque hurtando la gente de la tierra, la venden para la India, adonde se bautizan: por lo qual se lleuo la pieça de terciopelo, que siruio para vn buen ornamento roxo del altar. A esta Yglesia van los Padres a dezir Misa, y predicar, por auer alli muchos Portugueses, y en la de Chatigan, q̄ es casa propia suya, lo hazen continuamente con extraño fruto, y bien de aquellas almas, assi de los Portugueses, como de los Christianos ya hechos, y que se van haziendo,

De aqui acuden tambien a predicar, y a dezir Misa a los Bandeles, ò lugares de Charangia, y Anga; principalmente en el tiempo en que alli estan las Naos, y gente de la India, en que por la bondad de Dios se haze muy grã fruto. Y fue de mu

V

cha edificacion y seruicio del Señor vnas amillades y pazes que se hizieron entre dos vandos de gente Portuguesa principal, y la mas poderosa que ay en esta Bengala, los quales auia vn año que andauan en grandes pendencies y escandalos. Metieronse los Padres en medio, y juntandolos a todos en Diaga, en el dia de san Pedro y san Pablo, los compusieron de modo, que todos se abraçaron y comieron juntos, precediendo Miffa y sermón a proposito, con mucho consuelo de todas las partes, por ver la verdad, q̄ demas de ponerse en buen estado, y quitar el escandalo q̄ dauan a los Gentiles con esta vniõ y amistad, se cuitaron muchas muertes y desastres, que no podrian dexar de suceder.

Quanto a la conuersion de la Gentilidad, por agora no ha auido aun lugar para mas, que yr assentando las cosas de las Residencias, y de yr deprendiendo la lengua de la tierra, sin la qual poco se puede hazer. Ayudolos nuestro Señor, porque a algunos dellos la van ya sabiendo razonablemente, y tienen ya compuesto en ella

la

la Doctrina Christiana; la qual todos los Domingos antes de la Miffa, y otra vez en la tarde, enseñan en la Yglesia en lengua Bengala, y en Portugues: y en la mesma lengua Bengala les declaran ya tambien el Catecismo. Ordenaron vnã casa de Catecumenos: la qual encargaron a vn hombre casado. En ella bautizaron ya como treynta personas, demas de los en fermos que bautizaron in extremis.

Cap. XX. De la Mission que hizo el Padre Juan Andres a Pegu, y de la extrema assolacion en que hallo a quel Reyno.

SABIDA por el Rey de Arracan la muerte del Rey de Pegu, y como el Rey de Tangù, despues de auerlo muerto, le auia robado, y lleuado todos sus inmensos tesoros, como arriba queda dicho, se fue luego para Machao (que es la fortaleza en que estaua el Rey de Pegu) y de alli embio a llamar a todos los Portugueses que tienen renta en sus tie-

V 2

rras de Bengala, para ayudarse dellos, sié-
do necesario, contra el de Tangù. Y por-
que los Portugueses desseauã mucho lle-
uar consigo vn Padre por vna parte, y lo
pedian con mucha instãcia: por otra tam-
bien el mesmo Rey de Arracan embiaua
a llamar a los mesmos Padres, por estas ra-
zones, y sobre todo para ver la disposicion
que auia en el Reyno de Pegù para poder
hazerse en el Christiãdad, se resoluiere los
dos Padres, que vno dellos, que fue el Pa-
dre Frãcisco Fernandez, Superior, quedaf-
se en la casa de Chatigan, y el Padre Iuan
Andres fuesse con los Portugueses a Pe-
gù. Llegados a la barra de Syran, que es
principal de aquel Reyno, embiaron lue-
go recado al Rey, que estaua en Machao,
cinco o seys leguas de la barra, recogien-
do la plata y demas metales, reliquias de
los tesoros que quedaron dentro de la for-
taleza, y en especial, la mucha artilleria, q̄
passauan de tres mil y docientas pieças,
grandes y pequeñas. Sabiendo el Rey de
su llegada, mando yr alla al Padre con los
Portugueses, y fue muy bien recebido, y
despa-

despachado del. Hizo el Padre en quanto
alli estuuo, muchos seruicios a nuestro Se-
ñor, confessando y sacramentando a toda
aquella gente Christiana, incitando a to-
dos a deuociõ, por ser tiempo de Quarel-
ma. En la Semana santa hizo vn sepulcro
muy deuoto, al qual vino el propio Rey,
y el Principe su hijo.

En quanto a la disposicion de la tierra,
para hazerse Christiãdad, ninguna hallõ:
porque todo aquel Reyno estaua despo-
blado de gente, y las tierras hechas mon-
tes de seluas, de tigres, y bestias fieras; so-
lamente auia algunas poblaciones de Sa-
puns, que son gente saluatica, como leuã-
tados. Mas porque el caso deste Reyno fue
vno de los mas lastimosos y estraños que
ha acontecido en el mundo, y en que par-
ticularmete se vio vn raro exemplo de la
diuina Iusticia, con que quiso castigar los
pecados abominables e idolatrias de aq̄-
lla Gentilidad, y juntamente las tiranias
y maldades del propio Rey que lo pos-
seya, breuemente lo tocaremos, aunque
del se pudiera hazer vna largn narracion

Fue

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CREDOS USAL ES

Fue pues origen de todas las desuenturas y ruynas deste Reyno, de antes tan florido en muchedumbre innumerable de gente, tan opulento en riquezas de oro y pedreria, tan fertil y abundante en todas las cosas para la vida humana, tan estendido en Imperio, y potencia de tan grandes y poderosos Reynos que tenia conquistados el padre del propio Rey que vltimamente lo possieya. Porque este, parte por su codicia, mala condicion y tiranica crueldad, parte por su nial gouierno, de tal manera se huuo cō sus valallos, asì los de los Reynos estraños que tenia debaxo de su imperio, que eran doze muy poderosos y riquissimos; como con los propios naturales del Reyno de Pegù, que no pudiendo sufrir sus grandes tiranias y maldades, vno tras de otro se fueron levantando cōtra el; los estraños haziendole cruda guerra, en la qual por su mal gouierno del le mataron tantos millones de hombres, destruyendole tantos exercitos poderosissimos, hasta que cōsumido y gastado todo su poder, se vino por concierto a entregar en

en las manos y poder de vn su vasallo, q̄ fue el Rey de Tāgu, el qual poco despues lo mato a el, y a su muger y hijos, y se apodero de todos sus tesoros, como arriba queda dicho.

A los naturales propios suyos del Reyno de Pegu, el mismo les hizo la guerra, y esta la mas cruel y barbara de la que les pudiera hazer el mayor enemigo, y el mas rabioso tirano que huuiera en el mūdo. Porque viendo el la mala voluntad q̄ todos los suyos le tenian por su mala condicion y tiranias, y que vnos, por ver los malos sucessos de sus exercitos, ya no querian yr a la guerra: otros huyan para los enemigos: otros se leuantauā cōtra el, arrebatado con yra y crueldad brutal, mando herrar a todos los Pegus en la mano derecha, con hierro y tinta negra. A muchos embio a vender a los Reynos de los Bramas, y trocar por cauallos, y a los que se leuantauan, o tenian trato con los enemigos, no se contētaua con castigar y matar a los culpados y cabeças, sino tambie a todos los q̄ les tocauan: como hizo vna vez

a quarenta señores de titulo, los mas principales de todo su Reyno, y con quien su padre auia conquistado tãtas tierras, que por vna culpa que les hallo en esta materia, los mando prender, y con todas sus familias mugeres, hijos, y parientes, y con la demas gente de su obligacion, que fue innumerable, los mando meter en vn cercado grande de selua y leña, y mandãdo les poner fuego, los quemó viuos, y puso gente de armas al rededor de la cerca, para que matassen a todos los que del fuego se escapassen, sin perdonar a persona alguna. Lo mesmo mando hazer despues por muchas vezes a muchos millares de gentes, hombres, mugeres, niños, y viejos, por solo ser de la obligacion y familia de algunos otros señores que del auia huydo para los enemigos. A otros mandaua echar y ahogar en el rio, donde eran tantos los cuerpos muertos, que las embarcaciones, aũque fuesen pequeñas, no podian romper por ellos. Finalmẽte, de mas de otras crueldades inauditas, llego a tan horrendo furor y rabia, que por vergarse

garse de todos los Pegus, por el poco amor y voluntad que entendia le tenian, prohibio, que no se sembrassen los campos, para que todos muriessen de purahãbre, cosa que no se sabe ni se lee que tirano alguno del mundo, por fiero que fuese, llegasse a hazer. Y asì con esto se consumieron y acabaron los infelices Pegus, con la mas estraña y horrenda miseria, y penoso genero de muerte que nunca se leyo en historia humana, que aconteciese a nacion ninguna; porque llegaron estos miserables Gentiles a tan grande estremo de hambre, que vinieron a comer se vnos a otros, y a tener muchas carnicerías de carne humana. Los padres y madres comian los hijos, y los hijos a los padres. Dentro en la ciudad andauã los mas esforçados haciendo assaltos en los mas flacos para comerlos; y en auiedolos a las manos, los despedaçauan, y en las calles publicas los assauan y comian: y con los huesos de los muertos (como con leña) hazian el fuego; de las calaueras hazian ollas y sartenes para cocinar, y tambiẽ so-

bre-calaueras, que les seruian de treuedes ponian las tales vacias al fuego. A los flacos y magros q̄no tenian carne, abrian les las entrañas, y sacauales los higados, por que en lo demas del cuerpo no auia sino huesos: y primero que executassen vna tan gran inhumanidad, para aprouechar se de todo lo que podian, les quebrauā las cabeças, y les forbian los sesos: y hasta las mugeres con cuchillos andauan haziendo estas carnicerías en los que hallauan menos poderosos que ellas. Desta manera se vinieron a cōsumir los innumerables millares de gentes que auia, no solamente en el Reyno del Pegù, mas aũ en el de Aua, Prum, Marbatan, Murmulan, y otros vezinos, sin auer agora en ellos gente alguna, mas que (como diximos) lasticrras y lugares despoblados, y hechos matorrals d̄ bestias brauas, y las calles de las ciudades arruynadas, y campos sembrados de huesos y calaueras de muertos. Lo qual todo viendo el Padre Iuan Andres, y como no auia que esperar por agora de hazerse Christiandad alguna en el Pegù,

Pegù, hasta que se torne a poblar (lo qual no podra dexar de ser si no tarde, se tornò a Chatigan.

Cap. XXI. Del Colegio de Malaca, y Residencia de Maluco, y Amboy-no.

DEste Colegio no se puede saber mas (por falta de las cartas) que en general, estar alli ocho de la Compañia, y emplearse con mucha edificacion en todos los ministerios que ella acostumbra exercitar con el proximo: lo qual pueden hazer mas comodamēte por la paz de que agora goza aquella fortaleza y ciudad, procurando cada qual de los enemigos antiguos (que son el Achem, Rey de Samatra, y el Rajal, Rey de Sotèr) tener a los Portugueses de su parte.

No viuentan quietos los diez Padres que estā en el Maluco repartidos por las dos fortalezas de Tidore, y de Amboy-no, antes en perpetuos trabajos y angustias, que con mucha paciencia y caridad

sufren en la conseruaciõ de aquella Chri-
 stianidad, tan cruelmente perseguida de
 los Moros. Acrecentoseles el año pasado
 verse casi en lo vltimo con la guerra que
 los Iaos, mezclados con los Ingleses, hizie-
 ron a la fortaleza de Amboyno, que para
 el gran poder conque la combatieron de
 gente y naos Inglesas, y otras muchas
 embarcaciones de la Iaõa, todas bien per-
 trechadas de artilleria y municiones, y
 la poquissima soldadesca Portuguesa q̃
 auia en la fortaleza, y aun està con poco
 apercebimiẽto, fue casi milagro escapar:
 mas fue nuestro Señor seruido, que con
 vn Galeon del viage que lleuo de la In-
 dia, y dos o tres embarcaciones pequeñas
 de la tierra, se dio tan buena mano a los
 Ingleses y Iaos, que despues de tres o qua-
 tro assaltos que dieron, de que no sacaron
 mas que muertes de muchos, perdida de
 algunas embarcaciones suyas, y desapare-
 jo de las naos Inglesas, se acogieron, to-
 mando por partido los Iaos boluerse pa-
 ra sus tierras, y los Ingleses tornar a apa-
 rejarse para hazer su carga. Mas en el me-
 dio

dio desto, los Padres que estauan en la for-
 taleza animando y ayudando a los solda-
 dos, padecieron inmensos trabajos, los
 quales dan por bien empleados, por lo q̃
 dellos resulto de gloria y honra de nues-
 tro Señor, y bien de tantas almas, conser-
 uacion de aquellas fortalezas, tan impor-
 tantes al bien y honra del estado y corona
 de Portugal, y juntamente por las esperã-
 ças que de nuevo tienen, que con la bue-
 na armada, y excelente Capitan Andres
 Hurtado de Mendoça, que el Virrey Ay-
 res de Saldaña en este año embio de la In-
 dia, para echar de todo punto fuera de a-
 quel Arcipelago a los enemigos Olan-
 deses y Ingleses, y hazer de nuevo las for-
 talezas que mas importan en el, comien-
 cen a respirar, y los Padres mas comoda-
 mente exercitar su oficio de la predicaciõ
 del Euangelio.

*Cap. XXII. Del Colegio de Macao,
 y Residencias del Reyno de la Chi-*



DESTE Colegio y Residencias no eran llegadas las cartas annuas al tiempo que se hizo la general, y por esto no se ha tenido mas noticia de las cosas de aquellas partes, de la que en breues palabras dize en vna carta particular el Padre Rector de Macao, que es la siguiente.

TVue carta de Xaucheo, que el Padre Mateo Ricio con sus compañeros, el Padre Diego Pantoja, y el Hermano Sebastian Fernandez, auian partido para el gran Paquin a los treynta de Mayo, con chapa de vn Mandarin grande que de aquella ciudad los embiaua en vna embarcacion del Rey a lleuarle las piezas que tenian para presentarle, y que estan esperando con correo nuevas fuyas para embiarmelas luego, que como tardan, confio en Dios que sera con provecho: quiera el dar felice suceso a este negocio, pues depende tanto del bien de aquella Mission y Reyno. Tambien de las otras tres casas ha dias q̄ no tūue carta, porq̄ parece q̄ todas aguardā para embiarlas cō las de Paquin.

En

En Namquiū estan los Padres Cata-
neo y Iuan de la Rocha; hizieron alli Chri-
stianos dos Mandarines de soldados, pa-
dre y hijo, con quatro nietos. En Nanchā
esta solo el Padre Iuā Suero: en Xauqueo
el Padre Nicolas Longobardo, y el Her-
mano Francisco Martinez, con mas de ciē
Christianos que alli tienen hechos: q̄ por
agora no se dan gran priessa a hazer Chri-
stianos, hasta assegurar la estada en el
Reyno por via del proprio Rey. Quiera
nuestro Señor por su misericordia poner
los ojos en este mundo tan grande de Gé-
tilidad, porque estan pidiendo el pan del
santo Euangelio, y no ay quien se lo dé, y
mueua el coraçon del Padre Santo, y de
su Magestad, para que aumenten mucho
los Colegios de Portugal, en que se pue-
dan criar muchos sugetos, que ven-
gan a estas partes a acudir a tan
gran necesidad de tan-
tas animas.

Fin del Libro primero.

LIBRO

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOUSALES

LIBRO SEGVN-

do de los Reynos de Iapon.

AL LECTOR.



Vnque en qualquier parte del mundo se veen cada dia tantos exemplos de su inconstancia, y de la poca seguridad que ay en los Reynos, estados, y las demas horas desta vida, en Iapon mas que en ninguna otra parte se vee esto de ordinario mas claro, y principalmente en lo que en este año de seyscientos en ellos ha sucedido, porque fueron tan estraños los casos y mudanças de Reynos muertes de Principes, y grandes señores que en el han acontecido, que muy al proprio representan una lamentable tragedia deste mundo, con lo qual tambien las cosas de la Christianidad no han padecido pequeño detrimento, pues toda ella se vio en los mayores peligros y angustias que hasta agora padecio en Iapon. Pero nuestro Señor, q̄ con tan particular providencia y amor gobierna siempre

GRABIA

siempre esta su nueva Iglesia, y minima Compañia: de tal manera en todo este tiempo amparo la una y la otra que aunque por algun espacio permitio se viesse en tan gran tormento, con todo esto, en medio della el lo fue gobernado de modo, que no solamente quedaron en salvo, cessando los vientos, y sosegándose las olas: mas aun sobre todo esto se hallarō en el fin della en mucho mejor estado del q̄ antes estauan, cō grā de gloria de nuestro Señor, merecimiento desta su Compañia, y bien de infinitas almas, como se vera por lo que en esta historia adelante se contará. Mas porque para entenderse mejor las cosas necessarias della, es menester que se tenga primero noticia de algunos Principes y señores, de quien muchas vezes se ha de hazer mencion: esta daremos breuemente.

I

Capitul.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOUSAL.ES

*Capitulo Primero. Quien fue Tayco-
sama, Monarcha de Japon.*

POR MVERTE Del gran Rey Nobunāga (que fue vno de los poderosos Reyes que ha auido en Japon, y el señor de la mayor parte de los sesenta y seys Reynos que en ella ay) sucedio en el Imperio vn Capitā suyo muy esforçado, que entonces se llamaua Faxiba; que es este Rey de quien vamos tratando, en el qual Dios quiso mostrar el poco caso que haze de los Imperios, y Monarchias del mundo: porque fue este de muy vil casta, y hijo de padres tan pobres y bajos, que por no le poder sustentar, seruia a soldada a vn labrador rico, morador en el Reyno de Voari, de dōde era natural. Llamauase en este tiempo, Toquixiro: era muy viuo y diligēte en el seruicio de su amo, el qual, por el poco caso que hazia del, lo ocupaua cōtinuamēte en traer leña del monte a cuestras, y en este officio se siruio del mucho tiempo: mas el lo ha-
zia

zia con tan grande diligēcia y viueza, q̄ no solamente agradaua a su amo, sino también a todas las personas que lo conocia. Estando vna noche al fuego los criados de casa, porque aquella region en tiempo de Inuierno es muy fria, vio Toquixiro que le gastauan mucha leña, y doliendo de desto, por el mucho trabajo q̄ le costaua el auerla, lo aduertio a los compañeros, mostrando su sentimiento, y llegādo se al fuego, de tal manera concertó aquellos tizonos y los ordenó, que con muy poca leña hizo tan grande fuego, que ya se apartauan los que estauan a e. Su amo donde estaua, oyo y vio todo esto, y holgauase mucho viendo su habilidad: por lo qual, y por otras buenas partes que en el descubria, le cobró mucha mas aficiō, y se començó a seruir del en cosas de mas importancia: y viendo la buena cuenta q̄ daua de todo, y el grande brio y espíritu que tenia, mas para soldado q̄ para labrador, con desseo de hazerle bie y merced, le dio diez mil caxas; que es lo mismo q̄ diez mil marauedis, y le acōsejo que fuer-

se a ser soldado, que por este camino vendria a valer mucho. Fuese luego Toquixiro a la ciudad de Meaco, adonde, por no ser conocido, se puso a servir a vn mercader rico, del qual, aunque era muy estimado y bien tratado por su buena industria y fidelidad, estimulado toda via de mayores y mas altos pensamientos, y considerando consigo, lo poco que podia valer por seruir a vn mercader, le dexo, y assesto en seruicio de vn cauallero conocido, y priuado del Rey Nobunanga, que entõces reynaua. En casa deste cauallero le fue dado por oficio varrendero de la calle donde su amo viuia, y tenerla siempre muy limpia, conforme a la costumbre de Iapon: lo qual hazia el cõ tanta exacciõ, que hasta el mismo Rey, quando por alli passaua, alabaua aquella limpieza. Sucedió vn dia, que passando por alli el Rey a caça, se solto vn halcõ, y se puso sobre vn arbol muy alto: y como aunque los caçadores le llamauan, no acudia, entendiose que estaua asido por las pihuelas en alguna rama, y llamando su amo a Toquixi-

ro,

ro, le mando que subiesse muy de priessa a soltarlo: lo qual el hizo con tanta ligereza, como si fuera vn mono: y por esto, y porque el tãbien se parecia mucho a este animal en su fisionomia, le llamarõ de alli adelante Car, que en lengua de Iapõ quiere dezir mono. Y edo para echar mano al halcon, se desembaraçò, y volo para otro arbol alli junto: y dando voces su amo a Toquixiro, le dixo, que de donde estaua se arrojaße en vn lago muy hondo, que estaua al pie del arbol, para mas de priessa subir al otro, y traer su halcon al Rey. El se arrojò, como si fueravna aue, y salio del lago con tanta presteza, que quando el Rey pensaua que estaua aũ debaxo del agua, estaua ya el encima del otro arbol, y tomando el paxaro, lo vino a presentar al Rey, haziendo sus ceremonias: el qual mostrandose muy contento de la presteza cõ que hiziera esto, por lo mucho que estimaua el halcõ, huuo platica con el cõ afabilidad y alegria, y gustò que le dixesse, que era natural de vna pobre aldea del mismo Reyno de Voari. Luego le dixo,

q̄ lo tomava en su serúicio, y que lo fue-
se acompañando; aunque Toquixiro no
quiso hazerlo por entonces, por estar
mal vestido: pero fuele luego para su ca-
sa, y villiose de otros vestidos lustrosos, y
tornando el Rey de caça, lo fue a esperar
en vn passo, adonde se le presento ya más
autorizado, así en el traxe, como con sus
dos catanas, que son, dos espadas en la cin-
ta, que es cosa comun traerlas todos los
Japones: y porque este lugar, adonde se
presento al Rey, fue debaxo de vn arbol,
de alli le puso nuevo nombre, llamando
le Quinoxita, que quiere dezir, debaxo
del arbol: y así fue llamado de alli adelá-
te, hasta que tuuo otro nombre.

Començando a servir al Rey, lo hizo
tan bien, y con tanta satisfacion en todo
lo que era gusto de su señor, que excedio
en esto a muchos otros criados, y muy an-
tiguos de la casa Real, por lo qual comen-
ço a ser embidiado y aborrecido dellos,
de manera que desieauan hallar alguna
ocasion, por donde lo pudiessen poner en
desgracia con el Rey. Acontecio en este
tiempo,

tiempo, estando el ausente, que salto de
la guarda ropa del Rey vna catana, o espa-
da de mucho precio, guarnecida de oro:
pusieron lengua en el, diciendo, que por
esta causa se ausentava: y como el era muy
atreuido, presumio el Rey que podia ser
verdad: no salto vn amigo suyo que le a-
uisasse de lo q̄ passava, y que no vinieste
a palacio, porque corria peligro su vida.

Quedo con el aviso muy confuso y tur-
bado, pero como estava inocente, busco
remedio, ayudándose de su viuo ingenio,
y començo a discurrir, que quien auria
hurtado la catana, auria deshecho la guar-
nicion della, porque no se conociese, y
que yria a venderla a casa de algun plate-
ro; como de hecho passo. Porque fue lue-
go a casa de vno, y preguntandole, si te-
nia alli alguna guarnicion de tal manera
para vender; el oficial le mostro parte de
la que buscava, la qual luego conocio: y
preguntando al platero, de donde la auia
auido, dixo, que se la vendiera vn criado
del Rey, que le nombro: a lo qual respon-
dio Quinoxita, que aquella pieza era del

Rey

Rey, que la guardasse, porque le auian de pedir cuenta della, y luego se fue a Palacio, y parecio delante del Rey, el qual le pregunto, que se auia hecho tantos dias auia. Respondio con mucha libertad, Señor, oy dezir de la culpa que mis compañeros me oponian en el hurto de la catana, de lo qual yo estoy inocente, y que vuestra Alteza les auia dado credito: de q̄ me marauillo mucho, por el ruyn credito q̄ de mi tiene, y no ose parecer hasta averiguar la verdad y por la traer conmigo, y saber ya quien hizo el hurto, vengo ahora a mostrar mi inocencia, y que se sepa como fulano fue el que lo hurto, y no yo, y le conto el modo como fago a luz la verdad. El Rey le mando fuesse luego a la casa del ladron, y le cortasse la cabeza: lo qual hizo cō mucha breuedad: y hallo tambien en poder del muerto las demas piezas de la guarnicion que faltauan, y cō ellas, y con la cabeza del ladron se boluio al Rey. El qual quedo con tanta satisfaciō del, que de alli adelante le empeço, a estimar mucho mas, y le fue dando rentas, y

tenencias,

tenencias, con que començo a tener cauallos y criados, con sus armas, creciendo tanto en brio, que en todo procuraua auer tajarse en el seruicio del Rey: y en la primera guerra en que le empleo, le gouernō con tanto esfuerço y auiso en los ardidess que vsaua, como si toda la vida liguiera la milicia, saliendo en todo muy afortunado, por lo qual el Rey le fue acrecentando las rentas y plaza de Capitan, hasta le encomendar el cerco de vna fortaleza, llamada Naugafama: la qual rindio en muy breue espacio con sus grandes ardidess, y singular esfuerço, siendo el siempre primero en todos los peligros. Lo qual sabido por el Rey, le hizo luego merced de la propia fortaleza, con otras muchas tierras al derredor: y al fin, creciēdo cada dia mas en el valor de las armas, el Rey le hizo vno de los principales Capitanes de su exercito, y con mucha gente, y gran poder, le embio contra el Motidono de Amāguchi, Rey de nueue Reynos, para lo conuillar. Viendose Quinaxita tan leuantado, y hecho General de

Z

vn

vn tan grande exercito y empresa, pidio al Rey le diesse otro nombre mas alto y honroso, para espanto del enemigo tan potente, contra quien yua a pelear por su seruicio. Pusole luego por nombre Faxiba Chicugen, que quiere dezir, Alas sobre arboleda; y diole este nombre, porque Mori, que era el del Rey enemigo, quiere dezir Arboleda.

Capit. II. Como vino a ser Monarcha de todo Japon.

Partido Faxiba Chicugen con su grande exercito, contra el Rey de Amanguchi, y andando en la conquista de aquellos Reynos alcançado grandes victorias, sucedio en Meaco, q vn Capitan del Rey Nobunanga, llamado Anchequi, al qual el mismo Nobunaga auia embiado con doze mil hombres en socorro de Faxiba, para concluir la guerra de Amanguchi, boluiendo sobre Meaco, dio de repente en Palacio, y matando al Rey Nobunanga su señor, y al hijo mayorazgo,

go, se leuanto con el mesmo Imperio, de todo esto se dio luego auiso por la posta a Faxiba, y le cogio en tiempo que el enemigo, viendose apretado del, le andaua ya pidiendo pazes. Por lo qual, en dando le el mensagero la nueua, por albricias le mando luego cortar la cabeça, para que la nueua no se diulgasse en el exercito. Y assi concluydos los conciertos de la paz, se puso en camino muy a priesa para Meaco, para yrse a juntar con el hijo tercero de Nobunanga, q estaua en el Reyno de Aua: el qual tambien luego, sabiendo lo que passaua, con gran presteza, con toda su gente, para yr a vengar la muerte de su padre y hermano. Pero con todo esto, a entrambos gano la delantera Iusto Vcondono valeroso Capitan Christiano, al qual tambien poco antes de su muerte auia embiado Nobunanga con buen golpe de gente a ayudar a Faxiba contra Moridono.

Este Capitan, sabiendo en el camino lo q passaua, dio luego la buelta para Meaco, y a largas jornadas camino con su gen

te, para tambien acudir a su fortaleza de Tacacuqui, por el peligro en que estaua por estar cerca del Meaco. Mas el tirano Achequi, como desseaua grandemente tenerlo de su parte, tenia dado orden a sus soldados y Capitanes, que ningun daño hiziesen en cosa q̄ tocasse a Iusto, ni agrauiasen a su muger y hijos, que esta uã en la fortaleza. Venia con todo esso Iusto muy sentido contra este tirano, por la gran traycion que cometia contra su señor, y desde luego se declaro por su enemigo, y puso a punto su gente, y se confederó con el hijo tercero de Nobunanga, y con Faxibadono, para que vengasen aquella muerte: lo qual le sucedio tan prosperamente, que en muy breue tiempo la traycion fue castigada, y passo desta manera.

Sabiendo Achequi, que venian cõtra el tres exercitos, se partio de Anzuquiama camino de Meaco, por no les dar lugar de juntarse. Estaua Iusto en el camino por dõde el auia de passar, y sabiendo de su venida, dio auiso a Faxibadono, y al hijo

hijo de Nobunanga, q̄ estaua tres leguas de alli, para q̄ marchassen de prisa a le ayudar, porq̄ el se yua a uer cõ el enemigo, el qual traya como ocho milhõbres, auq̄ el por entonces no se hallaua cõ mas de mil, o pocos mas. Llegado Iusto a vista del tirano, cõ la cõfiãça q̄ tenia en Dios, y en la justicia q̄ lleuaua de su parte, arremetio cõ su gēte, cõ tãto valor y animo, q̄ del primer encuẽtro derribarõ muertos mas de 200. los mas principales q̄ acõpañauan al Achequi, y veniã en la vãguardia, sin q̄ Iusto perdiesse de su gēte mas q̄ vna sola persona. Cõ este primer encuẽtro, y buẽ successo q̄ Iusto huuo, desmayarõ tanto los enemigos, viẽdo el valeroso animo, y esforçado coraçõ cõ q̄ peleaua Iusto, y sus cõpañeros, q̄ todos erã soldados: muy escogidos, q̄ descubriẽdo en el mismo tiẽpo otros pocos cõpañeros de Iusto, q̄ quedarõ atras, y veniã marchãdo a prisa, y pẽsãdo q̄ era el exercito de Faxiba, y del hijo de Nobunãga, no se atreuerõ a esperar mas y comẽçarõ a huyr cada vno por su parte, y a la verdad no se engañauã, porq̄ ambos

los



los exercitos venian ya muy cerca, pero quiso Dios nuestro señor dar esta vitoria a Iusto. La qual fue vispera de la Visitacion de nuestra Señera.

Salio el traydor de Achequi herido desta batalla, y fue a recoger en vna fortaleza que estaua cerca, pero no teniendose en ella por seguro, por yr mas desconocido, se salio solo y sin criados: fue tal su desgracia, q̄ lo encontraron en el camino vnos labradores, los quales conociendolo por quien era, lo mataron, para ganar las albricias de Faxibadono: y así no gozo este traydor del fruto de su traycion mas de doze dias. Su cuerpo y cabeça fue puesta en vn palo, fuera de la ciudad de Meaco.

Acabado este tirano, como Faxiba tenia a su mandar los principales Capitanes de Nobunanga, y los soldados mas practicos y experimentados que le auian seruido en sus guerras, de tal manera les supo ganar las voluntades con su prudencia y discrecion, que la tenia grande, y cō la larga liberalidad que siempre con todos

dos vsaua, que todos holgaron de le seruir, como siempre lo auian hecho en tiempos de su amo: y esto le dio animo para tratar de hazerse Monarcha de todo Japon, y de quedarle con todos los Reynos de su Señor, pareciendole, q̄ muerto ya el enemigo principal, no le quedaua ya quien le hiziesse rostro, sino el hijo tercero de su amo, porque el primero murio con su padre, y el segūdo de enojo perdio el juyzio, y para salir con su intento con mejor color, y que no se alterassen los animos de los amigos y vasallos de Nobunanga, dio al hijo tercero vn estado adonde viuiesse honradamente, y echo voz, como el quedaua por Governador de aquellos Reynos, en quāto no tenia edad para los gouernar y possēer vn nieto de Nobunanga, hijo de su hijo mayor, que era el heredero legitimo: el qual nieto en este tiempo no tenia mas que tres ò quatro años: y para mayor dissimulacion, lo puso en vna fortaleza, con grande aparato y magestad de seruicio, quedandose el siempre con titulo de Governador, hasta que po-



co a poco yendose apoderando cada vez mas del Imperio, dentro de pocos años dio tambien a este el estado y Reyno de Mino en que viuiesse, y el se hizo absoluto señor de todos los sesenta y seys Reynos de Iapon; cosa que auia mas de trecentos años que nunca otra tal se viera en aquel Imperio. Y el que auia pocos años que andaua trayendo leña a cuestras, y no tenia de suyo valor de vn marauedi, oy se vee Emperador de vna tan grã Monarchia, dando y quitando Reynos a quiẽ quiere, y tan reuerenciado y temido de todos los Reyes y señores de Iapõ, q̃ viẽdo lo todos, y teniẽdo setimiẽto desta rã grã de afrenta de venir vn hombre tan vil a señorearlos desta manera, ninguno con todo esto osaua menearse, con ser ellos de tan gran coraçon, y de naturaleza tan altiuu: y esto por el gran temor que del tenian. El qual, no cõtiẽdo verle señor de todo el Iapon, como era de tan altiuo coraçon, acciẽtio vna empresa nunca hasta entonces intentada de ninguno de los Reyes sus antecessõres, que fue, conquistar

quistar el Reyno de la China, y para esto determino començar por el Reyno de Coray, que confina con ella, y dista de Iapon cosa de ochenta leguas: y hizo luego passar alla mas de docientos mil hõbres, con que comẽço la guerra en aquel Reyno, la qual duro hasta su muerte: y aũque los Iapones alcançaron grandes vitorias, y tuuieron conquistado casi todo aquel Reyno, finalmẽte, al cabo de siete o ocho años que la guerra duro, cada vno quedo con lo suyo. En este tiempo mudo este tirano dos vezes el nombre, al principio se llamo Cambacudono, titulo, que quiere dezir, Supremo señor del Iapon. Despues tomo otro mayor, q̃ fue, Taycoçama, que quiere de zir, Grande y supremo señor, y por este lo yremos

nombrando de aqui

adelante.

(?)

A a

Capitul.



Capit. III. De la buena voluntad que Taycoçama començo a mostrar a la Christiandad, y a los Padres de la Compañia, y de la gran persecucion con que despues los persiguió hasta su muerte.

CON Grandes rezelos estava toda la Christiandad de Iapon, dudando, de como Taycoçama se auria con los Padres de la Compañia, y con ella: mas el les quito luego desta duda; porque acordandose de quan fauorecidos auian sido los Padres del Rey Nobunanga su antecessor (como quien muchas vezes de parte del mismo Nobunanga su amo, lleuo muchos recados al Padre Luys Frois, que en aquel tiempo estava en Meaco, y como quien tambien tenia desde este mesmo tiempo larga experiencia de la gran fidelidad y lealtad que los Christianos tenian a sus señores) como sagaz y prudente que era, y via quan

to

to le importaua hallar, y tener consigo mucha gente tan fiel y leal, los començo a estimar, honrar, y fauorecer, y hazer grã acogimiento y honra a los Padres, todas las vezes que le venian a hablar: lo mismo hazia la Reyna su muger a muchas señoras Christianas que tenia consigo; y como esto se entendia, y que el se holgaua que los suyos se hiziesen Christianos, fue esto ocasion para que muchos señores y caualleros de su corte oyessen los sermones, y se bautizassen, con muchas otras almas que los seguian. Y despacho vna patente amplissima, para que en todos los Reynos de Iapon se pudiesse libremente predicar la ley de Dios, con varios priuilegios que concedio a las Yglesias, y a los Padres. Mas para que se vea quan poco ay que fiar de semejantes fauores, quando el coraçon de quien los haze, no esta fundado en el verdadero amor y temor de Dios; todo esto duro muy poco; porque quando mas firme parecia que estava, arrebatado este tirano de vn furor diabolico, repentinamente se mudo de tal manera, q̄

Aa 2

trocando

trocando toda aquella beneuolencia, y amor que antes mostraua a la ley de Dios, y a los Padres que la predicauan, en cruel odio, leuanto contra ellos vna tan grande persecuci6n, que de alli adelante mi6tras viuio nunca mas leu6to la mano de la perseguir, publicando crueles edictos contra los Padres, en que los desterraua de todo Japon, haziendo destruyr y derribar mas de docientas Yglesias, con las casas y Collegios en que los Padres morauan: y el motiuo que tuuo para prorrumpir de repente en vna mudan7a como esta, vna 6 dos horas despues que con mucha familiaridad y muestras de amor, auia estado toda vna tarde habl6do con el Padre Provincial, y con el Capitan de la nao de la China, que le auian ydo a visitar, no se sabe que fuesse otro, sino que siendo este tirano muy incontinente y desenfrenado en sus vicios, no se contentaua con tener en su palacio muchas mugeres, para sus torpes apetitos, sino que llegaua a tanto sudissolucion, que embiaua por diuersos Reynos a buscar las donzellas de mejor parecer

parecer que se hallassen, de qualquier calidad q̄ fuesen: y esto lo hazia tan desafordadamente, que no era posible yrle a la mano a sus torpes apetitos, porque adonde hallaua resistencia, vsaua de su poder, de tal manera, que 6 por miedo, 6 por uoluntad, o por promessas los ponía en execucion. Y tenia para este oficio vn ministro diabolico, que era vn bon7o, por nombre Iacuyn; y este, en quanto el tirano estuuo en las partes de Ximo, que son los nueue Reynos de abaxo, teniendo noticia, que las mugeres de los Reynos de Arima, y Oncura eran de buen parecer, se fue alla, y poni6do los ojos en algunas donzellas que mas le contentaron, procuró de les hablar, y persuadir a que se fuesen con el, pero ellas, entendiendo, que el fin deste mal h6bre no era el que conuenia a la saluacion de sus almas, y h6ra de sus personas, no quisieron consentir en lo que les pedia: y como eran Christianas y honestissimas, le dieron la respuesta q̄ el merecia, y se escondieron todas, sin poder auer a las manos sola vna.

Quedo

Quedo con esto tan corrido y afrentado este bonzo y ministro del diablo, que se fue luego a Taycoçama, con grâdes quejas contra los Padres, diciendo, que por su doctrina aquellas donzellas Christianas lo auian despreciado, y hecho tan poco caso de su mandato. Y como este tirano era sumamête colerico y arrebatado, con esto que este bonço le dixo, se indigno tanto, y se hincho de colera, encendiendole el diablo mas e' coraçon con la ocasion que tenia, que con no auer mas que dos horas, que con tanta beneuolencia y afabilidad acabaua de hablar con los Padres, en el mesmo punto pronucio decretos contra ellos, mandando, que luego se saliesien de Iapon desterrados, y que no se predicasse mas en aquellos Reynos la ley de Dios, dando por razon, q̄ era muy perjudicial y contraria al culto y veneracion de los Camis y Fotoques, que son sus Idolos y dioses, que tantos años auia se conseruaua en aquellos Reynos de Iapon, y a las buenas costumbres de aquel Reyno: y en todo el tiempo que de aqui adelante

adelante viuió, dio siempre grandes sobresaltos y perturbaciones a toda esta Christianidad, de la qual no se puede encarecer el zelo de la Fe, y la resolucion a morir por ella que generalmente mostró, las grandes finezas que muchos señores, y señoras hizieron, hasta perder algunos sus haziendas y sus estados, y ser deterrados por ella, y otros derramar su sangre, y glorificar a Dios nuestro Señor cō glorioso martirio, segun que todo en las cartas de aquellos tiépos se ha referido: y a los Padres fue forçado andar por todos estos años con grandissimo recato disfrazados, y escóddidos por varias partes, por no desamparar aquella Christianidad, padeciendo inmenos trabajos y peligros de la vida: y si no fuera por muchos señores Christianos, q̄ con euidente riesgo de perder sus estados y vidas, los recogian y escondian en sus tierras, imposible fuera humanamente poder quedar en Iapó, ó si quedaran, no ser muertos por el gran odio y ira que este tirano tenia contra ellos. Pero fue el Señor seruido de los

ampa-

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CREDOS USAL ES

amparar desta manera, assi para consola-
cion y remedio de los Christianos ya he-
chos, como para la saluacion de muchos
millares de almas, que por todo este tiem-
po de la persecucion se couirtierō a Dios
y bautizaron por medio dellos: porque
sin embargo, de los crueles edictos del ti-
rano, y del grande odio que tenia a la ley
de Dios, y desseo de arrácarla de todo Ja-
pon, era cosa marauillosa de ver quanto
en este mismo tiempo el fuego diuino se
encendia por muchas partes, y quantas al-
mas se conuertian a el. Y aun muchos y
grâdes caualleros y señores de su propia
corte, se bautizaron secretamente, y sin sa-
berlo el Rey, como fueron Chinagando-
no, nieto, y legitimo heredero de Nobu-
nanga, aquel a quien siendo niño, fingio
este tirano, quando se leuanto, que queria
poner en el lugar de su abuelo Nobunan-
ga, y hazerle Emperador del Iapō, al qual
diximos arriba que auia dado el Reyno
de Mino. El Rey de Ingua señor grande,
vn Capitan el mayor y mas principal de
Fidandono, Rey de Buchi, y yerno de No-
bunan-

bunâga, que ya tambiē era Christiano, el
qual por auer fallecido en estos dias, em-
bio Taycoçama a este grande Capitan, q̄
de nueuo se baptizara, por Governador
de aquel Reyno. Vn principal señor, tio
de Moridono, señor de nueue Reynos.
Vn hermano de Vcōdono, Rey de Tan-
go. Dos hijos y vn sobrino del Visorrey
de Meaco. Vn cuñado de Bigeno Chuno-
gandono Rey de tres Reynos, el qual te-
nia mas de setenta mil fardos de arroz de
rēta, y se llamaua Acaximadono Iuā, Ca-
pitan excelēte. El Rey de la Isla de Xeux-
mo. Dos sobrinos de Fucuximandono,
señor poderoso del Reyno de Voari. Los
quatro señores de las Islas de Amacusa,
con otros muchos caualleros y gēte muy
ilustre, que en diuersas partes se bautiza-
ron, como largamente se relata en las car-
tas generales de aquellos años. Y assi quā-
to mas el tirano procuraua destruyr la se-
mentera de Dios, tanto con mas fuerça
brotaua, y frutificaua el grano de tri-
go de su sagrado Euangelio.



Cap. IIII. En que se da noticia de algunos señores, de los quales adelante se ha de hazer mucha mencion.

PARA que se entiendan mas claramente las cosas que adelante se hã de tratar, sera bien dar noticia de algunas personas, de las quales en esta relacion mas frequentemente se habla. Entre los muchos y grandes Capitanes y señores de Iapon, que residian en la Corte de Taycoçama, fuerõ muy señalados y principales tres ò quatro Capitanes Christianos, de los quales fue el primero Vcondo no Iusto, señor grande, y mucho mayor Capitan y excelente Christiano. Este era lugar teniẽte de todo el exercito de Taycoçama, y a quien el estimaua mas que a todos quantos Capitanes tenia, no solo por su grande esfuerço y experiencia en las cosas de la guerra; mas tambien porq̃ el le fue principio y ocasion de toda su felicidad, porque como arriba diximos, este fue el que peleando en campaña con el traydor

traydor Achequi, despues que auia muerto al Rey Nobunanga su señor, y leuantado se con el Imperio, lo desbaratò y puso en huyda, en la qual fue muerto. Mas por la mudança que este tirano Taycoçama hizo contra la ley de Dios, perdio de su seruicio a este gran Capitan: porque siendo el primero que le hizo resistencia en el negocio de la Fe, con admirable valor y Christiandad, el lo priuo de toda su dignidad y estado, que era muy grande, y lo desterro de la Corte: lo qual el valeroso Iusto tuuo por la mayor gloria y felicidad que le pudiera acontecer, pues todo esto padecia por la causa de Dios y de su santissima Fe. Y aunque algunos años despues le alçò el destierro, pero nunca lo boluio a restituir al primer estado, ni el buen Iusto lo procuro, preciãdole mas de viuir pobre por Christo, que de ser señor de toda la Monarchia del Iapon. No faltò con todo esto Figendono, Rey de Sãga su grande amigo, que lo amparo, y le dio mas de treynta mil fardos de arroz, cõ que se sustenta, haziendo siempre sus

acostumbradas finezas por el acrecentamiento de la Fe, y honra de Dios.

Otro Capitan Christiano del seruicio de Taycoçama, fue Condera Cambiogie dono Simeon, el qual fue su General de la caualleria, y muy grande y esforçado Capitan, a quien el por sus seruicios en el tiempo que començo la persecucion, tenia hecho Rey de Bugen, y determinando de darle otros estados, no lo hizo (como el mesmo dixo) por ser Christiano, mas fuesse por no perder vn tan grande Capitan, auiendo ya perdido a Iusto, ò por no ponerse a peligro de que Symeõ le resistiesse, como Iusto le auia resistido, no le quiso mastocar, antes siẽpre se siruio alsi òl, como de Caynocami su hijo, tambien Christiano, y tan grande Capitã como su padre.

El quarto Capitan, y el mas famoso de todos los que huuo en este tiempo en Iapon, fue Teunocamidono Agustino: este se cõuertio a nuestra santa Fe en los primeros años del Imperio deste tirano, al qual seruia, siendo gentilhombre de su casa

casa, y el lo amaua como hijo, y lo hizo luego su Capitan General de la mar, con superintendencia sobre todos los Reynos de las Prouincias del Ximo, que son nueue.

Dióle vn grande estado, que fue casi todo el Reyno de Fingo: hizolo General de todos los docientos mil hõbres que embio a la conquista del Reyno de Coray, adonde este gran Capitan hizo señalados hechos en armas, y adonde cobro gran fama y nombre en todo Iapon. Pero mucho mejor lo merecio per su grã de valor y zelo en las cosas de la Fe, porque en el tiempo de la persecucion, siẽpre se mostro excelẽtissimo Christiano, arriscandose muchas vezes a perder el estado y la vida, si Taycoçama, como prudente, y por no perder tan importante Capitã, no supiera disimular, en no apretarlo, ni obligarlo a dexar la Fe, antes en el mesmo tiempo le hizo muchas mercedes y acrecõtamiẽtos en su Estado, no solamente a el sino a su padre, q̄ eratãbiẽ grã de Christiano: al qual hizo Governador òl

Sacay

Sacay, y despues por muerte del padre, a vn hijo, hermano de Agustino, tambien Christiano: y el mismo respeto tuuo a Madalena, madre del mismo Agustino, la qual siendo Camarera mayor de la Emperatriz su muger, y defengañádola, quando su marido leuanto la persecucion, que si no la dexauan viuir como Christiana, y conforme a su ley, no auia de morar ni viuir en Palacio, aunque por esso la mandafsen quitar la vida: el por el gran respeto q̄ le tenia, y por la necesidad de tener en su casa tal persona, dissimulo con ella, y la dexo viuir con toda su liberrad, conforme a la ley de Christo.

Cap. V. De lo que hizo Taycoçama a cerca de la succession del imperio.

DEziseys años auia que este tirano tenia vsurpado el Imperio del Japon, y siendo de edad de sesenta y quatro años, y ya muy acabado y consumido en sus fuerças, asì por los trabajos de las guerras que siempre tuuo, como
por

por su grande incontinencia: en los vltimos de junio de 98. le dio vna enfermedad de camaras, la qual poco apoco le fue consumiendole de manera, que en breues dias perdio la esperança de poder escapar: mas como hombre, que siempre fue de gran coraçon y prudencia en las cosas de este mundo, viendose con la muerte delãte, con el mismo semblãte y entereza començo a disponer de la succession del Imperio, como si estuuiera en perfecta salud y fuerças.

Tenia este tirano vn solo hijo, niño de cinco años, al qual desleaua mucho dexar por sucessor, pareciendole, que siendo tã niño, no se podria cõseruar en el Imperio, sino lo dexaua encomendado a personas que lo pudiessen sustentar. Embio a llamar al Rey de Bando, que se llamaua Iyayatu, el qual, por tener ocho Reynos, y ser muy noble, bien quisto, y gran soldado, temia se podria leuantar con la Monarchia: y por esso, como hombre sagaz, quiso hazer (como dizen) del ladron fiel, y encomendarle su hijo: y para esto, delã

te de muchos señores y caualleros le hizo este razonamiento: Yo muero, pero no siento la muerte, pues es cosa ordinaria a todos los hombres. Solo fiéto dexar a mi hijo de tan poca edad, q̄ no le puedo entregar el gouierno del Imperio. Y siendo esto así, pensando yo en poder de quien podría dexar este mi hijo, que fuesse persona fiel, poderosa, y de valor, y de quien yo me pueda asegurar que quãdo el llegare a tener edad, lo metera en la posesion destes estados: no halló en todo Japō persona, que para esto tenga las partes arriba dichas, sino vos. Por lo qual yo os entrego a mi hijo, y juntamente el Imperio, para que quando el fuere de edad para gouernar, vos se lo entregueys. Y para q̄ esto se haga con mayor firmeza, aplauso y gusto de los señores de Japō, ya que vos teneys vna nieta, hija de vuestro hijo heredero, esta la casareys con mi hijo: y ya que vos seays aguelo de la niña, sercys tambien padre de mi hijo.

A estas razones respondió el Rey de Bandou con las lagrimas en los ojos, segū
se

se creya, no tanto por la muerte de Taycoçama, como de alegría de ver que le entregaua el hijo y el Imperio, como el desleaua. Porque este Rey, siendo primer Rey de Micaua, auia estado casado con vna hermana de Nobunāga, y auia fauorecido a sus sobrinos contra este tirano, luego que se leuanto, para que se apoderassen de la Monarchia de Japon. Y así mostrando en el rostro mas tristeza de la que tenia en el coraçõ, le dixo: Yo señor, quando murio Nubunanga mi cuñado, no tenia mas que el Reyno de Micaua, y como vuestra Alteza començo a gouernar, a su sombra conquistó otros tres Reynos, y despues V. Alteza por mas me honrar, en trueque de los quatro q̄ tenia, me dio ocho Reynos en el Bandou. Demas desto me hizo siempre tantas honras, y mercedes, que yo y toda mi generacion estamos obligados a seruir siempre a su hijo y descendientes, no perdonando a estados ni vidas, quando para su seruicio así fuesse menester: yo en esta determinaciõ estaua de poner todas mis fuerças,

Cc

para
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

para que el hijo de V. Alteza quedasse con el Imperio, mas aora que sobre tantas mercedes me quiso hazer esta, que juramete con el gouierno del Imperio, quiso entregarme a su hijo, y hazerlo tambien yerno del mio, y mostrar la grande confianza que tiene de mi, quedo tan cautiuo, y preso con tales cadenas de amor de V. Alteza, que mucho mas determino hazer, para cūplir su desseo en todo lo que me manda.

Acabado este razonamiēto mādolo luego Taycoçama traer la nieta de Iyayasu, que era de dos años: y en su presencia se hizieron los desposorios, con la fiesta y alegría que en aquel tiempo se sufría. Tomò luego Taycoçama juramēto al Rey, que cumpliria todo lo prometido, y a todos los otros señores que estauan presentes, que serian fieles y leales a su hijo, y procurarian ponerle y conseruarle en la posesion de su imperio. Y a otros señores y caualleros, que eran de menos calidad, mando tambien que hiziesen el mismo juramento en casa del Rey. Y para

mas

mas ganar las volūtades a los principales señores del Iapō, repartio entre ellos y sus criados grande copia de oro y plata, y otras pieças de mucho valor: y para tambien con esto obligarlos a ser fieles a su hijo. Demas desto nombro nueue Gouernadores; los quatro los mas poderosos Reyes de Iapon, despues de Iyayasu, q̄ fuerō Moridono, señor de nueue Reynos, Bije no Chunagandono, señor de tres, Figen dono, señor de otros tres, Congecaçu, señor muy poderoso, que tiene su Reyno y estados en el Bandou. Y de los señores menores, nombrò los quatro Gouernadores de todos sus estados. Cōuiene a saber, Geneforin, Gouernador de Meaco, Semonodono, Gibonoyo, Asonodario, y a todos estos mando obedeciesen a Iyayasu, como a su persona. Y para que todos estos Gouernadores quedassen entre si mas vnidos y conformes, mando que se casassen los hijos de los vnos con las hijas de los otros: y para que despues de su muerte no huuiessē guerras ni reboluciones, como suele auer en Iapon con la

muerte del Emperador, determino de acrecentar la fortaleza de Ozaca, que es de las mayores de todo Iapon, cō vnaua cerca, y tan grande, que tenia casi vna legua en circuyto, para que dentro della viuiessen los señores principales de Iapō, con sus mugeres y hijos, pareciendole, q̄ estando como metidos y cercados en esta xaula, no podrian yrse tan facilmente a sus tierras, ni rebelarse contra su hijo: y con la priessa que Taycoçama dio para q̄ luego se comecassen estos edificios, y deseo que tenian los Governadores de darle gusto, con suma breuedad juntarō luego para trabajar en ellos mas de cien mil hombres: y como lo principal de sus casas es madera, facilmente las arman y mudan de vna parte para otra: por lo qual en poco tiempo llevaron el campo y sitio de aquella cerca de muy sumptuosos y hermosos edificios.

cios.

(?)

Capit.

Cap. VI. De la muerte de Taycoçama y como antes della mando, que lo contassen en el numero de sus Dioses.

Para echar este tirano el sello a todas sus maldades, vltimamēte mandò antes de morir, que lo hiziesse Cami, que es, que lo tuuiesse por vno de sus Dioses, y como a tal lo venerassen despues de muerto. Y porque entre estos Camis que adoran los Iapones, huuo vno, el qual fue dado a la guerra, y se llamaua en lengua de Iapon Fachiman, quiso que le llamasen Xinfachiman, que quiere dezir, el nueuo Fachiman: y por esto mando tambien que no le quemassen su cuerpo, como es costumbre del Iapon, si no que lo pusiesse en vna caxa muy rica, y biē guarnecida, y lo depositassen en su fortaleza de Foximi, que esta en la ciudad de Meaco, en cierto lugar de recreacion, que para este efeto señalo.

Estos fueron los desatinos en que dio este

este tirano, bien semejantes a los del Rey Nobunanga su predecesor, que también se hizo adorar por dios. Ordenadas todas estas cosas, hallándose cada hora peor, y ya muy al cabo, dixo, que se quería recoger a la tercera cerca de su fortaleza, que era lo mas interior della, para escusar visitas, y morir quieto, como el dezia. Con esto se despidio de su hijo, y lo entrego a Iyayasu, diciendo al niño, que de allí adelante no le llamasse padre, sino que lo llamasse a aquel a quien le daua por padre. Despidiose también de todos los señores, y caualleros principales: y continuando la enfermedad, a los quatro de Setiembre llego a Foximi el Padre Iuan Rodriguez su interprete, con algunos Portugueses, que lo venian a visitar de parte del Capitan mayor, con vn buen presente, como cada año solian hazer en llegando la nao de la China. Dierole el recado: y despues de auer visto el presente, mando entrar solo al Padre Iuan Rodriguez, el qual lo hallo echado en vna colcha de seda, y entre vnas almohadas de terciopelo, tan confu-

esumido y deshecho, que apenas tenia figura de hombre. Hizo llegar al Padre junto a si: agradeciole la visita: y queriendo el Padre aprouecharse desta ocasion, para tratar de lo que mas importaua, que era la saluacion de su alma, el, como estaua tan duro y obstinado en sus pecados, no le dio lugar para esso, por lo qual el Padre se despidio, con harto sentimiento de ver vn hombre de tan gran capacidad, y tan ciego y desamparado de Dios por sus culpas. Y assi finalmente, como tal murio a los dieziseys de Septiembre, del mismo año de nouenta y ocho.

Cap. VII. De la grande alegria que tuuieron los Christianos con la muerte de Taycoçama, y del buen estado que las cosas de la Christiandad luego comencaron a tener, y de la venida del Obispo a Japon.

Conforme a la medida de los trabajos que la Christiandad de Japon padecio

con

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

con tan larga persecuciõ, como fue la de este tirano, se podra entender facilmete, qual seria la consolacion y alegria que toda ella recibio con su muerte, viéndose ya libre de vn tan poderoso enemigo, q̄ con tanta obstinacion por espacio de doze ô treze años continuos la auia affligido. Parciales a los Christianos, auer salido de vngraue cautiuerio, y que despues de vn obscura y tenebrosa noche, les amanecia vn claro y sereno dia. Mirauanse los vnos a los otros, y dauanse la norabuena de ver acabados sus trabajos, y no se hartauã de dar infinitas gracias a Dios por tan singular beneficio. Porque con la muerte deste tirano esperauan, que no auria ya quiẽ molestasse a los Padres, y persiguiesse a los Christianos. Pero por no estar aun las cosas de Iapon tan asentadas con el nuevo gouierno, y temerse, que con tantas cabeças, y diferentes juyzios no podria durar mucho la paz y vnion entre ellos; parecio assi a los señores y Principes Christianos, como a los Padres de la Compañia, que no se hiziesse por entonces mudança

dança alguna en las cosas, de modo que pudiesse ofender a los Gouernadores, hasta q̄ se entendiesse su voluntad: y para esto juzgaron q̄ el Padre Alexandro, Visitador, por ser tan conocido de todos en aquella tierra, escriuiesse a dos de los Gouernadores q̄ auian venido a las partes del Ximo, y estauan en la ciudad de Facata. Porq̄ el principal dellos, q̄ se llamaua Asonodario, era su amigo y conocido antiguo. Tã bien escriuio el Padre a Ximonodono, q̄ era Gouernador de las partes del Ximo, y de Nãgasaqui: dándole razõ de su venida, q̄ era a visitar a los Padres, y cõplir cõ la obligaciõ de su oficio, como otras vezes auia hecho en los años passados: embio cõ estas cartas al Padre Iuan Rodriguez, para q̄ tãbiẽ de su parte los visitasse. Respondierõ todos tres inuy cortesmete, diciendo, q̄ se holgauã mucho cõ su venida, aprobando las causas della, y q̄ les parecia muy biẽ, quedassen en Iapõ, y q̄ ellos tomauã a su cuẽta la protecciõ de sus cosas, y q̄ les parecia muy biẽ nuestra santa ley, y della tratarõ cõ el Padre Iuã Rodriguez, a quiẽ

dixerō, q̄quādo tuuiesse tiēpo lo oyriā muy de espacio: y que la causa porq̄ Tay coçama auia mandado que los Padres se saliesſen de Iapon, era, porque lo auia informado mal: y por algunas sospechas en que auia entrado con ocasion de los Frayles de Manila, que los años atras vinieron a Iapon. Vltimamente les encomendaua, que por entonces se estuuiesſen quietos, y sin mucho ruydo, que ellos quando fuessse tiempo, encaminarian las cosas.

Esta respuesta de los Gouernadores se tuuo por particular merced de Dios nuestro Señor, y fue muy estimada de los Christianos, y con ella se pudo dar principio a la restauracion de las casas y Ygleſias que los años atras auian sido destruydas, tornandolas a edificar poco a poco: y entretanto se yuan los Padres acomodando lo mejor que podian, y se fueron luego para los Reynos de Arima y Omura, a la Residencia que antes tenian. Y el Padre Organtino, cō dos Padres y dos Hermanos, se boluio a Meaco, adonde ya estauan

tauan otros cinco, y dierō principio a las cosas de Meaco, y Ozaca, para salir de alli a visitar los Christianos de los otros Reynos de aquellas partes. Tambien se boluieron a recoger como setenta niños del Seminario, que estauan repartidos en diuersos lugares, en Nangasaqui, adōde en el mismo tiempo se acomodaron los Padres y Hermanos del Colegio, que estauā en la aldea de Todos los santos, renouandose los estudios y exercicios de letras, como estauan antes. Demodo que asi como el campo, que en el tiēpo del Inuierno con el rigor del frio esta encogido y casi muerto, en viniēdo el Verano, comienza a brotar y producir sus flores: asi esta nueva Christianidad, que con la persecucion de tantos años, leuātada por este tirano, estauo tan afligida y encogida con su muerte, que para ella fue vn alegre Verano, comēço a manifestar los defectos, que en los pechos de muchos señores y caualleros estauan encerrados, los quales por temor de este tirano no se manifestauan.

Porque en el Reyno de Bugen, que es ta junto a Meaco, adonde viua Acaxicamon, don Iuan, cuñado del mesmo Rey, que lo es de tres Reynos, se començo vna grande Christiandad, porque este cauallero aunque no auia mas de tres años q̄ auia recebido el santo Sacramēto del Baptilmo, era tan feruoroso y zelador de la Fè, q̄ por su exemplo y persuasiones la y uan recibiendo muchos caualleros principales de aquēl Reyno: de manera que en el año de 99. passauan ya de 400. los quales procedian cō tanto feruor, q̄ queriendo el Rey sabida la muerte de Taycoçama, obligarlos, como a los demas vasallos suyos, q̄ jurassen por los Camis, y Fotoqs (q̄ son sus Idolos) q̄ le serian leales; aũ q̄ hizo quāto pudo por los inclinar a esto nũca lo pudo acabar cō ellos. Respõdiendo dõ Iuã en nõbre de todos muy libremente, q̄ antes moririan, q̄ hazer tal juramēto, sino fuesse por el verdadero Dios del cielo y de la tierra a quiẽ adorauã. Y por esta cõstancia q̄ mostraro, los fauorecio nuestro Señor de manera, q̄ no solamente

desistio el Rey de su pretension, sino q̄ tã biẽ les hizo muchas mercedes, y a dõ Iuã su cuñado acrecento 20. mil fardos de arroz de rēta (q̄ mōtã 10. mil ducados) sobre los 40. mil fardos q̄ ya tenia, y le hizo Lugar teniente, y Gouernador de todos sus estados en su ausēcia. Este cauallero, luego q̄ murio Taycoçama, embio a pedir Padres, para q̄ residiesen y predicassē en aquēl Reyno: y lo mismo hizo el hijo heredero de Moridono, Rey de Amãguchi, y de otros ocho Reynos. Lo mesmo tambien el Rey de Buigen, y en el Reyno de Chicũgo vn señor Christiano, tio de Moridono, y casado con Maxencyã, hija del Rey Francisco de Bungo, escriuio al Padre Alexandro, que como boluiesse de Meaco llevaria luego los Padres a su tierra: y embiãdolo a visitar el Padre por vn Hermano, en veynte dias q̄ alli se detuuo, bautizo 250. personas: y era tã grãde el cõcurso a las platicas q̄ hazia del Catecismo, q̄ passauan de ordinario de 800. almas. Al Reyno de Bũgo fue otro Padre cõ vn Hermano: y aunq̄ los señores de aquēlla tierra

que eran tres Gétiles, fueran todos muy priuados de Taycoçama: con todo esto todos por la misericordia del Señor los recibieron muy bien, y les dieron licencia para poder estar en sus tierras. Y vno dellos dixo, que queria oyr las cosas de Dios, y recibirlas, si le pareciesen bien. Bautizaronse de nuevo muchos Gentes en este Reyno, y fue la conuersion creciendo de manera, que el Padre que alla estaua, embio a pedir socorro de Compañeros. Tambien dieron muchas esperanças de su conuersion Isafay, que es vn señor que tiene sus tierras entre el Reyno de Arima y Omura, y Nabixamadono, señor y Governador entonces del Reyno de Figen, el qual, aunque no tiene titulo de Rey, es de los mayores señores del Ximo, y tiene en sus tierras muchos Christianos.

No fue menor el desseo que mostraró de que se predicasse en sus tierras el santo Euangelio Itodono primo de don Mançio, y señor de la tercera parte del Reyno de Fiunga y Zeuximadono yerno de don Agustín,

Agustín, y Rey de la Isla de Zeuxima: pero mucho mas se señaló en esto el mismo D. Agustín, el qual en viniendo del Coray escriuio luego a los Padres, diziendo, que como boluiesse de Meaco, los yria luego a visitar, para llevar algunos consigo a sus tierras, y en tãto embio de limosna mil y seyscientos fardos de arroz, para que se repartiessen entre los Padres, los quales padecian muchas necesidades: lo qual sabiendo el, y los mas señores Christianos que venia de la guerra del Coray, aunque estauan muy alcançados, por los muchos gastos que en ella auian hecho acudieron todos con sus limosnas, cada vno como podia.

Este era el estado de las cosas de Japon, temporal y espiritual, y las esperanças que auia de la dilatacion de la ley de Dios en aquellos Reynos despues de la muerte de Taycoçama: a lo qual acrecento Dios nuestro Señor vna nueva consolacion para toda la Christiandad, que fue, embiarle en este tiempo, y llegar a Japon poco antes de la muerte del tirano, su Pastor y Perla.

y Perlado, el Obispo don Luys Cerquey ra, el qual, por así parecer a los señores Christianos, y a los Padres, por entonces no se manifesto, ni exercito su oficio publicamente, hasta que las cosas se pusies- sen en mejor estado: mas no por esto dexaua de hazerlo en secreto, poniendo orden en diuersas cosas de mucho seruicio de Dios nuestro Señor, con las quales, y con su buen modo y trato yua ganando las voluntades de todos.

Cap. VIII. De la voluntad que Iyaya- su principal Governador mostro a los Padres y a la Christiandad, y como los Padres se repartieron por di- uersos Reynos de Japon.

Procediendo el gouerno del Rey- no, por la ordē en que lo dexo pue- sto Taycoçama, y uan tambien las cosas de la Christiandad por la bōdad de Dios muy adelante, porque Iyaya su, (a quien de aqui adelante por otro nōbre, que

q̄ es el de su dignidad, llamaremos Day- fuzama) como era el principal Gouverna- dor, y el mas obedecido de todos, y se y- ua haziendo como señor absoluto. diuer- sas vezes hablaua bien de las cosas de la Christiandad, y dezia q̄ en el negocio de la saluaciō cada vno podia hazer lo q̄ quisie- se, segū la ley q̄ mejor le pareciessē: y pue- sto q̄ por mostrar vn cierto respeto a Tay- coçama, por entōces no daua la patēte de la restituciō de los Padres, dio cō todo el- lo licēcia a los Christianos de Nāgasaqui, q̄ como tales uiuiesse libremēte, y a su mo- do. Y a Ximādo no Governador de aquel puerto, mādō, q̄ así a los Christianos co- mo a los Padres dexasse viuir en paz: cō lo qual los Padres se teniā por restitu ydos, y como tales se tratauā y erā tenidos de to- dos. Y por esta razō luego q̄ boluierō de la Corte para sus tierras los señores Chri- stianos y Gētiles q̄ en el capitulo precedē- te diximos, dessecauā y pediā Padres para ellas. Luego por ellos buelto a demādar, se repartierō y diuidierō todos quātos a- uia de tal manera por diuersos Reynos,

Ec

adonde

adonde pudieron alcanzar, que no solamente no quedo solo vno de quien se pudiesse disponer, mas quedarō algunos señores, y partes muy principales: a las quales no se pudo satisfazer, por no auerlos.

Los Reynos y estados a quienes se pudo acudir, son los siguientes: Al Reyno de Fingo, y tierras de don Agustin se embiaron seys Padres y siete Hermanos, y diuersos Dogicos catequistas, repartidos en quatro residencias: los quales van continuando la conuersion de aquellas partes, y cultiuando los Christianos ya hechos, que pasaran de quarenta mil.

Al Reyno de Chicungo fueron otros dos, vn Padre y vn Hermano, para en Corume, que es el estado de vn señor Christiano, por nombre Symon Findenas, tio del Rey Motidono, fundar otra Residencia de nueuo. Es este señor casado con doña Maxencia, hija del Rey Francisco de Bungo: el qual, auiendose hecho Christiano, pocos meses antes que se leuantasse la persecucion passada, y no teniendo despues en todo este tiempo casi comercio

ningu-

ninguno con los nuestros, por auer asistido siempre en la guerra del Coray, sabia muy poco de las cosas de la Fe. Mas boluiendo el año pasado del Coray, y siendo visitado por los Padres, y intruydo de nueuo en las cosas de su saluacion, entro en tanta deuocion, que despues de auerse confessado generalmente, se determino a hazer todo lo posible, para que todos sus vasallos se hiziesen Christianos: y para este efecto embio a pedir vn Padre con vn Hermano, y algunos catequistas, que estuuiesen en su tierra de asiento, tomando a su cargo de proueerlos de todo lo necessario, como lo hizo con mucha abundancia. Y causo en todos tan grã deuocion, con la mudança y buen exemplo de su vida, q̄ en poco mas de vn mes se conuirtieron a nuestra santa Fè mas de dos mil almas: y se yua haziendo vna grã de conuersion en aquellas tierras.

Al Reyno de Bugen, que es de Carnocami, hijo del Rey Simeo Cambiotedono, fueron tambien vn Padre cō dos Hermanos, y algunos catequistas, para residir

E c 2

en

en el, y procurar la cōuerſion de aq̄l Rey-
no, adonde ay ya mas de dos mil Chriſ-
tianos, y eſtos de los principales de la Cor-
te.

En las partes del Meaco ſe pedian tã-
bien Padres, para que reſidielſen en diuer-
ſos Reynos, mas como no los auia, no
fue poſible darlos. Empero de los que eſ-
tauan en las caſas de Meaco y Ozaca, fue-
ron embiados algunos a correr aquellos
Reynos, adonde hizieron muy gran fru-
to y conuerſion de almas.

*Cap. XIX. De quan bien recibidos fue-
rõ los Padres en los Reynos de Mo-
ridono.*

MOridono es vn Rey Gẽtil muy
poderoſo, ſeñor de nũeue Rey-
nos, y el ſegundo Governador
de los mayores, y el primero deſpues de
Dayfuzama, y haſta agora nunca los Pa-
dres pudieron tener entrada en ſus Rey-
nos, por lo qual tuuieron al preſente por
gran merced de Dios nueſtro Señor, que
el

el meſmo fueſſe el que los pidieſſe, y ſe
moſtraſſe tan aficionado a las coſas de la
Chriſtidad: por lo qual, echando ma-
no deſta ocaſion de tanto momento, quĩ
fierõ luego ſatisfacer a ſu peticiõ: el qual
le ſeñalo tres partes muy principales de
ſus Reynos, adonde quiſo que los Padres
reſidielſen: y dio licencia para que hiziel-
ſen caſas y Ygleſias, y para que bautizaſ-
ſen a los q̄ ſe quiſieſſe cõuertir. La prime-
ra caſa q̄ Moridono quiſo q̄ los Padres fũ-
daſſen en ſus Reynos, fue en ſu ciudad de
Firoxima cabeza de todos los nũeue Rey-
nos, y adonde el reſide ordinariamente
con ſu Corte (aunque al preſente eſta go-
uernando en la Corte en compaõia de
Dayfuzama.) Es eſta ciudad muy grande
y noble, y a ella fue embiado vn Padre y
vn Hermano, con algunos Dogicos, que
ſon Colegiales, õ Seminaristas. Fuerõ tã-
bien recibidos, y con tanta humanidad,
cortefia y amor de ſu principal Governador,
que en ſu lugar gouierna todos aque-
llos Reynos, q̄ no ſe pudiera eſperar mas
de vn ſeñor muy Chriſtiano: ni jamas en
Japon

Japon fueron recibidos Padres en las tierras de algun Señor Gentil, con tantas demostraciones de amor y cortesía. Porque en llegando los Padres a esta ciudad de Firroxima, el Governador les embio luego a visitar con vn presente: en lo qual mostro bien quanto descaua complazer a su señor Moridono. Y despues les hizo vn banquete en su casa, diziendoles, que pues el Rey Moridono su señor tomaua a su cargo de tenerlos en sus tierras, el los auia de fauorecer grandemente: y que assi viuiesse sin cuydado, y hiziesse sus casas y Yglesias libremente. Y para esto les dio luego vn sitio muy grande, en el qual se pudiera hazer vn bue Colegio: añadiendo, que podrian yr a asistir en aquella ciudad seguramente quantos Padres quisiesse. Y porque en aquella Corte auia algunos caualleros principales, ya Christianos, huuo grande mouimiento y alboroto con la yda de l Padre, y se dispusieron luego muchos a oyr los sermones del Catecismo.

El segundo lugar adonde Moridono quiso

quiso que los Padres hiziesse la otra residencia, fue en la ciudad de Amanguchi, en la qual reside con su Corte vn sobrino suyo, que el adopto por hijo, a quien dio todo aql Reyno, y parte del otro. Aqui fue tambien para citar de asiento otro Padre con vn Hermano, y algunos catequistas, y en pocos dias baptizo mas de cinquenta caualleros de la Corte: y era tá grande el cócurso de los caualleros a oyr los sermones del Catecismo, que no se podian valer.

El tercero lugar que dio, fue Ximonexequi, que es vn puerto de mar, adonde van a parar todos los que de los nueue Reynos del Ximo, y de otros algunos de sus Reynos, van para Meaco: pero aqui no se pusieron Padres, porque no los auia.

Cap. X. Del grande fruto que se siguió de la reparticion de los Padres por diuersos Reynos, y de la grande alegría y deuocion con que los Christianos celebraron la fiesta del Nacimiento del año de 99.

Como los coraçones de aquellos Gentiles estauan tan dispuestos, y los Padres yuan con tanto feruor y desseo de encender en ellos el fuego de Dios, conforme a esso correspondio el fruto, que fue el mayor que hasta entõces en tan breue tiempo se hizo en Iapõ, despues que la Cõpañia entro en el, por que dentro de seys meses, que fueron los vltimos del año de 99. se hizieron Christianos, por todos estos Reynos, en los quales los Padres se repartieron, mas de quarenta mil almas, y los mas destes fueron del Reyno de Fingo, y tierras de don Augustin: el qual, mas que todos los señores de Iapon se esmeraua en el zelo de la Fè, y en hazer Christianos a toda su gente y vasallos. Con esto yua la Christianidad creciendo cada dia mas en consolacion y deuocion; assi por ver el grãde numero de Fieles que cada dia se juntaua al rebaño de Christo, como por la libertad con que ya se vian para poder proceder publicamente, y celebrar sus fiestas como Christianos: por lo qual llegando se en es

te

te tiempo la del Nacimiento del Saluador, a la qual los Christianos del Iapõ tienen particular deuocion y afecto, no se puede encarecer la singular alegria, y solenidad con q̄ generalmente en todas las partes donde ay Christianos, fue festejada, y particularmente la ciudad de Nangataqui, como es toda de Christianos, se pudo en esto mas esmerar, y assi celebrõ estos dias con diuersas fiestas y autos, que con mucha solenidad, y grande concurso del pueblo se hizierõ en vna plaça muy hermosa, que esta delante del Colegio, y los Colegiales del Seminario hizieron tambien en la Yglesia vna muy deuota representacion del Nacimiento del Señor, que durõ mas de quatro horas: a la qual se hallo presente don Sancho Rey de Omura, que vino solo a esso, con todos sus caualleros: y hizieronlo todo con tanta grauedad y buen orden, y con tanto aparato, assi del teatro, como de las personas que representauan, que sin duda fuera bien recebida y alabada en qualquier parte de Europa.

Ff

Tambien

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GRUPOS.USAL

Tambien en Fingo celebros esta fiesta don Agustin con gran solemnidad, y dio de comer a mas de mil personas, todos Christianos, que se conuirtieron pocos meses auia: cō que encedió grandemente el tuego para la conuersion de los Gentiles, comiendo el en otro lugar apartado cō los Padres, y con veynte de sus principales caualleros. Acabando de comer, dixo a los que estauan presentes, que los Padres auian venido de nuevo a morar en aquella fortalez a: y que como todos vian, no tenian aun Yglesia ni casas, ni alhajas, ni cosa alguna para su sustentō: y que así era razon que de todo esto fuesen proueydos: y que lo que tocava de su parte, el tomava a su cuenta hazer la Yglesia y casas, y proueerlos cada año de docientos fardos d'arroz, y de otras cosas para el seruiçio de la casa: y que ellos tambien quisiesen participar en el merito de los ayudar a proueer, en lo que tocava a las alhajas. En el mesmo punto començaron luego todas a ofrecer diuersas cosas, con tanta voluntad y amor, que en vn momento quedo

quedo la casa tan bien proueyda, que en dos o tres años no lo pudiera ser mejor. Hizo tambien don Agustin otras diuersas limosnas a los Padres en diuersas partes, de manera que montaria lo que dio este año mas de dos mil ducados, de mas de cosa de quinientos que dio al Obispo don Luys en arroz, que para el tiempo en que el auia venido tan destrozado de la guerra del Coray, fue vna muy buena da diua: y para los padres en tiempo que padecian tantas necesidades, doblado mayor y mas accepta.

Aqui en este Reyno de Fingo, y tierras de don Agustin, succedio en este tiempo vna cosa marauillosa, y fue, que yendo vnos niños a hazer oraciō a vna Cruz que esta en el cimiterio, vn dia de san Marcos, vio vno dellos, por nombre Marcos, otra Cruz junto a esta muy resplandeciente, y auisando a los vezinos, concurrieron los Christianos, y vieron lo mesmo. Diuulgose luego por muchas partes, y auidiendo muchos Christianos, vnos veyan vnacruz muy resplandeciente, otros dos,

otros mas, y demas desto otras muchas figuras y apariciones, que les causaua deuocion y dolor de pecados, y era cosa misteriosa, que no veyan las dichas cruces y mas apariciones, luego en llegando, sino despues de auer hecho por algun espacio deuotamente oracion: y los que despues de auer estado grande espacio no loveyã, al punto que hazian actos de contricion, y atrepentimiento de sus pecados, y rezauan con deuocion, las vian luego. Duraron estas apariciones cerca de tres meses, a cerca de las quales el señor Obispo no quiso declarar cosa alguna, mas juzgo q̄ era mejor dexar correr al pueblo con su buena Fe y deuocion: y bien mostro el efecto ser obra de Dios, porque se mouieron tãto con este milagro los moradores de la ciudad de Tareuxiro con ser Gentiles, que della y de su distrito se conuirtieron y bautizaron como 25. mil almas.

Cap. XI. De la persecuciō q̄ en este año de 99. el Rey de Firãdo leuãto contra los Christianos de sus tierras.

Como

Como todos los gustos y alegrías destavida, aunque sean tantos, tienen siempre su mixtura de alguna tristeza que las agua, assi en medio de la paz y alegría, de que en este tiempo gozaua la Christiandad, con la libertad en que se veyã despues de la muerte del tirano, y con la multiplicacion de los Christianos que se hazian, no le salto tambien su sobresalto, nacido de la nueua tribulacion y aprieto, en que los Christianos del Reyno de Firando fueron puestos, y fue este el caso. Vno de los mayores enemigos que en todo el Japon siẽpre tuuo la ley de Dios, desde el principio que en el entro, fue Fuin, Rey de Firando, por ser vn Gentil muy peruerso, y en estremo dado a la impia veneracion de sus Idolos, por lo qual siempre los Christianos de aquel Reyno padecierõ por el muchos trabajos y vexaciones, y los Padres que alli estauan, se vian en grandes peligros: de los quales no pudieron escapar algunos quatro o cinco, que con ponçoña por diuersas vezes gloriosamente fueron muertos.

Este
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.FS

Este pues en quanto viuo el Rey viejo su padre, por nombre Doca (que era hombre prudente, y sentia bien de la ley de Dios, aunque murio Gentil) nunca se atreuió a perseguir descubiertamente a la Christiãdad. Pero en filliciendo, que fue aora en el tiempo que el estaua en Meaco, adonde fue con los otros señores de Iapõ a dar la obediencia al hijo de Taycoçama, en el mismo punto embio luego de alla vn hombre al Principe su hijo, y a los demas Governadores del Reyno, con este recado al Principe, que luego hiziesse cõ la Princesa su muger, que era Christiana, dexasse de serlo, y sino viniessse en ello, la repudiasse: y a los Governadores, denunciassen de su parte a los caualleros Christianos, y cabeças principales de toda la Iglesia, como era su voluntad que no huuiessse mas Christianos en su Reyno, y q̄ para poder como Gentiles hazer las exequias por el alma de su Padre difunto, cõ forme a la costumbre y rito gentilico de Iapõ, dexassse la ley de los Christianos de todo coraçon, en lo qual se mostrariã leales

les parientes y vasallos suyos: y asì a los Governadores, como al Principe, encargo mucho, pusiesse luego en execucion este su mãdato. Eran los caualleros a quiẽ se notifico este edicto, los principales de todo Firando, cercanos parietes del mesmo Rey, señores de muchos vasallos: y los mejores Capitanes y de mas importancia que tenia, y que siempre en sus guerras lo siruierõ con mucho valor y esfuercõ: llamauase el principal D. Geronymo, y tres hermanos suyos, y vn primo, por nombre don Baltasar, y don Tomas su hijo mayorazgo, mancebo de veynte y dos años, de grãdes partes naturales, muy virtuoso, y excelente Christiano, casado con vna sobrina del mesmo Rey, tambiẽ Christiana, y bien semejante en la Fê y deuociõ a su marido. Y quiso el peruerso Rey començar por estos, y por la Princesa su nuera, porque como eran las cabeças de todos los Christianos de Firando, que seran como quatro mil, pareciõle q̄ derribando estos, tenia poco que hazer con los demas.

Fue este edicto ocasion de grãde sobre salto para los Padres que residian en Firãdo, por ver el peligro en que ponía vna Christiandad tan buena, tan antigua y nõ brada en Iapon: pero de mucho mayor fue para los mesmos Christianos, por ver se obligados a dexar, ò las vidas, ò por lo menos la patria, casas y haziendas, antes que la Fè, que con tanta deuocion auian recebido, y en la qual muchos dellos auia cincuenta años que viuian. Y dado, que en la resolucion estauã determinados de sustentar la Fè, no dexauan de sentir naturalmente mucho, el ser forçados por conseruarla, a desterrarse de su patria y casas, por lo qual entre ellos todo era lagrimas y sentimiento: mas los Padres los esforçauan grandemente, assi con palabras y exortaciones a los presentes, como con cartas a los ausentes: lo qual tambien hazian el Obispo, y los Padres Visitador y Prouincial, los quales luego los embiaron a visitar, assi a ellos como a la Princesa por vn Hermano nuestro, ofreciendo les tambien toda ayuda en caso que fuesse

se necessario dexar sus casas y tierras: y era cosa de gran cõsolaciõ el animo y constancia que todos mostrauan: en la qual se esmero singularmente don Tomas, que por ser tan mancebo, fue de grande exemplo el zelo de la Fè, y feruor q̄ en esta persecucion mostro.

Los q̄ gouernauan la tierra, no haziañ si no buscar inuẽciones y modos para persuadir a estos señores Christianos, a q̄ ablastassen en su cõstancia, y se acomodassen por aora cõ el Rey, q̄ despues ellos tomarañ a su cueta, q̄ todo se haria biẽ. Lo mesmo haziañ los otros parietes suyos, que cõ piedad impia mostrauan cõpadecerse de su perdiciõ. Mas viẽdo q̄ todo era en vano y como ellos estauã muy resueltos de no boluer atras solo vn punto en el negocio de su Fè, se comẽçarõ a temer dellos, q̄ como erã singulares Capitanes, y tã poderosos, no podia dexar de venir en algũ rõpimiento. Lo mismo temia el pueblo, q̄ con esto andaua todo muy petturbado. Por lo qual los Gouernadores pusierõ sobre ellos grãdes espias para saber sus intetos,

Gg

entendien.

entendiendo que la resolución que tomauan era, salirse del Reyno, y desterrar se por otras tierras: y que para efectuar esto andauan ya muchos Christianos, principalmente sus criados y vasallos, vendiédo su hacienda, y negociando embarcaciones, hizieron luego una armada para les impedir los passos: por lo qual fue necesario a los señores Christianos dissimular por entonces, y los Governadores tambien se resolvieron en no pasar mas adelante en el negocio, ni apertarlos mas referuandolo todo para la venida del Rey, que le estauan esperando. Pero en este medio tiempo, en el qual las cosas parecian estar ya quietas, considerando estos señores, que viniédo el Rey Fruyn, como era vn hombre terrible, medio lunatico, y casi loco, y sobre todo gran ministro del diablo, auia de querer llevar la suya al cabo, y que no podian entonces dexar de verse en algun gran trance, y con menos comodidad para poderse salir del Reyno, se resolvieron de negociar luego su yda, aparejando embarcaciones, y lo de
mas

mas necesario: lo qual hizierō cōtāto secreto, que ni aun a sus criados lo dixerō, sino en la misma noche y hora que se embarcarō: y aū a vn hermano de dō Geronimo, que estaua en otro lugar, no se lo hizieron saber sino dos horas antes. Y así, haziendose señales de noche, por estar en lugares apartados y diuersos, se embarcaron estos señores con sus criados y familias, que por todos serian mas de seyscientas personas, de los quales muchos, por los tomar la partida tan de repente, se embarcaron sin llevar consigo mas de lo que tenían vestido, y dandoles nuestro Señor buen tiempo, presto llegaron a la ciudad de Nangalaqui, muy cōtentos y alegres, por auer sido tenidos por dignos de perder y dexar su patria, casas, rentas, haziendas, y quanto tenían, por el nombre santissimo de Iesus, y por conseruar pura y limpia su santissima Fê, sin hazer caso de los trabajos y miserias que al desierro estan anexas: y así fue este vno de los hechos de mayor gloria de Dios, y confusión de los Gentiles, que hasta entonces

auia sucedieron en Iapon, porq̄ con el los Christianos protestaron con singular cōstancia la verdad de nuestra santa Fe, y los Gentiles se confundian, viendo quan le-xos estan de hallarse en ellostal animo pa-ra las cosas de sus sectas. I. legados a Nan-gasaqui estos fieles confessores de Chris-to, fueron recibidos del Obispo y Padres, y de los demas Christianos con suma ale-gria y amor: y luego procuraron proueer los de todo lo necesario, hasta las alhajas de casa, de que venian desproueydos, aco-giendolos, y regalandolos en sus casas lo mejor que pudo ser: y esto en las tierras de don Sancho, Rey de Omura: el qual mando a sus vasallos les hiziesen todo el regalo posible y buen tratamiento, assi aqui estuuieron cerca de dos años, sustentados por la mayor parte de los Padres, q̄ con su pobreza los ayudauan, y con toda caridad y diligencia les buscauan todo re-medio como era razon, y merecian tales confessores de Christo, hasta que despues nuestro Señor les dio el feliz suceso que adelante se dira.

Partidos

Partidos estos Christianos de Firando de alli a pocos dias lle-go el Rey Fruin de Meaco, y auq̄ quando supo lo que passa-ua, mostro holgarse dello, disparado en señal de alegria algunas escopetas, por auer echado la ley de Dios de sus tierras, como el dezia. Poco despues dio a enten-der el sentimiento que tenia de faltarle tales y tan excelentes Capitanes, y tanta gente: y reprehendiendo a los Gouverna-dores, de que no se huuiesen auido con ellos mas blandamente, puso de nuevo guardas, para que no se fuesen los de-mas Christianos: los quales, quando los otros se fueron, quedaron con gran sen-timiento y lagrimas, por no poder hazer lo mesmo: lo qual no les fue posible, assi por ser muchos, como por falta de embar-caciones, y comodidad, que por las guar-das y espías que auia puestas, no pudierō auer. Dado que algunos, sin embargo de todo esto, se arriscaron: y aunque con mu-cho peligro, fue nuestro Señor seruido li-brarlos de modo, que se pudieron salir y passar tambien a Nangasaqui, adonde es-

tauan

tauan los otros, con los quales se juntarõ, y passauan todos de mas de ochocientos. Lo qual viendo el Rey Fruyn, lo sintio mucho, y despues de auer mandado hazer a los Christianos, que erã mas de tres mil, algunas vexaciones, para que no se fuesen, entendio finalmente q̄ le cõuenia no tocarles mas, ni apretarlos en el negocio de la Fê. Mas no dexauã todos d̄ desleçar y procurar su yda, si de parte de los Padres no tuuieran auiso y cartas, que no se mouiesen mas, en quanto el Rey los dexaua, y no les mandaua hazer cosas que se encontrassen con la ley de Dios.

Con esto se quietaron, aunq̄ con mucha desconsolacion, por no poder proseguir con los exercicios Christianos con la libertad que antes. Este fue el suceso de los Christianos de Firando en esta persecucion.

Pero si fue de grande gloria de Dios, y cõfesion de los Gêtiles vn hecho tan heroico, como este destos señores, y demas Christianos, no lo fue de menor el de la Camizama, Princesa doña Mécia, antes d̄ mayor

mayor edificaciõ y marauilla, por ser muger, y moça, y de tanta calidad. Es esta señora hija de don Bartolome, que Dios tiene en su gloria, Rey que fue de Omura, y hermana del Rey don Sancho, que aora reyna. De este niãa fue Christiana, y lo es deuotissima, y señora de muy gran prudencia: la qual aunque casada con marido Gentil, tiene en sus palacios vn oratorio muy deuoto, adonde se recoge con las mugeres Christianas que tiene consigo, a hazer su oracion y deuociones, gastando en esto muchas horas: tiene muy grande amor y deuocion a los Padres, a quienes obedece mucho, y reconoce por sus verdaderos padres espirituales, que con la leche de la doctrina de Christo, la reengendraron y criaron. Haz muchas limosnas y obras pias, y en todo claro y singular exemplo de virtud. A esta pues juntamente quãdo a los otros señores Christianos, mando tambien su suegro al Principe su marido, le dixesse dexasse luego de ser Christiana, y se determinasse viuir cõforme a la ley de los Gentiles, sino, que seria repudiada,

repudiada y echada de de su estado. Y como este peruerso padre muchas vezes tenia dicho al hijo hiziesse boluer a su muger atras en la ley de Dios, sino que la repudiasse; viendose ahora el mancebo con este mandato, como es tan sujeto al padre, no pudo dexar de cūplirlo, y declararlo a su muger. A lo qual ella respondio muy libre y generosamente, que escusado fuera embiarle el Rey su suegro aquel recado, ni el darlo, pues por esperiēcia de estos semejantes combates auian conocido de ella su determinacion: y que no era ella hija de padres que asì huuiessē de boluer atras, y dexar la ley del verdadero Dios, en la qual desde niña se auia criado: que supiesse de cierto que estaua en esto tan firme, que antes padeceria mil muertes: y que quanto al ser repudiada, no podia negar, que el apartarse del que era su marido, seria para ella la cosa que en este mundo mas podia sentir, pues sabia lo mucho que le queria a el, y a tres hijos que del tenia: mas q̄ pues de dos cosas auia de perder vna, o a el, o a Dios, antes queria perderle a

perderle a el, y a los hijos y estado, y viuir toda su vida pobre, q̄ a Dios, no solamēte con pērdiciō de su alma, mas con tan grande del hōra suya y de sus hermanos, y mucho mas de su Padre dō Bartolome, tan conocido en Iapō, y luego ella misma se aparto del marido, y retiro a otro aposēto embiando vn recado al Rey D. Sancho su hermano, q̄ la embiasse luego a buscar. Esta respuesta con tanta resoluciō de palabra y obra, penetra de tal manera al marido, q̄ como la q̄ria mucho por sus raras partes, y por los hijos q̄ della tenia, y lo q̄ auia hecho, no fuera mas q̄ por cūplir con el mādato de su padre, y no por desseo q̄ tuuiesse de q̄ ella boluiesse atras, porq̄ el no es contrario a la ley de Dios, le hizo luego trocar, con palabras mas bladas, diziēdole, q̄ ya q̄ ella seria tanto dexar la ley de los Christianos, viuiese norabuena como Christiana. Pero ella insistia en yrse con su hermano, diziēdo, q̄ no le couenia viuir en tanto riesgo de su saluaciō. Lo qual viēdo el marido, y conociēdo bien quā resoluta era en esta materia de Fē, y q̄ asì como lo dezia lo

auia de hazer, se vio en grande angustia, y procuro buscar todos los medios posibles para poderla quietar que no se fuesse. Ella dezia que no, sino antes que luego, y desta vez auia de determinar su negocio, y no estar de manera, que tantas vezes huiesse de padecer estos sobresaltos y batallas, en materia que tanto le tocava en el alma. A lo qual replico el marido, que ella asseguraua en lo por venir, y haziendole grandes promessas, que nunca mas le bolueria a hablar en esta materia: con lo qual ella por entonces se quietò, quedando victoriosa, y con grande nombre entre los Christianos, y no menos entre los Gentiles, que mucho se marauillauan de ver una Princesa de tan poca edad, y metida sola en vn palacio, y en poder de Principes Gentiles, contan poca comunicacion presencial de los Padres, tener tan grande constancia en la Fe, y en la ley de Dios, que escogiesse antes dexar de ser Camizama, (que quiere dezir, Reyna y señora, venerada y honrada de todos) y perder el estado, hijos y marido que tanto amaua, que

que perder la Fe que auia recebido.

Mas no paro aqui el exemplo de su grande virtud, sino que sucediendo despues desta su vitoria, la bateria, y salida del Reyno de los señores Christianos, y de los demas que fueron con ellos, y el destierro voluntario que escogieron, antes que arriscarse a algun peligro en las cosas de Fe, como arriba queda dicho, la Catolica señora, y digna de eterna memoria, començo a entrar en otros mas altos pensamientos, y fueron, que viendo como sus vasallos y criados se desterrauan por la Fé, y pareciendole a ella, que no haziendo tambien lo mesmo, se podia pensar que le nacia de alguna flaqueza suya, y de condescendencia con la voluntad del Rey su suegro; otra vez se boluio a poner en campo, y embio a dezir al Rey don Sancho su hermano, que no era honra suya ni de los Christianos desterrando se sus criados y vasallos por la Fe, quedar ella en Firando descansada, y hecha señora en su casa, que podrian pensar los Christianos, no yendose ella tambien, que bol

uiera atras, y passara por ella alguna flaqueza, por lo qual le pedia, que en todo caso la embiasse a buscar, para que ella tambien con su salida y destierro voluntario, diese a la Yglesia y al mundo testimonio de su Fè. Luego que el marido entendio esto, viose el pobre mancebo otravez en nuevos aprietos y cuydados mayores para la dissuadir y quietar. No sabia que le hiziesse, porque ella con ninguna razõ suya se satisfazia: y como era muy grãde el amor que el la tenia a ella y a los hijos, y no le consentia sufrir tal apartamiẽto, renouauasele cada vez mas su pena, y entonces le parecia mucho mas exorbitante, y fuera de orden el mãdato del padre, que fue causa de tanta perturbacion, y diera ocasion no solamente a sus vasallos y criados, que auia tantos años que eran Christianos, sin auerle nunca por esso faltado vn punto en su seruicio, a desamparar la tierra, con tanto detrimento della, y a perder tan principales señores y Capitanes sus parientes y allegados, que con sus armas, y valor sustentaran siempre la casa

casa de Firando: pero tambien a perder agra su propia muger, a quien tanto amaua y estimaua por sus virtudes, y buenas partes: y tanto sentia esto, q̃ llego a dezir al padre, q̃ si mas otravez le hablaua en hazer boluer atras a su muger, se desterraria jũtamente con ella, y desampararia a Firando: pero en estos aprietos, en que el pobre mancebo se via, le socorrio el Rey dõ Sanchõ, respõdiẽdo a doña Mécia su hermana, q̃ presupuesto q̃ tenia ya licencia para viuir como Christiana, y de la manera q̃ antes viuia, no conuenia hazer de si alguna mudãça, mas en caso q̃ por el tiempo adelante huiesse alguna cosa en cõtrario, le auisasse, por q̃ luego embiaria por ella. Cõ esto, y mucho mas, por q̃ los Padres le auian tambiẽ escrito lo mesmo: ella se quieto, y q̃do muy consolada, y toda la Christianidad de Iapon muy edifica con su exẽplo, y con grandes esperanças, q̃ por medio desta señora ha Dios de conuertir al Principe su marido, y por el, despues q̃ huuiere entrado en la posesion del Reyno a todos sus vasallos.

Cap. XII. Del estado en que en el año de seyscientos estuieron las cosas de Japon, assi en lo temporal de su Monarchia, como en lo espiritual de la Christandad y Compañia.

Siempre se juzgo, que como el gouerno del Reyno y Monarchia dependia de tantas cabeças, y diferentes opiniones, no era posible poderse conseruar mucho tiempo la vnion entre los Gouernadores, y principalmente siendo vnos mas poderosos que otros. Y assi fue, que dado que por algun tiempo procedieron quietamente, como toda via Dayfuzama era tan poderoso, y tenia el primer lugar en el gouerno, el se fue haciendo tan absoluto, que solo el era el q̄ lo mandaua y gouernaua todo: por lo qual los otros començaron a tomar con el grande passion, y a hazerse vn cuerpo, y ordenaron vn modo de conjuracion por encontrarse con el, y principalmente tratauan este negocio Figendo-

no

no, señor de tres Reynos, y Cangecasu, señor tambien muy poderoso, los quales ambos eran de los Gouernadores mayores; y de los menores Xibonoxo, autor principal desta conjuracion, a quien grandemente fauorecia don Agustín, por ser intimo amigo suyo. Nacieron de aqui grandes rebueltas y perturbaciones entre ellos, y todos temian que auian de venir a diuisiones: por lo qual, assi los Gouernadores, como todos los demas señores que estauan en la Corte de Ozaca, mãdaron venir sus gentes, y las tenian consigo, poniéndose cada dia en pũto de guerra para qualquier cosa que sucediesse. Y era cosa marauillosa de ver, que estando esta ciudad toda llena de gente de armas, y cada señor con los suyos a punto, con todo esto no se arrancaua espada, porque auia grandísimas penas de muerte. Finalmente despues de muchos dares y tomares q̄ huuo entre vnos y otros, las rebueltas se concluyeron, con que Dayfuzama desterró de la Corte a Xibonoxo, y lo hizo recoger en vna fortaleza suya, en el Reyno de

de Vonuy, y Figendono, y Cangecafu, y otros señores, se fuerō tambien cada vno para sus estados. Lo mesmo hizo don Agustín, el qual se vino para su Reyno de Fingo, y así quedo Dayfuzama profuguiendo con el gouierno del Reyno a su voluntad, y casi como absoluto señor, por la mayor parte del año de nouenta y nueue, y deste de seyscientos, del qual de aquí adelante trataremos, hasta que todo otra vez se boluio a reboluer, y venir en rompimiento de guerra, como adelante se dira.

Por este mismo tiempo y discurso del año de seyscientos, en que entramos, la Christiandad, que viuia en mucha paz y quietud, yua creciendo cada vez mas en numero y reformation: porque la cōuersion que el año pasado de nouenta y nueue fue tan prospera, que llego a quatro mil almas como diximos, en este de seyscientos se continuo con otros mas de treynta mil, que en diuersas partes se hizieron Christianos. Y la Compañia se dilato por diuersas prouincias y Reynos,

mas

mas de lo que nunca hasta entōces se auia dilatado: la qual tiene en aq̃llos Reynos al presente treynta casas y Residencias, de las quales seys son las principales, y cabeças de las otras. Passan los Padres inméso trabajo, así en procurar la conuersion de los Gentiles, como en dotrinar, confesar, y cultiuar tā grande numero de Christianos como estan a su cargo. Y en este año trabajaron grandemente, por reformar toda esta Christiandad, que parte cō la guerra de Coray, que duro mas de ocho años, y parte con la persecucion, que duro mas de doze, estaua muy necessitada de ayuda: y por esso este año procuraron que no quedasse Christiano alguno por confessar. que fue cosa de grandissima importancia, seruicio de nuestro Señor, y bien destas almas. Procuraron boluer a reedificar sus casas, que la persecucion passada les auia destruydo. Y en lo que mas fuerça y diligencia pusieron, fue en tornar a levantar y reedificar las Yglesias que fueron destruydas. Y aunque no pudieron todas, por lo menos passaro de



cincuenta las que en este año boluieron a reparar: lo qual parecia cosa imposible poderse hazer en tan breue tiempo, porque se reedificaron casi todas las mas principales, y muchas dellas muy auentajadas a las que primero auia. Los señores Christianos cō sus vasallos, aūq̄ por todo este tiēpo estuuiērō ocupados en concertar y reparar sus fortalezas, no dexarō cō todo esto de acudir cō toda la ayuda posible a esta obra de reparar las Yglesias: en algunas ayudādo, otras reedificādolas de nuevo a su costa. Tābien los Christianos cōcurriā cō sus limosnas, y gente de seruicio: así cō esta renouaciō de Igleſias, frequēcia de Sacramētos, y de doctrina, y instruciō de los niños, se fue toda esta Christiādad ayudādo y renouādo grādemeſte.

El numero de los Padres que en este año hūno en Iapon, fue de ciento y nueue entre Sacerdotes y hermanos, a los quales cō la venida de la Nao, se juntaron mas otros catorze, aunque ellos tomarān que fueran ciento, por la gran necesidad que ay de obreros. Para el cielo lleuo

lleuo nuestro señor dos de mucha importancia: el primero fue el Padre Gil de la Mata, el qual boluiendo de Roma, adonde fue por procurador, pocos meses despues fue electo la segūda vez en Cōgregaciō, para boluer a hazer la mesma jornada, y partiēdo del Iapō en vn nauio, cuyo Capitā era Nuño de Médoça el qual boluia para la China con mas de 70. Portugueses, fuera de otros muchos naturales, y gēte de seruicio, y con mas de 400. mil ducados en plata, se perdio en el mar, sin auer mas nueuas del, ni del modo de su naufragio. Era este Padre de 51. años de edad, y los 33. auia estado en la Compañia, professō de quatro votos, persona de gran virtud, y buenas partes, incālable en los trabajos, q̄ por conocerse su grā feruor, y desſeo de trabajar, tres meses despues de llegado de Roma al Iapō, fue luego otra vez electo por la Cōgregaciō para tornar: el qual trabajo acepto cō tanto feruor, q̄ a todos dexo admirados. Parece ordeno nuestro Señor fuesse en aq̄l nauio para remedio de las almas q̄ se cōfessariā, y ayuda.

y ayudarian del. Fue toda via para Japon y sus negocios grandissima perdida, y de mucho sentimiento.

El segundo Padre que nuestro señor lleuo para si, fue el Padre Pedro Gomez, Viceprouincial que era desta Prouincia de Japon, de edad de sesenta y cinco años, y los quarenta y seys de la Compañia: era enfermo y asmatico: empero murio de vn accidente de apoplexia, que de repente le dio, el qual le quito luego la habla, y le quito el sentido, mas boluiendo despues vn poco mas sobre si, aunque no podia hablar, oya y conocia a todos, y con el rostro mostraua grandes señales de alegría, quando le habluauan en cosas del cielo, y que se yua al Parayso a ver a Dios y descansar: boluiendole a apretar el accidente la segunda vez el dia siguiente, le quito la vida. Huuo a su entierro grãde concursode gente, y no menos sentimiento de la perdida de tal varon. Hallose presente don Agustin, que el dia antes auia venido a visitarlo, y despedirse del para yrse a la Corte. Predico a sus exequias el Her-

mano

mano Fara Martin, Japon, vno de los que fueron a Roma: y despues de tratar primero en general de la muerte, trato de la vida y virtudes del Padre, con tanta eloquencia, eficacia y sentimiento, que hizo derramar muchas lagrimas a todo el pueblo: porque de los de casa, y de los de fuera era muy amado, y tenido en reputaciõ de santo. Y aunque la muerte vino de repente, pero no lo hallo desapercebido, porq̃ demas de quarenta y seys años que tuuo de aparejo para ella en la Religion, en estos postreros dias particularmente se fue preparando, como si tuuiera auiso de su venida, y dezia muchas vezes, que ya ella no podia tardar mucho: y assi pocos dias antes se confesso generalmente, y dio particular cuenta de su conciencia al Padre Visitador, y en el mismo dia que le sobreuino el accidente, auia dicho Missa con mucha deuocion, como siempre acostumbraua dezirla. Fue verdaderamente perfeto, y en quanto viuido siempre singular exemplo de todas las virtudes, manso, humilde, paciente, se-

ñalado

ñalado en la prôptitud de la obediencia, y de grã luz en las cosas espirituales, y en extremo deuoto de N. Señora, muy dado a oraciõ y mortificaciõ, y de insigne zelo d̃ las almas, y en el pulpito varõ Apostolico: así en todas las partes dõde residio, y predico, fue muy singular el fruto q̃ hizo en las almas con sus sermones: los quales erã todos llenos de espíritu, y de muy sólida doctrina, y cõ las partes naturales q̃ tenia de predicador, principalmente la eloquencia y voz, no ser tã eminentes, como de algunos otros, cõ todo esto manifestamente se veia cõcurrir Dios sobrenaturalmente cõ el, por la grã mocion y deuociõ q̃ siẽpre causaua en los oyetes: miẽtras estuuõ en Portugal, siẽpre desleõ cõ grã eficacia, y así lo pedia a Dios, y a los superiores, q̃ lo embiasse a las partes de la India: y despachada su peticiõ, fue extraño el alborozõ y alegría cõ q̃ se embarco, y despues d̃ la India para el Iapõ, q̃ era el cẽtro q̃ su coraçõ deseaua. El mismo escriuiõ desde Iapõ, q̃ 25. años pidio a Dios en Portugal la Misiõ de Iapõ, y q̃ si supiera las grã

des

des mercedes y consolaciones q̃ Dios le auia hecho en Iapõ, q̃ tuuiera por biẽ empleado auer gastado 40. años en pedir a Dios esta Misiõ, para alcãgarla. En el Iapõ viuio 16. años, los diez haziẽdo oficio de Viceprouincial, en los quales todos padecio muy grandes trabajos y angustias, por razõ de la persecuciõ, q̃ duro en todo su tiẽpo, mas en ellos se huuo siẽpre con muy grãde fortaleza y animo, mostrãdo siẽpre el mismo semblãte y ygualdad, hasta q̃ nuestro Señor fue seruido d̃ recogerlo para si, y darle el premio de sus merecimientos.

No faltaron ocasiones de exercitar la paciẽcia en algunas partes desta Prouincia, con algunas contradiciones que el demonio leuãto por medio de los Bõzos, para impedir el curso de la cõuersiõ, como adelante se dira. Tãbiẽ se procuro trauar amistad cõ muchos y diuersos señores, para bien de la Christiãdad. De modo que para qualquier parte que inclinasse la uentura de las guerras que se temia, quedassen siẽpre señores beneuolos y amigos,

que

que fauoreciesen a los Padres, y las cosas de la ley de Dios, y Dayfuzama se yua mostrando siempre propicio a las cosas de la Christiandad, admitiendo y llamando delante de si por diuersas vezes al Padre Organtino, y al Padre Morejon, y a otros dos hermanos Iapones, que procedian con el en sus visitas, al modo que antiguamente lo hazian con Nobunanga, y finalmente en todo procurauan adquirir amistad y beneuolencia con todos. Este es el estado en general en que las cosas de la Compania y Christiandad quedaua en Iapon al fin del año de seyscientos. Ahora yremos tratando de las cosas que en este mismo año sucedieron en cada casa y Residencia en particular.

Cap. XIII. Del fruto que por este tiempo se hazia en Nangasaqui, y en sus Residencias y comarcas.

Nangasaqui es el puerto donde van a surgir las naos de los Portugueses que nauegã de la Chi
na

na para el Iapon, es vna ciudad buena, y de muy buenos ayres y sitio: aura en ella quatro o cinco mil vezinos. Aqui tienen los Padres de la Compania la principal casa Rectoral de Iapon. Residen en ella de ordinario hasta treynta Religiosos, entrando en ellos los que estan en las Residencias. Es asiento de los Superiores vniuersales, Prouincial y Visitador. Tiene anexa a si la casa del Seminario, adonde aura nouenta niños, y muchos dellos nobles, que se crian en buenas costumbres, y algunos dellos entraron alcançando licencia de sus padres con muchas importunaciones, diziendo, que querian seruir mas desembarazadamente a nuestro Señor. Proceden muy bien, y los estudiãtes se aprovechan mucho en las letras humanas, y Retorica, q̄ aqui aprenden: y muchos despues de auer acabado estos estudios se embiã a diuersas partes, para q̄ ayude a los Padres a cultiuar y entenaer los Christianos, y para hazer prueua y experiẽcia dellos, si serã aptos para ser admitidos en la Compania, lo qual ellos no alcançã, sino despues de
KK muy

cientos ducados dio vn Portugues honrado que aqui viue: los ochocientos: aplicaron los Padres, que los auian juntado de varias limosnas mucho tiempo auia: y con estar junta grande parte de la madera, se començo a fabricar la mas hermosa Yglesia que hasta agora hemos tenido en Iapon. Es de tres naues, con vnas varas al rededor, al modo que vsan los Japones, porque assi parecen muy apacibles: tiene de largo mas de docientos palmos y ciento de ancho.

MISSIONES.

Dos Misiones de mucho momento se hizierõ desta casa: la vna fue a vna aldea aqui vezina, llamada Fucafuri, la qual auia mucho tiempo que los Padres desta uan conquistar para Dios: pero estaua tan contumaz, que no solamente no se dexa ua entrar, sino que antes por todos estos años passados auia dado mucho trabajo y inquietud a esta ciudad, mostrandose siempre capital enemiga suya, y de la misma Christiandad, haziedole todo el mal que

q̄ podia. Mas este año cõ la ayuda de nuestro Señor se començo a entrar por esta el pessa mata, porque ya della son conuertidas y bautizadas mas de seyscientas almas y entre ellos muchos de los principales, domesticandose de manera, que esperamos en nuestro Señor, que en breue se hara aqui vna grande conuersion de ocho, o nueue mil almas, que nos dizé aura en este lugar.

Otra Mision fue a las tierras del Yza fai, que es vn Señor, q̄ tiene su estado de aqui a tres leguas, entre el de Omura, y Arima. En esta tierra se hizo este año mucho fruto baptizarõse muchos: edifico se vna casa en el principal lugar para morar vn Padre con beneplacito del Reyno, y de los principales de la tierra: los quales se muestran amigos y aficionados a mas cosas, y a la Christiandad. Y zafaidono, señor deste estado fauorece mucho al Padre que tiene a su cargo aquellos Christianos: embiandolo a visitar muchas vezes y junto a su fortaleza dio sitio para q̄ se hiziesse vna Yglesia: y combidado del Padre



Padre vna vez para que viniessse a comer a aquella casa que en aquel sitio auia hecho, vino con tantas demostraciones de amor, como si fuera vn devoto Christiano. El dia siguiente combido el al Padre, que fuesse a cenar con el en su fortaleza, que es muy buena, y despues de auerle festejado con musicas a su modo, trató con el con mucha familiaridad, y ledixo, que el auia prometido hazerse Christiano, y que assi lo auia de cumplir: aunque por aora lo dilataua, por no ser el tiempo tan oportuno, y que por esto estuuiesse quieto y seguro en sus tierras, y hiziesse Christianos todos los que lo quisiessen ser.

Vn su Regidor principal, viniendo vna vez a hablar con el Padre le dixo, que los dias passados auia querido su señor Yza-faidono (si muchas personas no se pusieran de por medio) mandar matar a vn ayo de su propio hijo, porque le aconsejó que se hiziesse de vna secta, que se llama Icoxus: diziendo, que el auia mandado, que no se publicasse en sus tierras otra ley, sino la de los Christianos. De aqui escriuio

escriuio tambien al Padre vna carta, en la qual dize, como se auian baptizado dos cabeças de los Icoxus, y hasta veynte Gentiles de los que se conjuraron, que antes se auian de matar por si mesmos, que hazerse Christianos: y las mesmas dos cabeças que andauan poniendo en lista los que se auian de matar por si, y los persuadian a esto, agora persuaden a estos y a otros, que se hagan Christianos, diziendoles, que despues que oyeron las plaicas del Catecismo, claramente entendian no auia saluacion sino en la ley de Christo, y assi se andan persuadiendo, y llamando para Dios vnos a otros.

RESIDENCIAS.

Las Residencias que estan sugetas a esta casa de Nangasaqui, son Vehime, Focama, Congas: en cada vna dellas esta vn Padre con su Hermano, y Dogicos (que son los moços estudiantes que atras dixen criados en el Seminario) ocupandose en la de aquellas almas, ayudandolas en las necesidades, assi espirituales como cor-

Porales. A la Residencia de Congà pertenece la Christiandad de Yzafay, donde ya estan hechas cinco Yglesias, en Forunda, que pertenece a la Residencia de Focama, se va haziendo vna Yglesia de san Antonio, con las limosnas que los Portugueses dan para ella: en Vehime se hizieron dos Yglesias, y vna casa de leprosos, que se sustentan con las limosnas que el Padre les procura.

Casos particulares de edificacion.

Vltra de lo que esta dicho, acontecen siempre varios casos particulares, de los quales (por ser de mucha edificacion y gloria de nuestro Señor) contaremos algunos. Es de mucha edificacion para estos Christianos, la caridad con que estos Padres acuden a sus necesidades corporales, y el gran numero de pobres que aqui por este respeto vienen a la fama de la, y principalmente en vna grande hambre en que se vio toda esta comarca: en la qual tambien se señalaron mucho los Portugueses.

rugueses que aqui se hallaron, juntando entre si vna gruesa limosna, que dieron a la casa de la Misericordia que aqui ay, con que muchos fueron remediados. Lo mismo hizieron tambien algunos Christianos ricos de la tierra, pero a todos dio exêplo el Obispo don Luys Cerqueyra que con gran liberalidad acudio a quanto pudo.

Fue tambien de mucha edificacion entre los Christianos la que hizo vn mancebo muy buen Christiano por su Padre: porque siendo el padre condenado a muerte por cierto delito, el hijo se ofrecio en su lugar, y fue justiciado por el padre; cosa que entre los Japones fue muy estraña y nueva, atribuyendolo todos a ser tan buen Christiano. Mas fue de mayor admiracion lo que acontecio a otro hombre, que siendo Christiano, por estar mucho tiempo entre Gentiles, se vino a resfriar en las cosas de la Fe, y estando en casa de vn señor Gentil, que por cierto delito estava en euidente peligro de ser muerto por justicia, y perder su estado



estado el le fue tan leal criado, que tomo sobre si la culpa del amo, y por ella fue condenado a muerte, y embiado de Meaco para esta ciudad para ser en ella justiciado. Encomendole su amo mucho, quando partio, que no muriesse como Christiano, so pena que dexaria su muger y hijos desamparados, pues el apartaria la mano dellos. Partio de aqui con este mal proposito, mas con las buenas amonestaciones de algunos Christianos, y principalmente de vn Padre que luego le acudio, se reduxo, y con mucho arrepentimiento se confesso muchas vezes todo el tiempo que estuuu preso, y concerto las cosas de su alma, y murio de manera, que caufo mucho consuelo à los Christianos, y admiró a los Gentiles que lo conocian, viendo por vna parte la fidelidad con su señor, y por otra el poco caso que hazia de su mandato, y del peligro en que quedauan su muger y hijos, por saluar su alma.

Auia aqui cerca en vna aldea vn hombre, muy dado entre todos a la adoracion de sus falsos dioses, y lleugo a tanto, que le hizo

hizo vna ermita junto a su casa, la mayor de toda aquella comarca, la qual visitaua muchas vezes, haziendo muchos modos de penitencias: mas fue nuestro Señor seruido, que por medio de vn Padre le mudó el coraçon, y se hizo tan buen Christiano, que el mismo dize aora, que se espanta de ver en si vna tan gran mudança. Y porque en aquel lugar no auia Yglesia, tenia vna imagen muy deuota, pueita en la mayor de sus casas, adonde los Christianos se juntauan a hazer oracion, y adonde tambien el Padre dezia Missa y confesaua los Christianos, quando yua a aquel lugar. A las Yglesias que se edificaron, se puso à vna por inuocacion, nuestra Señora de la Proteccion, que es vna que el Obispo don Luys instituyo de nuevo, como adelante se dira. A esta tomaron los Christianos tanta deuocion, que muchos, encomendandose a ella, y ofreciendole sus votos, quedauan luego sanos de sus enfermedades. Vna muger auia muchos años que desicaua ser Christiana, mas no podia acabar consigo de dexar sus antiguos Dioses: adole

cio grauem ente, y viendose en el articulo de la muerte, se resoluo a ser Christiana, y recebido el baptismo, creyendo que tenia pocas horas de vida, no se hartaua de dar gracias a Dios por este beneficio, mas dezia que no lleuaua otra pena sino no ver toda su casa Christiana. Fue Dios seruido que luego se hallasse mejor de la enfermedad que todos tenian por mortal, y con su salud la recibieron tambien en el alma todos los suyos, que luego se baptizaron: y dezia esta buena muger, q̄ despues de recebido el baptismo, sentia que se le auia quitado vna nube y sombra de muerte, que traya sobre el corazon.

En vn lugar de Gentiles dize vn hombre, que si alli fuesse el Padre, se auia de boluer Christiano: fue el Padre a visitar a vnos que ya lo eran, y sabiendolo vna hija suya de doze años, dixo a su padre: Yo os oy dezir, que éallegando aqui el Padre auia des de ser Christiano: el es ya llegado, no teneys ya que escusaros: y si vos no lo quereys ser, dadme a mi licencia para que lo sea, porque sino me la dieredes,

redes, yo me saldre de casa, y yre a buscar a quien me haga Christiana. Espantaron se el padre y la madre de ver en vna niña de tan poca edad tal resolucion: dieronle luego licencia, y con mucha alegria suya y consolacion de todos los Christianos q̄ alli se hallaron, se baptizo.

Yendo el Padre a vn lugar, adonde no auia Yglesia, dixo Missa en casa de vn bué Christiano, cuya muger era muy deuota y exéplar. Acabada la Missa, ella se llego al Padre, y con muchas lagrimas le dixo, que pues auia recebido de nuestro Señor vn tá singular beneficio como yr el Padre a su casa, y dezir en ella Missa, que luego queria cortarse los cabellos, como en esto lo hizo en presencia del Padre: lo qual entre los Christianos Japones es vna señal de renunciar el mundo en quãto puede, para con mas feruor darse al seruicio de Dios: y así lo hizo ella con muy gran exemplo:

Vn hombre Christiano tenia cuidado de la hacienda de su amo, y deseado mucho comulgar, se fue al Padre, y le dixo, que

que tenia aquel desso: mas como por su oficio muchas vezes era forçado a enojar se y tomar colera, no se atreuia por esto a llegarle a la sagrada comunión: y por esto en todo caso auia de dexar el oficio, para hazerse digno de tan alto Sacramento.

Encontrandose vn Gentil con vn Hermano nuestro Japon, que yua por vn camino, le dixo, que vn hijo suyo Christiano murio en la guerra de Coray, y que el deseaua mucho hazer oracion por su alma: mas como era Gentil, y Dios no le auia por esta causa de oyr, deseaua ser Christiano, y juntamente toda su familia. Enseñole luego el Hermano lo que auia de hazer, y fue baptizado con toda su familia, y despues del baptismo, oyo luego con mucha deuocion y lagrimas la Misa que el Padre le dezia por el alma de su hijo. Quedo el buen hombre muy agradecido, y ofrecio vna grande limosna para repartir entre pobres.

De vna casa se perdio vn niño de tres años, y no sabiendo sus padres adonde le podrian hallar, fueron a dar cuenta dello al

al Padre, el qual les dixo, q̄ tuuiesen muy grande arrepentimiento de sus pecados, y lo encomendassen a nuestra Señora, y al Angel de la guarda, y a san Antonio, (por ser este Sãto particular abogado de las cosas perdidas) y el Padre luego tambien le dixo vna Misa de nuestra Señora, por ser Sabado, y los Hermanos de casa, como los Dogicos, y los demas que estauã presentes, se pusieron en oraciõ por el: luego a medio dia fue hallado el niño dentro de vn bosque tan espesso, que hõbres muy fuertes no podian entrar por el sin herirse: mas el niño fue hallado sano y saluo, sin lesiõ alguna, y sin poderse entender como entro alli, sino es por arte del demonio, que le quiso alli echar, mas las oraciones le salvaron, por lo qual todos dieron muchas gracias a Dios.

Cap. XIII. Del estado de Omura.

EN este estado ay vna casa principal, que esta en la ciudad de Omura, como en sus Residencias, que



son Corij, Sonogui, residen onze de la Compañia, que andan cultiuando aquella Christiandad, con mucha consolació suya, por ver el fruto que della cogen: y con no ser mas de quatro Padres de Milisa, confessaron este año passadas de veynte y dos mil almas, y por via de confessiõ se hazen siempre cosas de muy gran seruiçio de Dios, que por breuedad se dexan: y como todos los desta tierra son Christianos de muchos años, no se baptizan en ella sino los que vienen de fuera: de los quales este año se conuirtieron mas de seyscientos adultos. Reedificaron se tres Yglesias, y el Rey don Sâcho de Omura tomo a su cuenta hazer la Iglesia principal de la ciudad, imitando al Rey don Bartolome su padre, que hizo otra, que fue destruyda en tiempo de la perfecucion.

Vn cauallero pariente muy cercano del Rey, auiendo mucho tiempo q̄ por verguença se dexaua de confessar, cayó en vna enfermedad, en que muchas vezes perdia el juyzio, y se entraua en el

demõ.

demonio, y dezia cosas q̄ mouiã a cõpafsiõ. Viédole vn dia a pũto de muerte, mãdo llamar al Padre con mucha priessã, y se cõfessõ, y luego q̄do mas quieto, y con èço a comer, auiedo siete dias q̄ no lo hazia, y porq̄ esta cõfession fue apresurada, hallãdose mejor hizo otras dos cõmas espacio, cõ q̄ del tode quedo sano: y dezia despues, q̄ en si experimentaua muy biẽ lo q̄ muchas vezes auia oydo, que la cõfession no solamente sanaua el alma, quitando los pecados, mas tambien aliuiaua el cuerpo d̄ las enfermedades, y daua por esto muchas gracias a Dios. Y en reconociẽto deste beneficio mãdo dar luego muchas limosnas: y tãbiẽ dio vn sitio en vna villa suya para vna Yglesia, a la qual dio luego principio, cercado la, y acomo dãdola muy biẽ, y cõtinuãdo: persuadia a los suyos, q̄ fuesen buenos Christianos.

En el tiempo q̄ dõ Sâcho estuuu en Meaco, acerto a posar en casa vn hombre Gẽtil, rico, y de mucha familia, y por ser Quaresima, ayunaua el y los suyos, y tenian algunas diciplinas de noche: mouido el

Mm

hues.

huesped, con este exemplo desseo hazer se Christiana, y pidiendole hiziesse llamar algun Hermano de la Cõpañia, para que le catequizasse, se alegro sumamente don Sancho. Venido el Hermano, le predico a el y a toda su familia, y recibieron el bautifmo. Vna muger Gentil caso vna hija en tierra de Christianos, y veniendola a ver, enfermò alli grauemente: tocola Dios, y pidio la hiziesse Christiana, y despues de baptizada, luego murio y fue a gozar de Dios. Vn mancebo, hijo de vn Gentil, vino a tierra de Christianos a visitar sus parientes, y estando con ellos, se hizo Christiano: boluio despues a casa de su padre: el qual por ser Gentil, le persuadia que dexasse la Fè que auia recibido, y por fuerça le puso al cuello vna nomina de Gentiles: el mancebo lo sintio mucho: y arrojádola con mucha priesa delante los ojos de sus padres, la echo en el fuego, y se boluio a tierra de Christianos, queriendo antes apartarse de sus padres, que de Dios. En este año murio aqui en Omura la Reyna doña Catalina muger

muger del Rey don Sancho, de cuyas virtudes muchas vezes se ha tratado: fue su enfermedad de tercianas, y de vn parto trabajoso que tuuo, y el niño que pario, fue tambien en compañia de su madre despues de baptizado en naciendo. Era esta señora hermana del Rey de Arima: de condicion piadosa, y madre no solamente de los pobres, mas de todòs los Padres y Hermanos de la Cõpañia, que estauan en su Reyno: el dia que murio dio a los Padres vna cedula escrita de su propia mano, en que daua vna buena limosna para edificar vna Iglesia, auiendo hecho otras muchas en su vida. Afirmaua el Padre Alõso de Lucena, Rector de aquella casa, que no auia persona en toda aquella ciudad, que por qualquier via no tuuiesse recibida della alguna buena obra y assi no huuo persona en todas sus tierras, q no mostrasse grande sentimiento por su muerte, y mas de quinientos hombres, de los mas hõrados y nobles vasallos suyos, cortaron el cabello de sus cabeças, que en Japon es señal, conforme a su costumbre

tumbre de grande sentimiento y dolor: los Padres de la Compañia por la mucha obligacion q̄ le tenia, se juntaron todos los que andauan en sus tierras, y tambien vino el Rector de Nangafaqui, con muchos Padres y Hermanos, y Dogicos, cadores del Seminario, y le hizierō vn muy solene enterramiento y honras. El Rey don Sancho su marido, sintio en estremo su muerte por ser muy bien casados, y viuir siempre en mucha paz y concordia, y tener en ella no solo muger, sino madre y consejera singular, assi en las cosas de su alma, como en el gouierno de sus tierras, porque vltra de su mucha virtud, era de grande prudencia.

Edifico don Sancho para su entierro vna capilla a vn lado de la Yglesia mayor, y dio por su alma muchas y grādes limosnas, y tambien no huuo persona, que tambien por ella no diesse, o hiziesse alguna cosa, por el grande amor que todos le tenian, como a señora y madre, y porque es costumbre entre los Japoneses, en la muerte de semejantes personas, especialmente

especialmente quando son bien quistas, cortarse las pūtas de los dedos pequeños en señal de sentimiento. Sabiendo Don Sancho mucho antes, q̄ esto no era licito entre Christianos, mando con tiempo a todos los suyos, q̄ ninguno hiziesse mas, que en lugar desto muchas oraciones y limosnas por su alma.

En esta casa de la Cōpañia de Omura murio en este año el Hermano Nicolao Japon, de setenta y siete años, y muy antiguo obrelo en esta Christiandad, varon perfeto y gran seruo de nuestro Señor, y zeloso de la saluacion de las almas, no faltando jamas de su parte en todos los remedios espirituales y tēporales, q̄ le eran posibles: y aunque era viejo, era muy amigo de trabajar. Y estando enfermo, siempre trataua en alguna cosa del seruiuo de Dios y del proximo. Y el tiempo que le quedaua de las obligaciones de su Religio, y ocupacion cō sus proximos, lo gastaua en hazer medicinas para enfermos pobres: padecio grandes trabajos en siete meses que le duro la enfermedad.

enfermedad de que murio: y siempre en ellos se mostro muy conforme cō la voluntad diuina: confessaua y comulgaua a menudo, y tenia muchos coloquios con Dios. Acabando el Padre que le vngia, la vltima oracion, acabò la vida con el nombre de Iesus en la boca, y con gran quietud.

Cap. XV. Del Reyno de Arima.

EN este Reyno, en la misma ciudad de Arima, ay vna casa Rectoral de la Compañia: a ella estan anexas cinco Residencias, que son, Arije, Ximaga, Cázula, Chingia, Saigo: y fuera de las que residen en esta casa, estan repartidos por estas Residencias catorze de la Compañia: la qual tiene a su cargo en este Reyno hasta sesenta mil almas: y aũ que los desta tierra son todos Christianos, se baptizaron de los que vienen de fuera casi seyscientos.

Edificaronse deziseiete Iglesias, demas de otras, que fueron destruydos en la persecucion

secucion passada, que las reedificaron y compusieron, todo con el ayuda y favor del buen Rey don Protasio señor deste Reyno, que en todo lo que es honra de Dios y bien de las almas de sus vassallos, lo haze como grande y Catolico Christiano, como lo es: y entre otras muchas cosas que procura continuamente hazer en seruicio de Dios, apuntare tres muy notables que hizo este año.

La primera, fue, que yendo à Arima el Padre Alexandro, Visitador de la Compañia, a quien el tenia muy grande respeto, y tratado con el muchas cosas importantes para el bien espiritual y temporal de sus vassallos, entre ellas le propuso, q̄ visto como muchos dellos, por auer muchos años que andauan ausentes de sus tierras, ocupados en la guerra de Coray, y nosotros tambien por causa de la persecucion p̄uesto que le acudiamos cō la diligencia posible, todauia encogidos, y sin la antigua libertad, no podiamos hazerlo como antes, se mostrauan algun tanto recelosos, y con poca osadia para tra-

tar de las cosas de su saluacion, principalmente estando las Yglesias destruydas, le parecia ser muy conueniente y necesario para animarlos, yr su Alteza en persona, juntamente con los Padres por todas sus tierras, y principalmete por aquellas que estauan mas vezinas a las de los Gentiles, cuyos moradores (por auerse baptizado poco antes de la persecucion, y no poder ser cultiuados, como conuenia) viuián mas tibiamente, y tenían mayor necesidad de ser animados y doctri- nados. Parecio esto muy bien al Rey, y luego de muy buena voluntad se ofrecio, y se puso en orden para yr por todas sus tierras, lleuádo consigo al mismo Padre Visitador, y otros Padres y Hermanos, y aunq̄ para el era de muy grande trabajo, por ser el tiempo llouioso, y serle forzoso de llevar mucha gente, toda via el zelo de la hora de Dios lo hizo todo facil, y con mucha alegría se puso en camino en compañía de los Padres, sin apartarse dellos vn momento, ni consentir q̄ ellos se apartassen, y por todos los lugares donde llegaua

gava, hazia luego q̄ se juntasse el pueblo y de su parte se le dixesse, q̄ su voluntad y desseo era, q̄ todos procediesen como muy buenos Christianos, obedeciendo a la Yglesia y a los Padres, p̄tualmente en las cosas q̄ eran de Dios y de su saluacion, y ayudassentodos a hazer las Yglesias: cosa q̄ para toda aquella Christiãdad fue de muy gran momento, y con q̄ en estremo quedaron animados, viendo el gran zelo cō que su propio Rey y señor personalmente los andaua visitando, como si tambien fuera su Apostol y Prelado, exortandolos al seruicio de Dios, y perfeta guarda de su ley.

La segūda cosa q̄ hizo este buē Rey, fue la que se sigue. Estaua casado la segunda vez en Meaco, cō vna señora muy principal, como ya se ha dicho, y queriendo mostrar a ella y a sus parientes lo mucho q̄ la estimaua, le edifico de nuevo vnos palacios my grādes y nobles en el mejor sitio de la ciudad junto a la mar, al fin de vna grāde plaza, al pie de su fortaleza, para recibirla en ellos, quādo viniesse de Arima:

Nn aunque

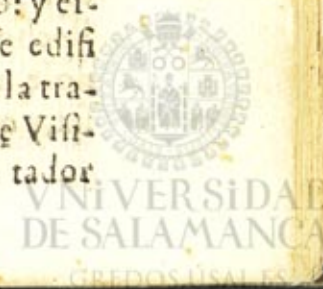


aunque en la fortaleza tenia tambien otros palacios muy excelentes, pero quiso mostrar este amor y magnificencia: y son estos muy suntuosos y acabados, y muy capaces de aposentos para recibir mucha gente. Pero despues de auer casi vn año que los habitaua con su muger, considerando lo mal acomodados que estauan los Padres en las casas do habitauan, y el ruyn sitio dellas, y la estrechura del lugar, para poder alli acomodar el Seminario de los niños, y para hazer Yglesia: y viendo q̄ todo esto lo tenia muy cumplidamente en sus palacios, por el mucho amor que tenia a la Compañia, y lo que estimaua la vida de cada vno dellos, y lo que deseaua conseruarla para el seruicio de Dios, y bié de sus vasallos, se resoluió de darlas, con todos sus jardines y huertas q̄ en ellos auia, y con otras muchas casas de sus criados junto a ellos: y assi luego embio vn recado al Padre Visitador, diziendo, que bien sabia como el auia edificado aquellos palacios para si y para su muger, y no solo para recibir

cebirla en ellos quãdo viniessé d̄ Meaco, sino tambien para habitarlos quando entregassé a su hijo el gouierno del Estado, como es costumbre de Iapon: mas viédo aora la incomodidad del sitio y casas donde los Padres morauan, y deseando hazer algun seruicio a la Compañia, por el grande amor q̄ la tenia, le hizo gracia de aquellos palacios con todo su sitio, y q̄ lo alargaria mucho mas para hazer tambien el Seminario, como tenia determinado, y que si les contentauan, los mandaria luego desocupar, para que los Padres se passassen a ellos. Fue muy grãde la consolacion que el Padre Visitador recibio con esta tã singular merced de Dios y deste Principe, por los muchos y grandes bienes que de aqui se seguian, por el aumento del seruicio de nuestro Señor, y autoridad de la Compañia. Este fue el primer Principe que en el Iapon dio casa formada con su Yglesia a la Compañia, y muchos ornamentos necesarios, aunque otros muchos Principes, conforme a su voluntad y amor que nos mues-

tran, no dudamos de la poder hazer, todavia, vnos por auer poco tiempo que eran Christianos, y andar ocupados en continuas guerras, otros por no atreuerse, por causa de la persecucion de Taycoçama, que duro casi treze años, no tuuierõ lugar para poder mostrar sus desleos por obra. Por tanto, siendo agora este buen Rey el primero que tan de proposito començo a hazer vna cosa como esta, no dudamos que todos los demas señores Christianos le iran imitando, y no podiã sufrir quedar inferiores en mostrar que tienen menos amor y estima a la Compañia que ellos. Recebido este recado del Rey, el Padre Visitador fue luego a visitarlo, y dar las gracias devidas a tan gran raerced, y de alli a muy poco vino tambien el Rey en persona a verse cõ el Padre con tanta alegria y contento, que no cabia de plazer, y mando luego desocupar sus palacios, y passarse a los de su fortaleza: y yendolos a ver el Padre Visitador, de tal manera los traço y acomodado a nuestro modo, que mudando algunas

nas puertas que abrio de vnas casas para otras, ninguna otra cosa se deshizo de lo que estaua hecho, antes quedaron tan acomodados a nuestro modo, como si de proposito fueran hechos para vn Colegio de la Compañia, con lo qual el Rey quedo muy mas contento, teniendo por honra suya, q̄ nada se deshiziesse, y quedasse todo tan acomodado, que la Compañia se pudiesse seruir dellos asì como estauan. Despues de passados los Padres al nueuo Colegio, les vino luego a visitar el Rey y la Reyna con mucha alegria, y despues toda la nobleza de la ciudad con muchos presentes a darles el parabien desta mudança, que para todos fue materia de grande y vniuersal alegria. Entregados los palacios, ya hechos Colegio de la Compañia: no paro aqui el seruor y buena voluntad deste buen Principe y visto como los Padres no tenían alli Yglesia; se resoluió de hazerla luego: y esta la mas sumptuosa y noble que se edificasse en todo Japon, y conforme a la traza que a su peticion le dio el Padre Visitador.



tador que fue, conforme a la de Nangasaku de tres naues, cō sus varandas al rededor en vn lugar muy acomodado, de frente de su fortaleza, y palacios, con vn terraplano muy grande a la parte de la mar. Y aunque muchos consejeros y criados suyos no erā de parecer, que auia ya tiempo para hazer tan grande Yglesia, por no estar aun los Padres restituydos por Dayfuzama: el qual por ventura podria desgustarle si lo supiesse, y tambien porq̄ en el mesmo tiempo estaua el Rey fortificando su fortaleza, en la qual ocupaua granden numero de carpinteros: por lo qual no parecia posible acudir a ambas obras: con todo esso, rompiendo el Rey por todas las dificultades que los de su Consejo le proponian, se determino edificar la Yglesia, y de dos fortalezas hazer primero la de Dios, antes que la suya, dando por razon primeramente, que estando el en la guerra de Coray, tenia hecho voto a nuestro Señor, que trayendole a su Reyno, edificaria aquella Yglesia, y que por esso lo queria cumplir luego.

go, dexando todo lo demas. Y tambien dixo, que puestenia dados a los Padres de la Compañia sus palacios para Colegio, le queria hazer luego Yglesia, que le faltaua, y de que tanta necesidad tenia para seruicio de Dios. Y que quanto a Dayfuzama, no tenia que temerse, pues ya se le tenia declarado por Christiano, y sabia tambien del, que no tenia mala voluntad a la Christiandad: y que sobre todo holgaua mucho de ser el el primero que despues de la persecucion començasse a hazer vna demostracion tan publica de su Fè: y que por tanto, ya que juntamente no se podian hazer ambas fabricas, se suspendiesse la del baluarte de su fortaleza, y se hiziesse la de la Yglesia: y assi, luego que se resolauo en esto cō los de su Consejo y criados, embio a llamar al Padre Visitador, haziendoselo saber: y por ser este Principe muy diligēte y presto en la execucion de lo que determina, mando luego cessar sus obras, y diputo mas de sesenta ò ochenta carpinteros para la fabrica de la Yglesia, con mas de o-

tres docientos peones que trayã los materiales, y ayudauan a las demas cosas necessarias. Puso tambien dos caualleros muy diligentes por sobrestantes de la obra, y asì crecio tanto, que en menos de tres meses la leuanto, y conforme a la priesa, esperamos que en breue la acabara, para comèçar despues el Seminario, como tiene prometido.

No es inferior al Rey su marido en el feruor y zelo de la Fé, la Reyna doña Ju-
sta su muger, de la qual en sumo grado nos consu-ela, ver el grande entendimie-
to y conceto que tiene hecho de las cosas de nuestra santa ley, auiendo tan poco tiempo que se hizo Christiana: y la grãde deuocion y amor que tiene a nue-
stras cosas: confiesse muchas vezes, tie-
ne cada dia su tiempo de oracion deter-
minado, haze muchas limosna y obras
pias, embia muchas vezes a visitar a los
Padres, y no se harta de hablar en la mer-
ced que Dios le hizo en traerla a su cono-
cimiento, y con su exemplo haze deu-
tas las mugeres de su casa.

Entre

Entre muchas cosas particulares de edi-
ficacion, q̄ por breuedad dexo, las quales
cõtinuamente acontecè en esta Christiã-
dad, solo dos tocãre, vna es, q̄ acontecio
en vna destas Residencias, ser justiciado
vn hombre por sus delitos, sin q̄ prime-
ro los ministros de justicia le hiziesse
confesar, ni diessen dello auiso al Padre.
Sabiedo esto el Governador del Rey-
no, q̄ es tio del Rey, le fue luego alla vn
Viernes de Quaresma, y estando toda la
gente en la Yglesia para oyr el sermõ de
la passion, q̄ aq̄lla tarde se predica, antes
de començar, se leuanto el Governador
en pie, y reprehendiendo asperamente a
los ministros, q̄ executarõ la sentècia de
muerte en aq̄l hõbre, sin hazerle prime-
ro cõfesar, y llamãdolos por sus nõbres,
aunq̄ eran personas hõradas, les hizo to-
mar delante de todos en la mesma Ygle-
sia vna diciplina. Y porq̄ el mismo Go-
uernador conoca, q̄ dio el en esto alguna
ocasion, en mandar q̄ executassen la sen-
tencia luego en aquel hombre, aũque el
no entendio fuesse sin confession, tomo

Oo

tambien



tambien juntamente con los otros su disciplina.

De la Residencia de Ximabarà se acu de algunas vezes a algunos Christianos del Reyno de Fingo, que estan entre Gêtiles, con los quales se haze mucho fruto, y muchos de los Gentiles se conuerten. Acontecio, que enfernando alli vna muger grauemente, començo a repartir sus bienes, parte con su marido, parte con sus hijos, y parte tambien dexo para hazer bien por su alma: era esta muger moça, y el marido tambien, el qual viendola hazer aquello, se fue a ella, diziendole, que dexaste aquellas imaginaciones, a lo qual ella respondió: No teneyz razon, señor, que si bien se os acuerda, porque mi padre y madre eran Gêtiles, determine yo tambien (en el tiempo passado) de serlo siempre: pero despues de su muerte, y hechas sus exequias conforme la costumbre de su secta, vn dia que reñistes conmigo porque no me boluia Christiana, y vos osfuystes enojado a la fortaleza, que de muy triste y adormecida, y en este fue
ño

ño tuue vn visió, q̄ me reprehendio grãdemente, porque no me hazia Christiana, y me dixo, que si me queria saluar, lo fuesse luego, porque no auia otra ley me jor ni para saluar, sino es la de los Christianos, y que quando mucho, estaria con vos hasta treynta años. Desperte muy alegre, y luego propuse en mi de ser Christiana, ni jamas se me oluido la alegria q̄ recebi en aquella visió: verdad es, que pe faua yo, que estos treynta años eran los de mi edad, mas porque aun soy muy moça, y me veo tan cercana a la muerte, entiendo que el sentido de aquella visió es hasta los treynta años de vuestra edad, y por esto me aparejo para morir: y si que reys hazer lo que cõuiene para saluaros, hazed tal y tal diligencia (dandole muy buenos documentos.) El marido le respondió, q̄ todo aquello era imaginaciõ, porque ella aun no tenia treynta años, si no veynte y nueue: No importa, dixo ella, porque treynta y veynte y nueue todo es vno, quanto mas, que vos ya passais de veynte y nueue: por tato, creedme, q̄

digo verdad, y así fue, q̄ de allí a pocos
 dias murio, y diziédole el marido antes
 q̄ muriesse, que llevaria su cuerpo a Xi-
 mabara, lugar de Christianos, y la enter-
 raria en el cimiterio de la misericordia,
 de donde era Co frade, respondió: Bien
 se q̄ desleareys yr por lo menos vna vez
 cada año a Ximabara: mas los negocios
 no os darán lugar, por esso quiero que me
 enterreys aqui junto, donde podays yr
 muchas vezes a encomendar mi alma a
 Dios, y adonde tambien puedan yr mis
 hijos, para que sepan y se nombren. por
 hijos de vna madre que murio Christia-
 na: y así se fue disponiendo con tanto a-
 parejo que a todos causaua mucha conso-
 lacion, y en algunos accidentes mortales
 que le sobreuenian, significaua tener jū-
 to a si su Angel de su guarda, y muchos
 fauores del cielo. Acabo finalmente
 con mucha paz, poniendo siempre los o-
 jos en tres imagenes que tenia del ate. Y
 no solo con esta buena muerte quedarō
 consolados los Christianos, pero algunos
 Gentiles mouidos por ella, prometie-
 ron

son de boluerse luego Christianos.

*Cap. XVI. De la Christiandad de las
islas de Xiqui, y Amacusa.*

Son estas Islas del Estado de don
 Agustin, tiene en ellas la Compa-
 ñia vna casa Rectoral, y tres Residé-
 cias: la casa esta en Xiqui, y las Residécias
 en Amacusa, Tondo y Conzura: está en
 ellas de ordinario diez y seys de la Com-
 pañia, seys Sacerdotes, y diez Hermanos,
 que emplean bien su vida en la cultiua-
 cion de aquella gente, la qual por ser to-
 da Christiana, no se baptizaron mas que
 quinientos de los que vinieron de fuera
 aqui en Xiqui residieron los Dogicos
 pintores, que por todo el se ocuparan en
 pintar Retablos para varias Yglesias: tã-
 bien se hicieron algunos organos, cō ca-
 ños de bambùs, que son vn genero de ca-
 ñas mas gruesas mucho y mas fuertes q̄
 las de Europa, las quales tienen voces tã-
 fuaves y mas q̄ las de hoja de Flãdes, y cō
 estas se prouee las Yglesias principales.

En esta misma casa de Xequi residio este año el Señor Obispo don Luys Cerquey ra, por ser lugar quieto, y mas conueniente al tiempo, no dexando de hazer siempre su oficio pastoral, y ordenando algunas cosas para el bien de sus ouejas. Cofirmò aqui muchas vezes, y para recibir este Sacramento concurrio mucha gente noble de las tierras de don Agustín, caminando para esto veynte leguas: y el mismo don Agustín vino tambien, y lo recibio con particular consolacion, aparejandose primero con la confesion, como hazian tambien los demas: tomo por su padrino al Padre Visitador. Hallose presente el Rey de Arima, que de sus tierras vino aqui a visitar al mesmo do Agustín: el qual tambien, vltra desta vez, vino a visitar otras dos al señor Obispo, y siempre con muchallaneza y muestras de amor, y respeto grãde que le tenia, que solo por esso, y por la guarda de la persona del señor Obispo, mando poner aqui mas gente de guerra, pareciendole que no baltaua la q̄ aqui auia para resistir a qualquier assalto

assalto de los enemigos, si Japon se reboluiessè. Tambien nos mando cercar todo nuestro sitio al derredor, para que nuestra casa quedassè mas segura y recogida.

Aqui en nuestra Yglesia bendixo su Señoria el oleo en la Semana santa, con la mayor solenidad y decencia, que fue possible, concurriendo de varias partes muchos Padres, y como era la primera vez que se hazia en Japon este solene officio, cauò muy grande deuocion y cõcepto de las cosas Ecclesiasticas en todos los Christianos que se hallarõ presentes, los quales fueran en mucho mayor número si se publicara que auia de auer esta bendicion de los oleos: lo qual no se hizo, por euitar el extraordinario concurso, q̄ aun en este tiempo no era conueniente. Quando llego al lauatorio de los pies, que su Señoria hizo, como en Europa se acostumbra, huuo grande mocion de lagrimas y suspiros en todos, edificandose en estremo de ver aquel tan deuoto acto.

Tambien ordeno aqui el Señor Obispo vna fiesta nueva en Japon, para cuya declara-



declaracion se ha de presuponer, que es antigua costumbre en estos Reynos, festejar su año nuevo (que es el primero dia de la primera Luna de su año, que suele caer dentro del mes de Febrero) con banquetes y musicas, entamando las puertas y calles, visitandose unos a otros, y dándose los buenos años. A lo qual juntan tambien algunas ceremonias Gentilicas: por lo qual muchos Japones despues de ser Christianos, no osauan hazer fiesta a este su año, ni aun sin las ceremonias Gentilicas. De modo, que en el tiempo q̄ los Gentiles se alegrauan, y visitauã a sus amigos, los Christianos ninguna muestra dauan de alegria, antes se retirauã, como de cosa illicita: de lo qual los Gentiles disgustauan mucho, y juzgauã que nuestra ley es muy rigurosa, pues prohibia las fiestas y el uso de las deuidas cortesias en dia tan celebre, lo qual podia impedir la conversion de los Gentiles, que moran en tierras de señores infieles. Sabiendo y viendo esto el Padre visitador, y considerando quan dura y recia cosa es, querer quitar

quitar los usos antiguos de toda vna nacion, deseaua que se diesse algun medio: con el qual los Christianos Japones, sin mezcla de ceremonias Gentilicas, celebrassen tambien aquel dia: y así pidio al señor Obispo, que en este dia instituyesse alguna solemne fiesta, con la qual los Christianos Japones para el tiempo adelante se fuessen olvidando de las fiestas profanas y Gentilicas, que antiguamente se hazian: y que era necessario declarar a los Christianos, q̄ la ley de Dios no prohibia festejar el principio de su año nuevo de Japon: con tanto, q̄ no hiziesse cosas propias de Gentiles. Consultado esto el señor Obispo con nuestros Padres (q̄ por agora no tiene otro Cabildo ni Clero) como parecer de todos, instituyo q̄ en aq̄l dia del año nuevo de Japon se celebrasse vna solemne fiesta, a la qual puso por nombre N. Señora de la Proteccion, tomando a la gloriosa Virgē, por particular Protectora de todo Japon, y su fiesta por buē principio de su año lunar, pues por ella nos viene todo el bien. Y no impide esta fiesta a

la nuestra de la Circuncision, la qual tambien los Iapones Christianos celebrá cō mucha alegria y deuocion. Y así por este medio esperamos, que los Iapones se olvidarin de sus acostumbradas ceremonias, conuirtiendo toda la alegria que en ellas tenian en honra y gloria de la santissima Virgen nuestra Señora, a quien tenian por su Protectora, como tambien por semejante razón fue introducida por los Papas la fiesta de nuestra Señora de las Candelas, y de san Pedro ad Vincula, en el primero dia de Agosto, con que se puso en olvido la que hazian a Augusto Cesar, y con la primera de nuestra Señora se desterraron las ceremonias Gentilicas, que en aquel dia en muchas partes se hazian. Fue luego esta fiesta publicada por todas las partes del Iapon, donde ay Christianos, con la solenidad posible, declarandoles a todos lo que podriá hazer, y lo que auian de dexar: y mal se puede encarecer, quan bien recebida fue dellos, así por les quedar esta Señora por particular abogada, y como a tal la solenizan
por

por buena entrada de su año, como tambien por quedar mas libres para celebrar y hazer entre si sus acostumbradas alegrías y visitas: y es de muy grande consuelo, ver la mucha deuocion que estos Iapones cada vez mas van teniendo a la santissima Virgen nuestra Señora, y las mercedes que muchos por ella van recibiendo.

RESIDENCIAS.

En las Residencias anexas a la casa de Xiqui, se hizieron de nueuo siete Yglesias en diuersos lugares, y en las tierras de Conzura se bautizaron mas de trezentos Gentiles, que de nueuo vinieron a ellas; y porque los moradores destas tierras se conuirtieron casi al principio de la persecucion, por lo qual quedaron algunos lugares incultos, a los quales no se pudo bien acudir: y como son labradores, que comunmente siguen las sectas de los Icoxus, ea que tienē mucha libertad, dificultosamente se desarraygan della. De aqui vino, que hallandose entre ellos vna vieja, la qual era deuotissima de vn Fotoque
que

que en el tiempo que aquellas tierras se conuirtieron, dexo escondido: con ocasiõ dela persecucion lo torno a poner en su casa publicamente, y llamaua a muchos hombres y mugeres que lo fuesen a adorar, y desta manera fue peruirtiendo todo vn pueblo. Yendo pues alli vn Dogico nuestro catequista (que es moço de la Yglesia, que enseña la doctrina) a visitar este lugar, siendo auisado de lo que passaua, entro en casa de la vieja, y le tomo el Fotoque: lo qual ella viendo començo a dar gritos para que se lo tornasse. No quiso el Dogico tornarse lo, antes se recogio con el en casa de vn Christiano, adonde luego vinieron mas de ciento y veynte hombres con sus armas, haziendo grande ruydo y estruendo, y diciendo q̄ auian de matar a todos, sino les restituyã su Fotoque, ó idolo. El buen mancebo Dogico se determino de morir antes que tornarse lo, y con muy grande animo salio a ellos, y los reprehendio diziendoles, que se espantaua, que siendo ellos bautizados, hiziesen vna cosa tan mal hecha, y que se acordas-

acordassen que eran vasallos de don Agustín, el qual si supiesse lo que passaua, y esta uacierto les auia de dar el pago que su atreuimiento merecia: que en quanto a si, no estimaua la vida, pues muriendo seria Martyr de Iesu Christo, mas que ellos mirassen bien lo que hazian, y lo que les podria suceder, si tal injuria hazian a la Yglesia: que el idolo estaua ya hecho pedazos, y assi mal lo podrian cobrar. Con esto amaynarõ la yra, y se fueron para sus casas: pero sabiendo esto vn hidalgo Christiano vasallo de don Agustín, que cerca de alli uiuia, hizo luego saber a los Governadores de su señor, que estauan en Vto, en el Reyno de Bingo, de alli veinte o treynta leguas, los quales luego determinarõ de dar vn buen castigo a los delinquentes, lo qual sabiendo, apretados del miedo, se fueron a pedir misericordia al Padre de Conzura, y la mala vieja desparecio vna noche, entendiendo que sin fallada auian de matar. Alcançoles el Padre perdon de los Governadores, sujerando se ellos primero a la penitencia que les quisies-

quisiessen dar, la qual hizieron publicamente dentro de vna Yglesia, que ellos mesmos primero edificaron. Y para que los Governadores diessen tambien alguna demostracion de justicia, mandaron quemar la casa de la vieja, publicado perdonaua a los demas por amor del Padre, que tan ahincadamente rogaua por ellos. Con esto quedaron todos no solamente a memorizados, mas reconciliados y mas obedientes a la Yglesia, y el Padre los hizo luego catequizar de nuevo, mostrandoles el desatino y maldad de su ley, y la verdad y santidad de la nuestra.

Vn hombre auia ocho años que padecia vna graue enfermedad, y deseando mucho recibir el santissimo Sacramento, que aun nunca auia recibido, por auer poco se auia hecho Christiano, rogo al Padre con mucha eficacia, se lo concediese. Concedio el Padre con el, y despues que la primera vez lo recibio, nunca mas le torno el dicho mal, y anda agora sano y valiente, nunca cesando de contar la merced que Dios le hizo.

En

En otro lugar auia vn Bonzo muy viejo, con el qual nunca se pudo acabar se hiziese Christiano, aunque muchas vezes se procuro por parte de los Padres, mas respondia siempre, que auia de morir como auian muerto los Bonzos sus Maestros. Adolecio este grauemente, y por la mucha caridad que el Padre con el uso en su enfermedad, se mouio tanto, que luego pidio el baptismo, y se hizo Christiano.

Vna muger hórada, y muy deuota de nuestra Señora, deseando mucho hazerle vna Yglesia, vendio para ello vnos vestidos ricos que tenia, y con la ayuda que otros Christianos para esto dieron, la edifico, en la qual comunmente se juntan cada Sabado, y le encienden cada noche vnalampara, y como todos tienen deuocion a esta Yglesia, por ser de la Virgen, muchos por su intercession, visitandola, alcançan salud.

En las tierras de Amacuza confesaron los Padres como cinco mil Christianos, que sacando los niños, son casi todos los

que

que ay en aquellas tierras, los quales está repartidos por tantos lugaritos por entre aquellos montes y sierras que allí ay, que dos Padres que en ella estan tienen a su cargo quarenta y cinco Yglesias, por lo qual padecen excessiuo trabajo, andan do en continua Peregrinacion, visitando y confesando aquellos Christianos, y di ziendoles Missa en sus Yglesias de tiem po en tiempo, acudiendo a los enfermos, y a otras necessidades, y todo por lugares tan asperos y trabajosos como aquellos son.

Capit. XV II. Del fruto que se hizo en el Reyno de Fingo por los Padres que estan en la casa de Vto, y sus Residencias, Tateuxiro, Nanzui, Iabe.

ATras se ha dicho, como en aque lla parte del Reyno de Fingo, de que es señor don Agustín, se hi zieron en el año pasado quatro Residen cias. En vna dellas, que era la de Vto, ciu dad

dad y fortaleza principal de todo este estado, se hizo este año casa Rectoral en la qual y sus Residencias estuuie ron de ordinario cinco Padres con siete Hermanos, los quales todos se emplearon en muchos y grandes serui cios que en ellas hizieron a Dios, con fessando continuamente, y a las vezes el dia entero, sin poder satisfazer a los desseos de muchos que se querian con fessar. ¶ En este año tienen ya bauti zadas dezisiete mil almas, pocas mas, ó menos: y muchos mas bautismos se hu uieran hecho, si los Gentiles de aquel Reyno no fueran de vna secta la mas per judicial de todo el Iapon, que son los que se llaman Icoxus, y tan enemigos de la propagacion de nuestra santa Fè, que para impedirla dezian, que las ma dres de ciertos padres, de Iapon vinie ron aca a comer niños: y de vn Padre en particular dezian los vnos a los o tros, que se guardassen del, porque saca ua los ojos a muchas personas, para hazer con ellos hechizos, y q̄ desenterrado los

Qq

muertos

muertos los abria, para con los higados dellos hazer cierta ponçoña, para matar a vnos, y hazer prosperosa otros. Lo qual a muchos se les metia en la cabeça de tal manera, que huyan del Padre, y por no oylo, quando hazia las platicas del Catecismo, se ausentauan en tal tiempo. Con todo esto, porque algunos Gentiles y Bózos, y muchos otros, entendian que todo esto era falso y fingido, diuulgauan otra cosa, que quando el Padre bautizaua, da ua ponçoña en la sal que metia en la boca, y en la agua del bautismo: por lo qual muchos se apartaron del. Determinaron tambien de matar con ponçoña los Hermanos y Dogicos que catequizauan, y al Padre. Mas por vna carta que se hallo a la puerta de la Iglesia, que vino a las manos del Governador de aquel lugar, se descubrio su mala intencion, y hizo que de alli adelante se procediesse con recato.

Aqui en esta casa de Vto se hizieron este año la primera vez los officios de la Semana santa, con vn lustroso monumento Acudio mucha gente, y como no auian vilto

visto semejante cosa, se cōsolaron y aprovecharon grandemente. Los Gentiles venian de muchas partes a ver el monumento, y poniendose de la parte de afuera de la Yglesia, a oyr los officios, estauan como palmados y aronitos: los nobles de la fortaleza se confiesan y comulgan muchas vezes en el año, aunque quedarō pobres y leudados, por causa de la guerra del Coray, y por otros galtos que tuuieron. Con todo esto no dexaron de acudir a su tiempo con sus limosnas, y hazer muchas obras pias a las Yglesias de Vto, que el año pasado don Agustín començo a leuãtar de prestado para celebrar la fiesta del Nacimiento. Acabaronla ellos este año, haziendola muy mayor, para celebrar en ella los Officios de la Semana santa con mas solenidad y concurso de gente. Los dias passados se juntaron algunos de los mas principales hidalgos, y sacando mucha gente de la obra que andauan haziendo, nos cercaron todo el sitio de nuestra casa; entre estos se señalo particularmente Chuiemondono, sobrino de don Agus-

tin, mancebo de dezisiete años, el qual quando los Padres van a sus tierras, les ha ze mucha honra y regalo, y por ser feruoroso, persuadio a los moradores de Cumanó, que es vn pueblo grande suyo que se hiziesen Christianos, y se bautizaron mas de tres mil, siendo antes muy enemigos de nuestra santa Fè: y para mas los obligar y festejar, el mismo quiso ser padrino de todos, buscando para dälles imagines, medallas, rosarios, y nominas: y despues de bautizados deputò siete personas que tuuiesseñen cuydado de hazer juntar los Christianos en la Yglesia quando el Padre yua a ella, y de hazerlos confesar quando estuuiesseñen enfermos, y a otras cosas q̄ mucho ayudã a su buena enseñaça: y mãdãdoles tomar quãtos idolos tenian, los hizo meter en el fuego: de los quales algunos erã biẽ dorados, por lo qual los Gẽtiles de otras tierras yezinas le leuãtauã, q̄ lo hazia para tomarles el oro. A los Bõzps embio a dezir, q̄ o se hiziesen Christianos, o se fuesseñen de aquella tierra; sy se bautizaron, los demas se fueron

fueron. Finalmente, con la buena diligẽcia y feruor deste buen hidalgo, entraron los deste pueblo en tanta deuocion, q̄ en esta mesma Quaresma passada, no auiedo mas de dos meses q̄ eran Christianos, hizieron tantas diciplinas de sangre, que fue necesario y les a la mano.

En las Residencias de Iateuxiro, y Nõzui, se hizierõ de nueuo 14. Iglefias, por ordẽ de Iacome Mimafacadoño, Gouvernador destos lugares, q̄ es el principal hidalgo, y vasallo q̄ tiene D. Agustín, y de quie el haze mas caso, y sobre todo muy feruoroso y antiguo Christiano, el qual nũca cessa de ayudar continuamente a la Christiãdad. Esta Quaresma passada pidio al Padre Visitador fuesse a Iateuxiro, q̄ despues de Vto es la principal fortaleza del estado de D. Agustín: la qual el tiene a su cargo, para hazer alli los Oficios de la Semana santa: y para q̄ cõ su presencia se encendiesse mas el feruor y deuocion de aquella nueua Christiãdad, y eõcediẽdo se lo el Padre en pocos dias, cõ la mucha gẽte q̄ tiene, hizo en nuestra casa vnos apõsetos

nuevos

nueuos muy buenos en que estuuiesse. Lleuo el Padre cōsigo muchos Dogicos cantores, y con ellos hizo los officios de la Semana santa con mucha solenidad: a los quales concurrio tanto numero de Christianos, que aunque la Yglesia era de tres naues y muy capaz, no cabia dētro la mitad de la gente, quedando la demas fuera en el patio, en el qual aun no cabia: y esto no solamente en los officios de por la mañana, a los quales venian dos horas antes de amanecer: mas de la mesma manera era a las tardes, en las quales se dezia la Salue, y las Letanias: y muchos se quedauan de noche en la Yglesia, sin quereirse tornar a sus casas, por no perder el lugar, para assistir el dia siguiente a los diuinos officios.

En quanto alli estuuó el Padre Visitador, nunca jamas se apartaua del Iacome Mima facodono, combidandolo muchas vezes, assi en nuestra casa, como en la fortaleza. Y quando el Padre yua a visitar y a dezir Missa por aquellos lugares, siempre lo acompañaua con mucha beneuolencia

lencia y cortesía. Era cosa para ver, como todos aquellos Christianos salian de sus lugares a recibir al Padre cō tanto amor y deuocion, como si lo fueran muy antiguos. En todas las Yglesias adonde entraba, lo festejauan los niños con cantares santos, y diciendo de coro todas las oraciones de la doctrina, y vna suma de diez puntos, de lo que se ha de creer y saber distintamente: con que el Padre mucho se alegraua por verlos tan aprouechados, no auiendo vn año que eran Christianos: y en espacio de veynte dias que alli estuuó, fue siempre grande el numero de los que le venian a visitar a nuestra casa: entre los quales los mas principales, y que eran como cabeças y padrinos de los otros, le presentaua cada vno sus ahijados, para que los conociesse y proueyesse de imagenes rosarios y nominas, y las mugeres hazian lo mesmo, trayendo tambien sus ahijadas, y pidiendo las mesmas cosas: de las quales el Padre les repartio vna buena copia dellas. Hizo tambien alli el Padre vn Baptismo de casi trezientas personas, pidiendo

diendole Iacomé que bautizasse por su mano, siendo el el padrino de los hombres, y de las mugeres doña Isabel su muger: la qual es muy deuota, y de muy loables costumbres y prudencia, cō que virtuosamente gouierna su familia de criadas, que siguen muy bien el exemplo de su señora.

Entre los que aqui nueuamente se conuirtieron, se señalo vn Bonzo viejo, que nuestro Señor traxo a sí, con particular vocacion. Este tenia muchos dicipulos, y era muy rico, y tenia cuidado de vn templo de buena fabrica, en que estauan muchos Idolos, mas a el cō sus dicipulos lo conuirtio Dios de tal manera, que es vno de los mejores Christianos que aqui ay. El qual en bautizandose, despojo luego el templo de todos los Idolos, y lo limpio a la costumbre de los fieles, y hizo del vna Yglesia muy capaz, adonde concurrē todos los de aquí el lugar a oyr Míssa. Y como todos le tenían en grande respeto y estima, viendolo agora tan buen Christiano, se confirmá y aprouechá muchos

con

con su exemplo. Y para que mejor se conseruasse y aumentasse el feruor de los nueuos Christianos, se instituyo vna Cofradia de nuestra Señora, a quien tienen mucha deuocion, y con la qual mucho se ayudan y animan. Y como los Iapones sō inclinados a enterrar sus muertos con solenidad, en el terno se consuelan con la que enterramos a los Christianos difuntos: y tuuimos por muy buena señal de su couersion, ser muy verdadera, que en la setima Luna passada, quando los Gentiles acostumbran hazer exequias a las almas de sus difuntos, no se vio en todo este pueblo señal alguna, ni memoria de esto, auendolas celebrado el año atras, con tantas ceremonias y fuego, que parecia arderse toda esta ciudad.

Ultra de las cruces que en el año pasado aparecieron, aqui se hallo tambien vna piedra quadrada, en la qual, en cada vna de las tres partes estaua labrada Cruz, como de medio relieve, y de las quales todas tres no esta entera, mas bien se dexa entender, que estaua con

av T

Re

en

en forma perfecta, y que por la antigüedad se deshizieron los pedazos que le faltan, por ser piedra antigua, y obra al parecer de mas de cien años. En vna destas tres partes se ve mejor el titulo de la cruz, mas sin letras. Estan estos Christianos espantados de ver estas cruces, y no se persuaden, que por costumbre de Japon, o por alguna necesidad o causa humana, se hiziesen el tal figura. Mas lo que piamente se puede creer, es, que vino a estas partes algun Christiano, que hizo labrar estas cruces en esta piedra, y las dexo como padron leuadas en este lugar, en el qual fue hallada, que es aqui cerca, en el termino desta ciudad. Sabiendo el señor Obispo esto, encomendo a vn Padre sacasse informacion de los moradores de aquel lugar sobre esto: los quales siendo preguntados, dixeron, que auia mucho tiempo que se tenia noticia desta piedra, mas que les parecia ser cosa mas antigua que estos cien años: porque los que agora son viejos, ya quando moços oyeron hablar della a sus padres y abuelos.

Y vn

Y vn bonzo de setenta años, que el año pasado se hizo Christiano, hombre de autoridad, y muy conocido en aquesta comarca, dize, que en aquel lugar auia vn Bonzo, el qual tenia esta piedra en grande reuerencia, y que auia otros dos otros viejos honrados que la estimaua en mucho, y que en quanto ellos viuieron, ninguno se atreuia a tratarla mal. Esta fue la informacion que della se pudo sacar: sea Dios seruido, que la Cruz de Christo en todo Japon, y en todo lugar sea siempre honorada, y venerada, como merece aquel señor que en ella murio.

La Residencia de Iabe se hizo este año pasado a peticion de Jorge Lafindono, vno de los principales criados de dō Agustín, y muy antiguo y deuoto Christiano, el qual tiene a su cargo esta fortaleza. Este hidalgo pidio al Padre Visitador, que le diese vn Padre, para estar de asiento en aquella tierra, por auer muchos Gentiles que se querian hazer Christianos: y tambien para reformar su casa, y consolar a los suyos con su presencia. Para alca

Rr 2

gar

çar esto, hizo vn voto con todos los de su familia, de tener cada dia vna hora de oraciõ, ayunar muchos dias, y tomar vn buẽ numero de disciplinas, para que Dios inspirasse al Padre Visitador que les cõpliesse sus desieos: el qual se lo cõcedio luego, embiandoles vn Padre con vn Hermano. para que de asiento estuuiesse en aquel lugar, al qual llegando de repente, los hallo puestos en oracion, pidiendo a Dios les concediesse su venida, y assi fue recibido con excessiua alegria y consuelo de todos, principalmente de Iorge, y de su casa, y de toda la otra gente honrada del pueblo, y luego le començaron a hazer su casa y Yglesia, y se ofrecieron a sustentarle a su costa. Por lo qual luego se començo a entender, assi en cultiuar los antiguos Christianos que alli estauan, como en la conuersion de los Gentiles, de los quales ya se bautizaron mas de quatro mil almas. y entre ellos algunos Bonzos de mucha austeridad y importancia.

Auia aqui vn Bonzo, que por tener vn templo de Idolos a su cargo, y mucha gente

te sujeta a su seruicio, perseguia mucho a la Christiandad, leuantãdo muchas falsedades a los Christianos, y al Padre. Este por ruegos de vna persona principal, vino de nueuo a oyr las platicas del Catecismo, y tãto quedo conuencido, que no quiso boluer a su casa, sin acabarlas de oyr de todo punto: y despues desto se bautizo, entregando luego todos los Idolos, y las demas cosas tocantes a la dignidad de Bõzo. Bautizose el Miercoles de ceniza, y començo luego a ayunar toda la Quaresma, de manera q̄ ni aũ los Domingos perdonaua, diziendo, q̄ quiẽ en todos los dias auia ofendido a su Criador, no era mucho ayuassẽ todos los dias de la Quaresma con los Domingos. Algunos Catecumenos oyendo el Catecismo llorauan, y preguntados por q̄, y si era porque se auia de hazer Christianos, ninguno los forçaua, respondian, q̄ llorauan por ver los muchos errores y engaños del demonio, en que por tantos años auian viuido.

A vna niña Christiana q̄ cõtra sus padres peruertir, mas ella les respõdia, q̄ por ningun

gua

gun caso dexaria de serlo, y amenazando la, que le quitariá el rosario: Si me lo quitarades, dixo, terne paciencia, porque cō dezir Iesus Maria me contento por aora, lo qual oyendo, dissimularon con ella.

Despues desto, viniendose a confessar la buena niña a escondida de sus Padres, dixo al confessor, que ella viuia entre diablos con mucha paciencia, porque todos los de su casa escarneciá della por ser Christiana, y que como ya no tenia rosario, no podia rezar: lo qual dezia, por pensar que sin rosario no valia la oraciō del Pater noster y Aue Maria. Y dezia mas, que quando se veyá apretada de su Padre, se metia en algun lugar secreto: y despues de dezir alli muchas vezes Iesus Maria, se hallaua con esto muy consolada, y tambien con los buenos consejos que le daua vna parietá suya Christiana, que cerca de alli viuia, la esforçaua a tener paciencia, y a q̄ no dexasse de ser Christiana, aunq̄ la matassen, y estos consejos dezia ella, la teniá muy fortalecida, de manera, que aunque mas padeciesse, no auia de boluer atras.

Vn

Vn hombre despues de bautizado algunos meses, cayo enfermo, y pensando consigo mismo, si por ventura le auia venido aquella enfermedad por algun descuydo de su alma, examinandose, no halló otra cosa, sino que auia sido negligente en deprêder las oraciones: por lo qual hizo luego llamar quiẽ se las enseñasse, y aunque la enfermedad era graue, así como las yua aprendiendo, así yua cobrando salud: de manera que acabando de deprendellas, se halló sano de todo punto.

A otra persona, que auia poco se auia hecho Christiana, dio el Padre vn Agnus Dei, y no estimandolo ella con la deuida reuerencia, quiso abrir la caja en que estaua metido, para ver curiosamente lo q̄ estaua dentro, y estandola abriendo, quedo tollida de las manos, las quales le quedaron, como quando estaua abriendo la nomina. Sabiendo esto los Christianos y Gentiles, quedaron muy atemorizados, y ella arrepintiendose de su culpa, se fue hallando mejor, y esta ya sana del todo.

Por remate desta Residencia de Iabe,

pondre-

pondremos aqui lo que el Padre que en ella reside escribe a cerca del orgelafigin dono y de su casa, por ser todo de mucha edificacion.

EN Esta fortaleza de Iabe esta Iorge, del qual muchas vezes se ha escrito. Tiene de las puertas adentro de su casa treynta personas, las quales por la mañana, acabando de oyr Missa, se recogen a campana tañida a tener vna hora de oracion, los mas dellos rezando por sus rolarios: otros meditando en aquel tiempo. En este tiempo no se da recado ninguno a Iorge, sino es cosa de mucha importancia. Acabada la oracion, cada vno se ocupa en su officio. A la tarde, el y su muger, y hijos, y la demas gente principal de su casa se tornan a recoger, otro espacio de tiempo antes de cenar. A la noche, antes de recogerse a dormir dize el las Letanias, respondiendo los demas, y luego despues desto hazen el examen de la conciencia. Toda su familia se confiesa muchas vezes, y algunas de las mugeres de su casa tienen hecho voto de castidad, procedien-

procediendo siempre con buen exemplo. Toman cada semana algunas vezes disciplina, entonado Iorge vn Miserere, y los demas prosiguen jutamete con el. Los mas de su casa ay unan los Viernes y Sabados. Y es comun hablar de Iorge, q̄ nunca se halla tan descasado, como quando ha cumplido con todas sus deuociones. La fiesta del Nacimiento se celebrou este año con mucha deuocion, comulgado todos los q̄ eran capaces dello, y haziendo aq̄lla noche mucha fiesta a hora del Nacimiento. Iorge dio de comer a toda la gente q̄ concurrio de los lugares, q̄ fueron mas de 1500 personas. La Quaresma y Pascua se celebrou con particular feruor y deuocion. Pidio Iorge al Padre, q̄ dexasse tomar disciplina a los Christianos todos los dias de Quaresma en la Iglesia, oyendo primero vn capitulo de vn libro espiritual: mas el Padre no se lo quiso conceder, sino en los Viernes y Sabados solamente, en los quales se juraua gran numero de gente Christiana, y tomauan su disciplina con deuocion: mas Iorge, no satisfaziendo con esto, la tomaua en su casa todos los dias.

el qual tambien mando a la gente de su fortaleza, que los iueues, Viernes, y Sabados de la semana santa, tuuiesen oraci6n continua en la Yglesia, repartiendolos el mismo de modo, que a cada vno le cabia cada dia dos horas de oracion. Mando fixar en la puerta de la Yglesia vn papel, en el qual estaua escrita la intencion por que se auia de tener esta oracion, que era por tres cosas: la primera por el aumento de la Christiandad de Iapon: la segunda por don Agustin y su estado: la tercera por la Christiandad, y estado del mismo Iorge. El Iueues santo en la noche se hizo dentro de la fortaleza vna procesion: en la qual yuan mas de quinientos disciplinantes, y fue todo de tanta deuocion, que mouio a muchos G6tiles a que se hiziesen Christianos.

Cap. XVIII. Del sucesso de las Residencias de Firoxima, y Amãguchi, en los Reynos de Moridono.

EN ambas estas Residencias que el año pasado se hizieron, como ya queda dicho,

dicho, huuo varios sucessos y contrariedades, con lo qual no se ha podido hasta agora hazer tanta conuersion como deseauamos y esperauamos. En Firoxima, que es la ciudad y fortaleza principal del Moridono señor de nueue Reynos, con ayuda de vn Padre buen predicador en la lengua del Japon, y con el fauor que le daua Saxendono, Governador de Moridono en aquellos Reynos, començo a acudir g6te en grã numero, assi de hidalgos como tãbi6 de ciudadanos, a oyr las practicas del Catecismo, d6 los quales algunos luego se hizier6 Christianos. Y como esto era cosa nueva en Firoxima, d6de hasta ent6ces nuuca se auia predicado la ley de Dios, ni auian visto Padres; con esta fama y concurso, y con los fauores que el Governador hazia al Padre, se començaron a inquietar grandemente los B6zos, los quales alli son muchos, y de diuersas sectas, y muy poderosos en aquella tierra, por ser Moridono muy dado al culto de vn Cami6 Idolo de grande fama en Japon, que esta en sus tierras, y a qui6

el tiene por Protector y defensor de su familia. Eltos Bonzos trataron entre si de la gran ruyna que padecerian todas sus sectas, si el Padre y la ley de Dios alli echassen sus rayzes, y assi determinaron de hazer todo lo posible por impedirlo. Para esto escriuieron luego a vn Bonzo principal, llamado Anocuge, a quié Moridono trae siempre consigo, y reuerencia grandemente como a padre, haziendole saber, como la ciudad de Firoxima estaua ya toda rebuelta cō la venida de aquel Padre, y que si le consintiesse yr adelante con la predicacion de su ley, seria esto causa de la total destuycion de todas sus sectas, porque muchos se yuan haziendo Christianos, y que predicando aquel Padre y Hermano tan descubiertamente cōtra los Camis y Fotoques, facilmente la gente les yria perdiendo la deuocion, como ya se auia vltimo por experiencia en otras partes, adonde aquellos padres auian entrado: y que tambien se podria seguir algun desastre en aquellos Reynos por esta causa. Con esto se altero mucho el sobredicho

bredicho Bonzo, aunque primero nos fauorecia, y como hallaua en Moridono quanto queria, le hizo luego embiar vn recado a Saxedono su Governador, en que le dezia, que el auia oydo dezir lo que passaua en Firoxima con la venida de los Padres, y que le descontentaua mucho, porque nunca su intencion auia sido, que ellos estuuiessen alli para predicar su ley, sino solamente para que tuuiessen lugar para que los nuestros pudiesen por alli passar a otras partes. Y para que por medio dellos pudiesse tener algun comercio con los Portugueses de la Nao que viene a Nangasaqui, por tanto, que luego los echasse fuera, o les prohibiesse, que de ninguna manera predicassen esta ley, pues estaua ya prohibida por Taycoçama. En recibiendo Saxedono este recado, embio luego a dezir al Padre, q̄ se estuuiesse alli, mas q̄ no predicasse hasta que el escriuiesse sobre esto a Moridono. Hallofe el Padre muy dudoso cō esta nueua en sus esperanças, y los q̄ le fauorecian se començaron a retirar, y otros de venir



venir al Catecismo que yuan oyendo. El Governador le torno a quitar el sitio que le auia dado para hazer casa y Yglesia, y diole otra casa en que estuuiesse, aunque en lugar menos acomodado, encomendandole, que no hiziesse estruendo, ni solicitasse gente para predicar: mas con todo esso determino de ayudarlo quanto pudiesse, y pidio a Moridono que lo dexasse estar alli, pues no era honra suya, auendolo el llamado, tornarle a echar: tan a priesa a peticion de los Bonzos. Finalmente, con diuersas cartas y recados se fue negociando con el y con otros priuados suyos, de tal manera, que se comenzaron a quietar estos nublados. A lo qual ayudo tambien el Padre Organtino, hablando personalmente a Moridono, que entonces estaua en Ozaca, y al Bonzo Ancocuge, por medio de algunos Christianos, vasallos del mesmo Moridono. Y aũ que se acabo, que el Padre no fuesse echado fuera de la ciudad, con todo esso no se pudo acabar que le fuesse concedida libertad para poder predicar, ni los Bonzos acababan

cabã de alcãçar su intento, a cabo de seis meses que ha q̄ esto se empezó. Este fue el suceso desta Residencia: esperamos en nuestro Señor, que despues de la tempestad vendra la tranquilidad, y que el grano de trigo del Euangelio, que yã aqui esta sembrado, vèdra a producir mucho fruto, como siempre lo acostumbra.

En Amanguchi, que es vna ciudad de otro Reyno del mesmo Moridono, cuyo señor es vn sobrino suyo, llamado tãbien Saxendono, se hizo otra Residencia, en la qual se puso vn Padre buen predicador, y practico en la lengua. En esta se començo tambien al principio a hazer gran fruto, porque muchos acudian a la predicacion del Catecismo, y se bautizaro mas de cinquenta hidalgos de aquella ciudad, los quales nunca cessauan de disputar con otros amigos y conocidos, conuenciendo los de sus errores. Preguntando vnos Bonzos a vno destos hidalgos, por nombre Diego, en que se fundaua nuestra ley, y disputando sobre ella, se huuo tan biẽ, q̄ vno dellos, q̄ dezia no auer primer principio,



cipio, sino que todo auia sido hecho a caso, se halló muy atajado: pero acudiendo otro por el le dixo: Este mi compañero está olvidado, yo digo q̄ ay primer principio de todas las cosas, conuiene a saber, los Camis y Fotoques. Respondió Diego, y prouole, que el primer principio era fumo y poderoso, y primera causa de todas las cosas, mostrándole esto con las razones q̄ auia oydo en el Catecismo: lo qual no se podia dezir de los Camis y Fotoques, pues fueron hombres. Con esto quedaron los Bonzos tan conuencidos y corridos, que hasta los mismos Gentiles burlauan dellos, y Diego se fue luego muy alegre a dar las gracias al Padre, por auerle enseñado las razones con que alcanço esta vitoria.

Vn Bonzó, estando para morir dentro de vn pequeño templo de sus idolos, y caído desamparado de todos, sabiendolo el Padre, le embio vn Hermano Japon, con cuyos consejos y pláticas se conuertió y bautizó y mudándolo a la casa de vn Christiano, para ser curado y proveydo de to
do

do lo necesario, de ay a pocos dias se fue al cielo. Muchos Gentiles, viendo disputar a los nuestros con tanto feruor y zelo, y que sus Bonzos delante dellos quedan conuencidos, en estremo se marauillan, y dicen que nuestra ley necessariamente deue ser vna grande y celestial cosa.

Esta manera yua creciendo en credito la predicacion del Padre, y ganando los coraçones de mucha gente noble, y tenia ya hecha vna casa acomodada, en el sitio que el señor de la tierra le auia dado. Mas leuantandose en Firoxima la contradiccion de que agora hablamos, y entendiendo Saxedono lo que su tio y padre adoptiuo Moridono, alla auian hecho, dio tambien muestras por palabras y obras, que no se contentaua de que sus criados se hiziesen Christianos. Yendo a visitar a su tio con el Governador, mando que cessassen de todo punto los sermones y Bautismos. Por lo qual quedaron las cosas de aquella Residencia en calma, aunque siempre ay algunos que se hazen Christianos, porque no



pusieron al Padre otro estoruo alguno: el qual demas de las cosas sobredichas, hizo alli tambien vna Yglesia de prestado, dō de se juntan los Christianos, assi los que agora hizo, que passan de ciento, como otros muchos mas que ya auia. Porque desde el tiempo del Padre Maestro Francisco, començo en aquella ciudad la Christianidad, y visitandolos algunas vezes los Padres, se fueron siempre conseruando en su Fe, bautizando sus hijos y gente de sus casas por vn buen Christiano, y bien instruido, que para esto estaua diputado, a falta de Ministros Ecclesiasticos.

*Cap. XIX. De la Residencia del Rey-
no de Bugen.*

DEste Reyno, que cōfina con el de Būgo, es Rey don Simcon Condera Quambiogedono, el qual despues que le traspasso en su hijo Cayno Camidono, conforme a la costumbre de Iapon, lo quedo tambien gobernado en su ausencia, por auer ydo a la Corte, y es-
tar

tar alla cō los Gouernadores. Fue este Principe padre muy feruoroso Christiano por muchos tiempos, y por su persuasion se baptizo el Principe su hijo siendo muy mancebo. Mas por que luego se leuanto la persecucion del tirano Tayceçama, y auer viuido siempre entre Gentiles, y despues de auerle entregado su padre el Reyno, estuuó siēpre en la guerra de Coray, quedo a esta causa con muy poca inteligencia de las cosas de nuestra santa Fe. Y tambien el demonio por el discurso del tiempo, hizo quanto pudo para que el Padre se fuesse resfriando de aquella su primera deuocion, aunque siempre procedio como Christiano, oyēdo Missa y sermōn publicamente con los demas Christianos, y mostrando siempre amor a los Padres, y fauor a las cosas de la Yglesia. Mas porque todos sabian, que andaua algun tanto tibio en su persona en las cosas de su saluacion, y que su hijo no fauorecia la Christianidad, como era razō, no se hazia hasta agora tanto fruto, como se esperaua en aquella tierra por su medio:
Tt 2 y tenien-

y teniendo Padre consigo, que el mesmo auia procurado. Con todo esto se bautizaron mas de 600. q̄ es vna buena parte de los valallos de Soremãdono, hermano del Rey Simeon, q̄ es vn muy grã Catolico, y columna de toda aq̄lla Christiãdad de Bugen. Ambos los Hermanos edificarõ alli al Padre casa y Iglesia. Cõfessõ el Padre a los Christianos, q̄ estã en diuersas partes de aq̄l Reyno, q̄ son mas de 4000 mil yẽdolos a visitar y consolar. Comẽçando se los sermones del Catecismo, vinieron muchos a oyrlos, y entre ellos quatro labradores cabeças de vn lugar, los quales vinierõ de noche, por no ser vistos de los otros: y no queriendo estos de antes, que ningun morador de su lugar se hiziesse Christiano, ellos fueron los primeros q̄ se hizieron. Porq̄ despues de auer oydo la predicaciõ, propusieron tales y tã buenas dudas, q̄ los presentes se marauillaron de tan buẽ juyzio de labradores, y inquirendo, q̄ hõbres erã, se supo q̄ eran hõrados, y q̄ por causa de las guerras y mudanças q̄ continuamente ay en Iapon, se hizieron

labra-

labradores. En fin, despues de ser muy bien instruidos, se bautizaron, cõ mucha satisfacion suya. Lo qual sabido del Rey Simeon, los embio a llamar, y los alabo mucho por lo que auia hecho, y los hizo merced: y por el credito q̄ estos tenian cõ los del lugar, y por auer visto el fauor q̄ el Rey les auia hecho, muchos de aq̄l pueblo se mouieron a ser Christianos.

Vn hombre, que por vn delito auia de ser justiciado, se escapo huyẽdo. Fue luego presa su muger (conforme a la costumbre de Iapon) para ver si el marido acudia por ella: estuuõ presa vn año, y como su padre era Christiano, pidio a vn Hermano nuestro q̄ alli estaua, fuesse a predicarla y persuadirla a q̄ muriesse Christiana. Estaua el Hermano tã de prisa para yr a otra parte, q̄ mal le podria acudir entõces, si Dios no proueyera de vna grã lluvia, cõ q̄ forçosamente se detuuõ, y cõ esto tuuo tiẽpo para predicarle, y se bautizo, cõ mucho cõsuelo suyo. De alli a algunos dias por no parecer el marido, la sentẽcia rõ a muerte de cruz, lleuãdola a padecer,

por

por ser muger honrada y flaca, le ordenaron que fuesse en vna litera pequeña, que dos hombres lleuauan en los ombros.

Respondio, que antes queria yr a pie, para padecer mas alguna cosa, y imitar a Iesu Christo nuestro Señor, que fue a pie a padecer muerte de Cruz por su amor. Llegando al lugar adonde estaua la Cruz, la quisieron matar antes de ponella en ella (como se acostumbra hazer a los que tienē menores culpas, y en especial a mugeres,) pero no lo quiso consentir, diziendo, que en la Cruz queria morir, a imitacion de aquel Señor que en ella murio por todos, causando a todos los presentes no pequeño espanto esta su tan gran deuocion y Fe. Despues de su muerte, todos sus parientes, que eran mas de treyn ta (estando antes bien fuera desto) se hizieron Christianos, y lo son agora, y los mas deuotos y feruorosos que alli ay: lo qual se tuuo por fruto de las oraciones desta sierua de Dios.

Aunque el Padre desta Residencia no dexaua de hazer mucho fruto, con todo
esto

esto, viendo el Padre visitador, que el Rey Symeon Quambiogelono, no daua el exemplo que conuenia y se esperaba de vn tan grande y feruoroso Christiano como de antes auia sido, le escriuio vna carta, amonestandolo amorosamente de su tibieza, y diziendole, que pues su hijo Caynocami no mostraua tanto gusto como era razón de la estada alli del Padre, y que no se aprouechaua, ni cumplia con los buenos propositos que de antes tenia por esto ordenaua, que luego se saliesse el Padre de aquel Reyno, pues lo auia menester para otras empresas de mas fruto, y que se lo tornaria a embiar, quando el y su hijo se quisiesen aprouechar mejor, confesandose, y viuiendo como conuenia a tales personas, que eran cabeças de aquel Reyno, y de cuyo exemplo dependia la conuersion y emienda de sus vassallos. Quedo el Rey Simeon con esta carta muy espantado y confuso, y por ninguna via quiso cōsentir que el Padre se fuesse, diziendole que esperasse por otra respuesta del Padre Visitador, a quien luego

go queria escreuir sobre ello. Entonces el Padre, que ya tenia orden de detenerse, si el Rey le hiziesse instancia, echando mano de la ocasion, con mucha libertad y entereza lo reprehendio de su descuido y tibieza en lo que pertenecia a su saluacion. Tomo muy bien la reprehension, y confesóse de su yerro, mostrando grande arrepentimiento de lo pasado, prometiendo de hazer todo lo que el Padre le mandaua para bien de su alma. Luego embio vn criado suyo, muy buen Christiano al Padre Visitador con cartas de mucha humildad y muestras de sentimiento, rogandole dexasse estar alli al Padre, y protestando cumplir lo que tenia prometido, que era de confessarse, y emendar su vida. Y porque el Padre Visitador le auia escrito aquella carta para despertarle, y hazer tornar en si, le respondió agora a esta suya, que amaua tanto el bien de su alma, que queriendose el reformar como conuenia, de buena voluntad le dexaria alli al Padre, mas que sino lo hazia, le pedia le dexasse yr: y que en tal caso el tambien

tambien escreuia al mesmo Padre, se tornasse luego de Bugen.

En esta conjuncion se leuataron en Meaco, entre Dayfuzama y los Gouvernadores, las rebueltas y guerras que adelante se diran, en las quales Caynocami, hijo de Simeon se acosto a la banda de Dayfuzama. Quedo con esto el Rey Simeon muy sobresaltado y perplexo en lo que haria: porque si se declaraua por los Gouvernadores, yua cõtra su hijo, cuyo estado gouernaua: si cõtra ellos, estaua en peligro de ser destruydo: porq̃ como su Reyno de Bugen estaua cerca de Bũgo, en el qual casi todos estauã de parte de los Gouvernadores, y auian de pelear cõ el, quedaua en grã riesgo su persona y estado. Finalmente se determino declararle por la parte de Dayfuzama, y començo a jutar gëta, y a fortificar algunos lugares de aq̃l Reyno: mas la mejor fortificaciõ, y q̃ mas le ayudo, fue la reformaciõ q̃ hizo en su persona: porq̃ luego hizo vna cõfessiõ general, dẽde el tiempo q̃ se auia baptizado, cõ grande cõtriciõ:

Va

oyendo



oyendo primero muy bien las pláticas del Catecismo, y de la confesión, y desechando en efecto algunas ocasiones, que hasta agora le embaraçauan, escriuió lo al Padre Visitador vna carta de grandes agradecimientos, y prometiendole, que de aqui adelante haria grandes cosas en seruicio de Dios, cõ las quales satisfiziese lo pasado. Con ella le embio vna cedula de diez capitulos, en que se contiene toda la suma de nuestra ley, firmandola al cabo de su propia mano, protestando, que creya firmemente todo lo q̄ en aquellos capitulos se contenia, y que de alli adelante proponia vivir conforme aquella doctrina. Lo qual todo con solo mucho a los Padres, assi por el bien y respeto de su persona, como por lo mucho que con su exemplo puede hazer, por ser este vn Principe de muy grande autoridad en Iapon.

Cap. XX. De la Mission y Residencia del Reyno de Chicungo.

En

EN este Reyno estan las tierras de Curume, que son de Simon Fin denadono, tio d̄ Moridono, Rey de nueue Reynos, hermano de su padre el qual esta casado con doña Maxencia, hija del bueno, y Christianissimo Rey Francisco de Bungo, que esta en el cielo. A visitar estas tierras y Christianidad fue embiado vn Padre, con cuya yda fue grande el consuelo y feruor de todos, y principalmente de doña Maxencia, y de su aya Catalina, las quales no solamente se señalaron en las cosas de su alma, mas tambien en las caricias con que recibieron al Padre, por veynete y cinco, o veynete y seys dias, que entonces alli estuuõ. Confesaronse muchos, bautizaronse de nueuo seyscientos y setenta, y tantos hizo Maxencia vnas solenes exquiás a l Rey su padre, dando muchas limosnas a pobres, y haziendo otras muchas obras pias. Las confesiones, sermones y pláticas espirituales, eran tan continuas, que en quanto alli estuuõ el Padre, otra cosa no le hazia de dia ni de noche, pregun-

Vu 2

tan

tando siempre los mas principales, y de mejor entendimiento, cosas de la Fe, proponiendo sus dudas, y nunca se hartando de oyr lo que pertenecia a su salvacion.

Vino a oyr las platicas de los Christianos vn Bôço. q̄ tenia cargo de vna varela grande, del qual se dezia q̄ era muy obseruante en su seta: y satisfecho grãde mēte de la dotrina y ley de Christo, pidió el bautismo cō grande instãcia, y assi fue bautizado, y tornãdo a su varela, embio luego al padre vn Fotoq̄, o Idolo dorado, de quatro palmos en alto embuelto en vna como sobrepelliz, y juntamente cō la estola cō q̄ este Bôço acostumbraua hazer sus ceremonias, atado todo cō vna cuerda de paja de arroz, diziendo al Padre, q̄ le entregaua aq̄ Fotoque, para q̄ lo tratase como el merecia. Acerto en este tiempo a estar cō el Padre vn niño, hijo de Simon Findanao, y de Maxécia, por nõbre don Francisco, de edad de diez, o doze años, el qual viendo el Idolo, pidiendo primero licencia al Padre, atãdo de la

de la espada q̄ traya ceñida, y cō mucha alegria y fiesta, como si tuuiera delãte de si vn gran su enemigo, comẽço a cortar en el, como quien hazia justicia del: y despues de auerle dado muchas cuchidadas, lo hecho en el fuego, no cabiẽdo en si de plazer, viẽdo como ardia, batia las manos con grãde fiesta, dezia mil males del Fotoque, repitiendo muchas vezes, q̄ agora se v̄gãua del, pues auia querido ser adorado tãto tiempo. Es este niño amiguissimo de quemar, y tratar mal a los Idolos que puede auer a las manos: muy aficionado a las cosas de N. Señor, y de la glesia, y en esta aficiõ lo van criãdo sus padres. Desta vez q̄do muy aprouechado en las cosas de la dotrina y costumbres Christianas, y va mostrando q̄ sera hombre de gran esfuerço, y de animo verdaderamente Christiano.

Quando este Padre hizo esta Missiõ, estaua Simon marido de Maxécia en la Corte de Meaco: mas despues que tornõ, viendo el gran fruto q̄ el Padre tenia hecho, y los grãdes deseos q̄ toãa aq̄lla Christiano.



Christiandad, y su muger Maxencia tenían que los Padres residiesen allí de continuo: y siendo tambien este su deseo, pidieron al Padre visitador se lo quisiese conceder, lo qual el hizo, mandando a vn Padre muy antiguo en el Japon, q̄ fuese alla, el qual con su estada hizo mucho fruto en aquella tierra. Porque de otras de las confesiones continuas de los que ya eran Christianos, se bautizaron mil y noucientas almas. Simon y Maxencia dieron diuersas limosnas a aquella casa, fuera de lo que primero auian dado: y hizieron de nuevo las casas para vivienda del Padre, y la Yglesia, q̄ les costo mucho. Simō se muestra muy buen Christiano, no hartandose cada dia los que allí esta, de tratar con el Hermano las cosas de su saluacion: y dize que desea saber muy bien las cosas de nuestra santa Fe, no solamente por lo que a el le importa, sino tambien porque siendo el tio de Moridono, esta mucho tiempo en el Meaco, y trata cō muchos señores Gentiles, con los quales acontece venir
muchas

muchas vezes a platicas de nuestra santa ley, y ser necessario darles razon della, y de la causa porque la recibio: y por esto desea saber bien nuestras cosas para conuencerlos. Da muy buen exemplo a sus valallos, cōfiessase muchas vezes: comulga con mucha deuocion: huelga tanto de que su gente se conuerta, que muchas vezes se halla en los bautismos, y es padrino de muchos, a los quales anima con palabras y exemplo. Lo mismo haze don Francisco su hijo, que aunque es niño de doze años, parece varon perfecto en las cosas de Christiano. Es grande amigo nuestro, y casi no falta dia que no venga a esta casa: y para animar a los que de nuevo se bautizā, los prouee de imagines, que manda fundir en su casa, y a las vezes el mesmo las funde. Auiedo ydo Simon Findanao estos meses passados a Meaco, fue tentado de su madre, que es Gentil, y muy dada a los Idolos, y de Moridono su sobrino, y de otros sus parientes para que dexasse la nueva ley de los Christianos, que avia recibido.

do, pues Moridono y todos ellos erã Gẽtiles, y seguian sus antiguas leyes. Pero el les respondio de tal manera, que tuvieron por bien de callar, escutando se de auerle hablado de aquel modo, porq̃ no sabian que ley era la de Christo. Del engaños, que estaua determinado, de antes perder su estado y vida, si fuesse necesario, que dexar la ley de los Christianos que auia recebido, pues sabia que solo en ella auia saluacion.

Ordeno, que todos los que en su tierra huuiessen de ser justiciados, si fuesen Gentiles, les persuadiesen primero se hiziesen Christianos, y si lo fuesen, les diessen tiempo necesario para confesarse y disponer de su alma. Y aspi vn dia estando dos delinquentes para ser justiciados, y estando el padre ausente, aguardaron tres o quatro dias, que vinieste para confesarse, siendo costumbre de los Japones prouar los filos de sus espadas en los cuerpos de los justiciados, dexandolos en el campo hechos pedazos, para ser comidos de las aues y bestias fieras.

ias.

ras. Ordeno don Simon, que esto no se hiziesse con los Christianos. Demas de las Yglesias que hizo junto de la fortaleza, hizieron los Christianos del pueblo otra, adonde se les dize Missa, y se les predica muchas vezes, con que mucho se aprouechã. Mas porque vn Padre no puede acudir a tantos Christianos, como cada dia de nueuo se vã haciendo, y porq̃ tambiẽ tiene a su cargo otros muchos Christianosq̃ estã en las tierras de otros señores en el mesmo Reyno de Chicungo, y en el de Chicugẽ se trata de que se ponga alli otro Padre, para acudir a tantas almas.

Cap. XXI. De la Mission y Residencia del Reyno de Burga.

EN este Reyno, que el tirano Taycozama, siendo viuo, repartio entre muchos señores Gentiles (como otras vezes se ha escrito) anda de ordinario vn Padre cõ vn Hermano, y algunos Dogicos, q̃ s̃o dicipulos de la Iglesia para cõfessar, y cõsolar a los Christianos

X x

que

rianos que en el ay, que son casi quinze mil, derramados por muchos lugares, q̄ es causa de que esta Mision sea de mucho trabajo, porque tambien este Reyno es grande, de muchas sierras y montes, por lo qual los Padres que por el andan, padecen mucho: mas siempre tornan muy alegres, por el mucho fruto q̄ cogen.

A vn puerto deste Reyno vino este año a dar vna nao de Olandeses, la qual dezia auia dos años, que auia partido de Olanda, en compañía de otras quatro, las quales passando por el estrecho de Magallanes, lleuando su derrota para Sunda, les dio vn recio temporal, que las esparcio, y aparto las vnas de las otras y esta vino a parar en Bungo bien destrozada. Traya viuos solamente veynte y cinco hombres, y estos enfermos y mal tratados, de los frios y hambres que en tan larga nauegacion padecieron: de los quales en llegando murieron dos. Trayá algunos paños de lana, y escarlatas, rajjas, espejos, vidrios, corales, y otras curio-

sidades de Fládes. Trayá mucha y gruesa artilleria, y arcabuzeria. Hablando el Padre con ellos, entendio que eran hereges. Llegados al puerto, dezian que venian al Japon a traer mercaderias: mas el Tono entedió luego que yuan a otra parte, y que no auian veni'lo a Japon, sino con torméta, pues no trayan la hazienda en cantidad y calidad que las otras naos suelen traer a Japon: ni menos venian bien tratados y lustrosos, con aparato y seruicio y criados, como acostumbra yr los otros mercaderes, mas solamente como soldados y marineros, y sobre todo con mucha artilleria y armas, por todo lo qual entendieron no era gente de buen trato, y assi auisado Dayfuzama, embio luego vn Capitan suyo a Bungo, para que hiziesse lleuar la Nao a Meaco, ó a Sacay, adonde la temo por perdida, conforme a las leyes de Japon, y la embio a vn puerto de sus Reynos de Quantó, con los Olandeses que en ella venian, y con deziocho o veynte piezas de artilleria, y todo lo demas que trayá.

lo recogio, que la mayor parte era de armas, y mucha cantidad de poluora,
 Tornado a nuestra Misiõ, y al fruto q̄ della se siguió en el Reyno de Būgo, no le podremos referir mejor, q̄ por la mesma carta q̄ el Padre escriuió, la qual dize assi: Hize en la ciudad de Vosoqui algunos criados hōrados del Tono, personas nobles, y de buenos entēdimiētos, como lo mostrarō en las disputas q̄ tuuierō cō el Hermano, proponiēdo tales dudas, q̄ fue necesario q̄ yo respōdiessē. Predicoles el Hermano cō mucha eloquencia, y experiēcia, y despues de muchas disputas, al fin se cōuitierō: y vno q̄ por cierto impedimēto por entōcēs no se baptizo, espero en Dios lo hara presto: este es de tã buē entēdimiēto y saber, q̄ platicado del late d̄ mi, y mostrādo el grã cōcepto q̄ auia hecho de las cosas de nuestra santa Fē, vna de las razones q̄ apūto, fue, ver q̄ tenemos casa en Ozaca, y en el Meaco, ciudades reales, y assiēto de la Corte del Iapō, y q̄ en ellas predicamos libremēte, y hazemos muchos Christianos, repro-
 uando

uado publicamēte toda la dotrina de los Bōzos, los Camis y Fotoqs. y cō todo esto, q̄ no auia ninguno dellos, ni de tãtos predicadores de varias sectas q̄ alli ay, q̄ osasse salir al campo, y se atreuisse a disputar con nuestros predicadores: por lo qual dezia el, que algun fuerte valuarde deuiā de tener los Christianos, que los enemigos no pueden derribar, ni aun se atreuen a acometerlo.

Aqui se reduxo vn hōbre hōrado entre otros, el qual fue Christiano dēde peq̄no y criado de Iusto Vcōdono, el qual aun tenia guardada vna imagē auia 20. años. Este por persuasiō d̄ su madre se peruitio: mas agora q̄da reducido y cōfessado Hizo tãbiē a su muger Christiana, y a otra gēte de lucasa: proceden todos muy biē, y quierē hazer vna Iglesia a su costa, adōde se juntē los Domingos, a platicar de las cosas de Dios y de su saluaciō. Yo le dexē vn libro de Guia de pecadores, de los q̄ se imprimierō en Nāgasaqui, en lengua y letra de Iapon, el qual entregue a vn Christiano. y bautize cerca de 90. per

sona, y la principal fue Nayamondono, hermano del señor de Funay, en cuyo lugar el gouierna, el qual formo muy buen conceto, assi de las cosas de la Fe, como del estado en que se auia de poner para saluarfe, que era quedar con vna sola muger, dexando las otras, determinãdolo antes del Bautismo, que fue la madre de su hijo mayor. Poco despues bautize vn sobrino suyo, hõbre de mucho saber, y otros dos principales: y dize luego ha de hazer Christiano a su hijo, mas la muger no viene en ello facilmente.

Vino me vn dia de estos a visitar a la ciudad de Funay, adonde comio cõmigo: y despues de comer platico algunas horas de la falsedad de las sectas de Iapon, en que el esta versado: tendremos en el vn grande predicador, y como es Gouernador de toda esta comarca, esperamos, que cõ su autoridad y persuasion, mediante la diuina gracia, se conuertiran muchos. Vino tambien aqui a oyr Missa la primera vez, y antes de oyrla, quiso saber y de prender el modo de asistir a ella, y adorar

rar el santissimo Sacramento. Anda muy alegre y contento, y desea que yo este siempre en Funay, y dize, que en viniendo Ximandono su hermano, luego dara sitio y ayuda para que se haga vna Yglesia. Pide a V. Reuerencia vn rosario de cauallo marino, y otro para su hijo, q luego se ha de hazer Christiano: y destas y de otras cosas de deuocion, como nominas, imagenes y cuentas benditas, son tantos los que las piden, y con tanta instancia, que no me puedo valer, y yo no tengo para dar ni de cien partes la vna: por lo qual pido a V. Reuerencia nos mande proueer destas cosas. Yo estoy continuamente confessando; de muchas partes me vienen a pedir, que õ yo vaya alla, õ el Hermano, porque muchos se quiere hazer Christianos, y otros ya hechos quieren renouar su vida y costumbres con la confesion y otros medios espirituales. Con estos que agora se hizieron Christianos, espero que entraran muchos en la red de Christo, porque es gente, que pueden disputar con todos

los

los Letrados de Iapon: y vno dellos, aū antes de bautizarse, fue a vn templo de Gentiles, que esta aqui cerca, y hizo escarnio de lo que el Bonzo predicaua, poniendole algunas dudas cō que se via atajado. Abrense grandes puertas en este Reyno, para hazerse gran parte del Christiana, y son tantos los que en el quieren oyr las platicas del Catocismo, que me parece, que la sangre de aquel bēdito Iorran, que murio por causa de la Fe, y del buen Rey Francisco de Bungo, estā clamando a Dios por el bien espiritual, y saluaciō deste Reyno. Por lo qual V. Reuerencia nos prouea (como promete en sus cartas) de algun predicador, fuera de los que aca tengo, para acudir a tantas almas de la gente deste Reyno, adonde en los tiempos passados se derramo tanta semente de la palabra diuina, y se dixerō tantas Missas.

En otra carta escriue el mesmo Padre desta manera: De Vso qui me parti para Xinga, despues de visitar y ayudar razonablemente a aquella Christiandad, en que

que se confessaron como dos mil personas, bautizaronse trecientos, reduciē se ciento. Y agora actualmente esta el Hermano predicando en Funay a muchos hidalgos, y esta para baptizarse el hijo segundo de Ximandono, y Naya-mandono; con grande feruor les persua de oyan los sermones, para entender las falsedades de las sectas, y leyes de Iapō: y creo q̄ sera vna gran columna de la Christiandad en estas partes, y medio para conuertirse, y reducir muchos a nuestra santa ley. Leon de Noteu tiene aderezada vna Yglesia, que es la mejor q̄ ay en Bungo: leuantó vna Cruz dētro del mismo sitio junto a la sepultura de Maria su muger. Veese en este buen viejo grande deuocion y feruor, y cada noche me busca para oyr cosas de Dios: y si alguno entra de nueuo, quando estamos hablando en estas cosas, me pide que le torne a repetir aq̄l punto, ó historia q̄ letenia comenzada. Todo es hablar en el Parayso, y mostrar los desseos que del tiene. Dize que tiene grande dolor y sentimiento,

Y y

per

por no tener qué dexé en su lugar, que haga el oficio que el hasta agora haze, de animar a vnos, que perseueren en nuestra santa ley, y aconsejar à otros que viuan como buenos Christianos, y hazer otras obras pias. Porque aunque sus hijos y nietos degeneraron vn poco, y no tienen aquel feruor que el desea para ayudar à aquellos Chistianos en ausencia del Padre, y así se puso vna vez a platicar sobre esto conmigo, con tãto zelo y lagrimas, que me hazia llorar ami y a los circunstantes, diziendo que ya estaua viendo la frialdad de aquella gente; en cerrando el los ojos: porque comunmente los hombres se descuydan, y mas facilmente imitan el mal, que el bien, y el cenociabien, que ninguno de sus hijos era para ayudar y sustentare aquellos Chistianos. Mas aunque esto diga, y aya algunos Christianos frios que nos desconsuelen: con todo esto no faltan otras cosas que tambien nos animan mucho, como es la virtud y zelo de muchos Christianos antiguos, y arraygados en la

Fê

Fê, que en medio de los Gentiles y malos, perseueran con entereza en ella, por mas combatidos que sean.

Tambien nos consuela y anima mucho, ver a muchos que de seys, siete, y ocho y mas leguas, se vienen à confessar. Poco ha que de vn lugar siete leguas de aqui vinierõ cinco, de los quales el vno era de sesenta años y mas, otro coxo y casi tullido, viniendo con su bordon vn dia de camino à solo confessarse. Otros quando passo, me salen al encuentro con tãtas lagrimas y feruor, que me lo acrecientan a mi para ayudarlos. Vna vez subiendo por vna sierra encontre cõdos mugeres cubiertas con sus mantos, acompañadas de criadas y criados, que me estauan esperando en lo alto de la sierra, y despues de auerme saludado, y dado la buena venida, me forçaron a que me apeasse de la caualgadura para comer vn bocado del refresco que me traían: para esto tendieron sus mantos en vn lugar llano, para que me asentasse en cima, a falta de esteras: y como yo lo

Y Y 2

repug-

repagnasse, me hizieron grande fuerça, que me assentasse y pusiesse los pies sobre sus mantos, a trueco que les dixesse alguna cosa de Dios. Otros con desseo de alguna nomina, o cuentabendita, ò algun libro de doctrina, o tratado de la cõtricion, vienē de dos, tres, y cinco leguas. Estando yo para partirme en Nonzo, vino a mi vn Christiano, haziendome este razonamiento: Los Christianos de mi barrio son tibios, y vna de las causas de serlo, creo q̄ es, porq̄ yo q̄ soy su cabeça, soy frio, y descuydado, y nõ lo exorto a la deuocion, agora determino de emendar me, y desseo hazerme deuoto, para esto pido a V. R. euerencia vn libro de la confesion, y en todo caso me lo ha de dar. Respondile, que nõ le tenia alli, mas que en Facata podria ser tuuiesse alguno, con grande alegria se determino de y: se conmigo a Facata, que son cinco le quas grandes a pie, y por mas que yo se lo estoruaua, y dezirle, que de alla se lo embiaria, nunca se quieto: fue conmi-

go,

go, y truxo el libro muy contento. Algunos para despertar y mouer deuociõ a otros, le dan sus imagenes, Agnus Dei, o Rosarios: y tal huuo, que como san Martin la capa, partio su Rosario por el medio, por quedar con alguna cosa por donde rezasse: otros, aunque pobres reedifican a su costa sus Oratorios, y Yglesias, y leuantan Altar, para que el Padre sea obligado a yrles alla a dezir Missa. Con estas, y otras cosas semejantes, y con ver el grande seruicio que a Dios nuestro señor se haze, en ayudar e estos pobres y desamparados Christianos, que viuen entre Gentiles, y quanto cada dia va creciendo el rebaño de Christo, y la reducion de muchos, que por causa de las guerras y trabajos passados, persecucion, y destruycion de las Yglesias, estauan tibios, y como olvidados de nuestra santa ley. Estoy muy animado, ordenandolo assi la santa obediencia, para quedar en este Reyno toda mi vida, culiuando

Yy 3 esta



esta viña del Señor. Y aunque se me ponen delante los trabajos y dificultades que ay en esto, todo lo espero vencer con la gracia y fauor de nuestro Señor.

Cap. XXII. De las misiones que se hizieron a los Reynos de Chicugem, y Figuem, y a las Islas de Texima, y Goto.

POR Estar muchos Christianos esparcidos por todas estas tierras y Reynos, ha sido necesario embiar a ellas vn Padre con vn Hermano para visitarlos y consolar. El primero lugar que visitò, fue Facata en el Reyno de Chicugem, ciudad muy principal en todos estos Reynos de abaxo, abitada de mercaderes ricos, bien situada, y de buenos edificios: en la qual ay muchos Christianos antiguos y modernos, que dessean mucho tener alli vn Padre de assièto. Mas por ser aquel Reyno de vn señor Gètil, hasta agora no se ha podido hazer esto. Detuuose alli algunos dias el Padre

Padre, confesando à los Christianos, que con mucha deuocion y feruor acudian; de los quales muchos nunca se auian confesado, otros no lo auian hecho muchos años auia: muchos tambien que estauan frios, despertaron, y se hizieron otras muchas cosas de gran seruicio de Dios, assi con los Christianos antiguos, como tambien con los que de nuevo se conuirtieron, que fueron ciento y setenta y tantos. Entre los que se bautizaron huuo vn Bonzo muy nombrado, y vn Medico no menos afamado, que por curiosidad vinieron a oyr los sermones, y preguntar sus dudas: y quedado satisfechos y conuencidos con la respuesta, se bautizaron, con muy buena capacidad, y concepto de las cosas de nuestra santa Fè. Esta conuersion como era de personas tan conocidas, y de tantas letras, sonò mucho en esta tierra, y por su respeto vinieron muchos a oyr: y particularmente se reduxo vn mancebo, que auiendose bautizado desde niño, por falta de quien lo dotrinasse, se auia peruertido. Tãbiè

fue

fue el Padre a visitar los Christianos de Chinsuchi, que es en el mismo Reyno de Chicugem, adonde confesó muchos Christianos que alli auia, y bautizó otros de nuevo. En otro lugar, por nombre Xataqua, visitó el Padre a los Christianos q̄ en el morauan, confesándolos a todos, con que grandemente se consolaron. En este lugar está vnabiuda, a la qual parece tener Dios alli para exéplode toda aquella tierra, porque por su mucha deuocion y buenas obras, es tenida por columna de aquellos Christianos. Y no es menor el exéplode otra llamada Regina: la qual sola con algunos pocos criados suyos viue en el medio de muchos Gentiles, como vna resplandeciente hacha de toda virtud y Christianidad. Esta es natural del Reyno de Búge, muy parietá del señor de aquella tierra, Christiana desde su niñez: la qual en medio de muchas persecuciones que tuuo en Bungo, siempre perseveró con grande fortaleza. Y a su propio marido, que por ser Gentil le era muy contrario, mo-
uio

uio de tal manera con sus platicas y exéplode, que lo conuertio y hizo Christiano. Agora que esta viuda, viue muy recogidamente, y aunque le han salido muy buenos casamientos, ninguno ha querido aceptar, antes por viuir entre Christianos, se resoluió de venirse a viuir a Nangasaqui, adonde agora está. Tiene en su casa vn oratorio, en el qual como otra Iudich, se encierra casi todo el dia con muchas Imágenes de nuestro Señor y nuestra Señora, libros deuotos, diciplinas, agua bendita, y otras cosas de deuocion, y con su exemplo y persuasion se bautizaron mas de veynte y quatro criados suyos.

En el Reyno de Figema fue el Padre à Riologe, que es la principal tierra y ciudad deste Reyno, y la mejor de todo Ximo, y visitó aquellos Chrianos, recibiendo con gran de alegría: confesaronse con mucha deuocion, bautizaronse como cincuenta, casi todos gente noble. La disposicion que aqui halló para la conuersion, fue muy grande: mas por

ZZ ser



fer tierra de señor Gentil, y andar todos ocupados con las obras de la fortaleza, no se pudo detener allí. Passó a Fugéteco, con consoló a aquellos Christianos, los quales, aunque estan entre Gentiles, como todos son antiguos Christianos, se conseruan en la deuocion y exemplo: al qual grandemente los ayuda vn viejo Christiano, llamado Antonio, gran zelador de la honra de Dios, el qual los gobierna, como si fuera vn Religioso, ó cura de almas. Este buen viejo, en quanto el Padre allí se detuuó, todo su cuydado era tratar del bien destos Christianos, auisandolos de la venida del Padre, que no la sabian, y al Padre de las cosas que entre ellos auia. Todos se confesaron con mucho feruor, y se bautizaron los que Antonio tenia couertidos. Vno destos Christianos con su muger y hijos mostraron grande fortaleza y constancia, en el tiempo de la persecucion, quando algunas vezes por los Governadores y oficiales Gentiles de aquellas partes fueron amenazados con la muerte, sino tornauan atras, y lle-
llego

llego a tanto, que algunas vezes se determino de dexar las casas y la hacienda, y el y su muger y hijos ser crucificados. La mesma constancia mostro vna hija suya, que esta casada en otro Reyno, la qual siendo persuadida por el Governador de aquella tierra, que dexasse la ley de Christo, respondió con animo varonil, que la vida dexaria antes de muy buena voluntad, mas que la ley de Christo en ninguna manera la dexaria.

Noto el Padre en toda esta Mission la singular prouidencia de Nuestro Señor, que en todas aquellas partes que andauo auia puestos algunos Christianos, como cabeças y columnas de los otros, y estos como hombres firmes, y constantes en la Fe, y de grande edificaciõ, y tenidos por tales, hasta de los Gentiles, y por la mayor parte ricos, y que podian sustentar a los Padres, aun que detuuiessen muchos dias en sus casas, con bastantes aposentos y aparejo para que en ella se dixesse Misa, y los Christianos la pudiesen oyr.

A la Isla de Teuxima fue embiado



otro Padre cō vn Hermano. Està esta isla entre el Iapō y el Coray: dista de Nágasaqui mas de 70. leguas. El señor della tiene titulo de Rey, y siēdo aū Gētil, caso cō vna hija de D. Agustín, llamada Maria, se ñora de mucho valor y estíma, mas con condició, q̄ la auia de dexar viuir como Christiana, y q̄ el tãbiē se haria Christiano a su tiēpo, como de hecho lo hizo. Esta señora, en el amor y deuociō q̄ tiene a los Padres, imita muy biē a dō Agustín su padre, y acordandose q̄ fue criada entre Christianos, cō la leche de la dotrina d̄ la Cōpañia, el mayor cōsuelo y alegría q̄ien esta vida tiene, es quando algunas vezes los Padres la visita: y así estãdo su marido este año en el Meaco, y ella en dias de parir, embio cō grãde instãcia a pedir al Padre Visitador, q̄ visto el peligro en q̄ esta ua, le embiasse alla vn Padre para cōfessarse: q̄ juramēte se cōsolaria y cōfessaria la gēte de su casa, y los demas Christianos q̄ en aq̄lla Isla viuē. Cō este recado embio a dos hōbres principales d̄ su casa en vn nauio biē aderezado. Parecio al Padre Visitador

dor q̄ no se podia negar esta peticiō a tal señora, y hija de tal Padre, y principalmēte estãdo ē peligro d̄ parto. d̄ lo qual en Ia pō particularmēte muere muchas mugeres: y aūq̄ estaua muy falto de Padres, cō todo esto le embio vno cō vn Hermano, facãdolo de vna Residēcia, el qual fue recibido cō grande alegria de los Christianos: y en quanto alli estuuo, no se puede encarecer la fiesta y regalo cō q̄ Maria lo trato y proueyo de lo necessario, nūca se hartãdo de embialle a visitar cō presētes, y pregūtãdo si tenia necesidad de alguna cosa. Embiaua así mesmo a llamar al Hermano muchas vezes, para q̄ le tratasse de las cosas de Dios, y predicasse a lagēte d̄ su casa, y a los demas Christianos, los quales en espacio de dos meses se cōfessarō y comulgarō todos cō mucho feruor, Bautizarōse mas de 300. Maria se cōfesso y comulgo muchas vezes, con mucha cōsolaciō suya, no cessãdo de dar gracias a Dios por aq̄lla merced q̄ le auia hecho en embiarle al Padre en aq̄lla coyuntura del parto, del qual se hallo muy mala en todo



aquel tiempo, y no tenia otro consuelo, como ella dezia, que el tener alli al Padre: mas fue Nuestro Señor seruido, q̄ de todo punto conualeciesse,

En este tiempo llego de Macao Teuximadono su marido, el qual holgo mucho de hallar alli al Padre, y le hizo grandes fauores, y entre otras cosas, sabiedo del Hermano, que el Padre tenia a su cargo mucha Christiandad, le dio a la partida vna buena limosna, para gastar en las Iglesias que yua haziendo, y cō los Christianos pobres que tenia a su cargo. Maria le dio vn ornamento de tela de oro de la China, con su frontal y dosel, con lo qual despidieron al Padre, para que setornasse a su Residencia, y lo hizieron venir en el mismo nauio de q̄ el Rey se sirue: y en su compañía embiaron a vn hombre principal de los de su casa a dar las gracias al Padre Visitador, con cartas de grande amor, en las quales Teuximadono le pedia tambien la traça para vna Iglesia, q̄ determinaua hazer en aquella Isla. Otra Mision se hizo a las Islas de Goto, adonde

de ay mas de dos mil Christianos, los quales visito vn Padre con vn Hermano. Fue tambien esta Mision de mucho seruicio de Nuestro Señor, porque se confessaron mas de mil y docietas personas; fuera de stas huuo otras: mas porque los Padres de Iapon andan todos en continuas Misiones, por los muchos y distantes lugares que tienen a su cargo, no se trata tãto en particular dellas, ni se especifican las cosas de edificacion, por ser ya como ordinarias.

Cap. XXIII. Del sucesso de la Christiandad de las partes de Goquinay o Meaco. y primeramente de la casa de OZaca.

POR este nombre Goquinay, ò Meaco, se acostūbra nombrar los Reynos altos, y por otro nõbre llamados de Cami, adonde principalmente cõsiste la Monarchia del Iapon. En estas partes estã las dos principales ciudades, que son el asiento de la corte, la vna llamada Meaco,



Meaco, y la otra Ozaca, en entrambas tiene la Compañia casas, en las quales este año residieron quatro Padres della, y ocho Hermanos. En Meaco esta la grã fortaleza de Fuximi, que los años atras edificò el tirano Taycoçama: y en Ozaca otra nobilissima fortaleza, la mayor y mas fuerte de todo el Japon, la qual tambien edificò el mismo tirano. En estas dos fortalezas ordeno antes de su muerte (como ya se escriuio) que residiesen todos los señores de Japon. En Fuximi los señores que lo son de los Reynos que corren desde Meaco, para la parte de Poniente, y en la de Ozaca los de la parte de Levante, y en esta mando tambien que residiese su hijo. Y assi por estar en estas dos principales ciudades de ordinario todos los señores y nobleza de Japon, ha procurado la Compañia tener en ellas siempre muy buena gente, y los mejores predicadores. Mas porque hasta el año pasado, por causa de la persecucion de Taycoçama, les fue forçoso andar encogidos, y por casas mas agenas que propias, y las que

tenian

tenian en Ozaca y Meaco eran muy pequeñas y mal acomodadas, en las quales morauan como de prestado, y por medio este año de seyscientos, saliendo a luz con el fauor diuino, hizieron en entrambas estas ciudades casas formadas: porque primeramente en Ozaca, con el fauor y ayuda de los Christianos, que de diuersas partes alli concurren, y particularmente con el de don Agustin, començaron vn sitio mas acomodado, en el qual el Padre Orgãtino, que es Superior de aquellas partes, començò a edificar vnas buenas casas, assi para habitaciõ de los Padres y Hermanos que alli residen, como para recibir a mucha gēte noble, y señores Japones, assi Christianos como Gentiles que a ella acuden, vnos para visitar a los Padres, y tratar con ellos de las cosas de su saluacion: otros por curiosidad, y para oyr las platicas del Catecismo, con las quales, aunque no se conuierten todos los que las oyen, toda via quedan con gran cocepto de nuestras cosas, entendiendo que nuestra alma es in-

A a a

mortal,

mortal, y que ay otra vida, del qual conocimiento comunmente carecen los señores, y gente noble de Iapō, antes que se conuirtan, por ser casi todos de la secta de los Ienxus, los quales tienen para si, que con esta vida se acaba todo.

Entre otras personas nobles, y de calidad, que este año se conuirtieron, fue vn señor de generacion Cungè, que en la dignidad es vno de los principales señores del Iapon, que trata inmediatamente con el Dayri, el qual quanto al titulo es el Rey propio, y supremo del Iapon. Son estos Cunges muy soberanos, y de todos los otros hazen poca caso, y comunmente son muy duros y dificultosos de cōuertirse: y assi por esto, como porque tiene mucha entrada a Dayfuzama, fue su conuersion, assi entre los nuestros, como entre los Christianos muy estimada. Predicole su mismo hijo muchas vezes, que lo sabe muy bien hazer, y es Hermano de nuestra Cōpañia. Antes de recebir el Bautismo fue muy bien catequizado: esperamos cō su conuersion

uerfion mucho fruto, y luego lo començamos a coger, porq̄ el Padre Orgātino, q̄ hasta entoces nõ auia visitado a Dayfuzama, ni a los otros Gouernadores, por medio deste cauallero tuuo entrada cō todos: con lo qual quedarō como publicamente restituydos en aquella Corte.

Conuirtiose tãbien vn Bonzo de mucha estima entre los Iapones, el qual oyendo los sermones, y dexando su Templo y feligreses, que eran muchos, se bautizo, y con su exēplo se van conuirtiendo muchos, y va cō mucho cuydado depreñdiendo de rayz las cosas de nuestra santa Fè, para despues predicarlas, y hazer mucha conuersion. Los q̄ este año se baptizaron passan de 340. y entre ellos algunos criados principales de la casa de Dayfuzama, los quales traen cada dia otros a oyr las platicas. Començaron los de la Corte de Dayfuzama a frequentar mucho aquella casa, mostrando desseos de llevar los Padres a los Reynos de Quanto, diziendo que harian mucha Christiandad. Por lo qual el Padre

A a a 2 Organ

Organtino embio vn Hermano a Quanto a visitar a Iendochunugandono, hijo heredero del mismo Dayfuzama, que gouierna aquellos ocho Reynos en lugar de su padre, el qual lo recibio con muestras de amor, agradeciéndolo mucho la visita. Mas porque luego se altero el estado de la Monarchia (como adelante se dira) corrio el Hermano mucho peligro a la buelta.

Hizierose en la ciudad de Ozaca muchas obras pias, principalmente dos, que a peticion del Padre Organtino hizo don Agustín. La primera fue vn hospital de leprosos, de los quales auia muchos (como vniuersalmente los ay en el Japon) y estauan por los caminos sin remedio alguno. Para el sustento de estos hospitales da don Agustín cada año prouision necessaria, a exemplo de su Padre Ioaquin, que antes de su muerte hizo otro en la ciudad de Sacay, donde era Governador, el qual va sustentando Benito su hijo, y hermano de don Agustín, que también quedo gouernando la mesma ciudad,

dad, en lugar de su padre. La segunda fue, dar cada año renta de cien gokus de arroz que valen cien ducados, para socorrer a los niños expuestos, a los quales el Padre Organtino haze poner en casa de algunos Christianos para criarlos, procurando auerlos de las propias madres antes que los maten, como lo acostumbra hacer las Gentiles en Japon, quando no los pueden criar. Con este medio se saluan muchas criaturas, y las hazen los Padres Christianas, marauillandose las propias madres y los denias Gentiles de ver cosa tan nueva, y de tanta caridad. Y fue esta obra tan accepta entre los Christianos, que muchos dellos hazen lo mesmo, tomando de estos niños para criarlos. Hizo tambien D. Agustín otra obra muy buena en la ciudad de Sacay, y fue, que teniendo donos Taycozama destruyda en el tiempo de la persecucion, vna muy noble casa y Yglesia, que alli teniamos, por lo qual los Christianos carecian de lugar acomodado y propio donde se enterrasen, quiso agora don Agustín proueer en esto,

esto, y procuro comprar el sitio en q̄ primero auia mosviuido, q̄ siempre estubo de ocupado, por el bué modo con q̄ los Christianos procuraron, q̄ ninguno edificasse en el casas. Hizo esto con ocasion de la muerte de Madalena su madre, la qual murio el año passado, cō tātas señales de su saluacion, como se esperaua de su buena vida y costumbres: para la qual su hijo hizo vna hermosa sepultura en forma de capilla, adōde sepudiesse dezir Missa, quedando jūtamente buena parte del sitio para cementerio de los Christianos. Dio tambien trezientos escudos al Padre Organtino, para ayuda a la obra de las casas que hazia en Ozaca.

De esta ciudad van los Padres a visitar diuersos lugares adōde ay Christianos, y principalmente a los q̄ está en las Montañas de Tacacuqui, los quales quedarō antiguamente de Iusto Vcondono. Y auñq̄ está debaxo de poder de señores Gētiles, y viuen entre ellos, siēpre se hā conseruando en la Fè, hasta en el tiempo de la mayor tribulacion, no queriēdo recibir
entre

entre si Gētil alguno, si primero no se hazia Christiano. Sō todos comúnēte hōbres sēzillōs, y labradores, los quales fuerō persuadidos a recibir nuestra ley por sus propios Bōzos, q̄ primero fueron como sus prelados, mas despues q̄ se cōuertierō en tiempo de Iusto Vcōdono, hizierō tā bué cōcepto de las cosas de la Fe, q̄ no solo los persuadierō tābiē a ella, mas ellos fuerō los q̄ despues de Dios, con su exēplo y autoridad, los cōseruā siēpre en ella. A los quales cōtinuamēte visitā los Padres, cō grā fruto y cōsuelo de todos.

Otra Christiādad de las mejores y mas principales de aq̄llas partes se fue comēçādo pocos años ha en las tierras del Reyno de Bigē, q̄ es de vn señor Gētil de tres Reynos, llamado, Bigeno Chunagādo. no, el qual por residir comúnēte en Ozaca, adōde acuden sus principales caualleros, fueron algunos dellos a nuestra casa a oyr los sermones, y se conuertierō muchos, entre los quales el principal fue Acaxica mandono su cuñado, y tomo por nōbre de Christiano don Iuan.

Este

Este tiene dado tan grandes muestras de su Fè y deuocion en el tiempo de la persecucion, que es tenido en general por otro Iusto: y entro en tan gran feruor y conocimiento de las cosas de Dios este buen cauallero, que trayèdo otros a oyr las platicas, se han còuertido de algunos años a esta parte la principal gente de la Corte de Bigeno, y se han bautizado en aquel Reyno mas de dos mil Christianos, el qual gouierna el mesmo don Iuán en ausencia del Rey su cuñado. Tiene tambien este cauallero otro cuñado casado con su hermana, vno de los principales Capitanes de Bigeno, cuya muger mouida con el exemplo de don Iuan su hermano, se hizo Christiana. Y porque temio que su marido lo tomara mal, se bautizo secretamente, esperando coyùtura para dezirfelo, y con ser muybuena Christiana, con tanta dissimulaciõ viuia con su marido, que nunca pudo entèder della que lo era, ni ella cessaua de rogar a nuestro Señor por el. El qual cõ la buena conuersacion de don Iuan su cuñado,

fe

se fue poco a poco aficionando a las cosas de Dios, hasta que finalmente, oyendo los sermones del Catecismo, secretamente se bautizo, y tornando muy contento para su casa, començo a dar cuèta dello a su muger, con desseo de mouerla a hazer lo mesmo. A lo qual ella riyèdose respondió: Señor, ya venis tarde, porque yo ha ya muchos meses que soy Christiana. Renouose cõ esto el alegria y contento del marido grandemente, y hizieronle grande fiesta el vno al otro, y passaron toda aquella noche en platicas de nuestra santa ley, y de la merced que auian recebido de Dios. Hizieron saber lo q̄ passaua a algunos de sus principales criados: y hallaron que la mayor parte dellos erã ya Christianos, lo qual fue para todos de grande alegria. Es dõ Iuan tenido de todos por muy prudente y esforçado cauallero, y de grãde primor en todas sus cosas: y por ser cuñado del Rey y Governador principal de sus Reynos, y tener de renta cada año treyn

ta y cinco mil ducados, tiene grande casa, y mucha gente debaxo de su poder. Para encomendarse a Dios el y su muger, tienen en su casa vna capilla muy bien aderezada, adonde tambien entran los Christianos mas nobles que con el tratan. Haze muchas limosnas y obras pias, y pocos dias ha mando vna buena limosna para ayuda a la Yglesia de Nangasqui. A los que han de ser justiciados manda primero que les prediquen, procurando hazerlos Christianos, como lo hizieron muchos, solamente por salvar sus almas, sabiendo que por serlo no les auian de perdonar la muerte.

Pocos dias ha, que quedando su muger de vn parto en tãto peligro, que ninguna esperança auia de su vida, pidio cõ grande instancia que fuesse alla vn Padre de Ozaca, el qual auiendo ydo alla, la hallò desahuziada de los Medicos. Sabiendo ella que era llegado, se alegrò en extremo: confesòse con mucha deuocion, recibio el santissimo Sacramento, con gran reuerencia, y en passando aba-

xo la particula, de improuiso sintio vn grande aliuio de coraçon: y començando a dar voces, dezia que se sentia sana, y assi consolada con aquel diuino Sacramento, visiblemente se fue hallãdo mejor, de modo, que quãdo el Padre se torno, no solamente era passado el peligro de muerte al quatto dia, como deziã los Medicos, mas casi de todo punto quedaua sana, dando muchas gracias a nuestro Señor por esta merced. Y fue esta mudãçatan notable, que su madre (que tambien lo es del Rey Bigeno) siendo Gentil, y muy terrible, confesò que ya no podia negar que su hija auia sanado milagrosamente con aquel Sacramento: y fue esto vna cosa de grande consuelo y edificacion para todos los Christianos de Bigen.

Capit. XXIII. De la casa de Meaco, y del suceso de la Christianidad desta ciudad,

ES La ciudad de Meaco muy grã de, porque tendra mas de ochenta mil vezinos. Esta repartida en dos barrios, que se llaman Meaco de abaxo, y Meaco de arriba. El de abaxo cõ fina con Fuximi, que es la fortaleza, cuyos edificios llegan tan cerca della, que queda todo como vna ciudad cõtinuada, de mas de vna legua. En este Meaco de abaxo tuuimos siempre casa: y porque en entrambas las dos partes teniamos Christianos, y los Padres no podian acudir como era necessario del de abaxo al de arriba, se desseo siempre tener alla vna casa, mas no se pudo efetuar en todos estos tiempos de atras, por la mucha auersion que los de aquel barrio tenian a nuestra santa ley, y aficion a sus Bonzos. Mas fue nuestro Señor seruido que en el tiempo de la persecucion, en el qual parece auian de estar con mas temor, y mas auersos a nuestras cosas, se mouiessen muchos dellos a oyr las plasticas, y se conuirtiessen, los quales con desseo de tener alli siempre vn Padre, cõ praron

praron vn litio, y hizieron vnas casas para esto, y vna Yglesia pequeña, mas acomodado para el tiempo. De tal manera fue nuestro Señor abrafando los coraçones destos nuevos Christianos, que ellos mesmos van incitando a otros amigos y parientes suyos, a que vengan a oyr la predicacion del Euangelio, para que sepan la diferencia que ay de nuestra santa ley a las sectas de los Gentiles, y assi se fue haziendo en estos dos años vna buena Christiandad en aquel barrio de arriba, que por ser de los mesmos ciudadanos y moradores, es de mucha estima, y assi nos quedan agora ya dos casas en esta gran ciudad, la de Meaco de abaxo de todo formada: la de arriba, quanto baste para estar en ella siempre por lo menos vn Padre con vn Hermano.

En estas mesmas casas de Meaco de arriba mora siempre el Dayri, con sus Cunges, que son vnos señores de grande dignidad, y de su Cõsejo. Ay tãbié vnospalacios, a manera de fortaleza, en q̄ mora Mondocorasama, q̄ es la Emperatriz,



triz y muger principal del tirano Taycoçama, cõ la qual estaua Madalena, madre de don Agustín, que la seruia de secretaria, y su hija Catalina, entrábas muy prinadas suyas desde el principio, las quales fueron siempre vn gran exéplõ de virtud a todas las mugeres de aquel palacio, y muchas señoras nobles a su persuasión se hizieron Christianas, y la mesma Emperatriz, mouida por las virtudes que en ellas veyá, está bien aficionada a las cosas de nuestra santa ley, y las defiende contra los que quieren hablar mal dellas. Exercitauanse ambas estas señoras en obras pias continuamente, haziendo muchas limosnas, recogiendo también algunos niños desamparados, q̄ a su costa mandauã criar, al modo q̄ se haze en Ozaca, como arriba contamos. Frequentan a menudo las confesiones y comuniones, y para esto salé muchas vezes vn dia antes del palacio, vanse a posar junto a nuestras calas, para con mas quietud aparejarse para recebir estos sãtos Sacramentos. Este año murio Madalena: y para que

que Catalina pudiesse hazer los officios y oraciones, y otras obras pias por su madre, alcançò licéncia de la Emperatriz para estar quarenta dias fuera del Palacio, jũto de la Iglesia, y de los Padres: y por ser ella persona de mucha cõfiança, le cõcedio lo que no se acostũbra hazer con otras mugeres de su casa. En el dia de año nueuo del Japõ, que en estos Reynos estan celebrado, auiendo el Obispo introducido la fiesta de nuestra Señora, de q̄ arriba hablamos, determino Catalina no perder la Missa de aquel dia, aunque parecia casi imposible, por el gran cõcurso de las señoras q̄ en el yuañ a visitar a la Emperatriz: pero cõ todo esto alcançò licéncia para yr a oyr Missa y sermõ, cõ admiracion y edificacion de todos los Christianos: mas luego se torno, porq̄ la Emperatriz la embio a llamar.

En el Meaco de abaxo se leuanto de nueuo este año la casa d̄ la Misericordia, en la qual se hazen muchas limosnas, y obras pias, con grande edificacion de aquella ciudad. En entrãbos los barrios se



se ayudar ó mucho los Christianos cō las cōferēcias, q̄ juntandose a la tarde hazen entre si, asistiēdo a ellas algun Padre ò Hermano, que responde a sus dudas: y en ellas se platican muchas cosas de las que deuen hazer para el bien de sus almas. Este año se les predico la pasiō de Christo N. Señor los Viernes de la Quaresma, de la manera que se acostūbra en las demas partes de Iapō. Ayudaronse con esto mucho, derramando muchas lagrimas, y tomando disciplina, acabado de predicar, con tanto feruor, que por mas que se les hazia señal de acabar, con todo esso yuan adelante. En la Quaresma vnos no comian sal, que entre ellos se tiene por gran penitencia, otros no beuian vino, ni el Cha, ni agua caliente, que son las cosas ordinarias que beuē y dexarlas por tantos dias, sin duda que es para ellos de gran penitencia y mortificacion. Entre los nuevos conuertidos, vn mancebo, por no querer dexar la ley de Dios, como su padre adoptiuo le mādaua, quiso antes perder la herēcia, y quedar

quedar en mucha pobreza, que dexalla: mas luego Dios lo amparo, con mucha honra suya, remediandolo, con vn buen partido que se le ofrecio en otra parte.

Vna muger Gentil, estando enferma de vna larga enfermedad, y llegando al punto de la muerte, deslęando ser Christiana, oyo el Catecismo lo mejor que pudo: fue bautizada, y dexandola el Padre aparejada para morir, de alli a algunos dias, yendo el Padre a saber della, le vino ella mesma a ofrecer dos hijos para que los baptizasse: y preguntada como auia escapado, respondió, que quando la baptizauan, le entraron algunas gotas de agua en la boca, las quales auian sido muy dulces: y que luego en la siguiēte noche auia vomitado grā copia de sangre, con que inmediatamente se hallo buena, dando gracias a Dios y al Padre, que con el agua del santo Bautismo le auia dado la salud del alma, y del

cuerpo.

(.)

Ccc

Cap-

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USALES

Cap. XXV. De los successos de la Christianidad de los Reynos de Voari, y Mino.

DEsta casa de Meaco fue tres vezes en estos dos años vn Padre cō vn Hermano a los Reynos de Voari y Mino, a visitar y cōsolar los Christianos que en ellos ay. En el Reyno de Voari ayudo mucho nuestro Señor al Padre, y por su medio a aquellos Christianos ya hechos. De nueuo se baptizaron muchos, y entre ellos diez caualleros de la casa de Fucuximandono, señor principal de aquel Reyno, el qual aunque Gentil, en el amor que mostro al Padre, y horas que le hizo, se ygualo a muchos señores Christianos, mostrandose muy aficionado a nuestras cosas. Dixo, que en todo caso auia de leuantar en sus tierras vna Iglesia, y embiar a llamar a vn Padre y vn Hermano. Mas agora fue forçado a desisttir desta obracō las rebueltas de la gouernaciō o Monarchia q̄ sucedierō, como adelante

delante se dira, y la fuerça de la guerra auer de ser en este Reyno, por ser este Principe de la parte de Dayfuzama: y por aqui se vera quan dispuesto estaua aquel Reyno, para recibir todo el nuestra santa Fê. Pondrase aqui parte de vna carta q̄ de alla escriuió el Padre, que dize assi:

Quanto a las cosas de Voari, todos los caualleros Christianos se confesfarō antes de partirse para la guerra con su Señor. El primero que en esto dio exēplo, fue su sobrino Bigendono, cuya mudança deuida, despues que se baptizo, hasta a los Gentiles espanta. No se ha dado principio a la Yglesia, aunque con prouision del Rey teniamos ya tomado el sitio que nos dio, porque se leuantaron estas rebueltas, y ha parecido a todos bien, esperar otro mejor tiempo. Y realmente fue prouidencia de Dios, no desechar a este buen amigo, lo que el tanto deseaua que aceptassemos, por que de otra manera, rompiera con nosotros el amistad que de antes nos tenia, y fuera

Ccc 2 con

con gran perdida de la Christiandad. Fue para los Christianos de grã honra dexar por principal Governador a su sobrino Bigendono, que auia poco se auia hecho Christiane, mancebo de todos amado, y con cuyo exemplo espero en nuestro Señor se conuertira la mayor parte deste Reyno. Hasta aqui el Padre de Voari.

Fue tambien el mesmo Padre a Guefu, ciudad principal del Reyno de Mino, adonde tiene su Corte Chunagandono, nieto de Nobunanga, y legitimo heredero que era de la Monarchia, que el tirano Taycoçama le vsurpo, siendo el niño (como atras queda dicho.) Este Principe es señor de la mayor parte deste Reyno de Mino. Hizose Christiano, siendo de dezisiete años: aunque por respeto del tirano Taycoçama, de quien era muy estimado, estuuò hasta agora encubierto. No se pueden facilmente dezir los faoures y caricias que hizo al Padre en quanto alli estuuò: porque demas de mandarle proueer de las cosas necessarias, muchas vezes lo embiaua a visitar con presentes.

Viendo pues, assi el como los demas caualleros Christianos, que ya no auia de que se pudiesse temer, para dexar de manifestarse por tales, se determinarõ de leuantar vna Yglesia en la mesma ciudad, en vn hermoso sitio, que Chuna gã dono para esto dio: y començandola luego con mucho feruor, en breue tiempo la perficionaron muy hermosa y capaz, y con los aposentos necessarios para la habitacion del Padre: juntamente ofrecieron renta para diez Padres, si alli quisiesen estar de asiento. Mas como ay tanta falta de obreros, no se puede satisfazer a sus desseos. Començaron algunos a oyr el Catecismo, y bien informados se bautizaron ochenta y seys personas, en que entro alguna gente noble. Y sabiendo Chunagandono, que entre ellos se auia bautizado vn cauallero principal con su muger y hijos, mostro mucho gusto, y declaro a los suyos, quãto desseaua y holgaua de que todos se hiziesse Christianos: porque solo en los Christianos auia lealtad y verdad. Quiso el mesmo oyr

mas

mas de proposito las platicas del Catecismo: y para esso embio a llamar al Hermano, y estando vna vez presentes muchos Gentiles, se puso a predicarles, diziendo entre otras cosas, q̄ la causa por q̄ no se ha zia todos Christianos, era por los gustos mundanos q̄ no queria dexar. Declaroles la diferencia q̄ auia entre los Religiosos de los Christianos, y los Bõzos de los Gẽtiles. Concluyo con dezirles, q̄ aq̄l Hermano que alli estaua presente y viuo, era muerto a todas las cosas del mũdo: y mãdo a los Gentiles q̄ alli estauan, q̄ fuesen a la Yglesia a oyr el sermon. Mando hazer en la ciudad, a peticion de los caualleros Christianos, vna grande casa ò hospital para el recogimiento de los pobres, y recibe grande gusto con los q̄ alli se van a curar, y mueren Christianos.

No fue menor, antes fue mayor el fruto q̄ este Padre hizo en este Reyno la postrera vez que alla fue: lo qual para que mejor se entienda, pòdremos aqui algunos capitulos de la carta del mesmo Padre, que dice assi: ¶ Quanto a la fiesta

de

de nuestra Señora de la Protecciõ, celebrase aqui en la nueua Iglesia q̄ de la otra vez hezimos, con mucha alegria de todos, por ser la primera fiesta desta inuocacion, y por pedirlo assi el tiempo: Las comuniones fueron casi sesenta, que para Christianidad tan nueua no es poco. Las cõfessiones serian como quatrociẽtas, y algunas de diez, quinze y veynete años. Vn cauallero perdono a quiẽ con justa causa pudiera matar, por saluar las almas de muchos, q̄ dixeron se hariã Christianos si le perdonaua: y assi se baptizaron. Otro perdono la vida y el hurto que vn hombre le auia hecho, para que nuestro Señor le perdonasse a el sus pecados: que para Japon es cosa nueua, adõde por qualquiera hurto se mata sin remission. En la fiesta de nuestra Señora no faltaron grandes combites que los caualleros se hizieron vnos a otros. De nuestra casa se dio vno a los pobres del hospital, cõ cuyo exemplo, agora los nobles, y quando vnos, quando otros, hazen muchas vezes lo mesmo, pidiendoles rueguen a Dios

Dios por ellos. Todos los pobres que allí estan, saben las oraciones, y tienen sus rosarios, y lugar donde oyen Miffa. En aquellos dias cerca de la fiesta de nuestra Señora dio en esta ciudad como vn ramo de peste, con que murieron muchos Gētiles, y ningun Christiano: lo qual no dudamos que fue obra de la gloriosa Virgē para animar a los Christianos en los principios de su conuersion.

Vn cauallero principal, auiendo de comulgar el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, estando la Vispera en casa de Chunagandono, y importunandolo vn hermano del mesmo Tono, que aun es Gentil, que beuiesse, nunca lo pudo acabar con el, por la reuerencia que tenia a la sagrada comuniō que el otro dia auia de recibir. Otro por la mesma razon, siēdo llamado por muchos recados de Chunagandono, no quiso yr alla, por entender le llamaua para comer, y no querer auenturarse a quebrantar el ayuno.

Quanto al mesmo Chunagandono, es para dar gracias a nuestro Señor, el ver

como

como cada dia lo va mas disponiendo. Oy dia de la Natiuidad de nuestra Señora nos embio a visitar, con vna buena limosna de dos barras de oro, que valencia si cien ducados: y lo que mas estimamos son las grandes mueltras de amor, diziēdo que se desseaua confessar estos dias, q̄ pedia le embiassen alla el Hermano a la noche, para que le platicasse a cerca de la confesion. Y que sus desseos eran tener nos alli siempre para hazer todo su estado Christiano.

Queriendose partir para la guerra, de claro a Hacondono, para que quedasse en su lugar el qual repugnandolo, le dixo Chunagandono: Yo soy Christiano, y no he de dexar en mi lugar sino a vos, que tambien lo soys: y sabed que aunque me den montes de oro, no dexare de ser lo. Pocos dias ha que mandaua matar vn Bonço principal desta ciudad, porque estava amancebado, siendo de mas de setenta años, mas por ruegos de su madre le perdono la vida, aunque lo desterro, y le mando quemar vna de sus Mezquitas.

Ddd

Los

Los dias passados q̄ alli estuimos, en declarandose por parte del Principe Fin de jurizama, le vinieron luego dos o tres mil Gocus, que son cada vno dos fardos de arroz, y yendolo a visitar y dar las gracias de auerle dado todo el Reyno de Mino, le concedio Fin de jurizama toda la renta que su padre tenia en Mino, y Voari, que seran quarenta mil ducados, y le dio tambien dozientas barras de oro, que montan casi cien mil, y muchas dellas repartio luego liberalmente, y aqui a casa nos embio dos. Pero lo que mas es de estimar en el, es la perfeta salud del cuerpo, que nuestro Señor le dio, de manera que ninguna señal tiene de su antigua enfermedad, y reconoce hazerle Dios esta merced, por las oraciones de muchos q̄ por el ruegan. Mas sobre todo estima la salud de su alma, y nos pide muchas vezes lo encomendemos a Dios. Predicandole el Hermano a cerca de la confesion, le dixo vna vez Hermano, yo no me querria confessar, como quien solamente se confies-

confiessa al Padre, mas como quien juntamente se confiesa a Dios: y por esto me quiero aparejar muy de proposito, por que veo muy bien que es cosa de burleria, procurar vn hombre en tiempo de peligro estar bien con Dios, y fuera del tornar luego a los pecados: y assi se confesso muy deuotamente, y con determinacion de hazer grandes obras, y seruicios a Dios nuestro Señor. Y tan asido esta en las cosas de su saluacion, que dezia, que si el señor de la Monarchia se las quisiessse impedir, luego se quitaria la barua (que es señal de dexar el estado) y se yria a viuir a nuestra casa con nosotros. El y sus caualleros escriuen a Vuestra Reuerencia, que en todo caso ponga aqui de asiento vn Padre y vn Hermano. Pidiome vna cuenta de Bohemia, y vna reliquia, o alomenos vna ymagen de Santiago, para que lo ayude en esta guerra, por que ya sabe que este Santo es Abogado de los Caualleros. Estimo en estremo la cuenta q̄ le di, cō tres o quatro capitulos

Ddd 2 breues

breues de indulgencias, que pudiesse facilmente ganar. Tambien le di la imáge de vn relicario que el mucho deseaua, q̄ luego puso al cuello, y vn rosario que el mesmo me pidio para rezar, porque sabe muy bien las oraciones todas. A su Protomedico riño, porque no se confessaua, y le persuadio que lo hiziesse, por andar algun tanto distraido. Perdono algunas deudas, diziendo que lo hazia por q̄ Dios le perdonasse a el. Mando desterrar y cortar vn dedo a vn Bonzo, que le seruia de aderezar y aparejar la beuida del Chá, q̄ usan los Iapones, por no guardar la ley q̄ tenia puesta contra el pecado nefando, y a ninguno de los que en esto halla perdona. Nuestro Señor lo conserue y guarde, porque no ay duda de que si viue, y Dios lo conserua en el estado que agora tiene, seia muy facil conuertirse todos los suyos. Bautize desta vez en esta ciudad setenta y siete personas, y muchos dellos caualleros viejos de la casa de Chunagádono, y de Curunodono: confesse a muchos caualleros y personas nobles, que era la primera

mera vez que se confessauan, con mucho fruto de sus almas. No puedo dexar de dezir la alegria que sentia, quando via a muchos Christianos, que yendo a esta guerra de Quanto, lleuauán por diuisa de sus morriones, cruces doradas y relicarios, y rosarios con sus imagines al cuello, y particularmente quando venian de camino, encontrando con el exercito de Gibonoxo, vi apearse del cavallo a vista del vn hombre, el qual viniendose para mi, me llamo a parte en el campo, y dandose me a conocer por Christiano, y sacado de la bolsa vn papel, en que traya escrita su confesion, la hizo muy bien: y luego torno a continuar su camino, con mucha quietud de su alma. Lo mismo hizieron catorze ò quinze mãcebos nobles de Saxendono, que encuentre en otra parte, adonde estauan como doze mil hombres aderezando vna fortaleza, y aparejándose para yr a combatir otra. Por otras muchas vezes encontraua otros que lleuauan sus rosarios y nominas al cuello, y sabiendonos, con mucha alegria se llegauan

uan a nosotros, diziendo que eran Christianos, y que se consolauan mucho de encontrarnos, y otras palabras de mucho amor y cortesía. De la vltima vez que estuue en Mino, se confesaron y comulgaron aquellos caualleros dos vezes, aparejandose muy bié para morir, por el peligro en que todos yuan: y porq̄ no huuo tiempo para confesar a los criados, que eran muchos, les predico el Hermano de la contricion, y repartio entre todos cuentas benditas, con que todos se consolaron y animaron mucho. Aqui baptize desta vez vn Bonzo de gran autoridad, y dignidad, y muy estimado en los Reynos de Mino y Voari. Los de la secta de Géxu tenian encerrada vna vieja de ochenta años, y como buenos padres le persuadian que se fuesse a echar en el rio, por no andar pidiendo. Mas ella no le contando el consejo, busco modo como pudiesse huyr, y se vino a nuestro hospital, adonde se hizo Christiana. Vn cauallero Christiano y principal, estando ya desconfiada de los Medicos, poco despues de confesarse

confesarse y comulgar, quedo sano: cosa con que los Christianos mucho se alegraron, atribuyendo esto a la virtud de los Sacramentos. Vn Bonzo, trayendo consigo diez o doze, procuro vencer al Hermano en vna disputa, mas quedando el vencido, se torno muy corrido, con mucha ira suya y de los suyos, y alegría de los Christianos que estauan presentes. Concluyo con dezir a V.R. vna cosa que tengo muy experimentada de mucho consuelo, y es, que oyendo confesiones de muchos años a personas nobles, por maravilla, o casi nunca halle que alguno despues de auer recebido la Fe, la dexasse, y tornasse a adorar los idolos: tá grande es el conceto q̄ forman de nuestra ley

Cap. XXVI. De como se torno a alterar y renouar otra vez todo el Estado de la gouernacion o Monarchia, y de la liga q̄ hizierō todos los señores de Iapō cōtra Dayfu Zama, y de lo mucho q̄ el pretedio emparatar con don Agustín.

Passados

PAssadas las rebueltas y perturbaciones que huuo en el Meaco, y en Ozaca, de la manera que atras queda dicho, quedo Dayfuzama con tan grande poder, que mas parecia yr gouernando como señor absoluto de Iapon, q̄ como Governador que tenia compañeros, porque hazia todo lo que queria, y era ya tan reuerenciado y tenido, como de antes lo auia sido Taycoçama, y desta manera fue gouernado todo este año de seyscientos. Y aunque huuo grâdes alteraciones, por recados que huuo entre el y Figendono, de modo que parecia auer de venir en rompimiento. Dayfuzama con todo esto poniendose ante todas cosas en paz con todos los demas señores, de quien se dezia auian entrado en la cōjuracion passada, y trauando parentesco con muchos dellos. Vltimamente se concertó tambien con Figendono, supuesto que al parecer, la paz de ambas partes fue mas por dissimulacion que de veras. En este tiempo, auiendo ya tornado todos los demas señores a la Corte, sacando Figendono,

gẽdono que quedo en sus Reynos. Otro señor, llamado Cangecatu, que era tambien vno de los Governadores mayores, y señor de los mas poderosos de Iapon, cuyos Reynos continan con los de Dayfuzama por la parte Oriental, determino de no venir a la Corte, escusandole cō dezir, que tenia licencia de Taycoçama para quedar se tres años en sus Reynos. Y como este señor era grandissimo amigo de Gibonoxo, y poco de Dayfuzama, sintio grandemente el mismo Dayfuzama esta su resolucion, y assi le embio luego vn recado, que sino venia, yria el en persona contra el, y lo castigaria como a rebelde. Y porque este Cangecatu es muy valeroso Capitan, y de secreto se entendia y concertaua con Gibonoxo, y con Figendono, y con otros señores, que no estauan bien con Dayfuzama, vrdieron entre si vna tela (que en Iapon se llama Burriaco) la mas cautelosa que pudiera ser: la qual fue, que Cangecatu començó a proouocar con cartas a Dayfuzama, en lasquales mostraua hazer poco caso del: por lo

Ecc qual

qual Dayfuzama se tuuo por obligado a yr en persona contra el. Y pareciendole, que todo lo tenia seguro en su mano, de terminò llevar consigo toda su gente, dexando solamente en la fortaleza de Fuximi en Meaco vn hijo suyo pequeño, con dos mil hombres, y la fortaleza de Ozaca con el niño principe, y con todo el tesoro, dexo encomendada a los tres Gouvernadores inferiores, queriéndoles dar a entender con esto, que se fiaua dellos, y que no pretendia hazerse absoluto señor de Iapon. Hizo gente para esta guerra, y fueron puestos en lista ciento y diez mil soldados. Ofrecieròsele muchos señores para acompañarlo, haziendole grãde aplauso a esta su jornada, y como se dize, tambien la puente de plata: dieròle para ayuda de la costa mas de dozientos mil ducados, en plata, oro, y pieças de valor. Y como el estaua de prisa, pensando que todos luego lo seguirian, confiadamente luego se puso al camino con toda su gente, para el Reyno de Quanto. Fueron en su seguimiento diuersos señores, mas con

con passo espacioso: vno de los quales passando por la fortaleza de Gibunoxo, comunico con el, y alli determinaron de manifestar el ardid que tenian trazado: y assi hablando con los otros que venian atras, se concertaron todos de tornarse para Ozaca, como lo hizieron. De suerte que en vn momento rebento, y se hallò hecha vna liga entre casi todos los señores de Iapon, vniendose con ellos los demas Gouvernadores principales, y los tres que estauan en Ozaca. Y todos assi conformes, se declararon contra Dayfuzama, echandolo fuera del gouerno, y le embiaron recado, que se quedasse en sus Reynos, dandole ciertos capitulos de las culpas que auia cometido contra el Principe Findajurizama, y contra el orden de su padre Taycozama.

Entre los que interuinieron en esta liga, don Agustín y Gibunoxo su intimo amigo, fueron los principales cabeças, los quales siendo ambos personas de grande animo y saber, y

Ecc 2

reco.

reconociendo la mucha obligacion, en q̄ estauá a Tay. oçama, por el mucho amor que siempre les tuuo en quanto viuió, y por auerlos hecho grâdes señores, en ninguna manera podrian sufrir que el Principe su hijo padeciesse detrimento en la honra y estado, siendo priuado por Dayfuzama de la herencia del señorío del Japon: y por esto como vasallos leales à su Principe, andauan siempre trazando como lo podrian conseruar en su estado, y tratando desto secretamente con diuersos señores. Finalmente concertaron esta liga, que a tener el suceso conforme a la traça, fue de las bien traçadas cosas que en este gouierno acontecieron en Japon: cõ que estos señores particularmente quedaran en gran reputacion y honra.

Bien procuro Dayfuzama, despues del destierro de Gibunoxo, traer a su parcialidad a don Agustín, primero alabandolo mucho, por los grandes hechos de Coray, despues por la mucha fidelidad que auia mostrado a su amigo Gibunoxo. De mas dello, tomádole juramento, como lo

tomó

tomó a los mas señores de Japon, que lo ayudarian y serian de su parte en el tiempo de su gouierno. Pero nunca don Agustín lo quiso hazer, sino con condicion, q̄ en todo le seruiria, como no fuesse cõtra la honra y estado del Principe Findajurizama: en lo qual mostro su grâdes fuerço y lealtad, por que se puso a peligro, que cõ alguna ocasion lo desterrasle Dayfuzama, y lo tratasse mal, pues todos los otros señores con tanta facilidad auian hecho sus juramentos sin condicion alguna. Finalmente lo procuro atraer à si por via de casamiento, porque trato de casar vna su bisnieta, hija de vna hija de su hijo mayor, y de vna hija de Nobunanga, con el hijo mayorazgo de don Agustín. Mas con ser esta niña tan noble, y este casamiento de tanta honra suya, era tan gente oso don Agustín, que se hizo de rogar con el: porque estando en su estado de Fingo, y tratando Dayfuzama este casamiento con doña Iusta su muger, y madre del niño, que sera agora de doze ò quinze años, y escriuiendole ella a Fin-

g^o,

go, que fuesse de priessa a Ozaca para cõ cluyrlo, ò le embiasse recado de consentimiento. Con todo esso se detuuo muchos dias por aca, diziendo, que quando alla fuesse, entonces lo trataria, y que no era necessario dar priessa al negocio, pues entrambos eran niños. Per lo qual, yendo despues a Ozaca, y tornandole a hablar con instancia, dio su consentimiẽto, con grande contento de Dayfuzama: mas parece que fue por cumplimiento, pues ni aun esto fue parte para emparentarse con el, como deseaua.

Cap. XXVII. De la lastimosa muerte de doña Gracia, señora Christiana que succedio en Ozaca, por ocasion destas alteraciones.

COMO en esta ciudad de Ozaca, q̄ es de mas de sesenta mil vezinos, esta la fortaleza principal de todo el Iapon, y en ella residia el Principe Findajurizama, y tambien Dayfuzama, con los otros Governadores, a ella concu-

lla concurren, y en ella moran de ordinario casi todos los señores de Iapõ, y en ella tienẽ sus palacios muy principales: y por esta razon se hallaron en Ozaca al principio destas rebueltas muchos señores, los quales auian embiado con Dayfuzama sus hijos a la guerra de Quanto: por lo qual rebentando la liga contra el, todos estos se hizieron fuertes en sus casas. Lo mismo hizieron los que quedarõ en guarda de las casas y familias de los señores y Principes, que tambien fuẽron con el: y la causa fue, por auer mandado los Governadores a todos estos, que diesse rehenes, y se declarassen contra Dayfuzama por parte del Principe: sobre lo huuo grandes alteraciones y contiẽdas, y que lleuõ la cosa a que los Governadores pusieron cerco a las casas de los que repugnauan, para acabarlos como a enemigos, ò hasta que finalmente diesse los rehenes que les pedian.

En este conflicto acõteciõ vn caso muy lastimoso a vna señora Christiana, por nombre D. Gracia, muger de Nãgauoca locundo-

Iocundono, señor Gentil del Reyno de Tango, de la qual otras vezes se ha escrito. Fue este señor vno de los Principes q̄ acompañaron a Dayfuzama a la guerra de Quanto, y dexo encomendada su muger y casa a Ongizauaradono, cauallero muy principal, y a otros criados: y como Iocundono es en extremo amigo de honra, acostumbraua siempre, quando se partia de su casa, dar orden a este su criado, y a los demas q̄ dexaua por guarda della, que si en su ausencia sucediesse algun caso en que pudiesse correr peligro la honra de su muger, que la matassen primero, como es costumbre de Iapō, y despues se cortassen todos las barrigas a si mismos, y muriesse juntamente con ella. La misma orden dexo agora también a este su criado: por lo qual embiandolos Governadores vn recado a casa de Iocundono, en el mismo dia q̄ la liga se descubrio, diciendo a los que quedaron por guarda della, q̄ luego entregassen a Gracia muger de su señor, para tenella por rehenes, y tener a su marido por seguro: ellos

ellos le respondieron, que no se le auian de dar: y porque luego entendierō que los Governadores le auian de poner cerco a la casa, y echar mano de su señora, determinaron por su honra de poner en execucion el mandato de su señor: y así con mucha prieta fueron a dar cuenta de todo a doña Gracia, la qual ninguna cosa replico a la execucion. Mas luego entro en su oratorio, que siempre lo tenia muy bien aparejado y aderezado. Manda luego encender las candelas: ponesse en oracion, aparejase para morir, y despues de estar vn poco en ella, con muy grande animo salio del oratorio, y llama a todas sus criadas, y mugeres que con ella estauan: mandales que se salgã fuera, diciendo que ella sola queria morir, pues así lo mandaua su marido: repugnan las criadas la salida, diciendo todas, que con ella auian de morir: porque demas de ser costumbre y pundonor de los Iapones en tales casos correr los criados con su señor, era doña Gracia tan amada de sus criadas, que todas la querian

rian acompañar en la muerte. Pero con todo esto, forçadas de su mandato, se salieron fuera. Entre tãto Ongaçauaradono guarda mayor con otros criados, tenían sembradas todas las casas de poluora, y salidas todas las criadas, luego doña Gracia se puso de rodillas, y nombrãdo muchas vezes los santissimos nombres de Iesus y de Maria, ella misma cõ sus manos descubrio el cuello, y le fue cortada la cabeça de vn golpe. Cubrieronle luego con vnos vestidos de seda, y echando sobre ellos poluora, se salieron a la casa delantera, teniendo ser punto de descortesia, morir en la misma camara adonde auia muerto su señora, y cortandose todos las barrigas, juntamente pusieron fuego a la poluora, con que ellos, y los palacios, q̄ eran muy ricos y muy hermosos, quedaron hechos ceniza, no escapando mas de aquellas mugeres que doña Gracia hizo salir fuera, con las niñas hijas suyas: las quales todas llorando, se fueron al Padre Organtino a contarle el caso como auia pasado, con que

q̄ el Padre y todos los demas en estremo se desconsolaron, por perder la Christiãdad de aq̄llas partes tal señora, tal espejo, tal y tan raro exẽplo de virtud como siempre dio despues de su cõuersion.

Fue esta señora admirable, asì en su cõuersion, como en su vida despues que fue Christiana, como por muchas cartas se ha escrito. Tenia tanta cuenta con su alma, y tanto temia hazer cosa q̄ fuessẽ ofensa de Dios, que a todos los Padres ponia grande espanto. Antes de su muerte, como adeuinandola, se confesõ dos vezes, y por escrito propuso y pregunto aq̄llos dias antes muchas dudas, para estar cierta de como se auia de auer, si aconteciesse lo que le acõtecio: y de la respuesta de llas quedo muy satisfecha, y quieta en su alma, y asì murio despues con animo varonil y inuencible, y muy conforme con la voluntad de nuestro Señor, acetãdo aq̄lla muerte como de su diuina mano, y en descuento de sus pecados. Y para que se entienda alguna cosa de lo mucho que de sus virtudes se podia dezir,



referiremos aqui lo que vn Padre de Meacopoco antes de su muerte escriuio della en vna carta suya, que dize assi:

CRacia cada dia se va mas señaládo en virtudes y exercicios de buena Christiana. Es tan amiga de penitencia, que esta Quaresma passada cō muchas de sus criadas se disciplino con rosetas, con tanta deuociō, que las lagrimas y la sangre corrian a la par. Es tan dada a obras pias y de caridad, que ella mesma por sus propias manos lauaua y vestia algunos niños de los desechados que en su casa criaua. Es tan zelosa de la conuersion de sus vasallos, que se ofrece a dar sustento para cinco o seys personas de la Compañia, que vayan a predicar el Euangelio a su Reyno. Es tan obediēte a los Padres, con quien comunica las cosas de su alma, que diziendole los nuestros que no podia tener en su casa con buena conciencia tres mugeres de las principales que la seruian, las despidio luego. Y assi en esto, como en las demas dudas que pregunta,

gunta, cumple luego a la letra quanto se le ordena parabien de su alma. Estima tanto poder comunicar sus cosas cō los nuestros, por el gran respeto y deuocion que les tiene, que solo por esto aprendio a leer y escriuir nuestra letra, y solo con el A. B. C. y materias que le embio el Hermano Vicente, sin ver nunca Padre ni Hermano, ya leya y escriuia cartas, tambien o mejor que su Maestro.

Este es el capitulo de la carta q̄ quinze o veynte dias antes de su muerte el Padre escriuio acerca della. Era esta señora por sus grandes virtudes y partes muy nombrada en el Japon, y por ellas su marido la queria mucho: y aunque en el principio que se hizo Christiana, le dio muy mala vida, y le fue ocasion de muy grandes trabajos y tribulaciones, y todo por auer recebido la ley de Christo: ella se huuo con tanta paciencia y prudencia en todos ellos, que le vino a rendir de modo, que no solamente lo aplaco, mas ya agora holgaua tanto q̄ fuessē Christiana, que pasando de la ciudad



ciudad de Fuximi para Ozaca, el mesmo por su mano le fue a aderezar el oratorio y altar, para que se recogiesse en ella su oracion, como acostumbraua.

Apagado el fuego, embio el Padre Organtino vna muger Christiana muy deuota acõpañada de otras, que fuesen a buscar al lugar adonde auia muerto alguna cosa de su cuerpo muerto, si por ventura huuiesse quedado: hallarõ algunos huesos, que no estauan quemados del todo, y lleuaronlos al Padre, el qual juntamete con los demas Padres y Hermanos le hiziesse las exequias y enterramiento, con mucho sentimiento y lagrimas, y en todo Iapõ fue tenido por muy lastimoso el caso de la muerte desta señora. Que darõle vn hijo y dos hijas, todos tres Christianos, y su marido, aunque Gẽtil, es particular amigo de los Padres y de la Christiandad, y en todo lo que se ofrece, muestra grande fauor y aõnor a todas nuestras cosas, como mas largamente adelante se vera.

Cap.

Cap. XXVIII. Como se començo a rõ per la guerra por parte de los Gouvernadores contra Dayfuzama, y la destruycion de la fortaleza de Fuximi en Meaco,

EN el punto q̃ la liga contra Dayfuzama se descubrio, como en ella entraron casi todos los señores de Iapon, concurrieron luego tantos cõ gente de guerra a la Corte de Ozaca, q̃ en breue se juntaron mas de cien mil hõbres de pelea. Y porq̃ en los Reynos principales, en q̃ consiste la Monarchia, no quedo mas por parte de Dayfuzama, que solamente la fortaleza de Fuximi en Meaco, los Gouvernadores le pusieron luego cerco. y despues de auerle dado algunos assaltos, en que los dentro se defendieron valerosamente, matando mucha gente de los enemigos, de terminaron los Gouvernadores de quemarla y assolar de todo punto: y para esto hizieron henchir y cerrar las grandes cauas,

cauas que tenia al derredor, con mucha cantidad de maderas: para lo qual tambien deshizieron toda aquella nobilissima caferia, y hermosura de palacios que estaua al derredor della, y apoderados de la primera cerca, mandaron juntar toda aquella madera al derredor de la fortaleza interior, adonde estauan los palacios de Taycozama, q̄ era la obra mas sumptuosa y rica que nunca se vio en Iapon, por ser la vltima cosa q̄ Taycozama hizo antes de morir: y en aquella mas que en otra ninguna obra se esmero y metio todo el resto: por ser este tambien el lugar de todos sus passatiempos y deleytes. Mas para que se entienda de quã poca dura y estima son todas las grãdezas deste mundo, todo esto en breuissimas horas se torno en ceniza: porque los de fuera, poniendo fuego a toda aquella madera, y tirando tambien muchas flechas de fuego a los texados de las casas, la fortaleza toda començo a arder cõ tan grandes llamaradas, que los de dentro, no teniendo otro remedio, se determinaron

naron de salir de la fortaleza, y daren el exercito enemigo, matando a quantos pudiesen, y vendiendo bien sus vidas, ya que no se podian salvar: y assi lo hizierõ con grande estrago de los enemigos, q̄ dando tambien ellos todos en el campo.

Destruyda esta fortaleza, y tomada otra mas pequena, que estaua tres leguas de alli llamada Oteu, quedaron los Governadores del todo señores de la Monarchia, y con muy grande poder, y luego començaron a poner cerco a otras fortalezas de señores particulares, que estauan vnidos con Dayfuzama, de las quales tomaron tres muy importantes en el Reyno de Ixe, con mucha mortadad de gente de la vna parte y de la otra. Despues desto tomaron los palacios principales. por donde Dayfuzama podia tornar a la Corte, fortificandolos a todos cõ mucha gente de armas.

En todo este tiempo que el exercito de los Governadores estuuo en Meaco, combatiendo la fortaleza de Fuximi, es-

G g g

tuuo

tuuo aquella ciudad en grãde angustia, y con muchos temores de que se pudieſe quemar, como otras vezes le auia acontecido, por la mucha vezindad de la fortaleza con ella: y los nueſtros particularmente tuuieron materia de padecer, por las muchas ocasiones q̄ para ello trae la guerra conſigo: mas nueſtro Señor los conſolaua, viendo el fruto que hazian en muchos deſtos soldados, q̄ vnos por ſer Chriſtianos ſe confeſſauan y oyã los ſermones, otros ſe conuertian de nueuo.

Cap. XXIX. Como los del exercito de Dayfuzama tomarõ la fortaleza de Guyſu en el Reyno de Mino, y en ella prendieron a Chunugandono Principe Chriſtiano.

A Ndaua el exercito de los Gouernadores por los Reynos de Ixê y Mino, q̄ cõfinan cõ el Reyno de Voari, cõ deſſeo de tomarla, por eſtar por Dayfuzama, y el ſeñor principal, q̄ ſe llama Fucuximãdono, tener vna fortaleza de las buenas q̄ ay en Iapõ. Y porq̄ los principa

principales ſeñores q̄ fuerõ cõ Dayfuzama al Reyno de Quãto, ſe le ofrecieron de ſer los primeros q̄ dieſſe batalla cõtra los enemigos, cõ tal q̄ embiaſſe con ellos algunos de ſus Capitanes, y parte de ſu gēte, para q̄ todos jutos en aq̄lla fortaleza de Voari pudieſſe deſde alli hazer el camino frãco, para q̄ los ſuyos pudieſſe paſar al Meaco, y reprimir a los enemigos, q̄ no paſaſſen mas adelãte. Pareciẽdobiẽ el cõſejo a Dayfuzama, los embio cõ algunos Capitanes ſuyos: de modo q̄ ſe jutarõ en la dicha fortaleza de Voari, caſi 30. mil hõbres de pelea, entre los quales, demas de los Capitanes de Dayfuzama, veniã como principales cabeças Fucuximãdono, ſeñor deſte Reyno, Nãgauoca Iocũdono, ſeñor del Reyno de Tãgo, marido q̄ fue de D. Gracia, ſeñora Chriſtiana de q̄ atras hablamos, y Cainocami, ſeñor del Reyno de Bugen, y hijo del Rey Simeon Cambiogedono. ¶ Iũta aquí toda eſta gēte, como los de la parte de Dayfuzama, por ſer gouernados por vna ſola cabeza, fueron ſiẽpre en el diſcurſo deſta guerra,

guerra mas apresurados que los del vando contrario, por ser regidos de muchas, luego determinaron de dar de improviso en la fortaleza de Guyfu, que estava cerca en el Reyno de Mino, el qual era de Chunugandono, nieto de Nobunaga, y señor Christiano, y mancebo de veinte y dos años, de quien hablamos atras. Estava este principe en aquella coyuntura bien fuera de pensar que los de Voari podian dar sobre el: asi porque no sabia que alli huuiesse tanta gente de Dayfuzama, como tambien porque grande parte del exercito de los Governadores estava en el Reyno de Ixè, que confina con el mesmo de Voari, y auia ya rendido las tres fortalezas que atras diximos. Demas desto, estava en el mesmo Reyno de Mino cõ seys o siete mil hombres el Governador Gibunoxo, esperando por horas por mas gente para dar luego en Voari. Mas en quanto los de la parte de los Governadores andauan con este espacio, los de Dayfuzama que estauan en Voari, entraron de repente en el Reyno de Mino,

con

cõ intèto de tomar la fortaleza de Guyfu.

Llegando pues avista della, les salio al encuentro Chunugandono con su gente, pensando que de la parte del enemigo no auia mas que aquella que se descubria, y dando en ellos con grande impetu, se fueron retirando poco a poco hasta meterlo en la emboscada que le tenian hecha: de la qual saliendo de repente los que en ella estauan, dièron en los de Guyfu: y como ellos no pudieffen resistir a tanta gente, se fueron retirando hazia la fortaleza, en la qual los enemigos que les venian en el alcance entraron juntamente con ellos, hirièdo y matando a muchos, de manera que a penas se pudo Chunugandono recoger a vna torre, adõde luego fue cercado y forçado a rendirse, pues no tenia otro remedio. Embiaronlo luego a Voari, y dexando gente de guarnicion en la fortaleza, se fueron luego marchando contra la otra, en la qual estava Gibunoxo en el mismo Reyno: y encontrando en el camino con dos mil solda-

dos

dos suyos los mataron: y en otro passo mataron otros mil. En este tiempo eran ya llegados a la fortaleza de Gibunoxo el Rey de Saxuma y don Agustín con alguna gente: los quales sabiendo lo que passaua, se fueron dos leguas adelante con mucha priesa, para impedir a los enemigos el passo de vn río. Visto por los enemigos, y reconociendo las vanderas, pareciosles, que como estos dos eran tan insignes Capitanes, les podrian resistir valerosamente, y así pararon de la otra parte del río, y no se atreueron a acometer el passo, lo qual si hizierán, no solamente se barataran facilmente a los de Saxuma, y a don Agustín, que eran muy pocos, mas pudieran casi sin resistencia entrar en la fortaleza. Mas parte por el concepto que tenía del valor destos dos Capitanes, parte tambien por recelarse, que pues les hazian rostro con tan poca gente, no podria dexar de que les tuuiesen hecha alguna emboscada, y así tuuieron por mejor consejo no passar el río.

Capit.

Cap. XXX. De lo que en este tiempo passaua en las partes de Ximo.

EStando las cosas de la guerra en este estado, embio de aqui luego Caynocamivna embarcación muy ligera con estas nueuas al Rey Simeon Cambiagedono su padre, el qual estaua en su Reyno de Bugen, ya declarado por parte de Dayfuzama, con mas de ocho mil hombres en campo, para dar luego en el Reyno de Bungo, que estaua por la parte contraria, y adonde en el mismo tiempo auian embiado los Governadores al antiguo Rey de Bungo don Constantino, hijo del buen Rey Francisco, el qual hasta entóces se auia estado en Meaco, desterrado por el tirano Taycoçama, para que como señor natural de aquel Reyno, lo pudiese mejor defender contra Cambiagedono su vezino. Entrando pues este Rey en Bungo con hasta quatro mil hombres, y casi en el mismo tiempo

que

que entraua Simeõ Cambiogedono, començaron batalla entre si, en la qual el Rey de Bungo quedo vencido, cõ muerte de mucha gente, y tomãdole viuo Cambiogedono, lo embio para Bugen: y siguiendo despues su vitoria, y rindiendo varias fortalezas, en pocos dias se hizo señor de casi todo el Reyno de Bungo.

En este mesmo tiempo Canzagedono, señor de la mitad del Reyno de Fingo, el qual tambien estaua vnido cõ Cambiogedono, seguia las partes de Dayfuzama. Añsi por esta causa, como por ser enemigo de don Agustín, que era señor de la otra mitad de Fingo, entro tambien cõ mano armada por sus tierras, y quemando y destruyendo quanto hallaua, se fue derecho a la fortaleza de Vto, que era la principal de don Agustín, y como cabeza de todas sus tierras, y se puso sobre ella con cerco. Con este mouimiento de la guerra q̄ estos dos Capitanes, Simeon y Canzagedono hizieron en estas partes, quedaron los señores destos nueue Reynos del Ximo diuididos en vandos, declaran

declarandose vnos por vna parte, y otros por otra: otros quedando suspensos, y como neutrales. Entre estos fue nuestro Señor seruido de guiar los animos del Rey de Arima y Omura, señores Christianos, que siendo llamados por los Gouernadores, para que fuesen con su gente a Meaco: no solamente no fueron, mas al fin se declararon de la parte de Dayfuzama: lo qual fue particular prouidencia de nuestro Señor, añsi para que ellos se saluassen, como para el bien de la Christianidad de sus tierras, y conseruacion de la Compañia en Japon.

Con el cerco que Canzagedono puso a la fortaleza de Vto, huuo tambien grandes rebueltas en las Islas de Xequi, y Amacusa, que eran del mesmo don Agustín: porque los enemigos entraron por ellas, quemando y assolãdo algunos lugares, y por no auer en ellos defensa alguna, fue necesario que los Padres que alli estauan, se recogiesen a Arima y Nãgasaqui, y fueron muy grandes las angustias y peligros en que los Padres se vie-

Hhh

ron

ró por todo este tiempo, juntaméte cō todos los d̄mas Christianos q̄ tenía a su cargo. Y los que estauan cō los Christianos de Fingo, en las tres principales fortalezas de don Agustín, se quedaron con los mismos Christianos encerrados en ellas, apatejados para todo el suceso que Dios fuesse seruido. Tambien la Nao de los Portugueses se vio en el puerto de Nangasaqui en mucho aprieto, sin poder hazer negocio alguno: porque los mercaderes con estas guerras se fueron todos para sus tierras, y los caminos quedaren cerrados. Por lo qual estuuiéron en grande peligro de inuerner aqui, con mas de dos mil y quinientos picos de seda, cuya perdida, con la que tuuieron el año pasado del luncó que yua para la China, era total ruyna para los Portugueses de Macao.

Cap. XXXI. De la batalla capal q̄ buuo entre los dos exercitos, de Dayfuzama, y de los Governadores, y del suceso della.

En

EN tanto que estas cosas passauan en las partes de Ximo, los Governadores, que tenían su gente esparcida por muchas y diuersas partes, procuraron todo lo posible juntarla en el Reyno de Mino, como en efecto juntaron mas de ochenta mil hombres, que bastauan para en pocas horas desbaratar todo el poder que Dayfuzama tenía allí. Mas como nuestro Señor, por su diuina prouidencia tenía ordenada otra cosa, supieronse auer y vnir tan mal, que se detuuiéron cerca de treynta dias, sin hazer cosa alguna, ni acometer a los enemigos, que hasta entonces no llegauan a treynta mil. Por lo qual dando Dayfuzama la mejor ordē que pudo en las cosas de la guerra que hazia a Cange casu, y dexando a vn hijo suyo con mucha gente para resistirle, se vino en persona con todo lo restante del exercito para el Reyno de Voari, adōde estauan los suyos, estādo bien le os los de la parte de los Governadores de pēsar q̄ en tal tiempo q̄ tenía contra si, con las armas en las

H h h 2

manos

manos vn tan poderoso enemigo como Cágeca su lo pudieffe dexar y dar la buelta para Meaco, con bastante gente para su negocio.

Al fin en el mesmo dia q̄ lleuó a Voari, se fue luego sin ninguna tardança a jũtar con los suyos, y haziendo vn exercito de casi cinquenta mil hombres, en el dia siguiente mando dar la batalla. La qual aun a penas era començada, quando algunos que se fingian ser de la parte de los Governadores, de improuiso se declararon por Dayfuzama. Como fueron, Chicugeno, Chinagadono, sobrino principal de la muger de Taycoçama, a quien el tenia dado el Reyno de Chicugen, cõ otros tres ò quatro señores de mediano poder, los quales todos en lugar de pelear contra Dayfuzama, conuirtieron las armas contra los de la parte de los Governadores. Por lo qual leuantandose en el exercito voz de traycion, se començo luego a perturbar todo, y en el mismo punto la gente de Moridono se recogio tambien sin querer pelear, por lo qual en breue

ue tiempo quedo roto todo el exercito de los Governadores, y el campo y la victoria por Dayfuzama. Murietõ muchos señores, otros se cortaron las barrigas, otros fueron presos, como Gibunoxo, que como el mesmo confesso, no se atreuió a cortarse la barriga: y don Agustín, el qual aunque tan gran soldado y de tanto esfuerço, toda via por ser Christiano, (como el despues dixõ) y la ley de Christo le prohibia matarse a si mesmo, no se corto la barriga, conforme a la costumbre de los señores de Japon.

Con esta gran rota, la gente de Moridono se retiro luego a la fortaleza de Ozaca, adonde estaua su señor. Y Dayfuzama siguiendo la vitoria, no solamente tomo la fortaleza de Mino mas tambien la de Sauojama, que era propia de Gibunoxo en el Reyno de Vomi: en la qual vn hermano suyo, que en ella estaua por Capitan, repartiendo primero el tesoro entre sus soldados, y matando la muger y hijo de Gibunoxo, y los suyos propios, puso fuego a la fortaleza, y cortose la barriga.

riiga. Passó de alli adelante Dayfuzama con su campo camino de Ozaca, adonde estaua como por Presidete de los demas Governadores, teniêdo el mesmo lugar q̄ de antes tenia Dayfuzama, y viviendo en sus mesmos palacios dêtro de la fortaleza Moridono, señor de nueue Reynos, el qual en sabiêdo esta rota, fue tanta su couardia, q̄ siêdo tâpoderoso, y estâdo en Ozaca, q̄ es la principal fortaleza de las del Iapõ, y teniendo cõsigo al Principe hijo de Taycozama cõ todo el tesoro y riquezas de los señores del Iapõ, y aun de aq̄llos mesmos q̄ estauan con Dayfuzama, y sobre todo quarenta mil hombres cõsigo, gête suya propia y de sus Reynos, y prouision de baltimentos, y otros pertrechos bastâtes para sustentar la guerra por muchos años, le faltò lo mejor de todo, q̄ fue el esfuerço y animo para defenderse, y cõ vn miedo mas que cerual, no peleo, ni se retirò para sus Reynos, que lo pudiera hazer muy a su saluo, ni supò tratar de conciertos de paz: mas como hombre sin acuerdo ni sentido, se salio con

cõ toda su gente de la fortaleza; y se fue a vnos palacios q̄ tenia fuera della, quedando a merced de Dayfuzama, al qual cõ tâta facilidad se lo dexaua todo: el qual en entrando y tomando la possession de ella, luego todo el Iapon en muy pocos dias se le sujeto: y aunq̄ de presente quedasse Cangecatu cõ las armas en las manos alla en los vltimos confines del Quãto, parece no podra salir con la suya,

Diferente de lo de Moridono fue el esfuerço y animo del Rey de Saxuma, el qual despues de ver desbaratado el exercito de los Governadores, cuya parte el seguia, con solos setenta soldados rompio por medio de los enemigos, con extraño esfuerço, y juntandole despues mas de los suyos, que serian hasta quinientos, con buena orden se retirò a Ozaca a pesar de los enemigos; antes que Dayfuzama alli llegasse: cosa que a el y a todos los q̄ oyê esta muestra de tâ espãto so esfuerço y valëtia, puso en grã admiracion, y despues de llegado con esta poca gente, siempre puesta en forma de pelea,

tomo allí las embarcaciones necesarias, sin auer alguno que le ofasse yr a la mano, y embarcandose con toda su gente, poniendo en el medio las embarcaciones de las mugeres, y de la demas gente de su seruicio, y en lavanguardia y retaguardia las de los soldados, y con esta orden se partió y camino cerca de docientas leguas hasta llegar a Saxuma, ciudad principal de sus Reynos, adonde se fortifico para defenderse si Dayfuzama pretendiese cortarle la cabeza, por auer entrado en la liga contra el: mas luego se trato de ciertos de paz: y assi quedo Dayfuzama el mayor señor que nunca huuo en Iapõ, porque luego tomo a Moridono siete Reynos, y en ellos las minas de plata, dexandole solos dos, y aũ estos con mucha probabilidad que se los tomara, y cõ sus ocho Reynos de Quãto, y todo lo mas que era de Taycoçama queda mucho mas poderoso y temido de lo que el fue, y puede hazer todo quãto quisiere, sin auer en Iapon señor alguno de quien se pueda temer, ni a quien aya de tener respeto, como

mo Taycoçama le tenia a el mesmo, y a Moridono, por ser como crã señores de tantos Reynos.

Cap. XXXII. De las grandes angustias y aprietos en que los Padres se vieron en este tiempo.

EN quanto estas cosas assi passauã, no se pueden tan facilmente dezir las grandes tribulaciones y angustias que por mas de dos meses continuos padecieron los Padres de la Compañia, assi en todas las partes adonde estauan, como en Nangasaqui, particularmente adonde entõces el Obispo y los Padres Visitador y Viceprouincial residian: por que como antiguamente al santo Iob en sus trabajos le lleuaua tristes nueuas, assi no hazian sino de todas las partes traerles cada hora nueuas de grandissima desconsolacion y tristeza: por lo qual en casa se hazian continuas oraciones, ayunos y diciplinas, y se dezian muchas Missas, suplicando a nuestro Señor aplacasse tan

gran tempestad, y se compadeciese desta su nueva Yglesia de Japon, y de los Padres que en ella con tanto fruto trabajauan. Porque vnas vezes les venian nuevas de lo que padecia don Agustín en su prisión, y de la muerte que le auia de dar. Otras, de como andauan por todo Japon en busca de su muger y hijos, y de todos sus hermanos y pacientes para hazer justicia dellos. Otras, que doña Iusta su muger, y Benito hermano de don Agustín, que fue Governador del Sacay, quedauan ya presos. Otras, que tambien su hijo mayor y vnico heredero, niño de doze, o treze años, era lleuado al Meaco para ser justiciado. Acrecentoles esta afliccion, q̄ sabiendo Teuximandono, yerno de don Agustín, y señor de la Isla de Teuxim, que su suegro estaua preso y muerto, fue tan grande el miedo q̄ en el entro del mal q̄ le podiaverir de tener por muger a doña Maria su hija, q̄ metiendola en vn nauio, con algunas de sus criadas, la embio a Nangasaqui a los Padres, escriuiendoles, q̄ alli se la entregaua, para que

q̄ la saluassen. Y como esto fue en tiempo q̄ los Padres tenia por nueuas ciertas que Dayfuzama madaua hazer grâdes diligencias sobre la hazienda y hijos de D. Agustín, se vieron en mucho aprieto cō su venida: porq̄ por vna parte, por ser hija de tal padre, y a quié tato se deuia, y ella tan buena y deuota Christiana, no podia dexar de ampararla. Por otra parte veyan el peligro a q̄ se poniã, si esto venia a oydos de Dayfuzama: pero cō todo esto no dexaron de ponerla en saluo, cosa con q̄ ella en estremo se cōsolo, y por la qual despues se mostro grâdemente agradecida. De otras partes venia nueuas cada dia de la perdicion de la Christiandad de varios Reynos, como adelãte se verã, y de la destruyciõ de tãtos caualleros. Christianos de los quales vnos quedarõ presos cō peligro de la vida: otros desterrados de sus Reynos. Ya se dezia, q̄ las casas y residencias de la Cõpañia erã en diuersas partes destruydas y assoladas. Ya repētinamēte aparecia los Padres q̄ en ellas estauã, y q̄ cō demasiado trabajo y peligro se recogia a Nãgasaqui.

Mas

Mas sobre todo esto, lo que mas los affigia, era el temor que tenian de Dayfuzama, que auia de quedar indignado cōtra la Christiandad: porque aunque el siēpre se mostraua amigo de los Padres, ni de parte de la Compañia, ni de la Christianidad se le auia hecho en todo este tiempo agrauio alguno, toda via porque don Agustín era el principal señor que teniamos entre los Christianos, y persona de tanta fama y nombre en todo el Iapō, el qual por la amistad que tenia con Gibunoxo, y por la lealtad que quiso guardar al Principe, hijo de Taycoçama, auia entrado en la liga cōtra Dayfuzama, temia mucho que el mismo Dayfuzama se alterasse contra la Christiandad. Y confirmauale este temor, el saber que dezia algunas palabras graues contra el, por lo qual recelaua, que con esta ocasion e yra tornasse a renouar la persecucion passada: y lo que mas sentia, era el escandalo que muchos Christianos podriā recibir, y que los Gentiles riyendose dellos, les podrian dezir: *Ubi est Deus eorum?* especialmente,

mente auiendo tā pocos dias q̄ auian comenzado a respirar de vna tan larga persecucion, auiendo ya reedificado buē numero de casas y Yglesias que estauan destruydas, y la Christiandad en varias partes toda renouada, y multiplicada de nueuo, con tanto numero y copia de Christianos, que todo esto era para dar gracias a nuestro Señor. Pero viendo agora todo esto trocado, y los Padres puestos en tanto peligro, con casi toda la Christiandad, no se puede encarecer la pena y angustia q̄ padeciā, porque a la verdad, las perdidas que en este tiempo tuuieron, asy temporales como espirituales fueron las mayores que hasta entonces han tenido en el Iapōn, como se podra ver en los capitulos siguientes.

Cap. XXXIII. De los trabajos y perdidas de la Christiandad de los Reynos de Miro, Bigen, Chicungo, Firroxima y Amanguchi.

Atras

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

ATras queda dicho copiosaméte el gráde fruto q̄ se yua haziendo en el Reyno de Mino, con el fauor y deuociõ de Chunagãdono, nieto de Nobunãga, q̄ era Christiano, y señor de casi todo aq̄l Reyno, en el qual estauã ya baptizados los principales criados y hi dalgos de su casa, y en este mismo año auia hecho en la fortaleza vna hermosa Iglesia, cõ grãdes esperãças de q̄ se cõuertirã todo aq̄l Reyno. Mas por estar esta fortaleza en frõtera de los Reynos cõtrarios, y ser la primera q̄ se tomo de la manera q̄ arriba diximos, le priuo Dayfuzama de todo su estado, y le embio de terra para Coya, q̄ es vna varela o Monasterio de Bõzos, adonde se recogieron muchos señores desterrados. Y porque por las leyes de Iapõ, en siendo desterrado el señor, lo son tãbien los criados, y pierden todas sus rentas, con el quedaron tãbiẽ perdidos todos sus caualleros y criados que auia Christianos.

La segunda Christiandad que padecio grande detrimento, fue la del Reyno de Bigen,

Bigen, adonde teniamos a Caxicamon don Iuan, cuñado del Rey de Bigen, casado con su hermana, señor Christiano, de los mejores que auia en el Iapon, el qual era como Governador de aq̄llos Reynos y en la principal fortaleza dellos, dõde el residia, auia ya casi tres mil Christianos, y entre ellos los principales caualleros del Rey Bigeno: del qual tãbien teniamos esperãças que muy presto se auia de hazer Christiano, con toda la demas gente de sus Reynos, por ser muy aficionado a nuestras cosas: pero auiendo el muerto en aq̄lla batalla, todo quedo acabado. Por q̄ vnos murieron en la guerra, otros perdieron la renta q̄ teniã, y fueron desterrados de aquellos Reynos.

La tercera Christiandad, a quien alcanço tãbien este mal, fue la de Curume, en el Reyno de Chicungo, estado que era de Simeon Findeno, señor Christiano, y casado con doña Maxencia, hija del Rey Francisco de Bungo. El qual dicho Simeon, por ser tio del Rey Moridono, y d̄ su parcialidad, perdio tãbiẽ el estado,

en el qual auia mas de siete mil Christianos, con esperanças, que todos los otros de aquellas tierras se yrían conuirtiéndose. Y porque este año pasado se hizo allí vna nueva residencia, se hallaron en ella en tiempo de estos trabajos vn Padre y dos Hermanos, los quales quando los de la parte de Dayfuzama fueron a tomar posesion de aquella fortaleza, demas de la perdida que tuuo aquella casa, se vieron con la mesma doña Maxencia, y toda su casa y gente en muy grande peligro, cercados de vn gran exercito de Gentiles, q̄ si nuestro Señor no les acudiera con embiar allí a prieta a Cugemandono, Capitán Christiano de mucho valor, hermano del Rey Simeon Quambiogedono, q̄ con su autoridad y gente los puso en salvo, sin duda corrieran muy gr̄ riesgo, y así todos los Christianos principales del estado de Curunie quedaron desterrados, y aquella Christiandad casi deshecha.

Los nuestros que estauan en Firoximay Amanguchi, Reynos de Moridono,

no, padecieron tambien en esta tempestad grandestrabajos, porque Firoxima luego que se supo del suceso de Moridono, y de como tenia perdidos sus Reynos, començaron los Bozos y los demas Gentiles a dezir, que por auer los Padres encrado, y estar en aquellas tierras se auia perdido su señor, por lo qual los Christianos que alli auia, hizieron instancia al Padre que estaua en Firoxima, se fuesse para Nangasaquí, hasta ver en que paraua este negocio. Lo mesmo le embio a dezir Saxidono, que gouernaua aquellas tierras. Y dando el Padre cuenta desto a los Padres Visitador y Viceprouincial, le escriuieron se retirasse, para dar lugar a la furia de los Bonzos. Y porque el mar andaua lleno de ladrones y enemigos, tuuo mucho trabajo para recogerle, hasta que de Bugen le embio a dezir el Padre que alli estaua, el modo con que seguramente podia nauegar en compañía de vnas embarcaciones del mesmo Bugen, que por alli auian de passar

Tambien en Amanguchi padecio muy grandes

Kkk

grandes



grandes trabajos y sobrefaltos el Padre que alli estaua, como se podra ver por vna carta que de la misma residencia escriuio al Padre Prouincial, la qual dize assi:
FVeron tales los peligros que aqui passamos, que nunca me vi en otros semejantes, y para que V. Reuerencia se compadezca de sus hijos, y de nuestra parte dê a nuestro Señor las devidas gracias, le contarê vno, o dos casos. El primero fue, q̄ corrio por esta tierra vna fama publica que nos auian de matar, y fuyamos auisados desto secretamãte, como de cosa cierta, hasta dezirnos el modo y traza como auia de ser. Y aunque por algunos dias no hizimos caso desto, cõfiando en N. Señor, q̄ a todo daria remedio toda via vn dia destes, auiedo vna grãde reuolucion y perturbaciõ en esta ciudad, por vna falsa nueua q̄ en ella corrio, de q̄ Moridono se auia cortado la barriga, salio vno d̄ los Regidores de la tierra, y se vino a nuestra casa, y como el nũca auia venido a ella, y vimos algunas señales y indicios de los q̄ nos auia dado, me persuadi totalmẽte,
 que

q̄ nos veniã a matar, mas confiãdo en N. Señor, y quietãdo la gẽte de casa, y diziẽdoles breuemẽte se aparejassen para morir, lo sali a recebir a vna casa delantera, y despues de auer hablado vn rato cõ el, y cõ alguna de su gẽte, se torno muy quieto. Mas yo tengo por cierto q̄ N. Señor fue el q̄ le mudo el coraçon, porq̄ en semejante tiẽpo no se podia esperar que viesse a nueitra casa cõ buena intencion, vn hõbre Gẽtil q̄ hasta entonces no auia entrado en ella, y mas auiendo precedido el auiso que nos auian dado, y las señas tan ciertas que en el vimos.

Passãdo este trance, en la mesma noche nos vimos en otro mayor, porque fuyamos auisados, que sin duda ninguna aquella noche, o por la maña auian de dar sobre nosotros para matarnos: y fue tal este auiso, y con tanto encarecimiento, que fue forçado de hazer vna platica a todos los de casa, exortandolos a que estuuiesse aparejados. ¶ Y como las nueuas que desto teniamos se yuan continuando cada vez mas, hize

K K K 2

que



que todos se confesassen, passando toda aquella noche sin dormir: y a la madrugada antes de amanecer dixé Missa, y les di la comunión, y teniendo ya escrita vna carta en que me despedia de V. Reuerencia, estuuimos esperando lo que de la mano del Señor nos viniessé: mas no fuimos dignos de tan gran merced. Estando en este aprieto, el otro dia en la tarde llego aqui de Ozaca nuestro emulo, y perseguidor Niximangobioje, con cuya llegada nos crecio mucho mas el temor: mas Dios nuestro Señor con su paternal prouidencia ordeno las cosas bien diferentemente de lo que todos pēsauamos: porque embiandolo yo a visitar por el Hermano Antonio, el le hizo grandes caricias y ofrecimientos mas que nunca. Hasta aqui es la carta del padre. Y aunque destos y de semejantes casos se podrian aqui apuntar muchos, he referido solo los dichos, para que por ellos se vean los grandes trabajos y peligros que los nuestros en semejantes tiempos y ocasiones padecen en las partes del Japón, los quales.

les puedé muy bi édezir a N. Señor: *Propter te mortificamur totadie: estimati sumus sicut oves occisionis*: pues cada dia andan esperando por el cuchillo, como tambien se vera mas claramente de lo que luego contaremos.

Cap. XXXVIII. De los grandes trabajos que los Christianos de la fortaleza de Vto, y los Padres que en ella estauan, padecieron en quanto estuvieron cercados.

LA quarta Christiandad, y la mas florida de todas las de Japón, a quien la comun inconstancia de aquellas partes no perdono, fue la que auia en las tierras del grande y excelente Christiano don Agustín, adonde entrando las Islas de Amacusa, y Xequi, auia ya mas de cien mil Christianos, y cada dia se yuã haziendo otros de nueuo, por lo qual muy presto se esperaua auer alli vna hermosa Christiandad. Por lo qual no se

no se puede dezir con palabras el entrañable sentimiento y desconsuelo que ésta tan estraña perdida causo en los corazones de los Padres, por q̄ por vna parte viã preso vn tan gran señor Christiano, y de tanto ser y nombre en todo el Iapon, como don Agustín, y cõ certidumbre que auia de morir, y que toda su familia y casa se auia de acabar en vn momento: por otra, q̄ todos sus criados y gente noble, con toda la Christiandad de sus tierras, auian de venir a poder de vn señor Gentil su capital enemigo: y poniendo los ojos en siete casas y residencias q̄ ya allí auia, cõ tãto numero de Padres y Hermanos, y Dogicos q̄ en ella residian, y cõ tãtas y tã hermosas Yglesias, q̄ aũ este año se auia acabado, no podia detener las lagrimas: y principalmente los q̄ en aq̄lla noble empresa se ocupauan, regenerando para Christo aq̄llos hijuelos, susiiedo tãtos trabajos, por cõseruarlos y cultiuar tanta y tan noble gēte, la qual agora mas que nunca se esmeraua tanto en obras de deuociõ y caridad, como atras q̄da dicho

Tenien-

Teniendo pues Canzagedono cerca de la fortaleza de Vto (como arriba comenzamos a dezir) quedaron dentro de ella con los Christianos dos Padres y tres Hermanos, y algunos Dogicos, los quales todos se exercitauã en los ministerios acostũbrados, de predicar, confessar y doctrinar, y ayudar a todos: y como los Capitanes y soldados de don Agustín se defendiesen con grãde vnion y esfuerço, y auiendo muerto tãta gente al enemigo, q̄ pasaron de quinientos, y los heridos seteciētos. Viendo Canzagedono la resistencia q̄ le hazian, perdio las esperanças de poder tomar la fortaleza por fuerça de armas. Por vna parte no osaua retirar se, porque no lo podia hazer sin peligro y desnonra seya: por otra no hallaua modo para hazer saber a los de dentro como Dayfuzama auia salido vencedor, y don Agustín auia sido preso y muerto: porque los de la fortaleza desde el principio del cerco hizieron y ordenaron vna ley, que ninguno fuesse osado a admitir catta, ni recado alguno de los

enemi-

enemigos, so pena de ser tenido por traydor, y como tal muerao: la qual ley siempre se guardo con tanta concordia y fidelidad, que aunque del exercito de los enemigos tirauan algunas cartas atadas en las flechas, luego que las tomauã, las quemauan, sin abrir ninguna. De manera, q̄ estando encerrados, sin admitir nueuan recado alguno, no supieron de la rotadel exercito, ni de la prision de dō Agustín, sino despues de passados muchos dias. Por lo qual, y porq̄ los de dētro se defendian tan valerosamente, y hazer grande estrago en los enemigos, y juntamente por estar bien proueydos de municiones y mantenimientos, procuro Canzugedono por diuersas vias de acabar con los Padres Visitador y Prouincial, que estauan en Nangasaqui, que embiassen algū Padre ò Hermano a Vto para tratar de concierto, y hazer saber a los de la fortaleza lo que passaua. Y para acabar con los nuestros lo que pretendia, por vna parte hazia grandes promessas, y por otra grandes amenazas. Por lo qual los Padres, aũ que

que sabian de la muerte de dō Agustín, y desseauan mucho que huuiesse cōcierte entre ambas partes: con todo esto por muchas y justas razones determinaron, q̄ no conuenia meterse en este negocio: y así se escusaron con Cázugedono, embiandole a dezir, que ellos erã hombres religiosos y estrangeros, que no pretendian mas en el Iapon, que enseñar el camino de la saluacion. Por lo qual no les conuenia meterse en cosas de guerra, ni en conciertos para que se rindiesse la fortaleza: porque darian ocasion a los Christianos del Iapon de sospechar mal dellos. Dada esta respuesta a Canzugedono, como el estauatã apassionado, no se tuuo por satisfecho della, ni acepto razón ninguna. Y no solamente amenazaua, q̄ auia de matar a los Padres que estauã en la fortaleza, mas que todos los otros auia de acusar delante de Dayfuzama señor de la Tença, y dezir dellos, que le erã cōtrarios, y que por su consejo y orden no se rēdia y a la fortaleza, y que por esto los auia de hazer desterrar del Iapon: en lo

LII qual

qual todo estaua muy engañado este Gétil, como el propio despues lo vino a conocer. Porque los Padres que estauan en la fortaleza, guardando la orden que para esto tenian de sus Superiores, nunca jamas en todo el tiempo que el cercoduro entraron en Consejo, ni se metieron en cosa alguna de la guerra, mas solamente entendian en sus ministerios espirituales de predicar y confessar, y ayudar a aq̄llos Christianos, con todas las obras pias que podian: enterrauan los muertos cō mucho peligro de sus vidas, por ser en lugar adonde muchas vezes llegauan las pelotas de los arcabuzes de los enemigos. Tenian oracion continua, tomauan muchas diciplinas, pidiendo misericordia a nuestro Señor por aquella gente. Los de la fortaleza en este tiempo se cōfessauā muchas vezes, y comulgauā cō mucha deuocion, y a vezes armados de punta en blanco, y para esto hurtauā el tiempo de las estancias q̄ guardauā, aūq̄ las dexauā bien proveydas, remudándose agora vnos, a otros: y era cosa marauillosa verlos salir de aquella

aq̄lla celestial mesa esforçados como leones: cō aq̄l diuino p̄a, *Qui est cibus fortium*, y m̄ajar de valiētes: de modo que cō todas estas armas, asfi espirituales como corporales, cō estraño valor, esfuērço y vigilancia defēdiā aq̄lla fortaleza de dia y de noche, vnidos siēpre entresi marauillosamente, y aparejados a morir por la hōra y estado de dō Agustín su señor, a quien t̄to amauan, hasta q̄ despues de algunos dias llega a Vto vn criado noble de dō Agustín, y dādo cuenta de lo q̄ passaua, y de la prisión y muerte de dō Agustín su señor, q̄ para todo fue nueua de mortal sētimiento y dolor, se resoluiē luego de tratar d̄ cōciertos de paz cō Cāzugedono, pues ya no teniā señor por quiē pelear: por lo qual despues de varios recados q̄ huuo de parte a parte, cōcluyē sus capitulaciones, y cōciertos de paz, losquales despues de cōfirmados por Cāzugedono, le fue entregada la fortaleza, que el por fuerça de armas estaua bien fuera de tomar, conforme a la vnion y esfuērço q̄ los de dentro tenian, sino interuiniere la muerte de dō

Agustin. Mas como Canzagedono era Gentil y infiel, en entrando en la fortaleza, mando luego matar a vn hermano de don Agustín, así por ser su hermano, como por ser cabeça principal de toda aquella fortaleza, y gente que en ella estaua.

Cap. XXXV. De como Canzagedono mando prender a los Padres que estauan en la fortaleza de Vto, y de los trabajos que padecieron en la prision, y muerte del Padre Rector de aquella casa.

ENtrando Canzagedono en la posesion de Vto, luego mostro el mal animo y odio que lleuaua, y así mando luego prender a los nuestros de la Compañia, que eran cinco, dos Padres y tres Hermanos, y a los Dogicos de la Yglesia, con toda la demas gente de seruicio de casa, y los mando meter en unas estrechas y mal acomodadas casas, y entregolos a vn su Capitan Gêtil, el qual
los.

los encerro luego en ellas, en vn modo de carcel que para esso hizo, y les puso dos guardas que los velassen de dia y de noche. Los trabajos que aqui passaron se podrá mejor entender de lo que vno de los Padres escriuio de la prision, que dize así:

EL Capitan Gentil que nos tiene a cargo, tratô de mandarnos meter en lo interior de la fortaleza, mas poniendose d por medio todos estos caualleros Christianos, y rogandole que no nos mudasse, quando mucho alcâçaron fue, q quedasse el Padre Rector, por estar muy enfermo: mas que yo con la demas gente nos passassemos luego para el Castillo. En estremo senti apartarme del Padre, quedando solo y tã enfermo: mas como no auia otro remedio, ya me aparejaua para todo lo que Dios ordenasse: sino quando llego vna carta de los principales caualleros de Canzagedono, en la qual pedian al Capitan que nos tenia a cargo, q no hiziesse cosa alguna de nosotros, hasta que Canzagedono tornasse de Ianaga

ua,

ua, adonde al presente yua a cercar aquella fortaleza, y q̄ esto le pedian a petición de algunos caualleros Christianos de dō Agullin. Mas el efeto que tuuo esta carta, fue reuocar la sentēcia que antes auia dado, q̄ quedasse el Padre Rēctor, que estaua enfermo. En lo qual me parecio este buē Capitan, semejante en la condiciō a aquellos Leopardos de S. Ignacio, que quanto mas les rogauā, peor lo hazian. En fin fuymos forçados a mudarnos todos sin mas replicar cō muchas lagrimas de aquellos Christianos. Metieron nos en vna carcel en la manera siguiente. Entrando en el Castillo de la fortaleza, estan a mano derecha tres casas pequeñas, la vna situe de caualleriza, las otras dos se diuiden con vna bien flaca y mal embarrada pared, y por muchas partes agugerrada, y en estas nos metieron a todos: tenian cerradas casas con vna estacada de palos rollizos, no le dexando mas de vn postigo pequeño por donde entramos. Aqui pues nos acomodamos todos lo mejor que pudimos, con hartas incomodidades,

didades, por ser las paredes rotas, y las casas sin puertas y sin ventanas, y mas en tiempo de tanto frio. Las guardas q̄ tenemos es vna dentro en la misma casa, dos luego a la puerta, y otras dos d̄ fuera, las quales todas continuamente de dia y de noche velan. Por lo qual los Christianos no nos pueden visitar libremente, y dos caualleros de don Agullin, que aqui se vinieron a despedir de nosotros con muchas lagrimas, dexaron aqui dos criados suyos para ayudarnos en lo que pudiésemos: mas pudierō biē poco, por q̄ hasta cō los moços q̄ vā a buscar agua, vā las guardas pegadas: y de aqui podra V. Reuerencia entender las incomodidades q̄ padecemos, y principalmēte el Padre Rēctor Alonso Goçalez, estādo tā enfermo. La comida necessāria, no ay aqui de adōde la podamos esperar, y cō arroz nos cōtēramos, si aū medianamēte estuuiera limpio y aderezado: mas para todo N. Señor nos da animo, por q̄ no se q̄ es. q̄ despues q̄ aqui me veo metido en esta carcel, estā extraordinaria la alegría q̄ en mi fiēto, q̄ no pue-



no puedo dexar de andarme riyendo siépre, o conmigo mismo, o con el Padre Rector, y esto parte porque Dios nos de esta consolacion: parte por ver las amenazas con que este Gentil Canzagedono nos quiere assombrar, dexandole dezir palabras pesadas, y mostrandose muy indignado contra nosotros, y contra todos los demas Padres del Japon. Pero nosotros con la diuina gracia estamos aparejados para pasar y sufrir todo lo que nos viniere de la mano de Dios. Hasta aqui son palabras de la carta deste Padre.

En esta carcel estuuieron los Padres con los Hermanos y Dogicos por muchos dias, esperando cada hora por la muerte con que de continuo los amenazaua: mas fue nuestro Señor seruido, que al cabo fuesen sueltos, por el modo que adelante se dira. Aunque el Padre Alonso Gonzalez, Rector de aquella casa, y de las mas Residencias a ella sujetas, quiso lleuarle el Señor para si, para darle el premio de sus trabajos, el qual por auer enfermado en la prision, y no auer en ella comodidad

dad para executarle, se apodero del mal de tal manera, que aunque despues de suelto se fue a Nangasaku, y se puso en su cura toda la posible diligencia, nada aproueche, para q̄ de alli a pocos dias dexasse de passar desta vida a otra mejor. Tenia este padre cinquenta y quatro años de edad, treynta y siete de Compañia, y destos los veynte en el Japon. Fue siempre muy gran enemigo de si mismo, amigo de los pobres, muy austero y penitente para consigo, grande obrero e incansable en los trabajos, zeloso de la Christianidad. Y agora vltimamente en el Reyno de Fingo, adonde auia hecho gran numero de Christianos, siendo Rector de aquella casa de Vto y sus Residencias, el era el primero que acudia a las confesiones de seys y ocho leguas. Era muy amigo de la pobreza, y con ser ya viejo, cansado y enfermo, ningun cuydado tenia de si. Por lo qual tenemos confianza q̄ nuestro Señor lo tiene ya en su gloria, adonde esta gozando del premio de sus buenos trabajos, sufridos por amor de Dios:

Mmm

y que

y que delante de su diuina Magestad intercedera por aquella Iglesia de Iapon, q̄ el ayudo a fundar, y en la qual trabajo ha sta la muerte, la qual le dio nuestro Señor con grande paz y consolacion de su alma, recibidos todos los Sacramentos.

Cap. xxxviij. De lo que passaron Iacome Mimasaca, y los Padres que con el estauan en la fortaleza de Iateuxiro.

LVego que la fortaleza de Vto se entrego a Canzagedono, como ella era la principal, y cabeza de las otras, se entregaron tambien todas las demas de q̄ dō Augustin era señor. Entre ellas fue vna la de Iateuxiro, la qual tenia a su cargo el gr̄de y excelēte Christiano, dō Iacome Mimasaca, de los criados y caualleros mas principales que dō Augustin tenia en su seruicio. El qual antes de entregarla estaua resuelto de defenderla con los suyos hasta morir. Mas viendo que si así lo hazia, por su causa se destruyra toda aquella Christiandad, di-

xo, que aunque conforme a la costumbre y leyes de Iapō el se auia de cortar la barriga, y no salir de aquella fortaleza como me noscabo de su honra, a juyzio y parecer de los señores Gentiles: q̄ toda via como el era Christiano, y la ley de Christo le prohibia matarse, y hazer otras cosas q̄ en semejātes tiempos acostūbran los señores de Iapō: ni tā poco era justo. q̄ por puntos de honra deste mūdo el fuesse ocasiō a q̄ se perdiessen todos aq̄llos Christianos en la defensa de aquella fortaleza, por lo qual se resolua de la dexar, y salirse fuera con otra gente noble, para q̄ todos los demas quedassen libres y saluos, Sabiendo pues los de la tierra esta su resoluciō, se vinieron luego a despedir del con muchas lagrimas y sentimiēto, por q̄ lo amauan como a padre. Otros vinierō con de terminaciō de yrse cō el, y de acōpañarle en qualquier caso q̄le acōteciesse. En esta despedida derramo muchas lagrimas el buē Iacome, no tanto por dexar la fortaleza, y salirse de aquel modo poco hōro para el mūdo, quāto por dexar aquella

Christiandad, que el con tanto trabajo fuyo auia ayudado hazer, parte con su gran zelo, y parte con la grãde autoridad que tenia entre aquella gente, para cuya mejor enseañança y cultura tenia ya muchas Yglesias leuantadas. Era tan zeloso este excelente Christiano, de que los niños deprendiesse las oraciones de la doctrina Christiana, y gustaua tanto de oyrfela dezir, y repetir de memoria, que lloraua de pura alegria y consuelo de su alma, y se ponía muchas vezes a cantarla con ellos: y de quando en quando para mas incitarlos les daua premios, y en ciertos dias señalados, meriendas y cenas. Y combidando vn dia a estos niños en vna recamara suya la mas secreta, adonde no entraua sino gente honrada y principal, preguntandole algunos porque hazia aquella honra a aquellos niños? respondió, que porque eran Angeles, pues alabando a Dios hazian officio de tales. Algunas vezes quando salia fuera de casa, le lleuaua vn page vna talegallena de imagines, otra llena de cuéctas y nominas, para

ra

ra repartirlas por su propia mano a los Christianos: y dezia, que particularmente gustaua, y se consolaua quando los Christianos le importunauan, y le tirauã por la ropa, para que les diese alguna de estas cosas. Era tan deuoto, que yendo vna vez a cauallo, y acertando vna persona a inuocar los santísimos nòbres de Iesus, y Maria, por ver se en peligro que el cauallo le podia dar algun encuentro, en el mesmo punto se apeo, y se puso de rodillas, y preguntado porque lo hazia, respondió: Porque ha bien poco tiempo que no se han oydo en estas tierras, sino los nòbres de los demonios, y agora oyendo inuocar el santísimo nombre de Iesus Maria, no puedo dexar de dar por esto muchas gracias a la diuina Magestad.

De estas cosas y otras muchas que atras se dixeron, se entendera lo mucho que este cauallero amaua aquella Christiandad, y quan zeloso era de ayudarla, y fauorecer: y tambien se vera quanto sentimiento los Padres, que en esta coyuntura se hallauan en aquella fortaleza, tendrian de la

de la yda y ausencia de tal señor, hōra ilustre de toda ella. Al fin, resuelto de salirse embio vn recado a los Padres, diziendo les, q̄ conuenia q̄ ellos tambien luego se saliessen con el, porq̄ los enemigos venían muy a priesa a tomar posesion de aq̄lla fortaleza. Los Padres, pesando bien el negocio, despues de larga consulta, se resoluieron, de q̄ vno dellos acōpañasse a Iacome, y se fuesse cō el hasta el Reyno de Saxuma, q̄ era el lugar adonde el se queria recoger, por no fiarse de Canzugedono: y q̄ otro se quedasse con aq̄lla Christianidad, para su consuelo, y para animarla en vntiēpo tan trabajoso como aq̄l. Oyēdo Iacome esta resolucion, embio otro recado, diziendo, q̄ el se edificaua mucho del animo y caridad de los Padres para con aquellos Christianos: mas q̄ por ningun caso cōuenia quedar alli Padre ninguno en este tiēpo, assi por ser cōjūciō del primer impetu de los soldados, q̄ estaua cierto auia de entrar haziendo mil desafueros para apoderarse de aq̄lla fortaleza, como principalmente por estar Cāzugedono mal cō los Padres, y por esto juzgaua, q̄

ni al seruicio de Dios, ni a la autoridad del Padre, cōuenia q̄ quedasse alli en aq̄l tiēpo, poniéndose a peligro, q̄ le hiziesse algun desacato, y cierto q̄ por entonces no podria hazer el seruicio a Dios, q̄ pretendia. Torno a replicar el Padre, q̄ en todo caso auia de quedar con aq̄llos Christianos, y q̄ si lo matasse, moriria en su oficio, lo qual para el le seria de mucha gloria. Torno Iacome a replicar, q̄ este negocio por entōces no era de Fe: q̄ si lo fuera, el fuera el primero q̄ en tal caso dexasse la vida en el cāpo, mas q̄ era negocio de estado secular, é q̄ se trataua de cōquistar Reynos, é el qual tiēpo los Gētiles no pretēdiā sino burlar de los Padres, y detener los, a fin de q̄ les diesse por ellos algunapлата, y q̄ por esto le parecia cosa escusada q̄ dar alli Padre ninguno. Mas como el Padre cō todo esto no se pudiesse persuadir a desāparar aq̄lla gēte Christiana, y yrse: Iacome le embio otro recado mas resolutivo, diziendo, q̄ en todo caso su Reuerēcia se embarcasse luego, porq̄ el por ninguna via consentiria otra cosa: lo mismo le fueron a rogar los caualleros Christianos.

Lo qual visto por el Padre, aunque con gran sentimiento se embarco con el mesmo Iacome, con quien se embarcaron asimismo mas de quinientas personas, entre hombres y mugeres, los quales por ser criados suyos, y gente de su obligaciõ, por ningun caso quisieron quedarle en la tierra, sino acompañarlo.

Embarcado pues este buen cauallero, con su muger y hijos, y toda la demás gente, en mas de setenta embarcaciones, como en este tiempo el mar estava mal seguro, por causa de las guerras, no faltaron trabajos y sobresaltos en el viage que hizieron hasta Saxuma, especialmente con el deltierra, de tanta gente. Y èdo asì navegando, y llegando cerca de Saxuma, acertó a adelantarse la embarcacion en que yuan los Padres, por lo qual se vio en gran peligro, por vn golpe de embarcaciones que andauan corriendo aquella costa de Saxuma, y cercaron la de los Padres, con determinacion de tomarla. Encomendaronse los Padres muy de coraçon a nuestro Señor, y fue el seruido, que al punto

llego

llego Iacome con toda su armada: la qual viendola los enemigos, y entendiendo que aquella embarcacion era de la mesma flota, la dexaron luego y se recogieron.

Llegando Iacome a vn puerto de Saxuma, y sabiendo los Bonços de la tierra, que lleuaua consigo Padres, luego todos se començaron a amotinarse, diciendo, que si se desembarcauan, los auian de tratar mal, y por ningun caso auian de consentir que se detuuiessen allí: lo qual fue para Iacome de grandissimo desconfuelo y pena, mas sabiendo los Padres lo que passaua, le consolaron, diciendole, que aunque venian cansados y maltratados del camino (por que algunos dias passauan sin comer bocado) ellos se quedarian en la embarcacion, sin poner pie en tierra, hasta que se resoluiessen en lo que auian de hazer, acerca de su yda para Nangasqui. En este tiempo sabiendo vn señor Gétel, en el mesmo Reyno de Saxuma, que los Padres estauan en su embarcacion, sin poder salir a tierra, les embio

Nnn

vn

vn recado por vn Christiano antiguo de Būgo q̄ alli estaua, diziendo, q̄ el era amigo de los Padres de Nāgasaqui, q̄ no tuuiesen pena ni recelo de cosa alguna, si no q̄ desembracassen en su tierra segura mēte. Estimarō los Padres mucho este fauor, dando gracias a Dios N. S. q̄ en los mayores peligros muestra mas su protecciō. Y asī de embarcādo a su saluo, dixērō dos vezes Missa, confessādo y comulgādo a Iacome, y algunos otros Christianos, cō mucho sentimiento y lagrimas. Y auiedo los Padres entre si acordado, q̄ q̄dasse vno dellos alli cō Iacome, y otro se fuesse a Nangasaqui, fuerō auisados q̄ no cōuenia q̄dassen alli Padres, en quāto Iacome no tomaua algū asiento sobre sus negocios cō el Rey de Saxuma, porque como aquella tierra era de Gentiles, no auian de tomar bien los Bonços aquella quedada,

En este mismo tiempo embio t̄bien el Padre Visitador a dezir a Iacome, que no cōuenia por entōces quedassen alli Padres, por el mal q̄ de su estada alli se podia

dia seguir, por estar aun aquel Reyno rebelado contra la Tença: por lo qual le pedia los dexasse yr luego para Nangasaqui. Por lo qual Iacome fue forçado à dexarlos yr, aunq̄ con gran sentimiento suyo, dādoles vna embarcacion ligera, y toda la prouisiō necessaria para el camino. Esto es lo q̄ sucedio al buē Iacome: lo qual fue de grāde descōuelo para los Padres, por ver vn tal hōbre y tan excelēte Christiano, y t̄ priuado de dō Agustín, casi del todo destruydo, sin rēta, sin poder, desterrado de sus tierras, de manera q̄ le fue forçado valerse de vn señor Gētil, qual es el Rey de Saxuma, por no tener otro remedio. Porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ Cāzugedono lo hizo despues biē con los criados de dō Agustín, como adelante se dira, todauia como mādó matar al hermano, del mismo dō Agustín, por ser su hermano y cabeça principal de la fortaleza de Vto, lo mismo se remio Iacome q̄ hiziesse del, por ser t̄bien cabeça de la teuxiro, y auerle muerto alguna gēte en vn rencuento que con el auia tenido.

Cap. xxxvij. De la venida de Ximandono a Nangasahui, y del sobresalto que causo a los Padres, por el peligro que con el estuuieron los Christianos de Firando que alli estauan.

EN ESTE mesmo tiempo, en q̄ los Padres estauan en tantas angustias, por las nueuas que cada dia les venian de tales y tan grandes perdidas de los señores Christianos, y de la Christiandad, les acrecento nuevo sobresalto, la venida de Ximandono Governador del Ximo, a quien Dayfuzama tenia dado sobre todas aquellas partes del Ximo la superioridad q̄ antes tenia don Augustin: por lo qual aquellos señores Christianos de Arima, y Omura, que solos auian quedado con la Christiandad de sus tierras en pie, le quedauan subordinados: y como estos Gentiles siempre fueron contrarios a nuestras cosas, y a la Christiandad, y los Padres de Meaco, y de Ozacatenian escrito a los de Nangasahui,

saqui, como venia para hazer pesquisa sobre el Reyno, y hazienda de don Augustin, y que se temiã no les diese alli muchos deslabrimientos, estauan los de Nangasahui con grande recelo, por no saber lo que aqueste Gentil ordenaria acerca de los Padres y de la Christiandad. Acrecentauales este temor saber de cierto, q̄ el pretendia por todas las vias posibles, que Dayfuzama le diese el estado de Omura: y que al Rey don Sancho en trueque de su estado, le mudasse para otra parte: y que ya desto Dayfuzama auia despachado prouision, lo qual no se puede encarecer de quanta pena y aflicion fue para los Padres. Porque si este Gẽtil se apoderara de Omura, quedara tambien el Rey de Arima en grande riesgo de perder su estado cõ tal vezino, pues desunido de Omurandono su pariente tan allegado, quedaua con menos poder, y tambien a riesgo de que le trocaran sus tierras por otras, que no se sabia quales podian ser. Desta manera se perdiera aquella tan antigua y buena Christian-

dad, que en aquellos Reynos de Arima y Omura estaua hecha, con tantas casas y residencias, q̄ son de las mas principales q̄ ay en todo el Iapon, cō grande numero de Padres y hermanos q̄ alli residen, y muchas y muy hermosas Iglesias.

Iuntose a este temor, en que Ximadono tenia puesto a los Padres, otro grado de sobresalto que les dio, acerca de los Christianos de Firando, que el año pasado (como arriba tecamos) por no dexar la Fè, como su señor el Rey de Firando los obligaua, tuuieron por mejor dexar sus tierras, y rentas, y venirse a uir desterrados a vnas del Rey de Omura, que estan pegadas con las de Nangasaku. El caso passò desta manera.

Tomò mal Ximadono, q̄ estos Christianos se saliesen del seruicio del Rey de Firando: y deseaua mucho hazer los boluer a su antiguo señor. Mas como ellos morauan en las tierras del Rey de Omura: en las quales por entōces Ximadono no tenía jurisdiciō, por ser aũ uiuodō Agustín, debaxo cuya proteccion estaua,

estaua, no tenia poder para obligarlos a hazer lo q̄ el queria. Mas como aora con estas rebueltas y mudanças don Agustín acabò, y el Rey de Omura le quedò subordinado, viniendo el à Nangasaku, truxo consigo al mesmo Tono de Firando, q̄ es muy grãde su amigo, y con cuya hermana tiene casado vn sobrino suyo. Y porq̄asi Ximadono, como Firadono yuã derechos a la guerra de Saxuma, y cada vno de ellos lleuaua casi toda su gēte, con esta ocasiō determino Ximadono de salir cō la suya: por lo qual embio luego vn recado a los Padres, diziendo q̄ era cosa infurible, q̄ aq̄llos Cñianos estuuiesen desterrados, y fuera del seruicio de su señor, solamēte por no q̄rer hazer las ceremonias Gētilicas, como su señor les mādaua: y q̄si esto se supiesse en la Corte, y q̄ los Padres aconsejauã, q̄ los hōbres se saliesse de sus tierras, y los fauoreciã, y suscitauã en desobediencia a sus señores, seria cosa peligrosa para los Padres, de la qual les podria venir algũ mal, q̄ por esto deseaua meterse en este negocio, y hazer q̄ tornasen

nassen al seruicio de su señor como de antes, mas que auia de ser haziendo las dichas ceremonias: y obedeciendo en todo lo de mas q̄ acerca desta materia su señor les mandasse: y que haziendo esto en lo exterior, si en su coraçõ quisiessen ser Christianos, lo fuesen muy en hora buena. Finalmente pedia a los Padres aconsejassen a estos hombres, acetassen aquel partido.

Dado este recado a los Padres, la respuesta q̄ le dieron, fue, Que ni los Christianos podian hazer lo que el les pedia, ni menos los Padres se lo podian aconsejar, por ser contra la verdad de la ley de Dios. Y porque casi el mesmo recaudo embio Ximandono, por dos criados suyos principales a los mesmos Christianos de Firando, le respondieron, q̄ de su parte ellos no tenian odio, ni auersion alguna a su señor, antes desleauan seruirlo, con tal q̄ los dexasse viuir como Christianos. Y si por vêtura le pareciesse, que pedir ellos esta cõdicion, era demasiada libertad, e indecente para criados con su señor,

señor, que en castigo desto no les tornasse la renta que antes tenian, sino que se seruieste dellos, para q̄ le tuuiesse en cuenta cõ sus cauallos, y de que sus carretas carretassen fardos, o hazer otro qualquiera oficio baxo, porque todo esto harian de muy buena voluntad, como no les tocassen en yr contra la ley de Christo, que professauan. Eran las cabeças desta Christianidad don Geronymo, y don Tomas su hijo, caualleros muy illustres, y parientes del mesmo Rey de Firando, hijo, y nieto de don Antonio, q̄ fue el primer cauallero que se bautizo en aquel Reyno, el qual en quanto viuió, siempre dio exemplo de muy grande y excelente Christiano, como agora tambien lo dan estos dos sus descendientes, hijo y nieto, don Tome, el qual (como ya diximos) es vn macebo de muchas partes y valor, y esta casado cõ vna sobrina del mesmo Rey de Firando, que por persuasiõ suya se hizo tambien Christiana, y lo imita bien en la virtud y deuocion.

Con esta respuesta se indigno grande

Ooo

mente

mente el Rey de Firando, y como capital enemigo que es de nuestra santa Fe, por ningun caso quiere dar oydos a tan justa peticion. Respondio, que sino dexauan de ser Christianos, nunca ni las auia de perdonar, ni restituyrles sus rentas. Y luego despues desto fueron auisados por cosa muy cierta y aueriguada, como el Rey de Firando, y Ximandono estauan determinados para dar sobre ellos, y matar todas las cabeças de los Christianos, principalmente a don Geronimo, y a don Tome su hijo. Lo qual por ellos sabido, embiaron luego a llamar algunos Padres para confesarse, como lo hizieron con mucha Fe y deuocion, y luego se juntaron todos en casa de don Geronimo, y se ordenaron de manera que se pudiesen defender contra quien viniesse sobre ellos. Serian los criados destes caualleros hasta treziétos hombres, los quales acudiendo con sus armas, se determinaron a morir con sus señores, diziendo que moririan con mucha alegría, pues la causa de su muerte era:

era no querer dexar la Fe: aunque como soldados valientes y esforçados que era, determinauan vender bien sus vidas, y assi en breue tiempo se aparejaron, e hizieron fuertes de manera, que para que ellos muriessen, auia primero de morir mucha gente de los enemigos. Dio este negocio grande pena y afficiõ a los Padres, porque por vna parte sentiã que huiessen de morir tantos Christianos con sus mugeres y hijos tan inocentes: por otra via claramente, que muchos de Firandono y Ximandono auian tambien alli de perder las vidas, y que esto auia de causar grande alteracion y diseordia, y llegar a los oydos de Dayfuzama, lo qual en tiempo tan peligroso podia ser causa de que se indignalle grandemente contra los Padres, teniendoles por autores desto, y perturbadores de la tierra. Por lo qual podrian leuantar de nuevo otra persecucion mucho mayor que la pasada. Por esta causa, para atajar todos estos males, trataron los Padres con dõ Geronimo, y dõ Tome su hijo mayorazgo,

cabeças principales de todos aq̄llos Christianos, contra los quales el Rey de Firãdo estaua mas indignado: que aũque en lo exterior mostrassen querer defenderse, para que viendo Firandono, y Ximãdono, q̄ esto auia de costar la vida de muchos criados suyos, desistiẽse de su intento: toda via, quando totalmente viesse q̄ los enemigos estauan determinados de salir con la suya, hiziesse entõces algun concierto. Lo qual fuesse, que ellos, como cabeças, se ofreciesse a salir sin armas a recibir la muerte, con tãto, q̄ perdonasse a sus mugeres y hijos, y a todos los demas Christianos, para q̄ desta manera ellos quedassen verdaderos Martyros de Christo (lo q̄ no podia ser si se defendiesse) y cõ sus muertes se euitassen los males, e inconuenientes, de q̄ todos muriesse cõ sus mugeres y hijos y criados, y poner en peligro a toda la Christianidad de Iapon, por el mal q̄ le podia venir, sabiendo Dayfuzama vn caso como este, por el qual se podria en grã manera indignar: lo qual si assi acõteciesse ellos.

ellos no solamente perderian la corona del Martirio, mas aun ponian a peligro su saluaciõ, pues en la pelea podia cometer muchos pecados de odio, y de desseo de vengança, cõ que sus almas se condenassen. Por otra parte, si dexasse de defenderse, y se ofreciesse a la muerte sobre dicha, tenian cierta la corona del Martirio, y juntamente saluarian las vidas de tantos, y librariã la Christiãdad del mal que le podia resaltar, de querer ellos tomar las armas cõtra su seõor, y ganarian aun gran nombre y fama, no solamente en el Iapon, mas en toda la Christiãdad y en Europa, y adõde quiera que se contasse hecho tan Christiano.

Oyendo dõ Geronimo, y don Tome su hijo todas estas razones, aunque conforme a los fueros del mundo, sentiã no morir peleando como soldados, todavia como eran tan grãdes y excelẽtes Christianos, conuencidos dellas, y mouidos principalmete cõ el desseo de Martyrio, y por no poner a peligro toda la Christiãdad del Iapon, se resoluierõ a muy pacifica-

pacíficamente ofrecerse a la muerte. Fue N. Señor seruido, que Ximandono y Firandono, o por que vieron la determinacion de los Christianos, y quan mal podía salir con la suya, sin muchas muertes de los suyos, o por qualquier respeto, le embiaron a dezir, q̄ viuiessen descálados por q̄ ellos nunca tal cosa auian determinado. Fue este caso de grãdissima edificacion para los Christianos q̄ aqui se hallaron, assi Portugueses, como Iapones, y aun para los Gentiles, y mucho mas despues q̄ supieron la determinacion en q̄ estauan las dos cabeças principales don Geronymo y dō Tome su hijo, de no defenderse, la qual determinacion, en quanto el negocio estuu pendiente, se guardo siẽpre con mucho secreto, por el peligro q̄ auia, de q̄ llegasse a los oydos del Rey de Firando, e Ximãdono, los quales por ventura pudieran tomar della ocasion para intentar la muerte de stos dos caualleros, aunque no la huuiessen de procurar, si entendieran que ellos se auian de defender.

Cap.

Cap. xxxviij. De la prision de don Augustin, lo mucho que en ella padecio, y de la gran Christianidad q̄ mostro.

ENtre todas las perdidas sobredichas que la nueua Yglesia de Iapon padecio en estas rebueltas y mudanças, la mayor de todas, y la que mas lastimo el coraçon de los Padres, fue la del grande y excelente Christiano dō Augustin, por ser el mayor señor Christiano que auia en el Iapon, y que mayor numero de Christianos tenia en sus tierras, pues passauan ya de cien mil (como arriba se dixo) en que entraua mucha nobleza, por ser la mayor y la mas fuerte columna de toda la Yglesia del Iapon, el amigo mas leal: el Benefactor y Protector mas insigne de toda la Compañia que reside en aquellas partes.

¶ Era este vn muy insigne y grande varon: el Capitan mas excelente, y de mayor fama de todos aquellos Reynos,

superintendente de todos los nueve Reynos del Ximo, Capitan mayor, y como Almirante de la Mar del Japon, y en la jornada y guerra de Coray, fue General supremo de hasta dozientos mil hōbres, tan amado y respetado de casi todos los Reyes y señores del Japon, que por estremo procurauan y estimauā su amistad: y el propio Dayfuzama, que agora es señor de la Monarchia de todos aquellos Reynos (como arriba diximos) hizo mucho por se emparentar con el con pariente y concierito de casamiento de vna nieta suya con el hijo mayor de don Agustín. Mas para q̄ por vna parte se viesse en el la señal de su predestinaciō, y ser escogido de Dios para la vida eterna, q̄ es no ser siempre prospero y feliz en esta vida, antes prouar en ella el caliz de los trabajos y amarguras de Christo, y por otra, la poca constancia y firmeza que ay en la gloria deste mundo: toda esta felicidad y grandeza en vn momento dio la buelta, y se troco, en que toda su casa y familia se vio acabada, y el en vna prisiō

rau

tan estrecha y rigurosa, que ningun parte le dexaron de quiē se pudiesse seruir como luego se dira.

Quando este gran Capitan y señor se partio del Meaco para la guerra, entendiendo el peligro en que se ponía, se confesso con mucha deuocion, y entro en aquella empresa, pareciendole, que en aquello hazia lo q̄ deuia delante de Dios y de los hombres, conforme al juramento que auia hecho a Taycozama su señor y a la lealtad que como buen vassallo era obligado a guardar al Principe su hijo, esperando, que con la vitoria (si Dios se la diese) quedaria el mas libre, y con mayor poder para fauorecer a los Padres, y dilatar nuestra santa Fe en sus tierras. Y assi poco antes de dar la batalla, pareciendole (lo que tambien muchos pensauā) q̄ tenia en las manos la vitoria, embio cartas a sus Regidores, y a los Padres q̄ estauā en el Reyno de Fingo, que procurassen hazer los mas Christianos q̄ pudiesen. En el dia de la batalla entro en ella, llevando consigo vna imagen pequeña,

PPP

muy

muy deuota, q̄ auia sido de la Reyna doña Catalina de Portugal, en la qual estauā jūtas muchas imagenes de Christo N. Señor, y de la Virgē gloriosa N. Señora, la qual el siempre acostūbraua traer consigo debaxo las armas, juntamente cō vnas cuētas, por las quales rezaua.

Trauada la batalla, y viēdo en vn mōto desbaratado todo el exercito; a causa de la traycion q̄ estaua armada, y viēdo q̄ de todo punto quedaua perdido se le ofrecio, q̄ conforme a la costumbre de los señores de Iapon deuia cortarse la barriga, y que pues el era vn Capitan de tāta fama y nombre, le seria cosa muy afrentosa dexarse tomar viuo. Con todo esto, acordādole por otra parte; que era Christiano, y que matarse por si mismo era pecado muy grauissimo, se determino a padecer qualquiera genero de afrenta y deshonra, antes q̄ ofender a nuestro Señor, matandose con honra: en lo qual se ha de presuponer, q̄ para señor Iapon, hizo vn acto muy heroyco, y de grande Christiãdad, assi en despreciar la hōra, q̄ los Iapones

nes tāto estimā, como en dexarse prēder para morir con mayor y mejor aparejo.

En siendo preso, fue luego lleuado delante de Caynocami, señor Christiano, y hijo de dō Simeō, Rey de Bugē, el qual cōpadeciendose mucho del, le dixo don Augustin: Bien sabeis, señor, quien fuy, y qual agora me veys, por esō vnā merced me auéis de hazer en todo caso (y pēsando Caynocami, q̄ la peticion seria le alcançasse la vida de Day fuzama) le torno dō Augustin a dezir: No es esto, señor, lo q̄ os pido, por q̄ ya no estimo la vida: y si la ley de los Christianos no me lo prohibiera, biē veys quā facil cosa me fuera cortar me la barriga, mas agora estoy aparejado para padecer la muerte de qualquier manera q̄ Dios fuere seruido en descuēto de mis pecados. Lo q̄ os pido es, q̄ procureis en todo caso, q̄ me pueda ver cō vn Padre para cōfessarme, por q̄ ninguna cosa desseo en esta vida sino esta. Y diziēdole, q̄ el haria todo lo posible por alcāçar licēcia d̄ Day fuzama, se cōsolo en estremo. Mas hablādo d̄spues Caynocami a Day fuzama

sobre esto, por ninguna via quiso dar la tal licencia, mas indignanlose, y diziendo q̄ no era necesario, lo mando poner a buen recado; entregádolo a vn su Capitán, sin dexarle solo vn page q̄ lo siruiesse y ayudasse en tan grande necesidad y trabajo, de alli a poco, rodeado de gente de guarda, fue lleuado preso a Ozaca, adonde estuuó algunos dias en gran tormento y afreça, en los quales por diuersas vias procuró con diligencia auer algun Padre para confessarse, escriuiendo cartas (de las quales algunas vinieron a manos de Dayfuzama) en q̄ notrataua de otra cosa sino pedir con grande instancia a los Padres de Meaco y Ozaca, hiziesse todo lo posible por yr alguno dellos a confesarlo. Y por no entender Dayfuzama, q̄ cosa era confessiõ, ni lo q̄ dõ Augustin pretendia de los Padres, en pedirles lo fuesse a confessar, antes p̄sando si por ventura aq̄llo era algun embuste, se indigno mucho, y prohibio rigurosamente, q̄ a ningun Padre se diese entrada para hablarle: y aunq̄ los Padres lo procurarõ por todas

das las vias posibles, nunca lo pudieron alcãçar. Mas como dõ Augustin era tã bueno y antiguo Christiano, y estaua d̄ muy atras antes instruydo, cõmo en semejantes casos se auia de valer de la cõtricion, por via della procuro con todas las fuerzas de su alma su remedio, no auiedo dia en todos los de su prisiõ, en el qual no tuuiesse y hiziesse muchos actos de muy gran dolor y arrepetimiento de sus peccados, acetando aquella pena y trabajos de muerte en descueto de lo q̄ merecia por sus culpas, y cõsiderado frequẽtamente, q̄ con la diuina misericordia, lo mucho q̄ alli padecia en esta vida, le seruira de Purgatorio para la otra, y esto mesmo dezia a todos los q̄ lo yuã a visitar. Casi todo el tiẽpo gastaua en encomendarse a Dios, y rezando por sus cuẽtas, procurãdo sufrir todas aquellas afrentas con grãde fortaleza y paciencia, acetandolas, como cosa q̄ le venia de la mano de Dios, para bien de su alma, mostrãdose siẽpre tã cõstãte y animoso, q̄ los mesmos señores Gẽtiles q̄ lo visitauan, quedauan maravillados.

rauillados, y en todo quanto hablaua, no se via otra cosa en el sino vn nueuo y feruoroso desseo de su saluaciõ, y de ver algun Padre para cõfessarse. Raro por cierto, y singular exẽplo de vn hõbre Christiano de nueuo, y cõuertido de la adoraciõ de los idolos al conocimiẽto de Christo, y para verguença y confusion de los antiguos Christianos de nuestra Europa, y principalmente grãdes y poderosos del mundo, a los quales la saluacion de sus almas, y el negocio de la otra vida ordinariamente poco se les acuerda.

Cap. XXXIX. De la muerte de don Agustín, y de su hijo mayorazgo.

PAssados algunos dias despues que don Agustín fue puesto en prisiõ, dio finalmente Dayfuzama la vltima sentençia, que el y Gibunoxo, que era vno de los Governadores, y Ancosugi (que era vn Bonzo, a quien Moridono, señor de nueue Reynos, reuerenciaua como

mo a padre, y por cuyo consejo se gouernaua en todo, el qual tambien en la liga contra Dayfuzama, fue el principal autor) fuesen muertos. Por lo qual luego fueron lleuados presos por las calles de Ozaca, cada vno en su cauallo de albarda y despues por la de Meaco, cada vno en su carreta, cosa que en Iapon es tenuta por grande afrenta e ignominia, principalmente quando los justiciados son señores, y personas de calidad. Yuan todos tres distantes vnos de otros, Gibonoxo delante como mas culpado, y autor de la liga, en el medio el Bonzo Ancosugi, en el postrer lugar don Agustín. El pregon publico de sus culpas era: Que aquella justicia se hazia en aquellos hombres por ser reboltofos, y leuantados contra la Monarchia. Y aunque los otros, parte por tener menos animo, parte por yr enfermos y maltratados, se auian como hombres que mostrauan biẽ lo que padecian, yendo gimiendo, con los rostros amarillos, y de color de muerte, toda via don Agustín fue por aquellas

calles sin jamas mudar color, antes cō el mismo rostro y semblante que siempre, de modo que todos notaron la diferencia que auia entre el y los otros, y el gran de animo y esfuerço que mostraua.

Llegando pues junto al lugar adonde se auia de executar la justicia en la ciudad de Meaco, vn Christiano, que los Padres para esto embiaron, se fue a meter entre la turba de los soldados que yuã de guarda, y llegandose a don Agustin, le dixo de parte de los Padres, que ellos auia hecho todo lo posible para poderlo yr a visitar y confessar: mas que nunca las guardas se lo consintieron, por la prohibiciō que para ello tenian de Dayfuzama. Por tanto le acordauan procurasse con todas sus fuerças de tener mucha contricion de sus pecados en aquella hora. A lo qual respondio don Agustin, que el les agradecia mucho aquel auiso q̄ le embiauan, y la memoria que del tenian: la qual el siempre auia tenido por muy cierta.

Mas pues que no auia sido posible verles para confessarse y consolar con ellos,

el

el se auia aparejado por todo aquel tiempo, procurando siēpre tener la deuidda contricion de sus pecados, como ellos le auian enseñado, y que nuestro Señor le auia hecho tan gran merced, que por todos aquellos dias le auia dado siēpre muy grande dolor y arrepentimiēto de sus culpas, y con vna grande confiança q̄ lo auia de saluar, y que el recibia aquellas afrentas en lugar de Purgatorio.

Y endo pues alsí caminãdo estos tres pacientes, les salieron al encuentro algunos Bonzos, para hazerles sus ceremonias acostumbradas, y despues de auerlas hecho, los dos que yuan delante, queriendo tambien hazerlas con don Agustin, el les torcio el rostro, diziendo en alta voz, que se fuesen de alli, que el era Christiano, y como tal no creya, ni estimaua ninguna de aquellas supersticiones gentlicas, o por mejor dezir, desatinos, o locuras. Y començo luego a dezir en voz alta la oracion del Padre nuestro, por las cuentas que en las manos tenia, quedando los Bonzos con esto corri-

Qqq

dos

dos y afrentados. Finalmente llegando al lugar adonde auian de ser justiciados, vino alli vn Bonzo muy principal, que no acostumbraua salir fuera sino raras vezes, y para hallarse a la muerte de algun grãde señor. Este despues con otros Bonzos començo à hazer algunas ceremonias a Gibuenozo, y a Ancofugi, dandoles a besar vn libro que ellos tienen por cosa santa, como entre nosotros el de la sagrada Escritura: y queriéndolo poner sobre la cabeça de don Agustín, y hazer con el las mismas ceremonias q̄ cō los otros, el se indigno grandemente cōtra el Bonzo, mostrando que lo escupia, y diziéndole: Vete de aqui hombre, y dexame, que no tienes que hazer conmigo, que soy Christiano: y teniendo en sus manos las cuentas, y la imagen, que arriba diximos siempre traya consigo, la leuanto con entrambas las manos, y la puso tres vezes sobre la cabeça, y hizo su oracion, encomendandose a nuestro Señor: y con mucha serenidad de rostro, puestos los ojos aora en el Cielo, ora en la

la imagen, sin mudar color, ni mostrar señal alguna de perturbacion, dio el pescueço al verdugo, el qual de tres golpes le corto la cabeça, estando el siempre de rodillas muy entero inuocando los nombres santissimos de Iesus Maria. Executada esta justicia, fue luego lleuado su cuerpo a la casa de la Compañia de Iesus de Meaco, para dalle en ella sepultura: en la qual los Padres lo recibieron, y enterraron con infinitas lagrimas de sentimiento por la perdida de tal Principe, y tan gran columna de la Iglesia del Japon. Hizieronle los officios de su enterramiento como se suele: dixeronle muchas Missas, assi en Meaco, como en todas las demas casas, y residencias de la Compañia de aquellas partes. Tambien en estas de Europa las mando dezir nuestro Reuerendo Padre General, por todas las partes de la Compañia, como por insignie benefactor de la mesma Compañia.

Quando lleuó su cuerpo a la casa de la Compañia, fue embuelto en vn ropo de



ceda que traya vestido, en el qual por la parte de dentro se hallo vna carta cosida que traya en el aforro, en la qual se despedia de su muger y hijos. Della pôdremos aqui vn capitulo, que traducido a la letra de Japon en nuestra lengua, dize así.

NO se puede declarar por carta lo mucho que tengo padecido y padezco por causa deste caso tan repentino, pues tengo beuido los mas amargos tragos, y padezco los mayores tormentos que en este mundo me pudieran acôtecér. Y así me parece que en esta vida voy pagando la pena que en el Purgatorio auia de pagar. La imagen que sabeys traygo siempre conmigo, la reuerencio y adoro, y siempre por ella me encomédare a Dios hasta la hora de mi muerte. Y porque entiendo muy bien, que mis pecados fuerón la causa de venir a este estado, tengo por singular beneficio y regalo de la mano de Dios la penitencia que estos dias padezco, y los trabajos en que me veo, y así le doy infinitas gracias por esta misericordia

cordia que vîo con migo. En fin lo q̄ importa es, que de aqui adelante siruays a Dios de todo vuestro coraçon, porque las cosas deste mundo nada valen. Hasta aqui don Agustín.

Y para que esta carta pudiesse venir a las manos de su muger y hijos, dixo antes de su muerte a vna cierta persona, q̄ quando enterrasen su cuerpo, buscasen aquella carta en el ropon en que yua embuelto. Este fue el fin y muerte del grande y excelente Christiano don Agustín: el qual de mas de las otras partes y grandezas suyas que ya diximos, era naturalmente compasiuo, y amigo de los pobres, a los quales hazia grâdes limosnas. Era muy liberal y largo de condicion: como entre otros lo experimentaron bien los Padres de la Compañia de Japon, y principalmente los que residia en sus tierras. Con ser costumbre entre los señores de aquel Reyno de Japō, matar a sus criados por leues culpas, era el tan humano, que aun quando los suyos lo mereciã por graues, aun no lo hazia, que

que en aquellas partes se tiene por cosa muy rara: y a sus vasallos encomendaua y ponía ley, que no mandassen matar a persona alguna sin ser primero sus culpas muy bien examinadas por tres Regidores suyos, que para esto deputó. Y a otros señores que tenia debaxo de su jurisdiccion y proteccion, encomendaua mucho, no mandassen matar a los hombres en sus tierras por leues culpas, antes se mostrassen en esta parte muy moderados. Con andar siempre ocupado, y por la mayor parte en guerras, era muy solícito en las cosas de nuestra santa Fè, y en lo que tocaua a su saluaciõ en particular: y en vna y otra cosa lo mostro bien en todo el discurso de su vida: en el fin de la qual, como agora diximos, echó el sello a todo, aparejándose para morir como verdadero Christiano. Lo qual viendo dos nobles hidalgos de Dayfuzama, los quales auia poco se auia bautizado, dixeron, que ellos tomaran ser justiciados tambien como don Agustín, si supieran auia detener tá bué aparejo para morir como

como el tuuo. Por lo qual todo tenemos ciertas esperanças en la diuina misericordia, que poniendo N. Señor los ojos en lo mucho q̄ este buen Principe hizo por cõfessarse, y en el grãde arrepentimiento q̄ tuuo de sus peccados, y buenas obras q̄ deste mũdo lleuo, le dio luego en su gloria otro estado biẽdiferẽte del q̄ perdió, y dexo en Iapõ sujeto a tãtas variedades y mudãças, y q̄ con el buẽ Rey Francisco de Bungo, y otros santos de aquellas partes, q̄daria luego gozando del premio de sus buenas obras, y de los trabajos y penas q̄ al fin de su vida padecio.

Muerto don Agustín, de allí a pocos dias lo fue tambien su vnico hijo mayorazgo, q̄ (fuera de algunas hijas) no tenia otro, niõ de doze años de edad, y de grãdes partes y esperanças. Este viendo preso a su padre, se recogio con algunos criados suyos a vn Reyno de los de Moridono, y con saluoconduto y palabra suya de no entregarlo: mas como el veyo, y entendia el peligro en que estaua, embio luego a llamar a vn Padre

que

que estaua en Firoxima, y se confesò cõ mucha deuocion, y se aparejo muy bien para todo lo q̄ Dios ordenasse del: y no tardò mucho que el Rey Moridono, pareciéndole que por esta via ganaria la gracia de Dayfuzama, se resoluió a le entregar la cabeça del niño. Y para esto lo mandò quitar del lugar adonde estaua, engañándolo, con dezir que lo mudaua para otro mas segurò. Al tiempo que llegó este recado de Moridono, sucedió que estaua con el vn hermano de la Compañia, que de Firoxima, por mandado del Padre lo auia ydo a visitar. Y entendiendo el niño, como era de viuó ingenio y juyzio, uue aquella dissimulaciõ de mudancia era para matarlo, y no para lo assegurar, pidió luego al hermano que le diessè alguna cuenta bendita, o vna nomina, o otra cosa de deuociõ que tuuiesse consigo. Y queriendo el hermano consolarle, el se mostrò tan animoso, y resignado en las manos de nuestro Señor, y en su diuina voluntad, que sin ninguna perturbacion, ni mudança de rostro, an-

tes

tes cõ vn semblante muy alegre, el mesmo consolaua al hermano, diziéndole, q̄ pues el estaua confesado y con esperança de salvarse, ningun miedo tenia de la muerte: y que dixessè à los Padres, que no les diessè cuydado esto, porque estaua aparejado para tomar de la mano de nuestro Señor qualquiera trabajo q̄ le sobreuiniesse. Y que pues don Agutlin su padre ya era muerto, y estaua en la gloria, como confiaua en Dios, el lo queria a acompañar, sufriendo la muerte cõ mucha paciència. Con esto el hermano se despidió del, y los del Rey Moridono quitándole luego los criados, sin dexarle mas que vn paje, con otro moço, lo lleuaron à Ozaca, adonde el perfido Rey estaua, el qual secretamente le mando cortar la cabeça, para embiarla en presente, como en efeto la embio a Dayfuzama, pareciéndole que en esto le haria gran seruicio, y que por esta via se remediaría. Mas Dayfuzama, sabiendo el presente que le querian hazer, o fuesse por natural compasión, o como es genero-

Rrr

fo

so por primor, acordándose que tenia des-
 posada su bisnieta con aquel niño, no so-
 lamente no la quiso ver, mas antes se in-
 digno mucho, diziendo, q̄ auia sido mal
 hecho, matar de aquella manera vn ni-
 ño inocente, y tan sin culpa: y que quien
 lo mato, merecia ser castigado. Lo qual
 sabiendo los que lleuauan la cabeça, mu-
 dando la forma del recado, dixeron de
 parte de Morindono, que sabiendo el,
 como aquel moço se auia acogido a vna
 de sus tierras, le auia mandado traer
 alli, para entregarle viuo a su Alteza.
 Mas que el mesmo llegando a Ozaca, se
 auia cortado la barriga, por lo qual le pre-
 sentaua su cabeça. Quietose Dayfuzama
 oyendo esto, creyendo passar assi. Pero
 despues que la maldad se descubrio, y se
 supo la certeza del caso, todos lo tuuierõ
 por cosa muy vil, e indigna de Rey, lle-
 gar a hazer vna tan grande baxeza por
 el miedo que tuuo de Dayfuzama, en
 matar a vn niño inocente, que con saluo
 conduto suyo, y debaxo de su palabra se
 auia acogido a sus Reynos.

Cap.

Cap. XL. De los grandes bienes que
 nuestro Señor saco de todos estos
 males, y de la buena voluntad que
 Dayfuzama començo a mostrar
 a nuestros Padres, y de las patentes
 que les dio para estar en Iapon.

PROPRIO es de Dios, como del di-
 zen sus Profetas, despues de mor-
 tificar, tornar a dar vida, y despues
 de la herida dar la salud: serenarlos ma-
 res despues de las tempestades, y en
 el medio de su yra nunca olvidar se
 de su misericordia, ni permitir ma-
 les, sino para sacar dellos grandes bie-
 nes: y todo esto lo vemos en esta nue-
 ua Iglesia, y Christiandad del Iapon, la
 qual despues que con estas rebueltas
 y alteraciones, padece las mayores per-
 didas y trabajos q̄ nunca auia tenido, en
 breue tiẽpo troco Dios las manos, y con
 la de su misericordia la torno a abraçar,
 a hazelle milmercedes, ordenando las

Rrr 2 cosas

cosas. De manera q̄ parece q̄ nunca estu-
uo tan dispuesta esta nuena viña del Se-
ñor, para producir grâdes frutos, y esten-
der sus braços por todos aquellos Rey-
nos como agora. Relatamos los males y
angustias en q̄ los Padres, y la Christiani-
dad se vieron: justo es q̄ de aqui adelante
contemos las cōsolaciones q̄ despues de
las tristezas recibieron, cō los bienes q̄ el
Señor fue sacâdo de tãtos males. Principia
palmēte con estas guerras y mudãça del
estado de la Tença, quiso N. Señor des-
hazer muchas dificultades q̄ los Padres
tenian en Iapon, para llevar adelãte la o-
bra de la cōuersion de los gētiles, y culti-
uacion de los y a Christianos. Porq̄ des-
haziendo con esta vitoria que tuuo Day-
fuzama, la forma del gouierno q̄ Tayco-
çama dexo a los diez Gouernadores: y
haziendose tambien agora lo mesmo,
Dayfuzama señor agora absoluto del Ia-
pon, quedaron los Padres del todo libres
del impio decreto, que Taycoçama di-
funto auia promulgado contra ellos, y
contra la Christianidad. Lo qual no pu-
diera

diera ser facilmente, si los Gouernado-
res preualecieran, ansi por no ser todos
de la mesma opinion, como tambiē por
tener jurado de guardar y hazer guar-
dar para siempre las leyes de Taycoçama,
las quales agora quedaron en perpe-
tuo silencio; como tambien lo quedarō
las demas cosas suyas, permitiendo la
diuina prouidencia, q̄ pues por vna par-
te perseguio a los Christianos, y por o-
tra dexo ordenado a sus gouernadores,
que despues de su muerte le hizies-
sen vn edificio sumptuoso, a manera de tem-
plo, en que fuesse venerado como Dios
de la guerra: viniesse otro que deshizies-
se sus traças, y echasse fuera sus gouer-
nadores, por los quales despues de muer-
to pretēdia gouernar a su modo la Ten-
ça, y intronizar en ella su hijo. Mas Dios
nuestro Señor, q̄ resiste a los soberuios,
ordeno que todo le saliesse en vano, y q̄
los mismos gouernadores hechura suya,
sin saber lo que hazian, le destruyes-
sen la mejor y mas noble cosa que el
auia hecho en el Iapon, y en que mas

mos-

tro su grandeza, y riqueza, que fue la fortaleza de Fuximi en Meaco: y así poco a poco se va apagando su memoria con el Imperio de Dayfuzama, el qual començo a gouernar la Tença con blandura y clemencia. Porque viendose en vn momento con vna sola batalla campal, señor de todo Iapon, no quiso vsar de la licencia que semejantes vitorias, principalmente en aquellos Reynos traen consigo: mas perdono las vidas a muchos señores que fueron contra el, y no mando matar publicamente, mas que las tres cabeças principales que arriba se vieron, y lo que mas es que perdono la vida a la muger y hijas de don Agustín, que por ley de Iapon auian tambien de morir: y juntamente a otro Cauallero de don Agustín con sus hijos, y a otros muchos Caualleros Christianos, que parecia imposible pudiesen escaparse.

Con los Padres fue cosa marauillosa, como tambien se mostro humano y afable:

y afable: porque viniendo al Meaco despues de la vitoria, y auiendo ydo a visitarlo vn hermano de la Compañia, de parte de los Padres que estauan en aquella ciudad, lo recibio con muy buen rostro, y comio de vna poca de conserua, y beuio de vn poco de vino que le lleuo de presente: lo qual fue señal de mucho fauor: Aunque pregunta al hermano, si auia visto a don Agustín, que auia venido preso, y respondiendole que no, le dió que auia hecho bien, y que ningun Padre ni hermano le hablasen, q se guardassen desto. Despues de entrar en la fortaleza de Ozaca, tornandole a embiar a visitar el Padre Organtino por otro hermano, tambien lo recibio con muy buena gracia. En este propio tiempo, demas de los medios diuinos de muchas Missas, oraciones y disciplinas, se quisieron tambien los Padres de Meaco ayudar de los medios humanos, procurado tener entrada con algunos priuados suyos, para por su medio tenerle mayor cõ el mesmo Dayfuzama

Los


 UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Los quales siendo visitados por el Padre Organtino, prometieron de fauorecer los en todo delante del, y algunos señores que con el venian, tomaron tambien a su cargo defender nuestras cosas, así del Meaco, como de Ozaca, de los soldados, y gente de guerra, que trayan, mandado poner sus váderas y deuifas à nuestras puertas, como cosas que ellos tomauan a su cargo. Y así debaxo de su proteccion quedaron los Padres, y sus casas libres de los males y daños, que semejantes alojamientos traen consigo, estando las demas casas llenas de soldados.

Fue finalmente a visitarlo de parte de los Padres de Nangasaqui, el Padre Iuã Rodriguez, que tambien acostumbraua siempre yr a visitar a Taycoçama. Recibióle muy bien, y en la coyuntura que el le estaua hablando, estaua allí vn criado del mesmo Dayfuzama, que el auia embiado a Nangasaqui a negociar ciertas cosas. Este le dixo delante del mesmo Padre: Señor, este Padre que aqui está, y los

los demas Padres de Nangasaqui me hizieron quando alla fuy, por ser criado de V. Alteza, muchos fauores, y mas en el tiempo de la guerra, quando aquellas partes debaxo estauan por la mayor parte contra vuestro seruicio, y los Padres con todo esto en Nangasaqui siépre acudieron a las cosas de V. Alteza, y a defender las. Fue la voz deste hõbre como la de vn Angel, porque en oyendo esto Dayfuzama, se alegro grandemente, y dixo que agradecia mucho a los Padres este seruicio q̄ le auian hecho, q̄ bien creya no podian hazer menos, pues eran hõbres de tanto primor: y luego por la obra mostro lo que dezia de palabra, y quã satisfecho estaua de los Padres: porque mando despachar dos patentes: en las quales confirmaua en las casas que teniã en el Meaco, Ozaca, y Nãgasaqui, por ser estas tres las principales y de mayor estima a los señores del Japon. Por lo qual, siendo los Padres agora restituydos a ellas, con prouisiones autéticas y publicas del señor de la Monarchia, tãto mōta como si quedaran

Sss

restituy

restituydos en todo el Iapon, y en efecto, como tales son tenidos yauidos: cosa que en todos causo suma consolacion y alegria, porq̄ despues q̄ en el año de 87. fueron desterrados por el tirano Taycoçama, nunca hasta agora pudierõ alcãçar semejante prouision para estar en parte alguna del Iapon, mas solamente alcançaron licencia de palabra para residir en Nangasaqui cierto numero de Padres: y aunque con la muerte de Taycoçama se auia dilatado por diuersos Reynos en el tiempo de los Governadores: toda via agora lo pueden hazer con mas libertad, y sin peligro suyo ni de la Christiandad.

Tambien consolo nuestro Señor a los Padres, librandolos de todos los temores q̄ de antes teniã con la venida de Ximandono a Nangasaqui. Porque temiendose ellos que este Gẽtil pudieffe intentar alli alguna nouedad, y tomasse mal la venida del Obispo don Luis, la qual por justas causas hasta entonces tuieron encubierta: ordeno nuestro Señor las cosas de manera, que todo succedieffe muy biẽ

Porque

Porque llegando el a su fortaleza de Carrazu, lo fue luego a visitar el Padre Iuan Rodriguez de parte del Obispo don Luis, y de parte de los Padres Visitador y Viceprouincial, escriuiendole el Padre Visitador entre otras vna carta en q̄ le dezia, q̄ por muerte del Obispo don Pedro, que el auia mandado tornar para Meaco, le sucederia en el mesmo officio por orden q̄ para ello viniera de Europa vn Padre que estaua en el Iapõ, el qual por ser de nuestra Cõpañia, y persona de mucha virtud y letras, le pedia lo quisiessẽ fauorecer. En esta misma conformidad le escriuiotãbiẽ el Obispo, y fue Dios seruido q̄ recibieffe biẽ la visita y cartas, y q̄dasse satisfecho de la informaciõ. Y aunq̄ por algunos dias los tuuo suspenlos sin darles respuesta, finalmete la dio cõ satisfaciõ, escriuiẽdo assi al Padre Visitador, como al Obispo. Y yẽdo despues a Nãgasaqui, trato al Obispo y a los Padres cõ mucha cortesia. Y siẽdo dos vezes cõbidado en nuestra casa, y vnadel Obispo, assi de su buen modo, como del recibimiẽto y trato de los

Sss 2

nuestros

nuestros, quedo muy satisfecho, por lo qual no solaméte no les fue molesto, antes prometio que de alli adelante les fauoreceria en todo lo que se ofreciese, pues agora lo podria hazer mas a su voluntad, siendo señor de la Monarchia Dayfuzama, que sin duda era mas facil de grangear en esta manera, que Taycoçama, y que los Governadores, por ser muchos, y de diuersas opiniones.

Cap. XLI. De los bienes que resultaron a la Christiandad de la reparticion de los Reynos que Dayfuzama dio a algunos señores, y primeramente del que dio a Caynocami.

ENtre otros señores Iapones, a los quales Dios mouio a que nos fauoreciesen delante de Dayfuzama, fueron principalmente Caynocami, señor Christiano, hijo del Rey Simeon Condera Cambiagedono de Bugen: Nã gauoca Iocundono, marido que fue de

doña

doña Gracia, aquella señora Christiana, de cuya muerte atras hablamos. Facuximandono, Rey de Voari, que aunque es Gentil, tiene dos sobrinos Christianos, con otros muchos criados suyos, y nos muestra mucho amor. Vn hijo de Asonodario, vno de los Governadores, el qual aunque no es Christiano, siente bien de la ley de Dios. A cada vno destes señores tiene ya despachado Dayfuzama, y repartido con ellos algunos Reynos, que para el bien de la Christiandad fue cosa de grandissima importancia, y con que los Padres recibieron grandissimo consuelo, por auer la diuina prouidencia ordenado las cosas en ellos tan bien, que muchos Christianos que estauan perdidos y desterrados, quedassen amparados, y otros se esparciesen por diuersas tierras de Gentiles, para en ellas, como rosas entre espinas, dar de si el buen olor de Christo, y de nuestra santa Fe. El primero pues a quien despachó Dayfuzama, fue a Caynocami, el qual en lugar del Reyno de Bugen, que antes te

nia,

ria, le dio agora todo el de Chicugen, q̄ es mucho mayor, q̄ por estar aqui vezino y en el la ciudad de Facata, adonde aura cerca de mil Christianos, y otros tantos en diuerfas partes del mesmo Reyno, esperamos se yra alli haziendo vn grande Christianidad: assi porque passandose agora este señor para este Reyno cō toda la gente noble, y soldados que estauan en Bugen, de los quales muchos, y de los mas nobles de su Corte son Christianos, como principalmente, porque recibio agora en su seruicio a don Iuan Acaxicaman señor Christiano, y cuñado que fue del Rey Bigeno Chunagandono, por ser muy grande su amigo, el qual ya se passò para Chicugen, con trezientas personas Christianas de su familia, y Caynocami le dio gran renta: cosa que consolò grandemēte a los Padres, por ver vn Christiano tan excelente, y de tan buen exemplo en toda esta Christianidad, tan bien amparado. Mas lo que mas los consolò, el modo como Dios lo libro de la muerte, assi en el medi de la batalla, co

mo

mo despues della, perdonandole Dayfuzama: lo qual todo passò desta manera.

Como don Iuan era vn señor tan illustre, y Capitan tan esforçado, y de tanta experiencia, le dieron los Governadores la delantera del exercito, adonde peleò con tanto esfuerço, que a los propios enemigos causò admiracion. Mas como por causa de la traycion que huuo, quedasse en el medio dellos, y cercado por todas partes, de todo se vio sin ninguna esperança de escapar con vida. Ofreciase le en este caso, que era tiempo de cortar se la barriga, conforme a la costumbre de Japon, por no venir a manos de sus contrarios, y morir afrentosamente. Mas acordandose q̄ era Christiano, y que la ley de Christo que professaua, le prohibia tal genero de muerte, se determinò romper por los enemigos, hasta hallar quien lo mataste: y yendo assi peleando a pie, por auer perdido el cauallo, passò tan adelante, rompiendo por los esquadrones de los enemigos, que encòtro con Caynocami

18

su grádissimo amigo, que era vno de los principales Capitanes de la parte contraria, que venia tambien en la vanguardia de Dayfuzama. Este conociendo a dō Iuan por la deuifa que traya, le dio voces diciendo: Deteneos, señor Acaxicaman, deteneos, y llegaos a mi, que yo os pondre en saluo. Paro don Iuan, y llegado, le dio las gracias por la merced que le hazia. Mas espantandose Caynocami como se auia podido escapar, passando por medio de tantos arcabuzes, y róper por vn esquadron tan fuerte, hasta llegar allí sin morir ó matarse à si mesmo, conforme a la costumbre del Japon, le dixo don Iuan: Señor, no os espanteys, que bien sabeys quan facilmente pudiera cortarme la barriga, como hazen los buenos soldados en semejantes passos: mas solaméte por ser yo Christiano, y no oféder a Dios lo dexe de hazer, y me meti de proposito por medio de los enemigos, para morir peleando. Y pues he sido tan dichoso que me encontrasé con persona tan ilustre, y tan grande mi señor y amigo, pi-

doos

doos por muy gran merced, me corteys la cabeça, para morir a manos de tal señor como vos (lo qual dezia cō senzillez y buena fe, y lleuado del brio de soldado esforçado, no pensando que en esto podia auer pecado) Respōdióle Caynocami, q̄ por ningū caso haria tal cosa, antes lo pondria en saluo, y tomaria sobre si alcançarle perdon de Dayfuzama. Rehuso lo grandemente, diciendo, q̄ no era honra suya escapar viuo de aquella batalla, sino quedar muerto. Torno a instar Caynocami en q̄ lo pōdria en saluo, de tal manera, q̄ don Iuã no pudo hazer otra cosa, q̄ rendirse al amor q̄ Caynocami le mostraua, y a las promessas q̄ le hazia, las quales despues cūplio muy biẽ. Y como Caynocami es grande cortesano, salto luego del cauallo en tierra, y lo ofrecio a don Iuã, haziendole mucha fuerça q̄ subiesse en el. Resistio don Iuan con mucha mas, hasta que tomando Caynocami para si otro cauallo de vn su criado, caualgaron ambos. Mas porque no se atreuio a dar vida a vn señor tan principal, sin hazer

Tt

lo

lo saber a Dayfuzama, le fue luego a dar cuenta de todo. El qual por la noticia q̄ tenia de doña y de sus raras partes y valor, dixo q̄ holgaria mucho q̄ no fuesse muerto tan buen cauallero, y que Caynocami por agora se siruiesse del: mas q̄ el tiempo adelante podria ser le recibiesse el en su seruicio. Con lo qual quedo don Iuan libre, y en seruicio de Caynocami, y yendose despues a Ozaca, se aposentó algunos dias en casa de los Padres, adonde no se hartaua de dar gracias a nuestro Señor, por auerlo librado de tan euidente peligro, y juntamente ya que tenia perdido su estado, auer hallado luego remedio con que pudiesse viuir. Y como el es tan excelente Christiano, y Capitán, ayutándose agora con Sogedono tio de Caynocami, q̄ también q̄da muy acrecétado en renta, esperamos, q̄ juntos entrábos ayudará mucho para q̄ Caynocami acuda bié a las cosas de nuestra santa Fè, a cuyo seruicio también se passo don Francisco, hijo de don Simón Findena, y de Maxencia, hija del Rey de Būgo, cō el qual fuerō juntamente buena

parte de los Christianos caualteros de Corume, de modo q̄ se van juntando allí muchos Christianos, por cuyo medio y conuersacion confiamos que los Gentiles de aquel Reyno vendran en conocimiento de la ley de Dios.

Cap. XLII. Como Dayfuzama dio el Reyno de Bugé, y parte del de Būgo a Nāgauoca Iocūdono, y del bien q̄ desto se siguió a muchos Christianos.

ES Nāgauoca Iocūdono vn señor Gētil, mas muy aficionado a nuestras cosas, por tener mucha opinión de la ley de Dios, y juramēte ser ya vn hermano suyo, vn hijo y dos hijas, y mucha gente principal de su casa, Christianos. Este viuiendo doña Gracia su muger, era señor del Reyno de Tāgo, el qual por ser pequeño, le troco agora Dayfuzama con el Reyno de Bugé, y cō la tercera parte del Reyno de Būgo, q̄ cōfina cō el mismo de Bugen, lo qual fue de grande bié para la Christiudad, y de grāde esperāça para la conuer

conuersion de los Gentiles de a quellas partes. Luego que Dayfuzama le hizo merced de este estado, embio a dezir al Padre Organtino, q̄ escriuiesse al Padre que estaua en Bugen, y el mismo tambien le escriuio por vn criado suyo muy priuado q̄ no se saliesse de aq̄ Reyno, porque estaua muy determinado de fauorecer mucho a los Padres, y Christianos en sus tierras: y assi lo hizo en efeto en llegando a ellas. Porque luego dio licencia franca para que todos los suyos se hiziesen Christianos, y pudiesen leuantar para esto las Yglesias necesarias: y hizo vna platica a sus caualleros, diziendo, que como las cosas de la saluacio se auian de tomar por voluntad, y no por fuerça, q̄ por esso el a ninguno la hazia: mas que entendiesen que su gusto era, que todos oyessen los sermones y platicas de la ley de Dios, y se hiziesse Christianos, por q̄ el de Christianos se auia mas de seruir y hazer caso q̄ no de otros. Con lo qual començaron luego los suyos a oyr, y se baptizaron como treynta caualleros.

Hizo

Hizo tãbiẽ este señor otra cosa de mucha edificacion para la Christiãdad, y cõ suelo de los Padres: la qual fue, q̄ sabiẽdo como jũto a Nangasaqui estauã dõ Geronymo y dõ Tome su hijo, cõ los demas Christianos (que arriba diximos estauã desterrados de Firando, y dexadas sus rentas y remedio de vida, por no dexar la Fe, q̄ serian por todos setecieras almas) se determino recebillos en su seruicio, dandoles mas renta de la q̄ tenian en Firãdo. Y porque entre estos ay muchos labradores y pescadores, les deputo tambien algunas aldeas para su viuienda. Y para tratar desto, y otras cosas de importancia con el Padre Visitador, quiso q̄ el Padre Gregorio de Cespedes, que estaua en Bugen, viniessela Nangasaqui, adonde todo se concluyo, y luego mando se fuesen para alla: cosa q̄ a los Padres fue de grande aliuio y alegria, por ver q̄ ya estos Christianos tenian remedio de vida, y ellos quedauan desobligados de sustentarlos con su pobreza, como auia dos años q̄ lo hazian.

Cap.

VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USUALES

Cap. xliij. De otros buenos sucesos que resultaron a la Christiandad de las mesmas mudanças y repartimiento de Reynos.

Tambien se tuuo por prouidencia diuina para el bien de la Christiandad, el despacho q̄ Dayfuzama dio a Fucuximãdono, que antes auia sido señor del Reyno de Voari, al qual dio dos de los siete Reynos que quito a Moridono, en vno de los quales esta aquella su principal fortaleza, y ciudad de Firoxima, adonde el año pasado estuieron vn Padre y vn Hermano, padeciendo grandes contradiciones de los Bonzos, y cō poca esperança de hazer fruto en aquella tierra, por la grande supersticion del Rey Moridono, que en todo se regia por ellos: por lo qual fue necesario tornarse para Nangasaqui (como ya diximos) mas despues q̄ el Padre se vino para baxo con toda la gente de casa, dexando solamente vn hombre buen Christiano por guarda della, dio Dayfuzama a Fucuxi-

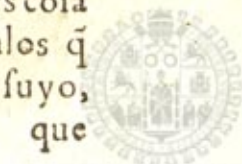
cuximandono estos dos Reynos. Y por fer el amigo de la Christiandad, y de los Padres, y tener dos sobrinos, y otros muchos caualleros Christianos, recibio tambien de nueuo en su seruicio a la come, y adon Paulo de Bungo, Christianos antiguos, y muy principales, los quales yendo a Firoxima con su señor para entrar en possession de aquellos Reynos, y hallando que el Padre que alli estaua, era ya partido para Nangasaqui, le embiaron con grande prisa vn recado, para que en todo caso tornasse, prometiendole grandes fauores, y q̄ le harian dar el mejor lugar de los Bonzos que auia en Firoxima. Mas porque este recaudo no pudo alcanzar al Padre, y lo tomo ya en Nangasaqui, parecio a los Superiores que era mejor esperar que Fucuximandono ordenasse y assentasse las cosas de Firoxima, y en el entretanto le embio alla vn Hermano Japon, q̄ antes auia alli estado, y al Padre que estaua en Amanguchi, para que visitassen a Fucuximandono, y a los demas Christianos. Y porque este se-

ñor tenia ruyn cōcepto de los Bonzos, y bueno de nuestras cosas, y tener muchos Christianos principales consigo, y en sus tierras, se espera que en ellas, con el fauor diuino se hara grande fruto. El qual recibio al Padre con muchas caricias y regalo, y le dixo, como en todo caso queria que los Padres residiesen alli, y hiziesen muchos Christianos, y para este fin le mando luego dar vn buen sitio adonde pudiesse morar. Y assi ordeno la diuina prouidencia, que el Rey Moridono fue se vencido y priuado de siete Reynos, para que los Bonzos destas tierras, que con el amparo y sombra de tan gran idolatra tanto florecieron, quedassen agora desacreditados, y menos poderosos, y para que tambien la misma ydolatria, que en sus Reynos, mas que en ninguna otra parte del Iapon reynaua, quedasse sin sus antiguas fuerças, y sin el poder que sobre tantas almas tenia. Y el proprio Moridono, que agora quedo tan humillado, y cō solo dos Reynos pequeños, y ellos aun a la ventura de no darar mucho

mucho en ellos, viendo quan poco le aprovecharon sus deuociones, y las esperanças que tenia en los Camis y Fotoques, y quan bien le mintio su principal Idolo en la respuesta que le dio por fuertes, q̄ desta heccha quedaria por vencedor, esperamos que, o perdera la deuocion de los Idolos, o fera grande exemplo en Iapon, para que muchos la pierdan, y que de aqui adelante hara mas fauor a los Padres que estan en Amanguchi, ciudad de vno de los Reynos que le quedaron, de lo que hasta agora hizo en sus tierras. Y principio dello se vee ya en algunos de sus criados, que en estos mismos dias en Ozaca se hizieron Christianos, diciendo, que por experiencia auian visto lo que podian y valian los Camis y Fotoques. Y tambien el Padre q̄ esta en Amanguchi, adonde se ha recogido toda la gente principal de Moridono, con ser antes alli tan perseguido, despues de la cayda deste Rey, es cosa marauillosa ver las caricias y regalos q̄ los suyos le hazen. Saxadono tio suyo,

Vvv

que



que por el gouierna aquellos Reynos, le hizo tambien grandissimo fauor, diendole, quando agora vino de nueuo, que holgaua mucho de lo hallar alli, y q̄ siempre le acudiria en todo lo necessario.

Tambiē en el Reyno de Bigé, q̄ está jūto a Meaco, adōde con la perdiciō y muerte del Rey Bigeno su señor, padeciō mucho aquella Christiandad, se va abriendo agora vna buena puerta para conseruarse la ya hecha, y hazerse otra de nueuo. Porq̄ Dayfuzama dio aquel Reyno a Quingodono, q̄ tiene muchos Christianos principales en su Corte, con los quales se conseruaran los q̄ alli quedaron, y se haran otros. Y agora tomo en su seruicio a don Iuan Amacuzadono, q̄ ha dias estaua desterrado, y le dio renta con que se pudiesse sustentar así, y a ochēta criados suyos. A otros Christianos nobles del Reyno de Bigen, y q̄ en esta guerra siguierō las partes de Dayfuzama, dio el mesmo Dayfuzama estado en el Reyno de Mimazata, q̄ confina con Bigen, ha ziendo q̄ militassen debaxo de la vanderade Quingodono.

De

Demas desto fue de grande momēto y consolacion para los Christianos y Padres, ver las mercedes q̄ N. Señor hizo a dō Simeon Quambiogedono, Rey que fue de Bigen. Porque determinandose el desde el principio desta guerra (como atras se dize) seguir a Dayfuzama, y aparejándose para ella cō vna confelsiō general de toda su vida, jūto toda su gēte, q̄ fue mucha, y jūtámēte cō su hermano Sogedono, fino Christiano, leuāto sus vāderas cō la Cruz de Christo. Y entro por el Reyno de Būgo, a hazer guerra a los q̄ alli estauā por parte de los Governadores, a donde por la virtud de la sacratissima señal q̄ lleuaua, alcāço las vitorias q̄ atras se dixerō, y acudio a muy buē tiēpo a diuersas cosas q̄ redūdarō en grāde biē de la Christiādad y de n̄ros Padres. Porq̄ primeramēte comunicādo su intento con los Reyes de Arima, y Omura, los truxo a que tambiē siguiesen las partes de Dayfuzama: que fue vn grande bien suyo, y de toda la Christiandad del Iapon. Porque siguiendo estos señores

Vvv. 2

Christianos

Christianos a Dayfuzama, demas de cō
 feruarse en sus estados, encubrieron la
 desgracia q̄ huuo en la resolucio de don
 Agustin contra el, por que no la impu-
 tassen a los Padres, ni menos a la Christiã
 dad. Fuera desto acudio tambien don Si-
 meon y su hermano, con grãde presteza
 a Curumeno Reyno de Chicungo, a sal-
 uar a los Padres, y a doña Maxencia con
 sus hijos, de la manera que ya se dixo: y
 despues tomo a su cargo la soltura y li-
 bertad de los Padres, que estauan presos
 en Vto, no descansando, hasta q̄ los li-
 bre, como se dira abaxo. Y por ser este
 señor persona de tanta autoridad, en to-
 das estas partes del Ximo, y en la Cor-
 te de Dayfuzama, fue grande honra pa-
 ra la Christiandad, declararse el por Chri-
 stiano tan claramente, q̄ puso en sus van-
 deras la insignia de la santissima Cruz, y
 cō ella alcanço tãtas vitorias. Escriuio al
 Padre Visitador, despues de la muerte de
 D. Agustin, que no se desconsolasse por
 perderle, por q̄ el se ofrecia en su lugar pa-
 ra tomar en todo a su cueta la Christian
 dad,

dad, y a los Padres, y al Obispo dō Luys
 escriuio vna carta de mucha cortesia.

Cap. XLIIII. De la reducion a
 la Fè de don Constantino Rey de
 Bungo.

YA que tratamos de los buenos
 sucessos del Rey Symeon Cam-
 biogedono, no es bien que pãse
 mos por vno de mucha consolacion, que
 entre otros se puede contar, que fue la
 reducion a la Fè de don Cōstantino Rey
 de Bungo, a quien el en la batãlla pren-
 dio, porque era cōtra Dayfuzama: y por
 ser este vn caso de mucha edificacion, lo
 referiremos mas largamente. Fue este
 don Constantino hijo del buen Rey
 Francisco de Bungo, que Dios tiene en
 su gloria, el qual uiuiedo aun su padre, se
 hizo Christiano, por persuasiõ y medio
 del mesmo Cambiogedono, que en ton-
 ces era Capitan de Taycoçama, y lo fue
 a socorrer en vna guerra: y como esto
 fue pocos meses antes de la persecucion

Vvv 3 que



que Taycoçama leuanto, no huuo tiépo despues de bautizado, para q̄ libremente pudiesse oyr los sermones, y ayudarse de otros medios espirituales, por el miedo q̄ tuuo al Tirano: por lo qual fue en flaqueciendo tãto en la Fè, que poco despues retrocedio, y torno à adorar a los Camis y Fotoques, de los quales siempre fue deuoto, y mucho mas en esta vltima jornada, poniendo en ellos su vltima confiança para alcançar vitoria, y tornar a alcançar el Reyno de Bungo, del qual Taycoçama lo auia priuado ocho años antes, embiandolo desterrado al Meaco. Y por este respeto no dexo Cami, ni Fotoque afamado en el Iapon, a quien no hiziesse voto, y de cuyo tēplo no tomasse nomina, y imagen, o cosas semejantes: de las quales llenò vn saco de dos palmos de largo, y de razonable anchura, el qual traya sobre las armas, como tiracuello, pareciédole que con este saco auia de alcançar la vitoria. Pero nada desto le aprouecho, para dexar de ser vencido y preso por Simeon Quambio-gedono,

gedono, el qual lo embio luego a Nafacaua, ciudad del Reyno de Bugen, a donde de ordinario residia, y alli le dio por carcel vnos aposentos, en que lo puso con buena guarda de soldados, para despues presentarlo a Dayfuzama viuo. Estando aqui, y sabiendolo el Padre que en aquel Reyno residia, lo fue luego a visitar, por ser su conocido antiguo, y dádole el pesame de sus trabajosos sucesos, le acordo con esta ocasion el tiempo passado, y quan malauia correspondido al singular beneficio que Dios le auia hecho en traerle a su santa Fè, y quan defengañado deuia estar de lo poco que podian sus Camis y Fotoques, en quien tanto confiaua: que por esto lo que agora le cumplia era hazer y auerse como hijo de tanbuen padre, procurando de verdad la saluacion de su alma, tornando al gremio de la Iglesia, fuera de la qual no se podia saluar.

Agradeciole el mucho este consejo, diziendo al Padre que tenia mucha razõ, y que

y que el caia en la cuenta, y estaua bien defengañado de sus Idolos. Por tãto deseaua luego tornar al verdadero camino de la saluacion. Mas porque el auia oydo poco de las cosas de Dios, y de las que auia oydo, estaua ya del todo olvidado, holgaria de tornar a oyr de nuevo las platicas del Catecismo. Parecio esto bien al Padre, y luego ordeno, que vn hermano le fuesse cada dia a predicar. Oyolo por espacio de vna semana con mucha atencion, gastando en esto algunas horas: puso sus dudas, con cuyas respuestas, siẽpre quedo satisfecho. Al cabo de la semana quedo totalmente confirmado en la Fè, y reconciliandose con la Iglesia, determino luego de confesarse generalmente de toda su vida, como hombre que en breue pensaua lo auian de matar. Predicole el hermano muy de espacio de la confesion: despues de lo qual se confesso con grande dolor de sus pecados, con mucha luz y conocimiento de nuestro Señor, y deseo de su saluacion. Entrego luego vna grãde bolsa de

bolsa de brocado llena de sus falsas deuociones, la qual luego fue echada en el fuego. Finalmente quedo el Padre consolado y marauillado, dãdo muchas gracias a nuestro Señor, de vental mudança en vn hombre, q̃ tan bueltas traya las espaldas a Dios.

Acabandose de confessar, vino recado de Dayfuzama, que con toda prissa y a buen recado se lo embiassen luego; pensando todos que seria para mandarlo justiciar: por lo qual le fueron a dar la nueua con muchos rodeos, y preambulos, para que la tomasse bien y sin turbaciõ de su alma. Mas el estaua con tan buen aparejo, que no fue necesario consolarlo, ni animarlo, respondiendole que ya q̃ auia tornado a hallar a Dios, y se auia confessado con tanta satisfacion, y consolacion de su alma, no solamente no sentia la muerte, mas antes la deseaua. Porque como tenia ruyn inclinacion, y malos habitos de diuersos vicios, y de su naturaleza era mudable, temia tornar a caer en ellos, si mas viuiesse: y puede ser, de-

zia, que me tome la muerte en tal tiempo y lugar, que no tenga Padres para confesar me otra vez. Por lo qual ya que agora me veo limpio de los pecados por la confesiõ, y fuera de ocasiones, desseo morir luego, por no embaraçar me otra vez con mis vicios. Acrecentando a esto, q̃ no tuuiesen compasiõ del, ni tomarfen pena alguna, porque el ninguna sentia, antes mucha consolacion: y assi con este aparejo y animo, se fue para el Meaco, y fue nuestro Señor seruido que Dayfuzama le perdono la vida, desterrandolo a vn lugar cerca de Meaco, adõde agora queda perseverando en sus buenas propositos, los quales Dios le dio por medio de la tribulacion. Y puedese creer piamente, que el Rey Francisco su padre con su intercessiõ alla en el cielo adõde esta, alcanço de nuestro Señor para este su hijo esta tan copiosa gracia, con que se reduxesse, y aborrecesse las supersticiones Gentilicas, que antes tanto amaua: cosa que mucho consolo a los Christianos y a los Padres, que cono-

conocian su peruerfa vida, viendole agora trocado en tan buenos deseos de su saluacion.

Cap. XLV. Del buen suceso en que nuestro Señor conuirtio los trabajos de la Christianidad del Reyno de Fingo.

EL Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, que nunca se oluida de consolar a los suyos en todas sus tribulaciones, quiso tambien consolar a los Christianos del Reyno de Fingo, vasallos y criados que fueron de don Agustin, y a los Padres y hermanos, que en Vto estauan presos. Porque pareciendo humanamente, que no podian aquellos Christianos dexar de quedar todos perdidos, y puestos por puertas, fue todauia Dios nuestro Señor seruido de con su paternal prouidẽcia consolarlos y aluiarlos. Porque viẽdo Canzagedono en el tiempo que los auia tenido cercados, quan fiel y valerosamente

peleauan por su señor ausente, y aun despues de muerto: y teniendo ciertas esperanças que Dayfuzama le auia de dar aquel estado, vio, que no podia tener gente mas valerosa, ni mas leal que aquellos mesmos en quien tanta lealtad, y valor auia experimentado. Por lo qual olvidado de los daños que en el tiempo del cerco auia recebido, cō muerte de tanta gente suya, los recibio a todos en su seruicio, y alabando su lealtad y valentia, les dexo la mesma renta que tenian, a crecentandose la aun a los que mas constantes, y esforçados se mostraron contra el mesmo. Y entendiendo q̄ la principal causa, con que los podria tener contentos, y quietos, era dexarlos viuir como Christianos, assi lo hizo: de modo q̄ todos los que estauan en sus tierras primero como escondidos, viuiendo con algũ temor y recelo, agora se descubriran, y manifestaran por Christianos. Y el mesmo Cázugedono, tratando con los principales criados Christianos que fueron de don Agustín, por diuersas vezes de las.

de las cosas de nuestra santa Fè, y del modo de viuir de los Padres, y como procedieron en el tiempo del cerco, vino poco a poco a caer en la cuenta, y a quitarsele el enojo que contra ellos tenia, concibiendo otra opinion bien diferente, y entendiendo tambien, que la vnion y fidelidad que en este caso guardaron los criados de dō Agustín, fue por ser Christianos. Por lo qual dixo publicamente a los suyos, que bien lexos estauan ellos, y todos los demas Gentiles, de guardar tanta lealtad, y vnion entre sí, no estando su señor presente, como tuieron los criados y Caualleros de don Agustín en el tiempo del cerco.

Ayudo para esto tambien mucho, q̄ embiando algunos Governadores por las Islas de Amanguza, y Xeqni, viendo estos q̄ todos los moradores eran Christianos, informandose de lo que hazian los Padres, y de su modo de proceder, y tratando con algunos Hermanos y Dogicos, que en ellas quedaron, vinieron a entender quan prouechosos eran los nuestros.

nuestros en aquellas tierras, y q̄ los Christianos no se podrian conseruar en ellas, ni viuir contentos, y sujetos a su señor, si no los tuuiesse consigo, y los dexassen viuir cōforme a su ley: y despues de tornados dierō cuēra de todo esto a Canzagedono, y a los de su Consejo, y ellos se trocarō todos de manera, q̄ adōde antes les tenian tanto odio, y a se començaua a ver en ellos mucha aficion a los Padres, y les embiaron luego a dezir que tornassen a visitar a los Christianos, y que hiziesse mucho de en hora buena su fiesta del Nacimiento, que estaua ya muy vezina.

En quanto a la libertad y soltura de los Padres, que estauan presos, puesto q̄ Canzagedono en el principio estuuo tan aspero, y indignado contra ellos, despues todauia, parte por la informacion tan buena que dellos tenia, parte por la aficion y amor que cobro a la Christiandad, y tambien por el respeto que tuuo al padre del Rey Symeon Canzagedono, que con sus cartas por diuer
sas

sas vezes trato cō el desto, se fue a blādando cada vez mas, hasta q̄ de todo pūto se concluyo esta amistad, por el hermano Martin, vno de los quatro que fueron a Roma, a quien el Padre Visitador embio al mesmo Canzagedono, para q̄ de su parte lo visitasse, y tambien para que le presentasse ciertos puntos y capitulos, en los quales primeramēte le daua informacion de nuestro modo de viuir, y del fin para que venimos a Iapon. Segundariamente, q̄ deseauamos tener amistad con todos los señores Iapones, como hōbre que somos estrangeros: y como despues de la venida del Padre Visitador a esta tierra, se procuro siempre tener con ellos esta amistad, embiando para esto algunas vezes algunos hermanos a sus tierras: mas que, por la quiebra y discordia q̄ auia auido entre el y D. Agustin, nunca pudieron tener con el entrada. Finalmente le daua cuenta de las muchas y justas razones, por las quales no parecia conueniēte tratar los Padres cō los de la fortaleza de Vto, para q̄ se la entregasse,

justi

justificando muy bié todas estas causas, y pidiendole, que pues los Padres nunca cometieron contra el culpa alguna, los quiesse soltar y fauorecer de aqui adelante en sus tierras, pues en ellas auia tanta Christiandad.

Dio el hermano estas y otras muchas informaciones avn grãde priuado suyo, el qual quedo muy satisfecho con ellas, y dixo que tambien Canzagedono su señor se auia de satisfacer, como a la verdad se satisfizo, quando se las dierõ, y assi luego determino de soltar a los Padres. Mas por quanto Cambiogedono, a quien el tenia tanto respeto, pudierã tener alguna ocasion de agrauio, si no los soltasse a su ruego y petició, dixo, que antes de ver al hermano, y hazer las amistades, los queria soltar, conforme a lo que Cambiogedono le auia pedido: como de hecho luego los solto, diciendo, que lo hazia por hazer seruicio a vn señor como el, y mando dezir a los Padres, que diessen las gracias a Cambio gedono. Y despues de sueltos y partidos

dos para Nangalaqui, entonces quiso ver al hermano Martin, y recibir en lo exterior la visita del Padre Visitador, y la satisfacion que le daua a sus queexas: y assi lo hizo luego, recibiendo al hermano con mucha honra y caricias, hablando muy bien de los Padres, diciendo, q̃ nunca les auia querido mal, mas que por ser enemigo de Agustín, no auia profesado ser amigo de los Padres. Pero que de alli adelante trataria con ellos, como con amigos, fauoreciendolos en todo lo que se ofreciesse: y que esto lo mostraria mas en tornando de la Corte, para donde luego se partia con mucha prietosa, a pedir le hiziesen mercedes por sus seruicios. Con esta amistad que este señor hizo con los Padres, y con la libertad de todos los que estauan presos, tomaron los Christianos nueuo aliento, y entraron en grandes esperanças, de que no tan solamente se conseruaria la Christiandad hecha, mas aun se aumentaria mucho, especialmēte por auer muchos

Yyy

criados

criados de Canzagedono, que desseauã ser Christianos, y tener esperanças, que andando el tiempo el tambien lo seria, por ver el buen afecto que muestra a todas nuestras cosas, y la buena opinion q̄ tiene de nuestra santa ley. Y porque el se partio con grãde priessa para la Corte, adonde agora esta, y nohuuo tiẽpo de tratar con el de la estada de los Padres en sus tierras (porque conforme al estillo de Iapon, no se acostumbra tratar de semejãtes negocios de la primera vez) esperamos que con su venida se concluyra esto: principalmente si Dayfuzama le diere las tierras que fueron de don Agustín, como el dezia. Y porque el fue en compaña de los Reyes don Simeon, y don Prothasio de Arima, y don Sancho de Omura, los quales tambien todos fueron a tratar de sus despachos: esperamos que quedando con las tierras de Fingo, y haziendose Christiano, nos dara nuestro Señor en el otro don Agustín.

Este

Este es el estado en el qual queda Iapon, hasta los 25. de Febrero del año de 601.

Fin de la relacion annual de las cosas de la India y Japon, de los años de 600. y 601.



De la Universidad de Salamanca
El libro de esta obra es de propiedad
de don Juan de Salazar y Castro
de don Juan de Salazar y Castro

EN VALLADOLID,
Por Luys Sanchez

Año M. DCIII.



VNIVERSID
DE SALAMANCA

CRIDOS.USAL.ES



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS.USALES



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS.USALES